

EL NUEVO TESTAMENTO

de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo

TRADUCIDO DEL GRIEGO ORIGINAL
TEXTO RECIBIDO (*Textus Receptus*),
Y BASADO EN LA TRADUCCION
DE REINA-VALERA 1602,
DILIGENTEMENTE COMPARADA Y REVISADA
CON OTRAS TRADUCCIONES; LENGUAJE ACTUALIZADO

**LLEVANDO LA PRECIOSA SEMILLA
EDICIÓN MILENIO 2015**

Coordinador General Dr. Francisco Guerrero-Meza

NO SE VENDE

EL NUEVO TESTAMENTO

de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo

TRADUCIDO DEL GRIEGO ORIGINAL
TEXTO RECIBIDO (*Textus Receptus*),
Y BASADO EN LA TRADUCCION
DE REINA-VALERA 1602,
DILIGENTEMENTE COMPARADA Y REVISADA
CON OTRAS TRADUCCIONES; LENGUAJE ACTUALIZADO

**LLEVANDO LA PRECIOSA SEMILLA
EDICIÓN MILENIO 2015**

Coordinador General Dr. Francisco Guerrero-Meza

NO SE VENDE

*“Pero estas son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios;
y para que creyendo tengáis vida en su nombre.” Juan 20:31*

© *Copyright Dr. Francisco Guerrero-Meza*

EL EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO

CAPÍTULO 1

LIBRO de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró a Isaac. E Isaac engendró a Jacob. Y Jacob engendró a Judá, y a sus hermanos.

3 Y Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zará. Y Fares engendró a Efron. Y Efron engendró a Arán.

4 Y Arán engendró a Aminadab. Y Aminadab engendró a Naafón. Y Naafón engendró a Salmón.

5 Y Salmón engendró, de Raab, a Boaz. Y Boaz engendró de Ruth a Obed. Y Obed engendró a Jessé.

6 Y Jessé engendró al rey David. Y el rey David engendró a Salomón, *de la que fue mujer de Uriás*.

7 Y Salomón engendró a Roboam. Y Roboam engendró a Abia. Y Abia engendró a Asa.

8 Y Asa engendró a Josafat. Y Josafat engendró a Jorán. Y Jorán engendró a Ozías.

9 Y Ozías engendró a Joatán. Y Joatán engendró a Acáz. Y Acáz engendró a Ezequías.

10 Y Ezequías engendró a Manasés. Y Manasés engendró a Amón. Y Amón engendró a Josías.

11 Y Jozías engendró a Jeconías y a sus hermanos cuando la transmigración de Babilonia.

12 Y después de la transmigración de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel. Y Salatiel engendró a Zorobabel.

13 Y Zorobabel engendró a Abiud. Y Abiud engendró a Eliacím. Y Eliacím engendró a Azor.

14 Y Azor engendró a Zadoc. Y Zadoc engendró a Acín. Y Acín engendró a Eliud.

15 Y Eliud engendró a Eleazar. Y Eleazar engendró a Matán. Y Matán engendró a Jacob.

16 Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, quien es llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, son catorce generaciones. Y desde David hasta la transmigración de Babilonia, catorce generaciones. Y desde la transmigración de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18. Y el nacimiento de Jesús *el* Cristo fue así: Que siendo María, su madre, desposada con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.

19 Y José su marido, como era justo, y no queriéndola infamar, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando él en esto, he aquí que el ángel del Señor le apareció en un sueño, diciendo: José, hijo de David; no temas de recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21 Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS: porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo:

23 He aquí una virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel; que interpretado es: Dios con Nosotros.

24 Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.

25 Y no la conoció, hasta que dio a luz a su hijo primogénito: y llamó su nombre JESÚS.

CAPÍTULO 2

CUANDO Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, he aquí que unos magos vinieron del oriente a Jerusalén,

2 Diciendo, ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y venimos a adorarle.

3 Y oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

4 Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó donde había de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron, en Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú Belén de tierra de Judea, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judea: porque de ti

MATEO 3

saldrá un guiador que apacentará a mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, llamando a los magos en secreto, entendió de ellos *diligentemente* el tiempo del aparecimiento de la estrella;

8 Y enviándolos a Belén, dijo, Id allá, y preguntad con diligencia por el niño; y cuando lo hallares, hacédmelo saber, para que yo vaya y le adore.

9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron. Y he aquí que la estrella, que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

10 Y viendo la estrella, se regocijaron con muy gran gozo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con su madre María; y postrándose lo adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones; oro, incienso y mirra.

12. Mas siendo avisados por revelación en un sueño, que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, he aquí el ángel del Señor aparece en un sueño a José, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estate allá hasta que yo te diga: porque ha de acontecer que Herodes buscará al niño para matarlo.

14 Y despertando él, tomó al niño y a su madre de noche; y se fue a Egipto.

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta, que dijo: De Egipto llamé a mi hijo.

16. Herodes entonces, cuando se vio burlado de los magos, se enojó mucho: y envió a matar a todos los niños que había en Belén y en todos sus alrededores, de edad de dos años y menores, conforme al tiempo que había entendido de los magos.

17 Entonces fue cumplido lo que fue dicho por el Señor, por el profeta Jeremías, que dijo:

18 Voz fue oída en Ramá, lamentación, lloro, y gran gemido: Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19. Mas muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor aparece en un sueño a José en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a la tierra de Israel.

22 Y oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá: mas avisado por Dios por revelación en un sueño, se fue a las partes de Galilea.

23 Y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que había de ser llamado Nazareno.

CAPÍTULO 3

Y EN aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

2 Y diciendo: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado.

3 Porque este es aquel de quien habló el profeta Isaías, que dijo: Voz del que clama en el desierto. Aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas.

4 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

5 Entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia alrededor del Jordán;

6 Y eran bautizados de él, en el Jordán, confesando sus pecados.

7 Y viendo él a muchos de los fariseos y de los saduceos, que venían a su bautismo, les decía: Generación de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá?

8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento.

9 Y no penséis en decir: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede despertar hijos a Abraham aun de estas piedras.

10 Ahora, ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado en el fuego.

11 Yo a la verdad os bautizo en agua, para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, es más poderoso que yo, de quien no soy digno de llevar su calzado. Él os bautizará en Espíritu Santo, y fuego;

12 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y allegará su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

13. Entonces Jesús vino de Galilea a Juan, al

Jordán, para ser bautizado de él.

14 Mas Juan le resistía mucho, diciendo: Yo necesito ser bautizado de ti, ¿y, tú vienes a mí?

15 Y respondiendo Jesús, le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó.

16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y *Juan* vio al Espíritu de Dios como paloma, que descendía, y venía sobre él.

17 Y he aquí una voz de los cielos, que decía: Este es mi hijo amado en quien tengo contentamiento.

CAPÍTULO 4

ENTONCES Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

2 Y después que hubo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

3 Y llegando a él el tentador, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con solo pan vivirá el hombre; mas con toda palabra que sale por la boca de Dios.

5 Entonces el diablo lo pasa a la santa ciudad; y lo puso sobre el pináculo del templo,

6 Y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: Que a sus ángeles mandará por ti; y te tomarán en sus manos para que no tropieces con tu pie en piedra.

7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez lo pasa el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 Y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entonces Jesús le dice: Vete Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

11 El diablo entonces le dejó; y he aquí los ángeles llegaron, y le servían.

12. Mas oyendo Jesús que Juan estaba preso, se volvió a Galilea.

13 Y dejando Nazaret, vino, y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y Neftalí,

14 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo:

15 La tierra de Zabulón, y la tierra de Neftalí, camino del mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los gentiles:

16 Pueblo asentado en tinieblas, vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció.

17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado.

18. Y andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, que es llamado Pedro, y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

19 Y les dice: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

20 Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí, vio otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca, con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes, y los llamó.

22 Y ellos luego, dejando la barca, y a su padre, le siguieron.

23 Y rodeó Jesús a toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino; y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corría su fama por toda Siria; y traían a él a todos los que tenían mal; los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos; y los sanaba.

25 Y le seguían grandes multitudes de Galilea, y de Decápolis, y de Jerusalén, y de Judea, y del otro lado del Jordán.

CAPÍTULO 5

Y VIENDO *Jesús* las multitudes, subió a un monte; y sentándose, se llegaron a él sus discípulos.

2 Y abriendo él su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.

5 Bienaventurados los mansos; porque ellos

MATEO 5

recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois, cuando dijeren mal de vosotros, y os persiguieren, y dijeren de vosotros, mintiendo, todo mal por mi causa.

12 Gozaos y alegraos porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

13. Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada; sino para ser echada fuera, y ser hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre el monte, no se puede esconder;

15 Ni se enciende un candil, y se pone debajo de un almud; sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa.

16 Así pues alumbrá vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17. Y no penséis que he venido a abrogar la ley, o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

18 Porque de cierto os digo: que hasta que perezcan el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde perecerá de la ley sin que todas las cosas sean cumplidas.

19 De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos. Mas cualquiera que los haga, y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Por tanto, yo os digo: Que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpable de juicio;

22 Mas yo os digo: Que cualquiera que se enoje contra su hermano sin razón, será culpado de juicio: Y cualquiera que llamare a su hermano Raca, será culpado del consejo: Y cualquiera que a su hermano dijere: Fatuo, será culpado del infierno de fuego.

23 Por tanto, si trajeres tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti;

24 Deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve, y vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ve, y ofrece tu ofrenda.

25 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entretanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil; y seas echado en la cárcel.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado la última moneda.

27. Oíste que fue dicho a los antiguos: No adulterarás;

28 Mas yo os digo: que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti: que mejor te es que pierdas uno de tus miembros, que no todo tu cuerpo sea echado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de ti; que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no todo tu cuerpo sea echado al infierno.

31 Y también fue dicho: Cualquiera que repudiare a su mujer, dele carta de divorcio.

32 Mas yo os digo: Que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

33 También oíste que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, mas pagarás al Señor tus juramentos.

34 Yo pues os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios,

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies, ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.

37 Mas sea tu hablar: Sí, sí; No, no, porque lo que es más de esto, de mal procede.

38. Oíste que fue dicho *a los antiguos*: Ojo por ojo; y diente por diente.

39 Mas yo os digo: No resistáis con mal; antes, a cualquiera que te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

40 Y al que quisiere llevarte a juicio, y tomar tu ropa; déjale también tu capa.

41 Y a cualquiera que te obligue a ir por una milla, ve con él dos.

42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no le rehúses.

43. Oíste que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo;

44 Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos; bendecid a los que os maldicen; haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen.

45 Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

46 Porque si amas a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

47 Y si abrazas a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen así también los publicanos?

48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

CAPÍTULO 6

MIRAD que no hagáis vuestras limosnas delante de los hombres, para que seáis visto de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Pues cuando haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para tener gloria de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

4 Que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en secreto, él te recompensará en público.

5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles en pié, para ser vistos. De cierto os digo que ya tienen su recompensa.

6 Mas tú, cuando ores, éntrate en tu cámara; y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público.

7 Y orando, no seáis prolijos, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

8 No os hagáis pues semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de que cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre.

10 Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentación; mas líbranos de mal: porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial.

15 Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16. Y cuando ayunéis, no seáis austeros como los hipócritas, que demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa.

17 Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza, y lava tu rostro;

18 Para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público.

19. No hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen; y donde los ladrones minan, y hurtan.

20 Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe; y donde ladrones no minan ni hurtan.

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.

23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la luz que hay en ti, son tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque, o

MATEO 7

aborrecerá al uno, y amará al otro, o se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammon.

25 Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida; que habéis de comer, o que habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, que habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo *más* que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejor que ellas?

27 Mas, ¿quién de vosotros podrá, afanándose, añadir a su estatura un codo?

28 Y, ¿por qué os afanáis por el vestido? Aprended de los lirios del campo, como crecen: no trabajan, ni hilan,

29 Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos.

30 Y si la hierba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros *hombres* de poca fe?

31 No os afanáis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?

32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; mas vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os angustiéis por lo de mañana; que el mañana traerá su afán; bástele al día su propio mal.

CAPÍTULO 7

NO juzguéis, para que no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir.

3 Y, ¿por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

4 O, ¿cómo dirás a tu hermano; espera, sacaré de tu ojo la paja; y he aquí la viga en tu ojo?

5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás para sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras

perlas delante de los puercos; no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

7. Pedid, y se os dará. Buscad, y hallaréis. Tocad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, se le abre.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros a quien si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pide pescado, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?

12. Así que, todas las cosas que queréis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley, y los profetas.

13. Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición; y muchos son los que entran por ella.

14 Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas; pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol da buenos frutos; mas el árbol malo da malos frutos.

18 No puede el buen árbol dar malos frutos; ni el árbol malo dar buenos frutos.

19 Todo árbol que no da buen fruto, se corta, y se echa en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre sacamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos prodigios?

23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí hacedores de maldad.

24. Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca;

25 Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron

vientos, y soplaron contra aquella casa; y no cayó; porque estaba fundada sobre la roca.

26 Y todo el que oye estas mis palabras, y no las hace, será comparado a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena.

27 Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, e dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

28 Y cuando Jesús terminó estas palabras, la gente se admiraban de su doctrina.

29 Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

CAPÍTULO 8

Y CUANDO descendió del monte, le seguía mucha gente.

2 Y he aquí, un leproso vino, y le adoró, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Jesús su mano, lo tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante quedó limpio de su lepra.

4 Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.

5 Y entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole,

6 Y diciendo: Señor, mi mozo está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesús le dijo: Yo iré, y le sanaré.

8 Y respondió el centurión, y dijo: Señor, no soy digno que entres bajo mi techo; mas solamente di la palabra, y mi mozo sanará.

9 Porque también yo soy hombre bajo de potestad, y tengo bajo de mí soldados: y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

10 Y oyendo Jesús, se maravilló; y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

11 Mas yo os digo, que vendrán muchos del Oriente, y del Occidente, y se sentarán con Abraham, e Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos:

12 Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.

13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como

creíste te sea hecho. Y su mozo fue sano en el mismo momento.

14. Y vino Jesús a casa de Pedro, y vio a su suegra postrada *en cama*, con fiebre:

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó: y se levantó, y les servía.

16 Y como fue ya tarde, trajeron a él muchos endemoniados; y echó fuera a los demonios con la palabra, y sanó a todos los enfermos.

17 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó *nuestras* dolencias.

18. Y viendo Jesús mucha gente alrededor de sí, mandó que pasasen a la otra parte.

19 Y vino a él un escriba, y le dijo: Maestro, te seguiré a donde quiera que fueres.

20 Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme primero que vaya y entierre a mi padre.

22 Y Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

23. Y entrando él en una barca, sus discípulos le siguieron.

24 Y he aquí, fue hecho en el mar una tempestad tan grande que la barca se cubría de olas; mas él dormía.

25 Y llegándose sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos *que* perecemos.

26 Y él les dice: ¿Por qué teméis, *hombres* de poca fe? Entonces, levantado, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué *hombre* es este, que aun los vientos y el mar le obedecen?

28. Y como vino a la otra parte de la provincia de los Gergesenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y he aquí, clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo Jesús, Hijo de Dios? ¿has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

30 Y estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos,

31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos ir a aquel hato de cerdos.

MATEO 9

32 Y les dijo: Id. Y ellos salieron y se fueron a aquel hato de cerdos: y he aquí, todo el hato de los cerdos se precipitó a un despeñadero en el mar, y murieron en las aguas.

33 Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.

34 Y he aquí, toda la ciudad salió a recibir a Jesús: y cuando lo vieron, le rogaron que se fuese de sus contornos.

CAPÍTULO 9

ENTONCES, entrando en una barca, pasó a la otra parte, y vino a su ciudad.

2 Y he aquí, le trajeron un paralítico postrado en una cama; y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Confía hijo, tus pecados te son perdonados.

3 Y he aquí, algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema.

4 Y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis malas cosas en vuestros corazones?

5 ¿Qué es más fácil decir, tus pecados te son perdonados, o decir, levántate, y anda?

6 Mas para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, dice entonces al paralítico: Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

7 Entonces él se levantó y se fue a su casa.

8 Y la gente, al verlo, se maravillaron, y glorificaron a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

9. Y pasando Jesús de allí, vio a un hombre que estaba sentado al banco de los tributos públicos, llamado Mateo, y le dijo: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

11 Y viendo esto los fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Jesús, les dijo: Los que están sanos, no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13 Id pues, y aprended que cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a

llamar justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

14. Entonces los discípulos de Juan vinieron a él, diciendo: ¿Por qué nosotros, y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y les dijo Jesús: ¿Pueden los que están de bodas tener luto entre tanto el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo será quitado de ellos, y entonces ayunarán.

16 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.

17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama. Mas echan el vino nuevo, en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

18. Hablando él estas cosas a ellos, he aquí vino un *hombre* principal, y le adoró, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesús, y le siguió, y sus discípulos.

20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás, y tocó el borde de su vestidura.

21 Porque decía entre sí: Si tocare solamente su vestidura, seré sana.

22 Mas Jesús volviéndose, y mirándola, dijo: Hija, ten ánimo, tu fe te ha sanado. Y la mujer fue sana desde aquella hora.

23 Y cuando Jesús llegó a la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacían bullicio,

24 Les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él.

25 Mas como echaron fuera a la gente, entró, y la tomó de la mano, y la niña se levantó.

26 Y se difundió esta fama por toda aquella tierra.

27. Y pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces, y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

28 Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí Señor.

29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

31 Mas salidos ellos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32. Mientras salían ellos, he aquí le trajeron un hombre mudo, endemoniado;

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló. Y la multitud se maravilló, diciendo: Nunca se había visto cosa semejante en Israel.

34 Mas los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

36 Y al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

38 Rogad pues al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

CAPÍTULO 10

ENTONCES llamando a sus doce discípulos, les dio potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;

3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo, hijo de Alfeo, y Lebeo, por sobrenombre Tadeo;

4 Simón el Cananita, y Judas Iscariote, quien también le entregó.

5 A estos doce envió Jesús, y les dio mandamiento, diciendo: Por el camino de los gentiles no vayáis, y a ciudad de samaritanos no entréis.

6 Pero id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, y echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.

9 No poseáis oro ni plata, ni cobre en vuestras bolsas;

10 Ni alforja para el camino; ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón: porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, investigad quien sea en ella digno, y reposad allí hasta que salgáis.

12 Y al entrar en la casa, saludadla;

13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

14 Y si alguno no os recibe, ni oye vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.

15 De cierto os digo, que en el día del juicio, será más tolerable a la tierra de Sodoma, y de Gomorra, que a aquella ciudad.

16 He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardaos de los hombres, porque os entregarán en los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí; por testimonio a ellos y a los gentiles.

19 Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de como, o qué habéis de hablar; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21 El hermano entregará a su hermano a muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los matarán.

22 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, este será salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es más que su maestro; ni el siervo más que su señor.

25 Bástele al discípulo ser como su maestro; y al siervo como su señor: si al mismo padre de la familia llamaron Beelzebú, cuanto más a los de su casa.

26 Así que no les temáis; porque nada hay encubierto que no haya de ser manifestado; y nada oculto que no haya de saberse.

MATEO 11

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo a la luz; y lo que oís al oído, predicadlo desde los tejados.

28 Y no tengáis miedo de los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; antes temed al que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Y ninguno de ellos cae en tierra sin vuestro Padre.

30 Y también vuestros cabellos, todos están contados.

31 No temáis pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

32 Cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos.

33 Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre, que está en los cielos.

34 No penséis que he venido para traer paz en la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, y la hija contra su madre, y la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre, serán los de su casa.

37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que a vosotros recibe, a mí recibe; y el que a mí recibe, recibe al que me envió.

41 El que recibe a profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a justo en nombre de justo; recompensa de justo recibirá.

42 Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos solamente un vaso de agua fría, en nombre de discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

CAPÍTULO 11

Y ACONTECIÓ, que acabando Jesús de dar mandamientos a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

2 Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo,

le envió a dos de sus discípulos,

3 Diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperearemos a otro?

4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan las cosas que oís y veis.

5 Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio:

6 Y bienaventurado el que no fuere escandalizado en mí.

7. Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué saliste a ver al desierto? ¿una caña que es sacudida por el viento?

8 O, ¿qué saliste a ver? ¿un hombre cubierto de delicadas vestiduras? Ciertamente, los que traen vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están.

9 O, ¿qué saliste a ver? ¿un profeta? También os digo, y más que profeta.

10 Porque él es de quien está escrito: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.

11 De cierto os digo; que no se levantó entre los que nacen de mujer, otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia; y los violentos lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la ley; hasta Juan profetizaron.

14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

15 El que tiene oídos para oír, oiga.

16. Mas, ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,

17 Diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan que ni comía ni bebía; y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe; y dicen: He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Mas la sabiduría es justificada de sus hijos.

20 Entonces comenzó a redargüir a las ciudades en las cuales habían sido hechos muchos de sus prodigios, porque no se habían arrepentido,

diciendo:

21 ¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los prodigios que han sido hechos en vosotras, en otro tiempo se hubieran arrepentido en silicio y en ceniza.

22 Por tanto os digo que en el día del juicio, a Tiro y a Sidón les será más tolerable el castigo que a vosotras.

23 Y tú Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el infierno serás bajada; porque si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.

24 Por tanto yo os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de los de Sodoma que para ti.

25 En aquella hora, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

26 Así Padre, porque así agradó a tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y a aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis trabajados, y cargados; que yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

CAPÍTULO 12

EN aquel tiempo, iba Jesús por los sembrados en sábado; y sus discípulos tenían hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer.

2 Y viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Mas él les dijo, ¿No habéis leído, lo que hizo David teniendo hambre, él y los que estaban con él,

4 Como entró en la casa de Dios, y comió los panes de la propiciación, que no le era lícito comer, ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes?

5 O, ¿no habéis leído en la ley, que los sábados en

el templo, los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues yo os digo, que *uno* mayor que el templo está aquí.

7 Mas si supieseis que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenarías a los inocentes.

8 Porque el Hijo del hombre es aun Señor del sábado.

9. Y partiendo de allí, fue a la sinagoga de ellos.

10 Y he aquí, había allí uno que tenía seca una mano; y le preguntaron, para poder acusarlo, diciendo, ¿Es lícito curar en sábado?

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere en un pozo en sábado, no le echa mano, y la levanta?

12 Pues, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja?

13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada, sana como la otra.

14 Y salidos los fariseos, consultaron contra él para destruirle.

15 Mas sabiéndolo Jesús, se apartó de allí; y le seguían grandes multitudes, y sanaba a todos.

16 Y él les mandó que no le manifestasen,

17 Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, que dijo:

18 He aquí mi siervo, al cual he escogido; mi amado, en quien se agrada mi alma. Pondré mi Espíritu sobre él, y a los gentiles anunciará juicio.

19 No contendrá, ni voceará; ni nadie oirá en las calles su voz.

20 La caña cascada, no quebrará; y el pábilo que humea, no apagará; hasta que saque a victoria el juicio.

21 Y en su nombre esperarán los gentiles.

22. Entonces fue traído a él un endemoniado ciego y mudo, y le sanó; de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.

23 Y toda la gente estaba atónita, y decía, ¿Será este aquel hijo de David?

24 Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.

25 Y sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y toda ciudad, o casa, dividida contra sí

MATEO 13

misma no permanecerá.

26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido, ¿cómo pues permanecerá su reino?

27 Y si yo por Beelzebú echo fuera los demonios; vuestros hijos, ¿por quién los echan? Por tanto ellos serán vuestros jueces.

28 Pero si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

29 Porque, ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte, y entonces podrá saquear su casa?

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia *contra* el Espíritu *Santo* no será perdonada a los hombres.

32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni este siglo ni en el venidero.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; o haced el árbol malo, y su fruto malo: porque por *su* fruto es conocido el árbol.

34 Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35 El buen hombre, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el mal hombre, del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas yo os digo que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38. Entonces respondieron unos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.

39 Y él respondió, y les dijo: La generación mala y adúlterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta.

40 Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

41 Los de Nínive se levantarán en juicio contra

esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí *uno* mayor que Jonás en este lugar.

42 La reina del Sur se levantará en juicio con esta generación, y la condenará; porque vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí *uno* mayor que Salomón en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo,

44 Dice entonces: Me volveré a mi casa de donde salí. Y cuando viene la halla desocupada, barrida y adornada;

45 Entonces va, y toma consigo siete espíritus peores que él, y entrados moran allí; y es peor el estado postrero del tal hombre que el primero. Así también será con esta generación.

46. Y estando él aun hablando a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar.

47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar.

48 Y respondiendo él al que le decía, dijo, ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, este es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPÍTULO 13

Y AQUEL día, salió Jesús de casa, y se sentó junto al mar,

2 Y se llegó una gran multitud; y entrando él a una barca, se sentó, y toda la gente estaba a la ribera.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí el sembrador salió a sembrar.

4 Y sembrando, parte de la semilla cayó junto al camino: y viniendo las aves, la comieron.

5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra, y brotó luego porque no tenía profundidad de tierra;

6 Mas saliendo el sol, se quemó y se secó porque no tenía raíz.

7 Y parte cayó entre espinos: y los espinos crecieron, y la ahogaron.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dio fruto: uno a

ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta.

9 Quien tiene oídos para oír, oiga.

10 Entonces acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Y él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros les es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.

12 Porque a cualquiera que tiene, se dará, y tendrá más; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oiréis, y no entenderéis, y viendo veréis y no percibiréis.

15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen.

17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.

18 Oíd pues vosotros la parábola del sembrador.

19 Cualquiera que oye la palabra del reino, y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

20 Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

21 Mas no tiene raíz en sí, sino que es temporal: pues cuando viene la aflicción, o la persecución por la palabra, luego se ofende.

22 Y el que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra; pero el afán de este siglo, y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye la palabra y la entiende, y da fruto; y lleva uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta.

24. Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que sembró buena semilla en su campo.

25 Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

26 Y cuando la hierba salió, y dio fruto, entonces

la cizaña apareció también.

27 Y vinieron los siervos del padre de la familia, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

28 Y él les dijo: Un enemigo, ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos, y la arranquemos?

29 Y él dijo: No, porque arrancando la cizaña, no arranquéis también el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores, Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

31 Y les propuso otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó, y sembró en su campo.

32 El cual, a la verdad, es la más pequeña de todas las semillas; mas cuando ha crecido, es la mayor de todas las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

33. Y les dijo otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura, que tomó una mujer, y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

34 Todo esto habló Jesús por parábolas; y nada les habló sin parábolas,

35 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.

36. Entonces, despedida la multitud, Jesús entró en casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo.

37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra buena semilla es el Hijo del hombre.

38 El campo es el mundo. Y la buena semilla son los hijos del reino. La cizaña son los hijos del malo.

39 Y el enemigo que la sembró, es el diablo. Y la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.

40 De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este mundo.

41 El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad;

MATEO 14

42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán como el sol, en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

44. Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo; el cual *cuando* un hombre lo halla, lo esconde; y gozoso por ello, va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 También, el reino de los cielos es semejante a un hombre, mercader, que busca buenas perlas.

46 Que hallando una preciosa perla, fue, y vendió todo lo que tenía, y la compró.

47 Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase *de peces*.

48 La cual cuando está llena, la sacan a la orilla; y sentados recogen lo bueno en recipientes, y a lo malo lo echan fuera.

49 Así será en el fin del mundo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos;

50 Y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

51 Les dice Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí Señor.

52 Y él les dijo: Por eso, todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas, y cosas viejas.

53. Y aconteció que acabando Jesús estas parábolas, se fue de allí.

54 Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que estaban maravillados, y decían: ¿De dónde tiene este esa sabiduría, y estos prodigios?

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María; y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?

56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde pues tiene este todas estas cosas?

57 Y se escandalizaban de él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su *propia* tierra y en su casa.

58 Y no hizo allí muchos prodigios, a causa de la incredulidad de ellos.

CAPÍTULO 14

EN aquel tiempo Herodes el Tetrarca oyó de la fama de Jesús.

2 Y dijo a sus siervos: Este es Juan el Bautista; él ha resucitado de los muertos, y por eso obran en él esas obras poderosas.

3 Porque Herodes había prendido a Juan, y lo había puesto preso en la cárcel, por causa de Herodías, esposa de Felipe su hermano.

4 Porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.

5 Y lo quería matar, pero temía al pueblo, porque lo tenían por profeta.

6 Mas celebrándose el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio *de ellos*, y agradó a Herodes.

7 Y prometió con juramento de darle lo que ella pidiese.

8 Y ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 Entonces el rey se entristeció; pero por el juramento, y por los que estaban sentados con él *a la mesa*, mandó que se le diese.

10 Y ordenó decapitar a Juan en la cárcel.

11 Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la joven; y ella la presentó a su madre.

12 Entonces sus discípulos llegaron, y tomaron el cuerpo, y lo sepultaron. Y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

13 Y oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto apartado. Y cuando la multitud le oyó, lo siguieron a pie por las ciudades.

14. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo misericordia de ellos; y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

15 Y cuando fue la tarde del día, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora es ya pasada; envía a la multitud que vaya por las aldeas, y compre para sí de comer.

16 Y Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 Y les dijo: Traédmelos acá.

19 Y mandó a la multitud recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo; y partiendo los panes dio a los discípulos, y los discípulos a la gente.

20 Y comieron todos, y se saciaron; y guardaron los pedazos que sobraron, y llenaron doce cestas.
 21 Y los que comieron fueron como cinco mil varones; sin *contar* las mujeres y los niños.
 22. Y luego Jesús hizo entrar a sus discípulos en la barca, e ir delante de él al otro lado, entretanto que él despedía a la multitud.
 23 Y despedida la multitud, subió a un monte apartado a orar. Y como fue la tarde del día, estaba allí solo.
 24 Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada de las olas: porque el viento era contrario.
 25 Mas a la cuarta vela de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.
 26 Y los discípulos, viéndolo andar sobre el mar, se turbaron diciendo: ¡Es un fantasma! Y dieron voces de miedo.
 27 Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo, soy yo; no tengáis miedo!
 28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.
 29 Y él le dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.
 30 Mas al ver el viento fuerte, tuvo miedo. Y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo, ¡Señor, sálvame!
 31 Al momento Jesús extendió la mano, le tomó, y le dijo: ¡O hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?
 32 Y como ellos entraron en la barca, el viento se calmó.
 33 Entonces los que estaban en la barca, vinieron, y le adoraron, diciendo, Verdaderamente eres el Hijo de Dios.
 34 Y llegando a la otra parte, vinieron a la tierra de Genesaret.
 35 Y como lo reconocieron los hombres de aquel lugar, enviaron *noticia* por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;
 36 Y le rogaban que solamente le dejasen tocar el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

CAPÍTULO 15

ENTONCES llegaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:
 2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos

cuando comen pan.
 3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?
 4 Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre. También: El que maldiga al padre o a la madre, muera de muerte.
 5 Pero vosotros decís: Cualquiera que diga al padre o a la madre: Es mi ofrenda todo aquello en lo que pudiera ayudarte;
 6 Y no honra a su padre o a su madre. Habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.
 7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:
 8 Este pueblo se acerca a mí con su boca, y de labios me honra; mas su corazón lejos está de mí.
 9 Pues en vano me honran enseñando *como* doctrinas, mandamientos de hombres.
 10 Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd y entended.
 11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.
 12 Entonces se acercaron sus discípulos, y le dijeron, ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?
 13 Mas él respondiendo, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.
 14 Dejadlos, son ciegos que guían a ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.
 15 Entonces respondió Pedro, y le dijo: Decláranos esta parábola.
 16 Y Jesús dijo: ¿Aún también vosotros sois sin entendimiento?
 17 ¿Aún no entendéis que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina?
 18 Mas lo que sale de la boca, del mismo corazón sale; y esto contamina al hombre.
 19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, y blasfemias.
 20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; que comer con las manos sin lavar, no contaminan al hombre.
 21 Y saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y Sidón.
 22 Y he aquí una mujer Cananea que había venido

de aquella región, clamaba diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: ¡Señor, socórreme!

26 Y él respondiendo, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

27 Y ella dijo: Sí Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: O mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y fue sanada su hija desde aquella hora.

29. Y partió Jesús de allí, y vino junto al mar de Galilea; y subiendo a un monte, se sentó allí.

30 Y se le acercó una gran multitud que traía consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos, y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

31 De manera que la multitud se maravilló viendo hablar a los mudos, a los mancos sanados, andar a los cojos, ver a los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.

32 Y Jesús llamando a sus discípulos, les dijo: Tengo misericordia de la multitud, que desde hace tres días perseveran conmigo, y no tienen que comer, y no quiero enviarlos en ayunas, no sea que desmayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿De dónde tendremos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a tan gran multitud?

34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron, siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó a la multitud que se recostase en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

37 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron los pedazos que sobraron, y llenaron siete canastas.

38 Y los que habían comido eran cuatro mil varones, sin contar las mujeres y los niños.

39 Entonces despedida la gente, entró en la barca, y vino a los términos de Magdala.

CAPÍTULO 16

YLLEGANDO los fariseos y los saduceos, le pedían que les mostrase señales del cielo, para tentarle.

2 Mas él respondió, y les dijo: Cuando anochece, decís, Buen tiempo; porque el cielo tiene arboles.

3 Y por la mañana, Hoy habrá tempestad; porque tiene arboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! Que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¿pero en las señales no podéis?

4 La generación mala y adulterina demanda señal. Mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta. Y dejándoles, se fue.

5 Y viniendo sus discípulos, de la otra parte del mar, se habían olvidado de tomar pan.

6 Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos, y de los saduceos.

7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: No tenemos pan.

8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe; que no tenéis pan?

9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil varones, y cuántas cestas recogisteis?

10 ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas tomasteis?

11 ¿Cómo es que no entendéis que no fue por pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

13. Y viniendo Jesús a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos; Juan el Bautista, y otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

15 Les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

16 Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente.

17 Entonces le respondió Jesús, y le dijo, Bienaventurado eres Simón hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo también te digo que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del

infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y a ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra, será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén, y padecer mucho de los ancianos, y de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

22 Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

23 Pero él volviéndose, dijo a Pedro, ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no piensas en las cosas de Dios, sino en lo de los hombres.

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere seguir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo aquel que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque, ¿de qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo y perdiere su alma? O, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

28 De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPÍTULO 17

Y DESPUÉS de seis días, Jesús tomó a Pedro, y a Jacobo, y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto,

2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz.

3 Y he aquí, les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.

4 Y respondió Pedro y le dijo a Jesús: Señor, es bueno que nos quedemos aquí; si quieres, hagamos

aquí tres tabernáculos, uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías.

5 Mientras él aún hablaba, he aquí una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz de la nube que dijo: Este es mi hijo amado en quien tengo contentamiento; a él oíd.

6 Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entonces, llegando Jesús, los tocó, y les dijo: Levantaos, y no temáis.

8 Y alzando ellos sus ojos, no vieron a nadie, sino sólo a Jesús.

9 Y cuando descendieron del monte, les mandó Jesús, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entonces los discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

11 Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad Elías vendrá primero, y restaurará todas las cosas.

12 Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron; sino que hicieron con él todo lo que quisieron. Así también el Hijo del hombre padecerá de ellos.

13 Entonces los discípulos entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

14. Y cuando ellos llegaron a la multitud, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo:

15 Señor, ten misericordia de mi hijo que es lunático y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua,

16 Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¡O generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tengo que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

18 Y Jesús reprendió al demonio, y salió de él; y el muchacho fue sanado desde aquella hora.

19 Entonces se acercaron los discípulos a Jesús aparte, y le dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

20 Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

21 Mas este género no sale sino con oración y

MATEO 18

ayuno.

22. Y posando ellos en Galilea, les dijo Jesús: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

23 Y lo matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

24 Y cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas?

25 Y él dice: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece Simón? ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos los reyes de la tierra, de sus hijos o de los extraños?

26 Pedro le respondió: De los extraños. Le dice Jesús: Luego, ¿los hijos están exentos?

27 Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo; y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallaréis un estatero; tómalo y dáselos por mí y por ti.

CAPÍTULO 18

EN aquel tiempo vinieron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el más grande en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis, y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Así que, cualquiera que se humille como este niño, este es el más grande en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que reciba a un niño en mi nombre, a mí recibe.

6. Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que vengan tropiezos, pero, ¡Ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

8 Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; que mejor te es entrar a la vida cojo, o manco, que teniendo dos manos y dos pies y ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; que mejor te es entrar con un ojo a la vida,

que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

10 Mirad, que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ella, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?

13 Y si acontece que la halla, de cierto os digo, que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano,

16 Mas si no te oyere, toma aun contigo uno o dos: para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

17 Y si no oyere a ellos, dilo a la iglesia. Y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

18 De cierto os digo, que todo lo que atares en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en el cielo.

19 También os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 Entonces Pedro acercándose a él, le dijo: ¿Señor, cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

25 Mas este, no pudiendo pagar, lo mandó su señor venderle, y a su esposa e hijos, y todo lo que tenía, para pagar *la deuda*.

26 Entonces aquel siervo, postrado, le adoraba,

diciendo, Ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré.

27 El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó, y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos que le debía cien denarios; y tomándole, le ahogaba, diciendo, Paga lo que debes.

29 Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso, sino que fue, y lo echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo, dijeron a su señor todo lo que había pasado.

32 Entonces, llamándolo su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné porque me rogaste.

33 ¿No debías tu tener misericordia de tu conservo, así como yo tuve misericordia de ti?

34 Entonces, su señor enojado, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

CAPÍTULO 19

Y ACONTECIÓ, que cuando Jesús terminó estas palabras, partió de Galilea, y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Entonces se acercaron a él los fariseos, tentándole, y diciendo: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

4 Y él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo?

5 Y dijo: Por tanto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer; y serán los dos una sola carne.

6 Así que ya no son dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

7 Le dicen: ¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de divorcio, y repudiarla?

8 Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón

Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así.

9 Y yo os digo, que cualquiera que repudia a su mujer, si no fuere por *causa de* fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.

10 Le dicen sus discípulos: Si así es la condición del hombre con *su* mujer, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos pueden recibir esta palabra, sino a *aquellos* a quienes es dada.

12 Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

13. Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.

14 Pero Jesús dijo: Dejad los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

16. Y he aquí, vino uno, y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno: Dios. Y si quieres entrar a la vida, guarda los mandamientos.

18 Le dice: ¿Cuáles? Y Jesús le dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.

19 Honra a tu padre y a tu madre. También: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

20 El joven le dice: Todo esto he guardado desde mi niñez. ¿Qué más me falta?

21 Jesús le dice: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, y sígueme.

22 Y oyendo el joven esta palabra, se fue triste; porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo: que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.

24 Mas os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

25 Sus discípulos oyendo estas cosas, se

MATEO 20

asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Jesús, les dice: Para los hombres esto es imposible, mas para Dios todo es posible.

27 Entonces respondiendo, le dijeron: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido, ¿qué pues tendremos?

28 Y Jesús le dijo: De cierto os digo, que en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido, también os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

30 Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros primeros.

CAPÍTULO 20

PORQUE el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.

2 Y habiendo convenido con los obreros por un denario al día, los envió a su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora tercera, vio a otros que estaban en la plaza, ociosos;

4 Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo.

5 Y ellos fueron. Salió otra vez, cerca de la hora sexta, y de la novena, e hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de la undécima hora, halló otros que estaban ociosos, y les dijo, ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?

7 Ellos le dicen: Porque nadie nos ha contratado. El les dice: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que fuere justo.

8 Y cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros, y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y cuando vinieron los *contratados* de cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de

familia,

12 Diciendo: Estos postreros han trabajado *sólo* una hora, y los has hecho iguales que a nosotros, quienes hemos soportado la carga y el calor del día.

13 Y él respondiendo dijo a uno de ellos: Amigo no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo por un denario?

14 Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero como a ti.

15 ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío? O, ¿es malo tu ojo porque yo soy bueno?

16 Así, los primeros serán postreros, y los postreros primeros; porque muchos son llamados, pero pocos *los* escogidos.

17. Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí subimos a Jerusalén; y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes, y a los escribas; y lo condenarán a muerte.

19 Y lo entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, y azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

20 Entonces se llegó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole, y pidiéndole algo.

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Di que se sienten estos dos hijos míos, uno a tu mano derecha, y el otro a tu izquierda en tu reino.

22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber? ¿y ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado? Dicen ellos: Podemos.

23 Él les dice: A la verdad, de mi vaso beberéis; y con el bautismo con el que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas sentaros a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a los que están preparados por mi Padre.

24. Y cuando los diez oyeron esto, se enojaron con los dos hermanos.

25 Entonces Jesús, llamándolos, dijo, Ya sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean sobre ellos; y los que son grandes, ejercen potestad sobre ellos.

26 Mas entre vosotros no será así, sino el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor.

27 Y el que quiera ser el primero entre vosotros,

será vuestro siervo.

28 Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29. Entonces saliendo ellos de Jericó, le seguía gran multitud.

30 Y he aquí dos ciegos sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron diciendo: Señor, ¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

31 Y la multitud les reprendía que callasen, mas ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

32 Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

33 Ellos le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesús, teniendo misericordia de ellos, tocó sus ojos, y al instante sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

CAPÍTULO 21

Y CUANDO se acercaron a Jerusalén, vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús mandó a dos discípulos,

2 Diciendo: Id a la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos.

3 Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará.

4 Y todo esto fue hecho para que se cumpliese lo dicho por el profeta, que dijo:

5 Decid a la hija de Sión: He aquí tu Rey viene a ti, manso, sentado sobre una asna, y un pollino, hijo de *animal* de carga.

6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó.

7 Y trajeron la asna y el pollino, y pusieron sobre ella sus mantos, y *él* se sentó sobre ellos.

8 Y una gran multitud tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.

9 Y la multitud que iba delante, y los que iban detrás, clamaba diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

10 Y cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad

se conmovió, diciendo: ¿Quién es este?

11 Y la multitud decía: Este es Jesús, el profeta de Nazaret, de Galilea.

12. Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas.

13 Y les dijo: Escrito está: Mi casa, Casa de Oración será llamada; pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

14 Entonces vinieron a él ciegos y cojos al templo, y los sanó.

15 Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos clamando en el templo, y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron.

16 Y le dijeron, ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesús les dice: Sí, ¿nunca leíste: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad a Betania, y posó allí.

18. Y por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto, para siempre; y luego la higuera se secó.

20 Entonces viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó enseguida la higuera?

21 Y respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, mas si a este monte dijeres: Quítate, y échate en el mar; será hecho.

22 Y todo lo que pidieres en oración, creyendo, lo recibiréis.

23. Y cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, diciendo: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta; y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, o de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿por qué, pues, no le creísteis?

MATEO 22

26 Y si decimos, de los hombres, tenemos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta.

27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Ni yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

28. Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos; y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo él, dijo: No quiero. Mas después, arrepentido, fue.

30 Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo, Yo señor, voy; y no fue.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dicen ellos, El primero. Jesús les dice: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios.

32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis, mas los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

33. Oíd otra parábola: Fue un hombre, padre de familia, quien plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre; y la arrendó a unos labradores, y partió lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió a sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno lo golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon.

36 Envío otra vez a otros siervos, aún más que los primeros, e hicieron con ellos de la misma manera.

37 Finalmente les envió a su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

38 Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y tomemos su heredad.

39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y lo mataron.

40 Pues cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

41 Ellos le dicen: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores que le paguen su fruto a su tiempo.

42 Jesús les dice: ¿Nunca leíste en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho

esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros; y será dado a gente que produzca fruto de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenían por profeta.

CAPÍTULO 22

Y RESPONDIENDO Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante a un hombre, rey, que hizo fiesta de bodas a su hijo.

3 Y envió a sus siervos para que llamasen a los convidados a las bodas; mas estos no quisieron venir.

4 Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, mi comida he preparado, mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está preparado; venid a las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso, y se fueron uno a su labranza, y otro a sus negocios;

6 Y otros, tomando a sus siervos los afrentaron, y los mataron.

7 El rey, al oírlo, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas y quemó a su ciudad.

8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

9 Id pues a las salidas de los caminos, y convidad a las bodas a cuantos halléis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron; juntamente malos y buenos, y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y él no respondió.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadlo de pies y manos, tomadlo y echadlo en las tinieblas

de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.
 14 Porque muchos son los llamados, y pocos *son* escogidos.
 15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron de cómo le sorprenderían en *alguna* palabra.
 16 Y le enviaron sus discípulos, juntamente con los de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios; y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.
 17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿es lícito dar tributo a César, o no?
 18 Mas Jesús, conociendo su malicia, les dice: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?
 19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le mostraron una moneda.
 20 Entonces les dice: ¿De quién es esta figura, y la inscripción?
 21 Ellos le dicen: De César. Y les dice: Dad, pues, a César lo que es de César; y a Dios, lo que es de Dios.
 22 Y oyendo esto, se maravillaron; y dejándole se fueron.
 23. Y aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,
 24 Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.
 25 Fueron pues entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.
 26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta los siete.
 27 Y después de todos, murió también la mujer.
 28 En la resurrección, pues, ¿de quién de los siete hermanos será la mujer? Porque todos la tuvieron.
 29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios.
 30 Porque en la resurrección, ni se casarán ni se darán en casamiento; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.
 31 Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído que fue dicho de Dios a vosotros, que dice:
 32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los vivos.
 33 Y oyendo esto la multitud, se maravillaban de

su doctrina.
 34. Entonces los fariseos, oyendo que había cerrado la boca de los saduceos, se juntaron a una;
 35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo:
 36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?
 37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.
 38 Este es el primero y grande mandamiento.
 39 Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
 40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.
 41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó,
 42 Diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le dicen: De David.
 43 El les dice: ¿Pues cómo David, en Espíritu, le llama Señor, diciendo:
 44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?
 45 Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?
 46 Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno, desde aquel día preguntarle más.

CAPÍTULO 23

ENTONCES Jesús habló a la gente y a sus discípulos,
 2 Diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos;
 3 Así que todo lo que os dijeren que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen y no hacen.
 4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni aun con un dedo las quieren mover.
 5 Antes, todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filaterías y extienden los flecos de sus mantos;
 6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas;
 7 Y las saluciones en las plazas; y ser llamados por los hombres, Rabí, Rabí.
 8 Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí,

MATEO 24

porque uno es vuestro Maestro, el Cristo; y todos vosotros sois hermanos.

9 Y no llaméis a nadie vuestro padre en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro maestro, el Cristo.

11 El que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

13 Pero, ¡ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni a los que están entrando dejáis entrar.

14 ¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoráis las casas de las viudas y por pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

15 ¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y la tierra para hacer un prosélito; y una vez hecho, lo hacéis hijo del infierno dos veces más que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros guías ciegos! que decís, Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.

17 ¡Necios y ciegos, ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

18 Y, si alguno jura por el altar, no es nada; mas cualquiera que jura por la ofrenda que está sobre el, es deudor.

19 ¡Necios y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?

20 Pues el que jura por el altar, jura por el, y por todo lo que está en el.

21 Y el que jura por el templo, jura por él, y por Aquel que habita en él.

22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquel que está sentado en él.

23 ¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino; y dejáis lo más importante de la ley: el juicio y la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro.

24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

25 ¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso, y del plato, mas por dentro está lleno de robo, y de injusticia.

26 ¡Fariseo ciego! limpia primero de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

27 ¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados; que de fuera, a la verdad, se muestran hermosos; pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

28 Así también vosotros, por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres; mas por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

30 Y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

31 Así que, testimonio dais a vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

32 ¡Vosotros también llenáis la medida de vuestros padres!

33 ¡Serpientes, generación de víboras; ¿cómo evitaréis de la condenación del infierno?

34 Por lo tanto, he aquí yo les envío profetas y sabios y escribas; y de ellos a unos mataréis, y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad:

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra; desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

37 Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti; ¿cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisisteis.

38 He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque os digo: que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPÍTULO 24

Y CUANDO Jesús salió, y se iba; se acercaron a él sus discípulos para mostrarle los edificios

del templo.

2 Y Jesús les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

3. Y sentándose él en el monte de los Olivos, se le acercaron sus discípulos aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y que señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe,

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

6 Y oiréis de guerras, y de rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todas estas cosas acontezcan; mas aún no es el fin.

7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

8 Y todas estas cosas, son principios de dolores.

9 Entonces os entregarán para ser atribulados, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre.

10 Y entonces, muchos tropezarán; y se entregarán unos a otros, y se aborrecerán unos a otros.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

13 Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 Por tanto, cuando veáis la abominación desoladora, que fue dicha por el profeta Daniel, que estará en el lugar santo, (el que lee, entienda).

16 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

17 Y el que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa.

18 Y el que esté en el campo, no regrese a tomar sus ropas.

19 Mas, ¡ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días!

20 Orad, pues, que vuestra partida no sea en invierno, ni en día de sábado.

21 Porque habrá entonces gran tribulación, cual

no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22 Y si aquellos días no fueren acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

23. Entonces si alguno dijere: *Mirad*, aquí está el Cristo, o allí; no lo creáis.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y darán señales grandes, y milagros; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos.

25 He aquí os lo he dicho antes.

26 Así que, si os dijeren: *Mirad*, está en el desierto; no salgáis. O, *mirad*, está en las alcobas; no creáis.

27 Porque como el relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.

28 Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán también las águilas.

29. E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá; y la luna no dará su luz; y las estrellas caerán del cielo; y las potencias de los cielos serán conmovidas.

30 Entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con gran poder y gloria.

31 Y enviará a sus ángeles con trompeta de gran voz; y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos de un extremo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca.

33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta generación sin que todas estas cosas acontezcan.

35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

36. Pero del día y la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles, sino sólo mi Padre.

37 Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como en los días antes del diluvio, estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca;

MATEO 25

39 Y no entendieron, hasta que vino el diluvio, y se los llevó a todos; así será también la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

42. Velad pues, porque no sabéis a que hora ha de venir vuestro Señor.

43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese en que vela el ladrón habría de venir; velaría, y no dejaría minar su casa.

44 Por tanto, vosotros también estad preparados; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis.

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual el señor puso sobre su familia, para que les dé alimento a tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

47 De cierto os digo que sobre sus bienes lo pondrá.

48 Y si aquel siervo malo dijere en su corazón, Mi señor se tarda en venir,

49 Y comenzare a golpear a sus compañeros, y aun a comer y a beber con los borrachos;

50 Vendrá el señor de aquel siervo en el día que él no espera, y a la hora que no sabe,

51 Y lo apartará, y pondrá su parte con los hipócritas. Allí será el lloro y el crujir de dientes.

CAPÍTULO 25

ENTONCES el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

2 Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco, insensatas.

3 Las que eran insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron aceite consigo.

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

6 Y a la media noche fue oído un clamor, que decía: He aquí el esposo viene, salid a recibirlo.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y prepararon sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondiendo, dijeron: Para que no nos falte a nosotras, ni a vosotras, id a los que venden, y comprad para vosotras.

10 Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos.

12 Mas él respondiendo, dijo: De cierto os digo: no os conozco.

13 Velad pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

14. Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

15 Y a uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno; a cada uno conforme a su capacidad, y luego se fue lejos.

16 Y el que había recibido cinco talentos, fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.

17 Asimismo el que había recibido dos, ganó también él otros dos.

18 Pero el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Y después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, e hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco talentos he ganado con ellos.

21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

22 Y llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos talentos he ganado sobre ellos.

23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

24 Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste,

25 Por tanto tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; he aquí tienes lo que es tuyo.

26 Y respondiendo su señor, le dijo: Mal siervo y negligente; sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.

27 Por tanto, te convenía dar mi dinero a los banqueros; y viniendo, yo recibiría lo que es mío con interés.

28 Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

29 Porque a cualquiera que tuviere le será dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inútil, echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

31 Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.

32 Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda.

34 Entonces el rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

35 Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis.

36 Desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí.

37 Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿o sediento y te dimos de beber?

38 Y, ¿cuándo te vimos forastero, y te recogimos? ¿o desnudo y te cubrimos?

39 O, ¿cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y venimos a ti?

40 Y respondiendo el rey, les dirá: De cierto os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Alejaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber.

43 Fui forastero, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

44 Entonces también ellos le responderán,

diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, ni a mí lo hicisteis.

46 E irán al tormento eterno, y los justos a la vida eterna.

CAPÍTULO 26

Y ACONTECIÓ que cuando Jesús hubo acabado todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 Sabéis que dentro de dos días se *celebra* la pascua; y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entonces los principales sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron en el patio del sumo sacerdote, llamado Caifás.

4 Y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle.

5 Y decían: No durante la fiesta; para que no se haga alboroto en el pueblo.

6. Y estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso,

7 vino a él una mujer con un vaso de alabastro con unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa.

8 Al ver esto, sus discípulos se enojaron, diciendo: ¿Por qué se desperdicia esto?

9 Porque este unguento se podía haberse vendido a gran precio, y darse a los pobres.

10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer quien me ha hecho buena obra?

11 Porque siempre tendréis pobres con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.

12 Porque al derramar *ella* este unguento sobre mi cuerpo, para mi sepultura lo ha hecho.

13 De cierto os digo, que donde quiera que este evangelio sea predicado en todo el mundo, también lo que ella ha hecho será dicho para memoria de ella.

14. Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes,

15 Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos convinieron en treinta piezas

MATEO 26

de plata.

16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarlo.

17. Y el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole, ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?

18 Y él dijo: Id a la ciudad, y decidle a uno: El maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa haré la pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua.

20 Y cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce.

21 Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.

22 Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decir: ¿Soy yo Señor?

23 Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me va a entregar.

24 A la verdad el Hijo del hombre va; según está escrito de él, mas, ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

25 Entonces respondiendo Judas, quien lo entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Él le dice: Tú lo has dicho.

26 Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad: comed; esto es mi cuerpo.

27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

28 Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de pecados.

29 Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros, en el reino de mi Padre.

30 Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

31 Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas de la manada serán derramadas.

32 Pero después que haya resucitado, os esperaré en Galilea.

33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

34 Jesús le dice: De cierto te digo, que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Pedro le dice: Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36. Entonces llegó Jesús con ellos a la aldea llamada Getsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, hasta que vaya allí y ore.

37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

39 Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro orando, y diciendo: Padre mío; si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

40 Y vino a sus discípulos, y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: ¿No habéis podido velar conmigo una hora?

41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede esta copa pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados *de sueño*.

44 Y dejándolos, fue otra vez, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces vino a sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y descansad; he aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantaos, vamos; he aquí ha llegado el que me entrega.

47. Y hablando aun él, he aquí Judas, uno de los doce, vino, y con él mucha compañía con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: A quien yo besare, ese es; prendedle.

49 Y luego que llegó a Jesús, dijo: ¡Salve Maestro! Y lo besó.

50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron, y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

51 Y he aquí uno de los que *estaban* con Jesús,

extendiendo la mano, sacó una espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja.

52 Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomaren espada, a espada morirán.

53 ¿O piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles?

54 ¿Pero cómo pues se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

55 En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón, habéis salido con espadas y palos a prenderme? cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

56 Pero todo esto sucede para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos dejándolo, huyeron.

57 Y los que prendieron a Jesús le llevaron a Caifás, el sumo sacerdote, adonde los escribas y los ancianos estaban reunidos.

58 Pero Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, estaba sentado con los alguaciles para ver el fin.

59 Y los principales sacerdotes y los ancianos, y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarlo a muerte,

60 Y no lo hallaron; aunque muchos testigos falsos se llegaban; no lo hallaron. Pero al fin vinieron dos testigos falsos,

61 Quienes dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarlo en tres días.

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra tí?

63 Mas Jesús callaba. Y respondiendo el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Dios Viviente, que nos digas, si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.

64 Jesús le dice: Tú lo has dicho. Y aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y que viene en las nubes del cielo.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia.

66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: Culpado es de muerte.

67 Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le herían con bofetadas,

68 Diciendo: Profetízanos, Cristo; ¿quién es el que

te golpeó?

69. Y Pedro estaba sentado afuera en el patio; y se le acercó a él una criada, diciendo: Tú estabas con Jesús el Galileo.

70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Y saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También este estaba con Jesús el Nazareno.

72 Y él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.

73 Y un poco después, llegaron los que por allí estaban, y dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos; porque aun tu habla te descubre.

74 Entonces comenzó a maldecir, y a jurar, diciendo: No conozco al hombre; y luego el gallo cantó.

75 Y se acordó Pedro de las palabras de Jesús, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y habiendo salido, lloró amargamente.

CAPÍTULO 27

Y VEVIDA la mañana, entraron en consejo todos los principales sacerdotes, y los ancianos del pueblo contra Jesús, para entregarle a muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron al gobernador, Poncio Pilato.

3 Entonces Judas, quien lo había entregado, viendo que había sido condenado, regresó las treinta piezas de plata, arrepentido, a los principales sacerdotes, y a los ancianos,

4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué a nosotros? Allá tú.

5 Y arrojando las piezas de plata al templo, salió, y fue y se ahorcó.

6 Y los principales de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.

7 Y tomando consejo, compraron con ellas el Campo del Alfarero, para sepultura de los extranjeros.

8 Por lo cual fue llamado aquel campo, Campo de Sangre, hasta el día de hoy.

9 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el

MATEO 27

profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio de evaluador, según precio puesto por los hijos de Israel;

10 Y las dieron para *comprar* el Campo del Alfarero, como me ordenó el Señor.

11 Y Jesús estaba delante del gobernador; y el gobernador le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

12 Y siendo acusado por los principales sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

14 Y no le respondió ni una palabra, de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

15 Y en el día de la fiesta, acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen.

16 Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

17 Y reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte; a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?

18 Porque sabía que por envidia lo habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque yo he padecido mucho en sueños por causa de él.

20 Mas los principales sacerdotes, y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiesen a Barrabás, y matar a Jesús.

21 Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A quién de los dos queréis que suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.

22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré con Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!

23 Y el gobernador les dijo, ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban más, diciendo: ¡Sea crucificado!

24 Y viendo Pilato que nada aprovechaba, antes se hacía más alboroto, tomó agua, y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: Soy inocente de la sangre de este justo; vedlo vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos;

26 Entonces les soltó a Barrabás. Y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

27. Entonces los soldados del gobernador, llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía;

28 Y desnudándole, le pusieron un manto de escarlata,

29 Y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve Rey de los Judíos!

30 Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herían en la cabeza.

31 Y después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, y le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarlo.

32 Y saliendo, hallaron a un hombre de Cirene, llamado Simón; a este obligaron a que llevase su cruz.

33 Y como llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa, Lugar de la Calavera,

34 Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

35 Y después que le hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras y echaron suertes; para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y sentados le guardaban allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.

38 Entonces crucificaron con él a dos ladrones; uno a la derecha, y otro a la izquierda.

39 Y los que pasaban, le injuriaban meneando la cabeza,

40 Y diciendo: Tú, el que derribas el templo, y en tres días lo reedificas; sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De esta manera también los principales sacerdotes escarneciendo, con los escribas, los fariseos y los ancianos, decían:

42 A otros salvó; y a sí mismo no puede salvarse. Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creemos en él.

43 En Dios confió, líbrelo él ahora si quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

44 Asimismo le injuriaban los ladrones que estaban crucificados con él.

45 Y desde la hora sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora novena.

46 Y cerca de la hora novena Jesús exclamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndole, decían: A Elías llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le daba a que bebiese.

49 Y otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarlo.

50 Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado a gran voz, entregó el Espíritu.

51 Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron.

52 Y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron.

53 Y saliendo de los sepulcros después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y se aparecieron a muchos.

54 Y el centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente, este era el Hijo de Dios.

55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole.

56 De las cuales eran María Magdalena, y María la madre de Jacobo, y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57. Y cuando llegó la noche, vino un hombre rico, de Arimatea, llamado José, quien también había sido discípulo de Jesús,

58 Este vino a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia;

60 Y lo puso en un sepulcro suyo, nuevo, labrado en peña. Y después de hacer rodar una gran piedra a la puerta del sepulcro, se fue.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María sentadas delante del sepulcro.

62 Y el siguiente día, que es el segundo día de la preparación de la pascua, se juntaron los principales sacerdotes, y los fariseos con Pilato,

63 Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo aun viviendo: Después del tercer

día resucitaré.

64 Manda pues asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo, Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.

65 Pilato les dice: Tenéis la guardia; id, aseguradlo como sabéis.

66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro con guardia, sellando la piedra.

CAPÍTULO 28

Y PASADO el sábado, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena, y la otra María a ver el sepulcro.

2 Y he aquí, fue hecho un gran terremoto; porque el ángel del Señor descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra de la puerta, y se sentó sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago; y su vestido blanco como la nieve.

4 Y de miedo de él, los guardias temblaron, y se quedaron como muertos.

5 Y respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús el que fue crucificado.

6 No está aquí; porque ha resucitado, como lo dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

7 E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos. Y he aquí va delante de vosotros a Galilea, allí lo veréis. He aquí os lo he dicho.

8 Entonces ellas saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos.

9 Y mientras iban a dar las nuevas a sus discípulos, he aquí Jesús les sale al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

10 Entonces Jesús les dice: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, que vayan a Galilea, y allá me verán.

11 Y mientras iban ellas, he aquí que unos de la guardia vinieron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

12 Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

MARCOS 1

13 Diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos.

14 Y si esto lo oyera el gobernador, nosotros lo persuadiremos, y os pondremos a salvo.

15 Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho fue divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

16. Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

17 Y cuando lo vieron, le adoraron, pero algunos dudaban.

18 Y llegando Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones; bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

20 Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

EL EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS

CAPÍTULO 1

PINCIPIO del evangelio de Jesucristo hijo de Dios.

2 Como está escrito en los profetas: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautizo de arrepentimiento para perdón de pecados.

5 Y salían a él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalén; y eran todos bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos, y comía langosta y miel silvestre.

7 Y predicaba diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, del cual no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.

8 Yo a la verdad os he bautizado en agua, mas él os bautizará en Espíritu Santo.

9. Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado de Juan en el Jordán.

10 Y luego, subiendo del agua, vio abrirse el cielo, y al Espíritu como paloma que descendía sobre

él.

11 Y vino una voz del cielo *que decía*: Tú eres mi hijo amado, en ti tengo contentamiento.

12. Y enseguida el Espíritu le impulsó al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras, y los ángeles le servían.

14 Mas después que Juan fue entregado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.

15 Y diciendo: El tiempo se ha cumplido; El reino de Dios está cerca; arrepentíos y creed en el evangelio.

16 Y andando junto al mar de Galilea, vio a Simón, y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

18 Y luego, dejando sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo *hijo* de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban sus redes.

20 Y luego los llamó, y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, fueron en pos de él.

21 Y entraron en Capernaum; e inmediatamente, en sábados, entrando en la sinagoga les enseñaba.

22 Y se admiraban de su doctrina porque les

enseñaba como quien tiene autoridad; y no como los escribas.

23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dio voces,

24 Diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

25 Y Jesús le reprendió, diciendo: Enmudece, y sal de él.

26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que se preguntaban entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad aún a los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

29 Y al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y le dijeron de ella.

31 Entonces él se acercó, la tomó de la mano y la levantó; luego la fiebre le dejó, y les servía.

32 Y cuando fue la tarde, luego que el sol se puso, traían a él todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados.

33 Y toda la ciudad se juntó a la puerta.

34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no les permitía a los demonios hablar, porque le conocían.

35 Y levantándose muy de mañana, aún oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y le buscó Simón y los que estaban con él.

37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos a los lugares vecinos para que predique también allí; porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera demonios.

40 Y un leproso vino a él, rogándole, e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesús teniendo misericordia de él, extendió su mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.

42 Y habiendo él hablado, luego al instante la lepra se fue de aquel, y fue limpio.

43 Entonces le encargó rigurosamente, y luego le despidió.

44 Y le dijo: Mira, no digas a nadie nada; sino ve, y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.

45 Pero salido él, comenzó a publicarlo, y a divulgar el hecho, de manera que Jesús no podía entrar manifiestamente en la ciudad; sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos, y venían a él de todas partes.

CAPÍTULO 2

Y ENTRÓ otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oía que estaba en casa.

2 E inmediatamente se juntaron muchos, de tal manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les hablaba la palabra.

3 Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, y era cargado por cuatro.

4 Y como no podían llegar a él por causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo un hoyo, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

5 Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

7 Decían: ¿Por qué habla este blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

8 Y conociendo Jesús en su espíritu lo que pensaban dentro de sí, les dijo, ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?

9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?

10 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico),

11 A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa.

12 Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca tal cosa habíamos visto.

13. Y volvió a salir al mar, y toda la multitud venía a él, y les enseñaba.

14 Y pasando vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco *de los tributos*, y le dijo, Sígueme. Y

MARCOS 3

levantándose, le siguió.

15 Y aconteció que estando Jesús a la mesa en la casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido.

16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos, y con los pecadores, dijeron a sus discípulos, ¿Qué es esto que él come y bebe con los publicanos, y con los pecadores?

17 Y oyéndolo Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a arrepentimiento.

18. Y los discípulos de Juan, y los de los fariseos ayunaban, y vienen y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan, y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesús les dijo: ¿Acaso los que están de bodas pueden ayunar mientras el esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.

20 Mas vendrán días cuando el esposo será quitado de ellos, entonces en aquellos días ayunarán.

21 Nadie pone remiendo de paño fuerte en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y hace peor la rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23. Y aconteció que al pasar él por los sembrados en sábado, sus discípulos caminando, empezaron a arrancar espigas.

24 Entonces los fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen *tus discípulos* en sábado lo que no es lícito?

25 Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis que hizo David cuando tuvo necesidad, y hambre, él y los que estaban con él.

26 Como entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la propiciación de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aún dio a los que estaban con él?

27 Les dijo también: El sábado fue hecho por causa del hombre; no el hombre por causa del sábado.

28 Así que el Hijo del hombre es Señor aún del

sábado.

CAPÍTULO 3

Y OTRA vez entró en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano seca;

2 Y le acechaban, para ver si en sábado le sanaría, para poder acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio.

4 Y les dijo: ¿Es lícito hacer bien en sábado, o hacer mal? ¿salvar la vida, o matar? Pero ellos callaban.

5 Y mirándolos alrededor con enojo, y entristecido por la ceguera de su corazón, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fue restaurada sana como la otra.

6 Entonces salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él, para matarlo.

7. Pero Jesús se retiró a el mar con sus discípulos; y le siguió gran multitud de Galilea y de Judea.

8 Y de Jerusalén, y de Idumea, y de la otra parte del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón; y gran multitud, oyendo que hacía grandes cosas, vinieron a él.

9 Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre preparada la barca por causa de la multitud, para que no le oprimiesen.

10 Porque había sanado a muchos, de manera que por tocarle caían sobre él todos los que tenían plagas.

11 Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios,

12 Pero él les reprendía mucho que no lo manifestasen.

13 Y subió al monte, y llamó a los que él quiso, y vinieron a él.

14. Y estableció a doce para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar.

15 Y que tuviesen autoridad de sanar enfermedades, y para echar fuera demonios.

16 A Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro,

17 Y a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes les puso el sobrenombre de Boanerges, esto es, hijos del trueno.

18 Y a Andrés, y a Felipe, y a Bartolomé, y a Mateo, y a Tomás, y a Jacobo hijo de Alfeo, y a

Tadeo, y a Simón el Cananeo.

19 Y a Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa.

20. Y otra vez se juntó la multitud de tal manera que ni aún ellos podían comer pan.

21 Y como lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

22. Y los escribas que habían venido de Jerusalén, decían que tenía a Beelzebú y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y habiéndoles llamado, les dijo por parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?

24 Y si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer.

25 Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer.

26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y está dividido, no puede permanecer, mas tiene fin.

27 Ninguno puede entrar a la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa.

28 De cierto, de cierto os digo: Todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y todas las blasfemias con que blasfemaren;

29 Pero el que blasfema contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es preso de eterno juicio.

30 Por que habían dicho: Tiene espíritu inmundo.

31 Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera enviaron a llamarle.

32 Y la gente que estaba sentada alrededor de él, le dijo: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan afuera.

33 Y él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

34 Y mirando alrededor a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

35 Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPÍTULO 4

Y OTRA vez comenzó a enseñar junto al mar, y se juntó a él gran multitud; tanto, que entrando él a una barca, se sentó al mar, y toda la multitud estaba en tierra junto al mar.

2 Y les enseñaba muchas cosas por parábolas, y

les decía en su doctrina:

3 Oíd: He aquí el que sembraba salió a sembrar.

4 Y aconteció que sembrando, una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la comieron.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra, y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra.

6 Mas salido el sol, se quemó porque no tenía raíz, y se secó.

7 Y otra parte cayó entre espinas; y crecieron las espinas y la ahogaron, y no dio fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto que brotó y creció, y produjo a treinta, y otro a sesenta, y otro a ciento *por uno*.

9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Y cuando estuvo sólo, le preguntaron los que estaban alrededor de él con los doce por la parábola.

11 Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas.

12 Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan y les sean perdonados sus pecados.

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

14 El sembrador es el que siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino: en los que la palabra es sembrada, mas después que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fue sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo, estos son los que son sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo.

17 Pero no tienen raíz en sí, antes son temporales; porque cuando viene la tribulación, o persecución por la palabra, luego tropiezan.

18 Y estos son los que fueron sembrados en espinas: los que oyen la palabra,

19 Pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra y se hace infructuosa.

20 Y estos son los que son sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, y a sesenta, y a ciento *por uno*.

21 Les dijo también: ¿Acaso se trae el candil para

MARCOS 5

ponerse debajo del almud, o debajo de la cama?
¿no es para ponerse en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de ser descubierto.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Les dijo también: Mirad lo que oís; que con la medida que medís, os será medido; y será añadido a vosotros lo que oís.

25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado.

26 Y decía: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra,

27 Y duerme, y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo.

28 Porque la tierra fructifica de sí misma, primero hierba, luego espiga, y después el grano lleno en la espiga;

29 Y cuando el fruto es producido, se mete la hoz porque ya se acerca el tiempo de la siega.

30 Y decía: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? O, ¿con qué parábola la compararemos?

31 Es como el grano de mostaza, el cual cuando es sembrado en la tierra, es el más pequeño de todas las semillas que hay en la tierra;

32 Y después de sembrado, crece; y se hace el mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, *tanto* que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.

33 Y con muchas parábolas semejantes hablaba con ellos la palabra, conforme a lo que podían oír.

34 Y sin parábolas no hablaba con ellos; aunque a sus discípulos les declaraba todas las cosas.

35 Y ese mismo día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.

36 Y despidiendo la multitud, le tomaron así como estaba, en la barca; y había también otras barquillas con él.

37 Y se levantó una gran tormenta, con viento; y las olas entraban en la barca, de tal manera que ya casi se anegaba.

38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal; y despertándole, le dicen: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

39 Y él, levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y se calmó el viento, y se hizo una gran bonanza.

40 Y a ellos les dijo: ¿Por qué estáis así

atemorizados? ¿Cómo no tenéis fe?

41 Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?

CAPÍTULO 5

Y VINIERON al otro lado del mar, a la provincia de los gadarenos.

2 Y al salir él de la barca, en seguida le salió al encuentro un hombre de los sepulcros, con un espíritu inmundo;

3 Que tenía su morada en los sepulcros, y nadie le podía atar ni aun con cadenas.

4 Porque había sido atado muchas veces con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar.

5 Y siempre de día y de noche andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, y se hería a sí mismo con piedras.

6 Y cuando vio a Jesús de lejos, corrió y le adoró.

7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decía: Sal de este hombre espíritu inmundo.

9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y le respondió, diciendo: Mi nombre es Legión, porque somos muchos.

10 Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de esa provincia.

11 Y estaba allí cerca de los montes una gran manada de cerdos paciando.

12 Y todos los demonios le rogaron, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

13 Y luego Jesús les permitió; y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos: y la manada cayó por un precipicio al mar, los cuales eran como dos mil, y se ahogaron en el mar.

14 Pero los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver que era aquello que había acontecido.

15 Y vinieron a Jesús, y vieron al que había sido atormentado por el demonio, y que había tenido la legión, sentado, y vestido, y en su sano juicio; y tuvieron temor.

16 Y les contaron los que le habían visto, como

había acontecido al endemoniado, y lo de los cerdos.

17 Y comenzaron a rogarle que se fuese de sus contornos.

18 Y entrando en la barca, el que había sido atormentado del demonio, le rogaba que le dejase estar con él.

19 Mas Jesús no le permitió, sino le dijo: Ve a tu casa, y a los tuyos, y cuéntales cuan grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y como ha tenido misericordia de ti.

20 Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuan grandes cosas Jesús había hecho con él; y todos se maravillaban.

21 Y habiendo pasado Jesús otra vez en la barca al otro lado, se acercó gran multitud, estando él junto al mar.

22 Y he aquí uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo, cuando le vio, se postró a sus pies.

23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven, y pon sobre ella tu mano para que sane, y viva.

24 Y fue con él, y le seguía una gran multitud, y le apretaban.

25 Pero una mujer, que desde hacía doce años tenía un flujo de sangre,

26 Y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor.

27 Cuando oyó hablar de Jesús, vino entre la multitud por detrás, y tocó su vestidura.

28 Porque ella decía para consigo, Si tan sólo tocare su vestidura, seré sana.

29 Y en ese instante la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Al mismo tiempo Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestiduras?

31 Y le dijeron sus discípulos: Veis que la multitud te aprieta, y tú dices: ¿quién me ha tocado?

32 Y él miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.

33 Entonces la mujer temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino, y postrándose delante de él, le confesó toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz,

y sé sana de tu azote.

35 Y estando él aún hablando, vinieron algunos del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al maestro?

36 Mas Jesús cuando oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga, No temas: cree solamente.

37 Y no permitió que ninguno le siguiera; sino sólo Pedro, Jacobo, y Juan, hermano de Jacobo.

38 Y vino a la casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto, y a los que lloraban y lamentaban mucho.

39 Y entrando, les dice: ¿Por qué os alborotáis, y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme.

40 Y se burlaban de él; mas él, echando afuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que con él estaban, y entró donde yacía la niña.

41 Y tomando la mano de la niña, le dice: Talita cumi, que interpretado es, Niña a ti digo, levántate.

42 Y luego la niña se levantó, y andaba, porque era de doce años, y se espantaron grandemente.

43 Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese; y dijo que le diesen de comer.

CAPÍTULO 6

Y SALIÓ de allí, y vino a su tierra, y le siguieron sus discípulos.

2 Y llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole, estaban admirados, diciendo: ¿De dónde tiene estas cosas? o, ¿qué sabiduría es esta que le es dada? ¿y esos prodigios que por sus manos son hechos?

3 ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

4 Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó unos pocos enfermos poniendo las manos sobre ellos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos; y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

7. Y llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio potestad sobre los espíritus inmundos.

8 Y les mandó que no llevaran nada para el camino;

MARCOS 6

sino solamente bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto.

9 Sino que calzasen sandalias, y que no vistieran dos túnicas.

10 Y les decía: Dondequiera que entréis en una casa, posad allí hasta que salgáis de ese lugar.

11 Y en todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies en testimonio a ellos. De cierto os digo que más tolerable será *el castigo* de los de Sodoma, y los de Gomorra en el día del juicio, que para aquella ciudad.

12 Y saliendo ellos predicaban que los hombres se arrepintiesen.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

14. Y oyó hablar el rey Herodes de él (porque su nombre era hecho notorio), y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, por ello actúan en él tantos poderes.

15 Otros decían: Elías es, y otros decían: Profeta es, o como uno de los profetas.

16 Y oyendo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo decapité; que ha resucitado de los muertos.

17 Porque el mismo Herodes había enviado, y prendido a Juan, y lo había encadenado en la cárcel a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer.

18 Porque Juan decía a Herodes, No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19 Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarlo, mas no podía.

20 Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y le tenía en estima; y oyéndole, hacía muchas cosas, y le oía de buena gana.

21 Y venido un día oportuno, en que Herodes en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos, y a los principales de Galilea; 22 Y entrando la hija de Herodías, y danzando agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa, y dijo el rey a la muchacha: Pídeme lo que quieras que yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo, La cabeza de Juan el Bautista.

25 Entonces ella entró prontamente al rey, y le

pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me des, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; mas por causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso rechazarla.

27 Y de inmediato el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza.

28 El cual fue, y lo decapitó en la cárcel; y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

29 Y oyendo esto sus discípulos, vinieron, y tomaron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.

30. Y los apóstoles se reunieron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

31 Y él les dijo: Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque había muchos que iban y venían, y ni aun para comer tenían tiempo.

32 Y se fueron en una barca solos a un lugar desierto.

33 Pero muchos les vieron ir; y muchos lo reconocieron, y fueron a pié desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se unieron a él.

34 Y saliendo Jesús vio una gran multitud, y tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Y cuando fue muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora es ya muy avanzada,

36 Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, porque no tienen que comer.

37 Y respondiendo él, les dijo: Dadles de comer vosotros; y le dijeron: ¿Que vayamos nosotros, y les compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y cuando lo supieron, le dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hicieran recostar a todos por grupos sobre la hierba verde.

40 Y se recostaron en grupos de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomando los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusieran delante; y

repartió los dos peces entre todos.

42 Y comieron todos, y se saciaron.

43 Y recogieron doce cestas llenas de los pedazos, y de los peces.

44 Y los que comieron eran como cinco mil hombres.

45 Y enseguida mandó a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, al otro lado, entretanto que él despedía a la multitud.

46 Y cuando los hubo despedido, se fue al monte a orar.

47 Y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48 Y viéndoles remar con fatiga, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos andando sobre el mar, y quería pasarlos de largo.

49 Y viéndole ellos que andaba sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron.

50 Porque todos le veían, y se turbaron; pero enseguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo, yo soy, no temáis!

51 Y subió con ellos en la barca, y el viento reposó, y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban.

52 Porque aún ellos no habían entendido lo de los panes; porque sus corazones estaban endurecidos.

53. Y cuando llegaron al otro lado, vinieron a la tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla.

54 Y saliendo ellos de la barca, luego lo reconocieron.

55 Y recorriendo toda la región de alrededor, comenzaron a traer enfermos en lechos, a donde oían que estaba.

56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les permitiera tocar tan siquiera el borde de su vestidura; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

CAPÍTULO 7

Y SE juntaron a él los fariseos, y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén.

2 Los cuales, viendo a algunos de sus discípulos comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban.

3 Porque los fariseos y todos los judíos,

aferrándose a la tradición de los ancianos, si no se lavan las manos muchas veces, no comen.

4 Y *volviendo* de la plaza, si no se lavan las manos, no comen; y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como lavar los vasos, y vasijas, y utensilios de metal, y de los lechos.

5 Y le preguntaron los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan sin lavarse las manos?

6 Y respondiendo él, les dijo: ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías; como está escrito: Este pueblo con labios me honra, mas su corazón lejos está de mí.

7 Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: el lavamiento de las vasijas, y los vasos; y otras muchas cosas que hacéis semejantes a estas.

9 Y les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios por guardar vuestra tradición.

10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y el que maldijere al padre, o a la madre, muera de muerte.

11 Y vosotros decís: Si alguno dijere al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte,

12 Y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre.

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que ordenasteis. Y muchas cosas semejantes a estas hacéis.

14 Y llamando a toda la multitud, les dijo: Oídmelos todos, y entended.

15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; mas lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

17 Y apartado de la multitud, entró en casa; y le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.

18 Y él dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no lo puede contaminar,

19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre; y sale a la letrina, limpiando todos los alimentos?

MARCOS 8

20 Y decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las lascivias, la envidia, las blasfemias, la soberbia, la locura.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24. Y levantándose de allí, fue a la región de Tiro y Sidón, y entrando en casa, no quiso que nadie lo supiese; mas no pudo esconderse.

25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino, y se postró a sus pies.

26 Y la mujer era griega, y sirio fenicia de nación, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos; porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.

28 Y respondió ella y le dijo: Sí Señor, porque los perrillos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces él le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.

30 Y cuando fue a su casa, halló que el demonio había salido; y a la hija acostada en la cama.

31 Y volviendo a salir de los términos de Tiro y Sidón, vino al mar de Galilea por en medio de los términos de Decápolis.

32 Y le traen un sordo, y tartamudo; y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tomándolo aparte de la multitud, metió sus dedos en sus orejas, y escupiendo tocó su lengua.

34 Y mirando al cielo, gimió, y dijo: Efata, es decir, Sé abierto.

35 Y de inmediato fueron abiertas sus orejas; y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no lo dijese a nadie; mas cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

CAPÍTULO 8

EN aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían que comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen que comer.

3 Y si los enviare en ayunas a sus casas, desmayarán en el camino, porque algunos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a estos aquí en el desierto?

5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete.

6 Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud.

7 Tenían también unos pocos pececillos; y habiendo bendecido, mandó que también los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se saciaron, y recogieron de los pedazos que habían sobrado siete canastas.

9 Y eran los que comieron como cuatro mil; y los despidió.

10 Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

11 Y vinieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle.

12 Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.

13 Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue al otro lado.

14 Y se habían olvidado de traer pan, y no tenían sino sólo un pan en la barca.

15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Y discutían unos con otros, diciendo: Es porque no tenemos pan.

17 Y como Jesús lo entendió, les dijo: ¿Por qué discutís, porque no tenéis pan? ¿no consideraréis ni entendéis?

18 Teniendo ojos, ¿no veis? Y teniendo oídos, ¿no oís? ¿no os acordáis?

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas canastas de los pedazos guardasteis? Y

ellos dijeron: Doce.

20 Y cuando los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos guardasteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?

22. Y vino a Betsaida; y le trajeron a un ciego, y le rogaban que lo tocara.

23 Y tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea, y escupiendo en sus ojos, y poniéndole la mano encima, le preguntó si veía algo.

24 Y él mirando, dijo: Veo a los hombres como árboles, *pero* andando.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que viera; y fue restablecido, y veía de lejos y claramente a todos.

26 Y lo envió a su casa, diciendo: No entres a la aldea, ni le digas a nadie en la aldea.

27 Y salió Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos le respondieron: Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.

29 Entonces él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dice: Tú eres el Cristo.

30 Y él les encargó que no dijese de él a nadie.

31 Y comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese rechazado de los ancianos, de los principales sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar después de tres días.

32 Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y comenzó a reprenderlo.

33 Y él, volviéndose, y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: Apártate de mí Satanás; porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

34 Y llamando a la multitud con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

35 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

36 Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

37 O, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAPÍTULO 9

LES dijo también: De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con poder.

2 Seis días después tomó Jesús a Pedro y a Jacobo, y a Juan; y los llevó a un monte alto, apartados, y fue transfigurado delante de ellos.

3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.

4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

5 Entonces respondiendo Pedro, dice a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que nos quedemos aquí, y hagamos tres tabernáculos, uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías.

6 Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.

7 Y vino una nube que los cubrió, y una voz de la nube que decía: Este es mi Hijo amado, a él oíd.

8 Y luego, cuando miraron, no vieron a nadie más sino sólo a Jesús con ellos.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y guardaron esta palabra entre sí, discutiendo que sería aquello de resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

12 Y él, respondiendo, les dijo: Elías a la verdad cuando venga primero, restaurará todas las cosas; y como está escrito que el Hijo del hombre padezca mucho, y sea tenido en nada.

13 Pero yo os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron; como está escrito de él.

14. Y cuando vino a sus discípulos, vio gran multitud alrededor de ellos, y a escribas que discutían con ellos.

15 Y en seguida la multitud, al verle se espantaron, y corriendo hacia él, le saludaron.

16 Y preguntó a los escribas, ¿Qué discutís con

MARCOS 9

ellos?

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti a mi hijo, quien tiene un espíritu mudo.

18 El cual, donde quiera que lo toma, lo sacude, y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera y no pudieron.

19 Y respondiendo él, le dijo: ¡O generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os tengo que soportar? Traédmelo.

20 Y se lo trajeron; y como él lo vio, luego el espíritu le empezó a sacudir con violencia; y cayendo en tierra se revolcaba echando espumarajos.

21 Y Jesús preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño.

22 Y muchas veces lo echa en el fuego, y en el agua, para matarlo. Mas, si puedes hacer algo, ayúdanos, y ten misericordia de nosotros.

23 Y Jesús le dijo: Si puedes creer; todo le es posible al que cree.

24 Y luego el padre del muchacho, clamando con lágrimas, dijo: Creo, Señor, ayuda mi incredulidad.

25 Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando; sal de él, y no entres más en él.

26 Entonces *el espíritu*, clamando y sacudiéndole, salió; y él quedó como muerto, tanto que muchos decían: Está muerto.

27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó, y se levantó.

28 Y como él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte, ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

29 Y él les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

30. Y habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.

32 Pero ellos no entendían esta palabra; y tenían miedo de preguntarle.

33. Y llegó a Capernaum; y como vino a casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el

camino?

34 Pero ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quien habría de ser el mayor.

35 Entonces sentándose, llamó a los doce, y les dice: El que quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos, y tomándole en sus brazos, les dice:

37 El que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí recibe; y el que a mí recibe, no recibe a mí, sino al que me envió.

38. Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, el cual no nos sigue; y se lo impedimos porque no nos seguía.

39 Y Jesús les dijo: No se lo impidáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda hablar mal de mí.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Porque cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

42 Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.

43 Mas si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar a la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado;

44 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado;

46 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno de fuego;

48 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todos serán salados con fuego; y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida,

¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

CAPÍTULO 10

Y LEVANTÁNDOSE de allí, vino a los términos de Judea por el otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y otra vez les enseñaba como solía.

2 Y se acercaron los fariseos para tentarle, y le preguntaron, si era lícito al marido repudiar a su mujer.

3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio y repudiarla.

5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento.

6 Pero desde el principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer.

8 Y los que eran dos, serán hechos una carne; de manera que ya no son dos, sino una carne.

9 Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

10 Y en casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo.

11 Y les dijo: Cualquiera que repudiare a su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si la mujer repudia a su marido, y se casa con otro, comete adulterio.

13. Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

14 Y viéndolo Jesús, se enojó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se los impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en el.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

17. Y saliendo él para seguir su camino, vino uno corriendo e hincado de rodillas delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno: Dios.

19 Los mandamientos sabes, no adulterarás, no

matarás, no hurtarás, No digas falso testimonio, No defraudes, Honra a tu padre y a tu madre.

20 Él entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: ve, y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fue afligido porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienes riquezas!

24 Y los discípulos se asombraron de sus palabras; mas Jesús respondiendo, les volvió a decir: Hijitos, cuán difícil es entrar al reino de Dios a los que confían en las riquezas.

25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico al reino de Dios.

26 Mas ellos se asombraban más, diciendo dentro de sí: ¿Quién podrá ser salvo?

27 Entonces Jesús, miránolos, les dice, Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

28. Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesús: De cierto os digo que no hay quien haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o heredades, por causa de mí y del evangelio,

30 Que no reciba cien veces más ahora en este tiempo casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.

32. Y estaban en el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante de ellos, y se asombraban y le seguían con miedo; entonces volviendo a tomar a los doce *aparte*, les comenzó a decir las cosas que le iban a acontecer.

33 He aquí subimos a Jerusalén; y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes, y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles.

34 Y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán, mas al tercer día resucitará.

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se

MARCOS 11

acercaron a él, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos.

36 Y él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

37 Y ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís; ¿podéis beber del vaso que yo bebo, y ser bautizado del bautismo que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: A la verdad del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo que yo soy bautizado, seréis bautizados.

40 Pero el sentarse a mi derecha, y a mi izquierda, no es mío darlo, sino para quienes está preparado.

41 Y como lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse con Jacobo y Juan.

42 Mas Jesús, llamándoles, les dice: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes entre las naciones, se enseñorean de ellas; y los que entre ellas son grandes, ejercen sobre ellas potestad.

43 Mas no será así entre vosotros; antes cualquiera que quisiere ser grande entre vosotros, será vuestro servidor.

44 Y cualquiera de vosotros que quiera ser el primero, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46. Entonces vinieron a Jericó; y al salir él y sus discípulos de Jericó y una gran multitud, el ciego Bartimeo, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesús el Nazareno, comenzó a dar voces, y a decir: ¡Jesús hijo de David ten misericordia de mí!

48 Y muchos le reprendían para que callase; mas él clamaba más fuerte: ¡Hijo de David ten misericordia de mí!

49 Entonces Jesús deteniéndose, mandó llamarlo; y llamaron al ciego, diciéndole, Ten confianza; levántate, te llama.

50 Él entonces arrojando su capa, se levantó, y vino a Jesús.

51 Y respondiéndole Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que recobre la vista.

52 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y luego

recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

CAPÍTULO 11

Y CUANDO se acercaban a Jerusalén, de Betfagé, y de Betania, en el monte de las Olivas, envió a dos de sus discípulos.

2 Y les dijo: id al lugar que está delante de vosotros. Y cuando hayáis entrado, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis esto? Decid que el Señor lo necesita; y luego lo enviará.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado a la puerta, donde se unían dos caminos, y lo desataron.

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado, y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino a Jesús, y le echaron sobre él sus mantas, y se sentó sobre él.

8 Y muchos tendían sus mantas sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían sobre el camino.

9 Y los que iban adelante, y los que seguían atrás, daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10 ¡Bendito el reino que viene en el nombre del Señor, de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró el Señor en Jerusalén, y en el templo. Y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y siendo ya tarde, salió a Betania con los doce.

12 Y al día siguiente, como salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, vino a ver si quizá hallaría en ella algo. Y como vino a ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesús, respondiendo, dijo a la higuera: Nunca jamás nadie coma fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

15 Vinieron pues a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo. Y trastornó las mesas de los cambistas de dinero, y las sillas de los que vendían palomas.

16 Y no consentía que nadie llevase vaso a través

CAPÍTULO 12

del templo.

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito que mi casa, casa de oración será llamada de todas las naciones? Y vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

18 Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban como matarle; porque le tenían miedo, porque todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

19 Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado.

22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

23 Porque de cierto os digo: que cualquiera que dijere a este monte, Quitate, y échate en el mar; y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que diga le será hecho.

24 Por tanto os digo, que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

25 Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno; para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone a vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si nosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.

27. Y volvieron a Jerusalén; y andando por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, y los escribas, y los ancianos,

28 Y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te ha dado esta autoridad para hacer estas cosas?

29 Y respondiendo Jesús, les dijo: Les preguntaré yo también una palabra; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

31 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo: él dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

32 Y si decimos: De los hombres; tememos al pueblo, porque todos tenían a Juan como un verdadero profeta.

33 Y respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

YLES comenzó a hablar por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con vallado, e hizo un pozo, y edificó una torre; y la arrendó a labradores, y se fue lejos.

2 Y envió a un siervo a los labradores, a tiempo para que tomase del fruto de la viña de los labradores.

3 Mas ellos tomándole, le golpearon, y le enviaron vacío.

4 Y volvió a enviarles a otro siervo; mas ellos le apedrearon, hiriéndolo en la cabeza, y también lo enviaron afrentado.

5 Y volvió a enviar a otro; y a este lo mataron; y a otros muchos, hiriendo a unos, y matando a otros.

6 Por último; teniendo aún un hijo suyo, amado, le envió también a ellos, diciendo: Porque tendrán respeto a mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémoslo, y la herencia será nuestra.

8 Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué pues hará el Señor de la viña? Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros.

10 ¿Ni aún esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los edificadores, esta ha venido a ser cabeza de ángulo.

11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle porque entendían que decía a ellos esa parábola, mas temían a la multitud; y dejándole, se fueron.

13. Y le envían algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres hombre de verdad; y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?

15 Mas él, entendiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea.

16 Y ellos se la trajeron. Y les dijo, ¿De quién es esta imagen, y esta inscripción? Y ellos le dijeron:

MARCOS 13

De César.

17 Y respondiendo Jesús, les dijo: Pagad a César lo que es de César; y a Dios, lo que es de Dios. Y se maravillaron de ello.

18. Entonces vienen a él los saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muere, y dejare esposa, y no dejare hijos, que su hermano tome su esposa, y levante descendencia a su hermano.

20 Fueron, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia.

21 Y la tomó el segundo, y murió: Y ni aquel tampoco dejó descendencia; y el tercero de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete, y no dejaron descendencia; a la postre murió también la mujer.

23 En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella? Porque los siete la tuvieron por esposa.

24 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque no sabéis las Escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán, ni se darán en casamiento; porque serán como los ángeles que *están* en los cielos.

26 Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, como le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 Él no es Dios de muertos, sino Dios de vivos: así que vosotros mucho erráis.

28. Y llegando uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

29 Y Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos, es: Oye Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

30 Amarás, pues, al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro,

verdad has dicho; que uno es Dios, y no hay otro fuera de él.

33 Y que amarlo de todo corazón, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas; y amar al prójimo como a sí mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dice: No estás lejos del reino de Dios, Y ya ninguno le osaba preguntar.

35 Y respondiendo Jesús, decía enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor, Siéntate a mi diestra; hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

37 Y si David mismo le llama, Señor, ¿de dónde, pues, es su hijo? Y mucha gente le oía de buena gana.

38. Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas,

39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

40 Que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor juicio.

41 Y estando sentado Jesús delante del arca de la ofrenda, miraba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y como vino una viuda pobre, echó dos monedas, que es un cuarto.

43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca.

44 Porque todos han echado de lo que les sobra; mas esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

CAPÍTULO 13

Y SALIENDO del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira que piedras y que edificios.

2 Y Jesús respondiéndole le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y sentándose en el monte de los Olivos, frente

al templo, le preguntaron aparte Pedro, Jacobo, Juan, y Andrés:

4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? y, ¿qué señal habrá cuando todas las cosas hayan de cumplirse?

5 Y Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe.

6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo*; y engañarán a muchos.

7 Mas cuando oigáis de guerras, y de rumores de guerras, no os turbéis; porque así conviene que se haga, mas aún no es el fin.

8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres, y alborotos; y esto será principio de dolores.

9 Mas vosotros mirad por vosotros mismos; porque os entregarán en los concilios, y en sinagogas seréis azotados; delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de mí, por testimonio a ellos.

10 Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.

11 Pero cuando os trajeren para entregarlos, no os preocupéis que habéis de decir, ni lo penséis; por lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12 Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se han de levantar los hijos contra los padres, y los matarán.

13 Y seréis aborrecidos por todos por mi nombre; mas el que perseverase hasta el fin este será salvo.

14 Pero cuando veáis la abominación desoladora, de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar; el que lee entienda. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

15 Y el que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa.

16 Y el que esté en el campo, no vuelva atrás, a tomar su capa.

17 Mas, ¡Ay de las que estén encinta, y las que estén amamantando en aquellos días!

18 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno.

19 Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá.

20 Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días,

ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos, que él escogió, acertó aquellos días.

21 Y entonces si alguno os dijere: Mirad, allí está el Cristo; o, mirad allá está, no le creáis.

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas; y harán señales y prodigios para engañar si fuese posible, aun a los escogidos.

23 Pero vosotros mirad: os lo he dicho todo antes.

24 Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor,

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.

26 Y entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.

27 Y entonces enviará a sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

28 Aprended la parábola de la higuera: cuando ya su rama enternece, y brota hojas, sabéis que el verano está cerca.

29 Así también vosotros, cuando veis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.

30 De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

32 Pero de aquel día y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo.

34 *Porque el Hijo del hombre* es como el hombre que partiendo lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.

35 Velad pues, porque no sabéis cuando el señor de la casa vendrá, si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o la mañana.

36 Para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.

37 Y las cosas que a vosotros digo, a todos las digo: velad.

CAPÍTULO 14

Y DOS días después era *la fiesta* de la pascua, y los días de los panes sin levadura; y los principales sacerdotes y los escribas buscaban

MARCOS 14

como prenderle con engaño, y matarle.

2 Y decían: No durante la fiesta porque no se haga alboroto del pueblo.

3 Y estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un frasco de alabastro de unguento de nardo puro, de mucho precio; y quebrando el frasco de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento?

5 Porque esto podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella.

6 Mas Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho.

7 Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, y cuando quisieréis les podéis hacer el bien; mas a mí no siempre me tendréis.

8 Esta, lo que pudo hizo; porque se ha adelantado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo, que dondequiera que se predique este evangelio en todo el mundo, también esto que ella ha hecho, será contado para memoria de ella.

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, vino a los principales sacerdotes, para entregárselo.

11 Y ellos oyéndole, se alegraron, y prometieron que le darían dinero; y buscaba la oportunidad de como entregarle.

12. Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban *el cordero de la pascua*, le dicen sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?

13 Y envió a dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle.

14 Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo que comer la pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un gran aposento alto, ya dispuesto, preparad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos y vinieron a la ciudad, y hallaron como les había dicho, y prepararon la pascua.

17 Y cuando llegó la noche, vino con los doce.

18 Y como se sentaron a la mesa, y comieron, dijo Jesús: De cierto os digo, que uno de vosotros, que

come conmigo, me ha de entregar.

19 Entonces uno por uno, ellos empezaron a entristecerse, y a decirle: ¿seré yo? Y el otro: ¿seré yo?

20 Y respondiendo él les dijo: Uno de los doce, que moja *su pan* conmigo en el plato.

21 Y a la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ¡Ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesús el pan, y bendiciendo, partió y les dio, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo.

23 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dio, y bebieron de ella todos.

24 Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo, que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo beba nuevo en el reino de Dios.

26. Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al Monte de los Olivos.

27 Jesús, entonces les dijo: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersadas las ovejas.

28 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no.

30 Le dijo Jesús: De cierto te digo: Hoy, esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Mas, él decía aun mucho más: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. Todos también decían lo mismo.

32 Y vienen al lugar que se llama Getsemaní, y les dice a sus discípulos: Recostaos aquí entretanto que yo oro.

33 Y tomó consigo a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y comenzó a entristecerse, y a angustiarse.

34 Y les dijo: Mi alma está muy triste hasta la muerte; esperad aquí, y velad.

35 Y yéndose un poco más adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora.

36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas te son posibles; pasa de mí esta copa, mas no lo que yo

quiero, sino lo que tú *quieras*.

37 Y vino, y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?

38 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu, a la verdad, está dispuesto, mas la carne es débil.

39 Y volviéndose a ir, oró, y dijo las mismas palabras;

40 Y vuelto, otra vez los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados *de sueño*, y no sabían que responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad; basta, la hora es venida: He aquí el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

42 Levantaos, vamos, he aquí el que me entrega está cerca.

43 Y luego, aún hablando él, vino Judas, que era uno de los doce; y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba, les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es; prendedlo, y llevadlo con seguridad.

45 Y cuando vino, se llegó luego a él, y le dijo: Maestro; y le besó.

46 Entonces ellos echaron mano sobre él, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban allí, sacando una espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

48. Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como a ladrón, habéis salido con espadas y con palos a tomarme?

49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis; mas para que se cumplan las Escrituras.

50 Entonces, todos dejándole, huyeron.

51 Pero un cierto jovencito le seguía, cubierto su desnudez con una sábana; y los jóvenes le prendieron.

52 Mas él, dejando la sábana, huyó de ellos, desnudo.

53. Y trajeron a Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron a él todos los principales sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.

54 Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los sirvientes, y calentándose al fuego.

55 Y los principales sacerdotes, y todo el concilio, buscaban algún testimonio contra Jesús para entregarle a muerte; mas no lo hallaban.

56 Porque muchos hablaban falso testimonio contra él; pero sus testimonios no concordaban.

57 Entonces levantándose algunos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho con manos, y en tres días edificaré otro, hecho sin manos.

59 Mas ni aún así concordaba el testimonio de ellos.

60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra ti?

61 Mas él callaba, y nada respondió. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el hijo del bendito?

62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?

64 Habéis oído la blasfemia, ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron a sentencia de muerte.

65 Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro, y a darle de bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas.

66. Y estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las sirvientas del sumo sacerdote;

67 Y como vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Y tú también estabas con Jesús el Nazareno.

68 Pero él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices; y salió a la entrada; y cantó el gallo.

69 Y la sirvienta, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos.

70 Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente, eres de ellos, porque eres Galileo, y tu habla es semejante.

71 Y él comenzó a maldecir, y a jurar, No conozco a ese hombre de quien habláis.

72 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces; y pensando en esto, lloraba.

CAPÍTULO 15

Y MUY de mañana, habiendo tenido consejo, los principales sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato.

2 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiéndole él, le dijo: Tú lo dices.

3 Y le acusaban mucho los principales sacerdotes. Mas él nada respondió.

4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuantas muchas cosas atestiguan contra ti.

5 Mas Jesús, ni aun con esto respondió; que Pilato se maravillaba.

6 Pero en el día de la fiesta, les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín, que habían cometido homicidio en una revuelta.

8 Y la multitud, dando voces, comenzó a pedir, *que hiciera* como siempre les había hecho.

9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?

10 Porque él sabía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes.

11 Mas los principales sacerdotes incitaban a la multitud, que les soltase más bien a Barrabás.

12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos?

13 Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale!

14 Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifícale!

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás; y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, es a saber, al pretorio; y convocaron a toda la compañía.

17 Y le vistieron de púrpura, y le pusieron una corona tejida de espinas,

18 Y comenzaron a saludarle: ¡Salve, rey de los judíos!

19 Y le golpeaban su cabeza con una caña, y le escupían, y le adoraban puestos de rodillas.

20 Y cuando le hubieron escarnecido, lo desnudaron de las *ropas* púrpuras, y le pusieron

sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarlo. 21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de Alejandro y Rufo, que venía del campo, para que llevase su cruz.

22 Y le llevaron al Gólgota, un lugar que declarado quiere decir, el lugar de la Calavera.

23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra, mas él no lo tomó.

25 Y era la hora tercera cuando le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS.

27 Y crucificaron con él a dos ladrones: uno a su derecha, y otro a su izquierda.

28 Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los inicuos fue contado.

29 Y los que pasaban, le menospreciaban meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Bah! Tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificas.

30 Sálvate a ti mismo, y descende de la cruz.

31 Y de esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban.

33 Y cuando vino la hora sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora novena.

34 Y a la hora novena, exclamó Jesús a gran voz, diciendo: ELOI, ELOI, ¿LAMA SABACTANI? que declarado quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

35 Y oyéndole unos de los que estaban allí, decían: He aquí, a Elías llama.

36 Y corrió uno, y empapando una esponja de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio de beber, diciendo, Dejad, veamos si vendrá Elías a bajarle.

37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

38 Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

39 Y el centurión que estaba delante de él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente, este era el Hijo de Dios.

40 Y también estaban algunas mujeres mirando de lejos; entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Jacob el Menor, y de José, y Salomé.

41 Quienes, estando él aún en Galilea le habían seguido, y le servían; y muchas otras que habían subido juntamente con él a Jerusalén.

42. Y cuando llegó la noche, porque era la preparación, es a saber, la víspera del sábado,

43 José de Arimatea, miembro noble del concilio, quien también esperaba el reino de Dios, vino; y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

44 Y Pilato se maravilló de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto.

45 E informado por el centurión, dio el cuerpo a José.

46 Quien compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña; y rodó una piedra a la puerta del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y María *madre* de José, miraban donde lo ponían.

CAPÍTULO 16

Y CUANDO pasó el sábado, María Magdalena, y María *madre* de Jacobo, y Salomé, compraron *especias* aromáticas, para ir a ungirle.

2 Y muy de mañana, el primero de la semana, vienen al sepulcro a la salida del sol.

3 Y decían entre sí: ¿Quién nos moverá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Y como miraron, vieron la piedra movida; que era muy grande.

5 Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.

6 Mas él les dijo: No os asustéis: buscáis a Jesús Nazareno, el que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron.

7 Mas id; decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo rápidamente del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

9 Mas cuando *Jesús* resucitó por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

10 Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, *que estaban* tristes, y llorando.

11 Y ellos, como oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

12 Mas después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo.

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber a los otros, y ni aún a ellos creyeron.

14. Finalmente se apareció a los once, estando sentados a la mesa; y les reprendió su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán a los que creen, En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

18 Tomarán serpientes; y si bebiesen cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que le seguían. Amén.

EL EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

CAPÍTULO 1

PUESTO que ya muchos han intentado poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros son del todo ciertísimas,

2 Así como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra;

3 Me ha parecido también a mí, después de haber entendido perfectamente todas las cosas desde el principio, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo,

4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido instruido.

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, llamada Elisabet;

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor, sin reprensión.

7 Y no tenían hijo; porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada.

8 Y aconteció, que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase,

9 Conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

11 Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacarías al verle, y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dijo: Zacarías no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento.

15 Porque será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo aun

desde el vientre de su madre.

16 Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.

17 Porque él irá delante de él con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar un pueblo dispuesto para el Señor.

18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada;

19 Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy Gabriel que estoy delante de Dios, y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas.

20 Y ahora, quedarás mudo, y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho, por cuanto no creíste a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se maravillaban que él se tardaba en el templo.

22 Y cuando salió, no les podía hablar, y entendieron que había visto visión en el templo; y él les hablaba por señas, y permaneció mudo.

23 Y fue, que cumplidos los días de su oficio, se fue a su casa.

24 Y después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se encubrió por cinco meses, diciendo:

25 Porque el Señor me ha hecho esto en los días en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 Y al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret.

27 A una virgen desposada con un varón llamado José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

28 Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo. Bendita tú entre las mujeres.

29 Pero ella, cuando lo vio, se turbó por sus palabras, y pensaba que salutación sería esta.

30 Entonces el ángel le dice: María, no temas porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo y llamarás su nombre JESÚS.

32 Este será grande, Hijo del Altísimo será llamado; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.

33 Y reinará en la casa de Jacob eternamente; y su reino no tendrá fin.

34 Entonces María dijo al ángel, ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.

35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá: por lo cual también lo Santo que de ti nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y he aquí, Elisabet tu parienta, también ella ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes de ella, a quien llamaban la estéril;

37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor, cúmplase en mí conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de con ella.

39 En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judea.

40 Y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

41 Y aconteció, que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo.

42 Y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde viene esto a mí, que venga la madre de mi Señor a mí?

44 Porque he aquí, que tan pronto llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó con alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplieron las cosas que le fueron dichas de parte del Señor.

46 Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor.

47 Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

48 Porque ha mirado la bajeza de su sierva; porque, he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y Santo es su nombre.

50 Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo; esparció los soberbios en el pensamiento de sus corazones.

52 Quitó a los poderosos de los tronos, y levantó a los humildes.

53 A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos.

54 Socorrió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia.

55 Cuando habló a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia siempre.

56 Y se quedó María con ella como tres meses; y se volvió a su casa.

57 Y a Elisabeth se le cumplió el tiempo de dar a luz, y dio a luz un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho grande misericordia con ella, y se alegraron con ella.

59 Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y lo llamaban con el nombre de su padre, Zacarías.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No, sino Juan será llamado.

61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame con este nombre.

62 Y le hablaron por señas a su padre, como le quería llamar.

63 Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 Y luego fue abierta su boca, y su lengua habló, bendiciendo a Dios.

65 Y se llenaron de temor todos sus vecinos; y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas.

66 Y todos los que lo oían, se maravillaban, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.

67 Y Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo.

69 Y nos levantó un cuerno de salvación, en la casa de David su siervo,

70 Tal como habló por boca de los santos profetas que fueron desde el principio del tiempo.

71 Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron,

72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto;

73 Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de dar.

LUCAS 2

74 Que, libertados de las manos de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos,

75 En santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

76 Pero tú, oh niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos;

77 Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados:

78 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora,

79 Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y era confortado del Espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró a Israel.

CAPÍTULO 2

ACONTECIÓ en aquellos días, que salió un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.

2 Este empadronamiento fue hecho primero siendo Cirenio gobernador de Siria.

3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

4 Y subió José de Galilea de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y la familia de David;

5 Para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de dar a luz.

7 Y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales, y le acostó en un pesebre; porque no había lugar para ellos en el mesón.

8 Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño.

9 Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor; y la claridad del Señor los cercó de resplandor, y tuvieron gran temor.

10 Pero el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo:

11 Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador que es Cristo el Señor.

12 Y esto os será por señal: hallaréis al niño

envuelto en pañales, y acostado en un pesebre.

13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían,

14 ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, y buena voluntad para con los hombres!

15 Y aconteció que, cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha mostrado.

16 Y vinieron aprisa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y viéndole, dieron a conocer lo que les había sido dicho del niño.

18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores decían.

19 Mas María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

20 Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían visto y oído, como les había sido dicho.

21 Y cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre JESÚS; el cual fue puesto por el ángel antes que Él fuese concebido en el vientre.

22 Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor,

23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere matriz será llamado santo al Señor),

24 Y para dar la ofrenda, conforme a lo que está dicho en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.

25 Y he aquí, había un hombre en Jerusalén llamado Simeón, y este hombre justo y piadoso esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.

26 Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor.

27 Y vino por el Espíritu al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo para hacer por él conforme a la costumbre de la ley,

28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, y dijo:

29 Ahora despides, en paz Señor, a tu siervo, conforme a tu palabra.

30 Porque han visto mis ojos tu salvación,
 31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;
 32 Luz para ser revelada a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.
 33 Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.
 34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María, He aquí, que este es dado para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha.
 35 (Y una espada traspasará tu misma alma), para que de muchos corazones sean manifestados los pensamientos.
 36 Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, la cual había venido a gran edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad,
 37 Y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo en ayunos y oración sirviendo de noche y día.
 38 Y ella, viniendo en la misma hora, juntamente alababa al Señor, y hablaba de él a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.
 39 Y cuando cumplieron todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad Nazaret.
 40 Y el niño crecía y era confortado del Espíritu, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.
 41 E iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.
 42 Y cuando tuvo doce años, ellos subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta:
 43 Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin saberlo José y su madre,
 44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos;
 45 Y como no lo hallaron, volvieron a Jerusalén, buscándole.
 46 Y aconteció, que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores oyéndoles y preguntándoles.
 47 Y todos los que le oían, se admiraban pasmados de su entendimiento y sus respuestas.
 48 Y cuando le vieron, se sorprendieron, y le dijo

su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí tu padre y yo te hemos buscado con angustia.
 49 Entonces él les dice: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?
 50 Pero ellos no entendieron las palabras que les habló.
 51 Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.
 52 Y Jesús crecía en sabiduría y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres.

CAPÍTULO 3

EN el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes Tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe Tetrarca de Iturca y de la provincia de Traconite, y Lisaniás Tetrarca de Abilinia.
 2 Y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, fue palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.
 3 Y él vino por toda la tierra alrededor del Jordán predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.
 4 Como está escrito en el libro de las palabras del Profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas.
 5 Todo valle se rellenará; y todo monte y collado se bajará; y lo torcido será enderezado, y los caminos ásperos allanados.
 6 Y toda carne verá la salvación de Dios.
 7 Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas de él: Generación de víboras; ¿quién os enseñó a huir de la ira que vendrá?
 8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir en vosotros mismos: Por Padre tenemos a Abraham; porque os digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aun de estas piedras.
 9 Y ya también el hacha esta puesta a la raíz de los árboles; todo árbol por tanto, que no hace buen fruto, se corta, y se echa en el fuego.
 10 Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Entonces, qué haremos?
 11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos ropas,

LUCAS 4

de al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo.

12 Y vinieron también publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

13 Y el les dijo: No demandéis más de lo que os está ordenado.

14 Y le preguntaron también los soldados, diciendo: ¿Y nosotros, qué haremos? Y les dijo, No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestros salarios.

15 Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones si el fuese el Cristo.

16 Respondió Juan a todos diciendo: Yo a la verdad os bautizo en agua, mas viene uno que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

17 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y limpiará el trigo en su alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

18 Así que, amonestando con muchas otras cosas, anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

19 Entonces Herodes El Tetrarca, siendo reprendido de él por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que había hecho Herodes.

20 Sobre todo, añadió además esto, que encerró a en la cárcel.

21 Y aconteció, que cuando todo el pueblo se bautizaba, y Jesús fuese bautizado, y orando, el cielo se abrió.

22 Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre él, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi hijo amado, en ti tengo complacencia.

23 Y Jesús mismo comenzaba a ser como de treinta años, hijo de José, como se creía, hijo de Elí,

24 Hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José.

25 Hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Naúm, hijo de Esli, hijo de Nagai,

26 Hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Seme, hijo de José, hijo de Judá,

27 Hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,

28 Hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,

29 Hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim,

hijo de Matat, hijo de Leví,

30 Hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquím,

31 Hijo de Melea, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David,

32 Hijo de Jessé, hijo de Obed, hijo de Boaz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,

33 Hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,

34 Hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,

35 Hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,

36 Hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,

37 Hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleed, hijo de Cainán,

38 Hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

CAPÍTULO 4

Y JESÚS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto,

2 Por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

4 Y Jesús, respondiéndole dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró todos los reinos de la tierra, en un momento.

6 Y le dijo el diablo: A ti daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me es entregada, y a quien quiero la doy.

7 Tú, pues, si adorares delante de mí, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10 Porque escrito está: Que a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden.

11 Y que en sus manos te llevarán; para que no

tropieces con tu pie en piedra.

12 Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada la tentación, el diablo se fue de él, por un tiempo.

14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de alrededor.

15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer.

17 Y le fue dado el libro del Profeta Isaías; y cuando abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido; para dar buenas nuevas a los pobres me ha enviado, para sanar a los quebrantados de corazón, para publicar a los cautivos redención, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los oprimidos.

19 Para predicar el año agradable del Señor.

20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban atentos a él.

21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vuestros oídos.

22 Y todos le daban su testimonio, y estaban maravillados de sus palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es este el hijo de José?

23 Y les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo: de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.

25 En verdad os digo, que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, que hubo gran hambre en toda la tierra.

26 Mas a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón a una mujer viuda.

27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del Profeta Eliseo, mas ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el Sirio.

28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira oyendo estas cosas.

29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad,

y le llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarlo.

30 Mas él, pasando por en medio de ellos, se fue.

31 Y descendió a Capernaum, ciudad de Galilea, y allí enseñaba los sábados.

32 Y estaban admirados de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,

34 Diciendo: Déjanos; ¿qué tenemos contigo, Jesús Nazareno, has venido a destruirnos? yo te conozco quien eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesús le increpó, diciendo: Enmudece y sal de él; entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.

36 Y todos se maravillaron, y hablaban unos a los otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y potencia manda a los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de él fue divulgada de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 Y levantándose Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón; y la suegra de Simón estaba con una gran fiebre, y le rogaron por ella.

39 E inclinándose hacia ella, riñó a la fiebre, y la fiebre la dejó; y ella, levantándose luego, les servía.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían también demonios de muchos, dando voces, y diciendo, Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios; mas él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de día, salió y fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y vinieron hasta él; y le detenían para que no se apartase de ellos.

43 Y él les dijo: También a otras ciudades es necesario que anuncie el evangelio del reino de Dios, porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

CAPÍTULO 5

Y ACONTECIÓ que estando él junto al lago de Genesaret, la multitud se agolpaba sobre

LUCAS 5

él para oír la palabra de Dios.

2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.

3 Y entrando en una de esas barcas, la cual era de Simón, le rogó que lo apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.

4 Y cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompió.

7 E hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca, que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

8 Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas a Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque el temor le había sobrevenido, y a todos los que estaban con él, por la pesca que habían hecho.

10 Y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora pescarás hombres.

11 Y cuando llegaron las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.

12 Y aconteció, que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra; el cual viendo a Jesús, se postró sobre su rostro, y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

13 Entonces, extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero, sé limpio. Y luego la lepra se fue de él.

14 Y él le mandó que no dijese a nadie; mas ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para testimonio a ellos.

15 Pero su fama se extendía aún más; y se juntaban grandes multitudes a oír, y ser sanados por él de sus enfermedades.

16 Pero él se apartaba a los desiertos, y oraba.

17 Y aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de

Galilea, y de Judea, y Jerusalén; y el poder del Señor estaba *presente* para sanarlos.

18 Y he aquí, unos hombres traían en un lecho a un hombre que estaba paralítico; y buscaban meterle, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando por dónde meterle, a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, en medio delante de Jesús.

20 Y cuando vio la fe de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los fariseos, comenzaron a pensar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

22 Entonces Jesús, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo, les dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones?

23 ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados; o decir: Levántate y anda?

24 Pues, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados, dice al paralítico: A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

25 Y luego, levantándose en presencia de ellos, y tomando en lo que estaba acostado, se fue a su casa glorificando a Dios.

26 Y estaban todos asombrados, y glorificaban a Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy.

27 Y después de estas cosas, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.

28 Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

29 E hizo Leví un gran banquete en su casa, y había gran compañía de publicanos y de otros, que estaban a la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiendo Jesús: les dijo, Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos.

32 No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos; y tus

discípulos comen y beben?

34 Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

35 Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces ayunarán en aquellos días.

36 Y les dijo también una parábola: Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el nuevo lo rompe, y el remiendo sacado del nuevo no armoniza con el viejo.

37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, de otra manera el vino nuevo romperá los odres, y el vino se derramará, y los odres se perderán.

38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno con lo otro se conserva.

39 Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

CAPÍTULO 6

Y ACONTECIÓ, que pasando él por los sembrados el segundo sábado, después del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y las comían, restregándolas con las manos.

2 Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en sábado?

3 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aún esto habéis leído, que hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la propiciación, y comió, y dio también a los que estaban con él; lo cual no era lícito comer, sino sólo a los sacerdotes?

5 Y les dijo: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

6 Y aconteció también en otro sábado, que él entró en la sinagoga, y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

7 Y le acechaban los escribas, y los fariseos, si sanaría en sábado; a fin de hallar de que acusarle.

8 Mas él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso de pie.

9 Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en sábado hacer el bien, o el mal? ¿salvar la vida, o destruirla?

10 Y mirándolos a todos alrededor, dice al hombre: Extiende tu mano, y él lo hizo así; y su mano fue

restaurada, sana como la otra.

11 Y ellos se llenaron de ira, y se hablaban entre sí que le harían a Jesús.

12 Y aconteció en aquellos días, que fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

13 Y cuando fue de día, llamó a sus discípulos; y escogió doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles:

14 Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

15 Mateo y Tomás, y Jacobo hijo de Alfeo, y Simón llamado Zelote;

16 Judas, hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, quien también fue el traidor.

17 Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano; y la compañía de sus discípulos, y gran multitud de gente de toda Judea, y de Jerusalén, y de la costa de Tiro y Sidón, que habían venido a oírle, y para ser sanados de sus enfermedades;

18 Y los que habían sido atormentados por espíritus inmundos, eran sanados.

19 Y toda la gente procuraba tocarle; porque salía de él poder, y sanaba a todos.

20 Y alzando él los ojos, dijo a sus discípulos: Bienaventurados los pobres, porque de vosotros es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

23 Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres a los profetas.

24 Mas ¡Ay de vosotros, ricos! porque tenéis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacían sus padres a los falsos profetas.

27 Mas a vosotros los que oís, digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen.

28 Bendecid a los que os maldicen, y orad por los

LUCAS 7

que os calumnian.

29 Y al que te hiera en la mejilla, préstale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.

30 Y a cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo tuyo, no se lo vuelvas a pedir.

31 Y como queréis que os hagan los hombres, haceldes así también vosotros.

32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis? porque también los pecadores aman a los que los aman.

33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tendréis? porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestáis a aquellos de quien esperáis recibir, ¿qué gracia tendréis? porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien; y prestad, no esperando de ello nada; y será grande vuestro galardón, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

39 Y les dijo una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar al ciego? ¿no caerán los dos en el hoyo?

40 El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado será como su maestro.

41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano? ¿y la viga que está en tu propio ojo, no la consideras?

42 O, ¿cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo; y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido; que no se cosechan higos de los espinos, ni se

vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre, del buen tesoro de su corazón, saca bien; y el mal hombre, del mal tesoro de su corazón, saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca.

46 ¿Por qué me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?

47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, yo os enseñaré a quien es semejante:

48 Semejante es al hombre que edifica una casa que cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre piedra; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, mas no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca.

49 Pero el que oyó, y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre la tierra, sin fundamento, en la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó; y fue grande la ruina de aquella casa.

CAPÍTULO 7

Y CUANDO acabó todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de un centurión, a quien este quería mucho, estaba enfermo, a punto de morir.

3 Y cuando oyó de Jesús, envió a él los ancianos de los judíos, rogándole que viniese y curase a su siervo.

4 Y viniendo ellos a Jesús, le rogaron con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto.

5 Porque ama nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesús fue con ellos; mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurión *unos* amigos a él, diciendo: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo.

7 Por lo cual ni aún me tuve por digno de venir a ti; mas di la palabra, y mi siervo será sano.

8 Porque yo también soy hombre puesto bajo autoridad, que tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Lo cual oyendo Jesús, se maravilló de él; y vuelto, dijo a las gentes que le seguían: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

10 Y vueltos a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

11 Y aconteció después, que él iba a la ciudad llamada Naim, e iban con él muchos de sus discípulos, y gran multitud.

12 Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban un difunto a sepultar, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella gran multitud de la ciudad.

13 Y cuando el Señor la vio, tuvo compasión de ella, y le dice: No llores.

14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban, se detuvieron, y dijo: Joven, a ti digo: levántate.

15 Entonces se sentó el que había estado muerto, y comenzó a hablar; y lo dio a su madre.

16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado de entre nosotros; y, que Dios ha visitado a su pueblo.

17 Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

18 Y dieron las nuevas a Juan sus discípulos de todas estas cosas.

19 Y llamó Juan a dos de sus discípulos, y los envió a Jesús, diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?

20 Y cuando los varones vinieron a él, dijeron, Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?

21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades, y plagas, y de espíritus malos; y a muchos ciegos dio la vista.

22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, dad las nuevas a Juan de lo que habéis visto y oído, los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres es anunciado el evangelio,

23 Y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

24 Y cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a hablar de Juan a la multitud: ¿Qué saliste a ver al desierto? ¿una caña que es agitada del viento?

25 Pero, ¿qué saliste a ver? ¿un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí que los que visten preciosas ropas, y viven en delicias, en los palacios de los reyes están.

26 Pero, ¿qué saliste a ver? ¿un profeta? También os digo, y aún más que profeta.

27 Este es de quien está escrito: He aquí envío mi mensajero delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de ti.

28 Porque yo os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios, es mayor que él.

29 Y oyendo todo el pueblo, y los publicanos, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

30 Mas los fariseos, y los doctores de la ley desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.

31 Y dijo el Señor: ¿A quién, pues, compararé a los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?

32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza; y dan voces unos a otros, y dicen, Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el Bautista que ni comía pan, ni bebía vino, y decís, Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del hombre que come y bebe, y decís: He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 Y le rogó uno de los fariseos, que comiese con él. Y entrando en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37 Y he aquí, una mujer que había sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba a la mesa en casa de aquel fariseo, trajo un frasco de alabastro con unguento.

38 Y estando detrás, a sus pies, llorando comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los ungía con el unguento.

39 Y cuando vio esto el fariseo que lo había convidado, habló entre sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conocería quien, y cuál es la mujer que lo toca; que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Di Maestro.

41 Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos con que pagar, perdonó a

LUCAS 8

ambos. Di pues, ¿cuál de ellos le amará más?

43 Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? entré en tu casa, no me diste agua para mis pies; y esta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha limpiado con sus cabellos.

45 No me diste beso; mas esta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungido con unguento mis pies.

47 Por lo cual te digo: que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.

48 Y a ella dijo: Tus pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es este, que también perdona pecados?

50 Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

CAPÍTULO 8

Y ACONTECIÓ después, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando, y anunciando el evangelio del reino de Dios; y los doce con él,

2 Y algunas mujeres que habían sido sanadas de malos espíritus, y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,

3 Juana, mujer de Chuza, procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.

4 Y cuando se juntó una gran multitud, y los que venían de cada ciudad a él, dijo por parábola:

5 El sembrador, salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada; y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra cayó sobre piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

7 Otra parte cayó entre espinas; y naciendo juntamente las espinas, la ahogaron.

8 Y otra cayó en buena tierra, y cuando fue nacida, llevó fruto a ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron que era esta parábola.

10 Y él dijo: A vosotros es dado a conocer los misterios del reino de Dios; mas a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no oigan.

11 Esta, pues, es la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen; luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, para que no se salven creyendo.

13 Y los de sobre piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero estos no tienen raíces; por un tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan.

14 Y la que cayó en espinas, estos son los que oyeron; pero yéndose, son ahogados de los afanes y de las riquezas, y de los placeres de la vida, y no llevan fruto.

15 Y la que en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída; y llevan fruto con perseverancia.

16 Nadie, que enciende una lámpara, la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, mas la pone en un candelero, para que los que entran vean la luz.

17 Porque nada hay oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a la luz.

18 Mirad, pues, como oís; porque a todo el que tiene, le será dado; y a todo el que no tiene, aún lo que parece tener, le será quitado.

19 Y vinieron a él su madre y sus hermanos; y no podían llegar a él por causa de la multitud.

20 Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren verte.

21 Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

22 Y aconteció un día que él entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos a la otra parte del lago, y partieron.

23 Pero mientras ellos navegaban, él se durmió. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban.

24 Y viniendo a él, le despertaron diciendo: ¡Maestro, Maestro, perecemos! Y despertando él, increpó al viento y a la tempestad del agua, y cesaron, y fue hecha bonanza.

25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, diciendo unos a

otros: ¿Quién es este que aún a los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 Y navegaron a la tierra de los Gadarenos, que está adelante de Galilea.

27 Y saliendo él a tierra, le salió al encuentro un hombre de la ciudad, que tenía demonios ya por mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 El cual cuando vio a Jesús, exclamó y postrándose delante de él, dijo a gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

29 Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; porque ya muchas veces se había apoderado de él; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las ataduras, era impelido por el demonio a los desiertos.

30 Y Jesús le preguntó, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo, Legión; porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaban que no los mandase al abismo.

32 Y había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos, y les permitió.

33 Y los demonios salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se arrojó a un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y los pastores cuando vieron lo que había acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por los campos.

35 Y salieron a ver lo que había acontecido, y vinieron a Jesús; y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado y vestido, y en su juicio, a los pies de Jesús, y tuvieron temor.

36 Y los que habían visto les contaron como había sido salvado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de alrededor de la tierra de los gadarenos, le rogaron que se fuese de ellos, porque tenían gran temor. Y él, entrando a la barca se regresó.

38 Y aquel hombre de quien habían salido los demonios, le rogaba para estar con él; mas Jesús le despidió, diciendo:

39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuan grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuan grandes cosas Jesús había hecho con él.

40 Y aconteció que volviendo Jesús, la multitud

le recibió con gozo, porque todos le esperaban.

41 Y he aquí un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, vino; y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase a su casa.

42 Porque tenía una hija única como de doce años, y se estaba muriendo. Y yendo él, le apretaba la gente.

43 Y una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años, la cual había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada.

44 Y llegando por detrás tocó el borde de su vestidura, e inmediatamente se detuvo el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

46 Y Jesús dijo: Me ha tocado alguien, porque yo he conocido que ha salido poder de mí.

47 Entonces cuando la mujer vio que no se ocultaba, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa porque le había tocado, y como luego había sido sanada.

48 Y él le dijo: Ten ánimo, hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

49 Estando aún él hablando, vino uno del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija es muerta, no molestes más al Maestro.

50 Y oyendo Jesús le respondió: No temas, cree solamente y será salva.

51 Y entrando en casa, no dejó entrar a nadie, sino a Pedro, y Jacobo, y Juan, y al padre y la madre de la niña.

52 Y lloraban todos, y la lamentaban; y él dijo: No lloréis, no está muerta, sino duerme.

53 Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él, echados todos afuera, y tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban atónitos; a los cuales él mandó que a nadie dijiesen lo que había sucedido.

CAPÍTULO 9

Y REUNIENDO a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios,

LUCAS 9

y que sanasen enfermedades.

2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y que sanasen los enfermos.

3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni llevéis dos vestidos.

4 Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.

5 Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid aun el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo, recorrieron todas las aldeas anunciando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y oyó Herodes el Tetrarca todas las cosas que hacía; y estaba en duda, porque decían algunos: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos.

8 Y otros, que Elías había aparecido; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo degollé, ¿quién, pues, será este, de quién yo oigo tales cosas? Y procuraba verlo.

10 Y regresando los apóstoles, le contaron todas las cosas que habían hecho. Y tomándolos, se apartó a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida.

11 Y como la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanó a los que tenían necesidad de ser curados.

12 Pero el día comenzaba a declinar; y llegando los doce le dijeron: Despide a la multitud, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alberguen y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Y les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos sino cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.

14 Y eran como cinco mil hombres; entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos recostar en grupos de cincuenta.

15 Y lo hicieron así, y se recostaron todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo, los bendijo, y los partió y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente.

17 Y comieron todos, y se saciaron, y guardaron lo que sobró; doce cestas de pedazos.

18 Y aconteció que estando él solo orando, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Y respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Pero él, encomendándoles rigurosamente, les mandó que a nadie dijese esto,

22 Diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y sea desechado de los ancianos, y de los principales sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará.

25 Porque, ¿qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y se pierde a sí mismo, o se destruye?

26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este el Hijo del hombre se avergonzará cuando venga en su gloria, y del Padre y de los santos ángeles.

27 Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

29 Y entretanto que él oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías,

31 Quienes aparecieron en majestad, y hablaban de su partida, la cual él había de cumplir en Jerusalén.

32 Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño, y cuando despertaron, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció que apartándose ellos de él, Pedro dice a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que nos quedemos aquí; y hagamos tres tabernáculos: uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías; no

sabiendo lo que decía.

34 Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.

35 Y vino una voz de la nube que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.

36 Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron; y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

37 Y aconteció que el día siguiente, apartándose ellos del monte, una gran multitud le salió al encuentro.

38 Y he aquí un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, el único que tengo;

39 He aquí un espíritu le toma, y de repente da gritos; y le sacude, y le hace echar espuma, e hiriéndole, se aparta de él.

40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesús, dice: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tengo que estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá tu hijo.

42 Y cuando aún se acercaba, el demonio lo derribó, y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y lo volvió a su padre.

43 Y todos estaban atónitos de la grandeza de Dios. Y se maravillaban todos de las cosas que hacía, y dijo a sus discípulos:

44 Dejad que estas palabras penetren en vuestros oídos; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendían estas palabras; y les eran encubiertas para que no las entendiesen, y temían preguntarle de estas palabras.

46 Entonces entraron en discusión, sobre quien de ellos sería el mayor.

47 Pero Jesús, viendo los pensamientos de sus corazones, tomó un niño, y lo puso junto a sí.

48 Y les dijo: Cualquiera que reciba este niño en mi nombre, a mí recibe; y cualquiera que a mí recibe, recibe al que me envió; porque el que es menor entre todos vosotros, este será grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.

50 Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 Y aconteció que cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron, y entraron en una ciudad de los samaritanos, para hacerle preparativos.

53 Pero no le recibieron porque su rostro reflejaba que iba a Jerusalén.

54 Y viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?

55 Entonces volviéndose él, les reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de que espíritu sois.

56 Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, mas para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

57 Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, yo te seguiré a donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos sus nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline su cabeza.

59 Y dijo a otro: Sígueme. él le dijo: Señor, déjame que primero vaya, y entierre a mi padre.

60 Y Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios.

61 Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor, pero primero déjame que me despida de los que están en mi casa.

62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado, mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPÍTULO 10

DESPUÉS de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta; a los cuales envió de dos en dos delante de él, a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.

2 Y les decía: La mies, a la verdad, es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

3 Id, he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.

4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie

LUCAS 10

saludéis en el camino.

5 Y en cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.

6 Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pusieren delante;

9 Y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles decid:

11 Aún el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros; pero esto sabed: Que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.

12 Y os digo que será más tolerable en aquel día el castigo para Sodoma que para aquella ciudad.

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y Sidón se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotros, hace mucho tiempo que se habrían arrepentido sentados en silicio y ceniza.

14 Por tanto, en el juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.

15 Y tú, Capernaum, que hasta el cielo has sido levantada; hasta el infierno serás abatida.

16 El que a vosotros oye, a mí oye; y el que a vosotros desecha, a mí desecha; y el que a mí desecha, desecha al que me envió.

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aún los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veía a Satanás, como un rayo que caía del cielo.

19 He aquí, yo os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

20 Mas no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujeten, sino regocijaos porque vuestros nombres están escritos en el cielo.

21 En aquella hora Jesús se regocijó en espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra; que escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños; así Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quien sea el Hijo sino el Padre; ni quien sea el Padre sino el Hijo, y a quien el Hijo lo quiera revelar.

23 Y volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

24 Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

25 Y he aquí un doctor de la ley se levantó, tentándole, y diciéndole: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?

26 Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó *en manos* de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron dejándole medio muerto.

31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó de lado.

32 Y asimismo un levita llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de lado.

33 Mas un samaritano, que iba de camino, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;

34 Y acercándose, le vendó las heridas echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

35 Y otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo cuando vuelva te lo pagaré.

36 ¿Quién, pues, de estos tres, te parece que fue el prójimo de aquel que cayó *en manos* de ladrones?

37 Y él le dijo: el que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

38 Y aconteció, que yendo, entró él en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa;

39 Y ella tenía una hermana llamada María, la cual sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

40 Pero Marta, se preocupaba en muchos

quehaceres; y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas,

42 Pero una cosa es necesaria; y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada.

CAPÍTULO 11

Y ACONTECIÓ que, estando él orando en un lugar, cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy;

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, y va a él a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes;

6 Porque un amigo ha venido a mí de viaje, y no tengo que ponerle delante.

7 Y aquel respondiendo desde adentro, dice: No me molestes; la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme y dártelos?

8 Os digo, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que necesite.

9 Y yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11 ¿Y qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? O, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 ¿O, si le pide un huevo, le dará un escorpión?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

14 Y estaba él echando fuera un demonio, el cual era mudo; y aconteció que salido el demonio, el

mudo habló, y la gente se maravilló.

15 Pero algunos de ellos decían, Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa *dividida* contra la misma casa, cae.

18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá de pie su reino? pues decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos, por quién los echan fuera? Por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si por el dedo de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas si otro más fuerte que él viene, y le vence, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo dice, Volveré a mi casa de donde salí.

25 Y viniendo, la halla barrida y adornada.

26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

27 Y aconteció, que diciendo él estas cosas, una mujer de entre la multitud levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y juntándose la multitud a él, comenzó a decir: Esta generación mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.

30 Porque como Jonás fue señal a los Ninivitas, así también será el Hijo del hombre a esta generación.

31 La reina del Sur se levantará en juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón

LUCAS 12

en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron; y he aquí más que Jonás en este lugar.

33 Nadie pone en oculto la lámpara encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

34 La luz del cuerpo es el ojo: por tanto si tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo será lleno de luz; pero si es malo, también tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues que la luz que en ti hay, no sea tinieblas.

36 Así que, siendo todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo ninguna parte de tinieblas, será todo luminoso como cuando una lámpara con su resplandor te alumbrá.

37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando, se sentó a la mesa.

38 Y el fariseo cuando lo vio, se maravilló de que no se lavó antes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los fariseos limpiáis lo de afuera del vaso y del plato; mas vuestro interior está lleno de rapacidad y de maldad.

40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?

41 Pero de lo que tenéis, dad limosna; y he aquí todo os será limpio.

42 Mas ¡Ay de vosotros, fariseos! que diezmaís la menta, y la ruda, y toda la hortaliza; mas el juicio y el amor de Dios pasáis por alto. Pues estas cosas era necesario hacer, y no dejar las otras.

43 ¡Ay de vosotros fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto también nos afrentas a nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, doctores de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar; pero vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! edificáis los sepulcros de los profetas que mataron vuestros padres.

48 De cierto dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificáis sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduría de Dios también dijo: Enviaré a ellos profetas y apóstoles; y de ellos a unos matarán y a otros perseguirán.

50 Para que de esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo:

51 Desde la sangre de Abel, hasta la muerte de Zacarías, que murió entre el altar y el templo: así os digo, será demandada de esta generación.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se los impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera; y a provocarlo a que hablase de muchas cosas.

54 Acechándole, y procurando cazar algo de su boca para acusarle.

CAPÍTULO 12

EN esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se pisoteaban, comenzó primeramente a decir a sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de saberse.

3 Por tanto, lo que dijiste en tinieblas, a la luz será oído; y lo que hablasteis al oído en las alcobas, será pregonado en las azoteas.

4 Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

5 Mas yo os enseñaré a quien debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno: así os digo: a este temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? y ninguno de ellos está olvidado delante de Dios.

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

8 Y os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres,

será negado delante de los ángeles de Dios.

10 Y a todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo no le será perdonado.

11 Y cuando os trajeren a las sinagogas, y a los magistrados y a las autoridades, no os preocupéis por como, o que hayáis de responder, o que hayáis de decir;

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.

13 Y le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez, o partididor entre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les dijo una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho;

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde juntar mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes.

19 Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, come, bebe, regóciate.

20 Y le dijo Dios: Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?

21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, que comeréis; ni por el cuerpo, que vestiréis.

23 La vida es más que la comida, y el cuerpo *más* que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan; que ni tienen almacén ni granero; y Dios los alimenta. ¿No valéis mucho más vosotros que las aves?

25 ¿Quién de vosotros podrá, con afanarse, añadir a su estatura un codo?

26 Pues si no podéis ni aún lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?

27 Considerad los lirios, como crecen: no labran, ni hilan; y os digo que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios a la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto más a vosotros hombres de poca fe?

29 Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.

30 Porque todas estas cosas las gentes del mundo las buscan; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

31 Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temáis, manada pequeña; porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca se agote; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas.

36 Y vosotros *sed* semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas: para que cuando llegue y llame, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, a los cuales, cuando el señor venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, y los halle así, bienaventurados son aquellos siervos.

39 Pero esto sabed, que si supiese el padre de familia a qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros pues, también, estad preparados; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá.

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

42 Y dijo el Señor, ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que a tiempo les dé su ración?

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor venga, le halle haciendo así.

44 En verdad os digo, que él lo pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor se tarda en venir; y comenzare a herir a los

LUCAS 13

criados y a las criadas, y a comer, y a beber, y a embriagarse;

46 Vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera, y a la hora que no sabe; y le apartará, y pondrá su parte con los infieles.

47 Porque el siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, será azotado mucho.

48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien le fue dado mucho, mucho le será vuelto a demandar; y al que le encomendaron mucho, más le será pedido.

49 Fuego vine a meter en la tierra; ¿y qué quiero, si ya está encendido?

50 Pero, de un bautizo tengo que ser bautizado; y, ¿cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿Pensáis que he venido a la tierra a dar paz? No, os digo; mas disensión.

52 Porque estarán de aquí en adelante cinco en una casa divididos; tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene, y así sucede.

55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: Habrá calor; y lo hay.

56 ¡Hipócritas! Sabéis discernir la faz del cielo y de la tierra; ¿y cómo no discernís este tiempo?

57 ¿Y por qué no juzgáis por vosotros lo que es justo?

58 Pues cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino librarte de él; porque no te traiga al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allá hasta que hayas pagado hasta la última blanca.

CAPÍTULO 13

Y EN ese mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. 2 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que

estos galileos, porque han padecido tantas cosas, hayan sido más pecadores que todos los galileos?

3 No; os digo: antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente.

4 O aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos eran más pecadores que todos los hombres que habitaban Jerusalén?

5 No, os digo: antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente.

6 Y dijo esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo halló.

7 Y dijo al viñador: Hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo; córtala, ¿para qué inutiliza también la tierra?

8 Él entonces respondiendo le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que la excave y la estercole.

9 Y si da fruto, bien; y si no, la cortarás después.

10 Y enseñaba en una sinagoga en sábado;

11 Y había una mujer que tenía espíritu de enfermedad hacía dieciocho años; y andaba encorvada que en ninguna manera podía mirar hacia arriba.

12 Y cuando Jesús la vio, la llamó, y le dijo: Mujer, libre eres de tu enfermedad.

13 Y puso las manos sobre ella; y luego se enderezó, y glorificaba a Dios.

14 Pero un principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en sábado, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid, y ser sanados, y no en día de sábado.

15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros, ¿no desata su buey, o su asno del pesebre en sábado, y lo lleva a beber?

16 Y a esta hija de Abraham, que he aquí Satanás la había atado por dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en día de sábado?

17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; mas todo el pueblo se gozaba de todas las cosas gloriosas que eran hechas por él.

18 Y decía: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y a qué le compararé?

19 Es semejante al grano de mostaza, que habiéndolo tomado un hombre, lo sembró en su huerto; y creció y fue hecho árbol grande, y las

aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios?

21 Es semejante a la levadura que tomó una mujer, y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

22 Y pasaba por las ciudades y aldeas, enseñando; y encaminándose a Jerusalén.

23 Y uno le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo,

24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

25 Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando afuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y respondiendo él os dirá, No os conozco de donde seáis.

26 Entonces comenzarán a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste,

27 Y os dirá: Os digo que no os conozco de donde seáis; apartaos de mí *vosotros* hacedores de maldad.

28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros seáis excluidos.

29 Y vendrán del oriente, y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

30 Y he aquí, hay postreros que serán primeros; y primeros que serán postreros.

31 Aquel mismo día llegaron unos de los fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id y decid a aquella zorra, He aquí echo fuera demonios, y termino sanidades hoy y mañana, y al tercer día habré terminado.

33 Pero es necesario que hoy y mañana y pasado mañana camine; porque no es posible que profeta muera fuera de Jerusalén.

34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

35 He aquí, os es dejada vuestra casa desierta; y os digo que no me veréis, hasta que venga el tiempo cuando digáis: Bendito el que viene en el

nombre del Señor.

CAPÍTULO 14

Y ACONTECIÓ en un sábado, que entrando en casa de un principal de los fariseos a comer pan, ellos le acechaban,

2 Y he aquí, un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Y respondiendo Jesús, habló a los doctores de la ley, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?

4 Y ellos callaron. Entonces él, tomándole le sanó, y le despidió.

5 Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo saca luego aunque sea en día sábado?

6 Y no le podían replicar a estas cosas.

7 Y observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, propuso una parábola a los convidados, diciéndoles,

8 Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más honorable que tú sea convidado por él.

9 Y viniendo el que te llamó a ti y a él, te diga: Da lugar a este; y entonces comiences, con vergüenza, a ocupar el último lugar.

10 Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.

11 Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

12 Y dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; porque también ellos no te vuelvan a convidar y te sea hecha recompensa.

13 Pero cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

14 Y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar; mas te será recompensado en la resurrección de los justos.

15 Y oyendo esto uno de los que justamente estaba sentado a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos.

16 El entonces dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.

LUCAS 15

17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

18 Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito salir y verla; te ruego que me excuses.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos, te ruego que me excuses.

20 Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y por las calles de la ciudad, y haz entrar acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

22 Y dijo el siervo, Señor: hecho es como mandaste, y aún hay lugar.

23 Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

25 Y grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque, ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene lo que necesita para acabarla?

29 No sea que después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

30 Diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no puede acabar.

31 ¿O qué rey, habiendo de ir a hacer guerra contra otro rey, no se sienta primero y consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, cuando el otro aún está lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

33 Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal; pero si la sal perdiere su sabor ¿con qué se sazonará?

35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

CAPÍTULO 15

Y SE acercaban a él todos los publicanos y pecadores a oírle,

2 Y murmuraban los fariseos y los escribas, diciendo: Este a los pecadores recibe y con ellos come.

3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros, gozoso;

6 Y viniendo a casa, junta a sus amigos, y a sus vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.

7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo sobre un pecador que se arrepiente, que sobre noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta encontrarla?

9 Y cuando la hubiere hallado, junta sus amigas, y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 También dijo: Un hombre tenía dos hijos;

12 Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

13 Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.

15 Y fue, y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentara los cerdos.

16 Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas

que comían los cerdos, mas nadie se las daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti;

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros,

20 Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, le vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies;

23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;

24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

25 Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

26 Y llamando a uno de los siervos, le preguntó que era aquello.

27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.

28 Entonces él se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

29 Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, y nunca he traspasado tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos;

30 Mas cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has matado para él el becerro gordo.

31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todos mis cosas son tuyas;

32 Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

CAPÍTULO 16

DIJO también a sus discípulos: Había un hombre rico, el cual tenía un mayordomo, y este fue acusado delante de él como disipador de sus bienes.

2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, tengo vergüenza.

4 Ya se lo que haré para que me reciban en sus casas cuando fuere quitado de la mayordomía.

5 Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor?

6 Y él le dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta.

7 Después dijo a otro: Y tú, ¿Cuánto debes? Y él le dijo: Cien medidas de trigo. Y él dijo: Toma tu cuenta y escribe ochenta.

8 Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho astutamente; porque los hijos de este siglo son, en su generación, más sagaces que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Hacedos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando fallareis, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo mucho es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo mucho es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque, o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno, y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

14 Y oían también los fariseos todas estas cosas, los cuales eran avaros, y se burlaban de él.

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

16 La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.

LUCAS 17

17 Pero más fácil cosa es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.

18 Cualquiera que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseaba hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vio a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

25 Y Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora este es consolado y tú atormentado.

26 Y además de todo esto, una grande sima está constituida entre nosotros y vosotros; de modo que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Y dijo: Te ruego pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

30 Él entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de entre los muertos.

CAPÍTULO 17

Y DIJO a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien

vienen!

2 Mejor le fuera, si una piedra de molino de asno le fuera atada al cuello, y fuese echado en el mar, que escandalizar a uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros. Si pecare contra ti tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día se volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

5 Y dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar, y os obedecería.

7 Mas, ¿quién de vosotros tiene un siervo que ara, o que apacienta el ganado, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate a la mesa?

8 ¿No le dice antes: Prepara para que yo cene, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?

9 ¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le había sido mandado? Pienso que no.

10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido mandado, decid: Siervos inútiles somos; porque lo que debíamos hacer, hicimos.

11 Y aconteció que yendo él a Jerusalén, pasaba entre Samaria y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos,

13 Y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

14 Y cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

15 Entonces uno de ellos, cuando se vio limpio, volvió, glorificando a Dios a gran voz,

16 Y se derribó sobre su rostro a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano.

17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? ¿Y los nueve, dónde están?

18 ¿No hubo quien volviere y diese gloria a Dios sino este extranjero?

19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

20 Y preguntado por los fariseos, cuando había de venir el reino de Dios, les respondió, y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia.

21 Ni dirán: Helo aquí, o helo allá; porque, he aquí, el reino de Dios entre vosotros está.

22 Y dijo a sus discípulos: tiempo vendrá, cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis.

23 Y os dirán: Helo aquí, o hele allí. No vayáis, ni los sigáis.

24 Porque como el relámpago, que resplandeciendo alumbraba desde un *extremo* de debajo del cielo, alumbraba hasta el *otro extremo* de debajo del cielo, así también será el Hijo del hombre en su día.

25 Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea rechazado de esta generación.

26 Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.

27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos.

28 Asimismo también como fue en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban;

29 Mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó a todos

30 Como esto será el día en que el Hijo del hombre se manifieste.

31 En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

32 Acordaos de la mujer de Lot.

33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.

34 Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos *mujeres* estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra será dejada.

36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

37 Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde Señor? Y el les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allá se juntarán también las águilas.

CAPÍTULO 18

YLES propuso también una parábola, que es necesario orar siempre, y no desmayar,

2 Diciendo: Había un juez en una ciudad, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.

3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

4 Mas él no quiso por algún tiempo; mas después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia; no sea que al venir de continuo, me agote.

6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto.

7 ¿Y Dios, no hará justicia a sus escogidos que claman a él día y noche, aunque sea paciente para con ellos?

8 Os digo que les hará justicia pronto. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?

9 Y dijo también a unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo a orar, el uno fariseo, y el otro publicano.

11 Y el fariseo puesto en pie oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano;

12 Ayuno dos veces a la semana, doy diezmo de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: Dios, se propicio a mí pecador.

14 Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

15 Y traían a él los niños para que los tocara, lo cual viendo los discípulos les reñían.

16 Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad los niños venir a mí, y no se los impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 Y le preguntó un principal, diciendo: ¿Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino sólo Dios.

20 Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; Honra a tu padre, y a tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde

LUCAS 19

mi juventud.

22 Y Jesús oído esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

23 Entonces él, oídas estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

25 Porque más fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.

26 Y los que lo oían, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?

27 Y él les dijo: Lo que es imposible para con los hombres, posible es para Dios.

28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto os digo que nadie hay que haya dejado casa, padres, hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y Jesús, tomando a los doce, les dijo: He aquí, subimos a Jerusalén, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado a los gentiles, y será escarnecido, e injuriado, y escupido,

33 Y después que le hubieren azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.

34 Mas ellos nada de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se decía.

35 Y aconteció que acercándose él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;

36 Y al oír a la multitud que pasaba, preguntó que era aquello.

37 Y le dijeron que Jesús Nazareno pasaba.

38 Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

39 Y los que iban adelante, le reñían que callase; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

40 Jesús entonces, parándose, mandó traerle a sí; y cuando él llegó, le preguntó:

41 Diciendo, ¿Qué quieres que te haga? Y él le

dijo: Señor, que reciba la vista.

42 Y Jesús le dijo: Recíbela; tu fe te ha salvado.

43 Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio esto, dio alabanza a Dios.

CAPÍTULO 19

YHABIENDO entrado Jesús, en Jericó, pasaba por la ciudad.

2 Y he aquí, un varón llamado Zaqueo, el cual era el principal de los publicanos, y era rico;

3 Procuraba ver a Jesús quien fuese; mas no podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, se subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.

5 Y cuando Jesús vino a aquel lugar, mirando, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose en tu casa.

6 Entonces el descendió aprisa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo esto, todos murmuraban diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

9 Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino a buscar, y a salvar lo que se había perdido.

11 Y oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola: por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y porque pensaban que luego había de ser manifestado el reino de Dios,

12 Y dijo: Un hombre noble partió a una provincia lejos para tomar para sí un reino, y volver.

13 Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

14 Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras de él una embajada, diciendo: no queremos que este reine sobre nosotros.

15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar a sí a aquellos siervos a quienes había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dice: Está bien, buen siervo, pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.

18 Y vino otro diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.

19 Y también a este dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo.

21 Porque tuve miedo de ti, que eres hombre recio; tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no has sembrado.

22 Entonces él le dijo: Mal siervo, de tu boca te juzgo; sabías que yo era hombre recio, que quito lo que no puse, y siego lo que no sembré;

23 ¿Por qué pues, no diste mi dinero al banco, y yo viniendo lo hubiera demandado con los intereses?

24 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

25 Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

26 Porque yo os digo que a cualquiera que tuviere, le será dado más; pero al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

27 Y también a aquellos mis enemigos, que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí.

28 Y dicho esto, iba adelante subiendo a Jerusalén.

29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé, y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,

30 Diciendo: Id a la aldea que está delante, en la cual al entrar, hallaréis un pollino atado, en el que ningún hombre jamás se ha sentado, desatadlo, y traedlo.

31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.

32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis al pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

35 Y lo trajeron a Jesús; y echando sus vestidos sobre el pollino, pusieron a Jesús encima.

36 Y yendo él, tendían sus capas por el camino.

37 Y cuando llegasen ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron a alabar a Dios

a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,

38 Diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en lo más alto!

39 Entonces algunos de los fariseos de la multitud, le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaran, las piedras clamarían.

41 Y cuando llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella,

42 Diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.

43 Por lo cual vendrán días sobre ti que tus enemigos te cercarán con vallados; y te sitiarán, y de todas partes te pondrán en estrecho,

44 Y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán sobre ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,

46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa: casa de oración es; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada día en el templo: mas los principales sacerdotes: y los escribas: y los principales del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban que hacerle: porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

CAPÍTULO 20

Y ACONTECIÓ un día, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, se juntaron los principales sacerdotes, y los escribas, con los ancianos,

2 Y le hablaron, diciendo: Dinos, ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta potestad?

3 Respondiendo entonces Jesús, les dijo: Les preguntaré yo también una cosa; respondedme,

4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: del cielo, dirá: ¿por qué, pues, no le creísteis?

6 Y si dijéremos: de los hombres, todo el pueblo

LUCAS 20

nos apedreará: porque están persuadidos que Juan era profeta.

7 Y respondieron que no sabían de donde.

8 Entonces Jesús les dijo: Ni yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

9 Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

10 Y a su tiempo envió a un siervo a los labradores para que le diesen del fruto de la viña; mas los labradores le hirieron, y le enviaron vacío.

11 Y volvió a enviar a otro siervo; mas ellos a este también, herido y afrentado le enviaron vacío.

12 Y volvió a enviar al tercer siervo; mas ellos a este también echaron fuera, herido.

13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré mi hijo amado; quizá cuando le vean a él, tendrán respeto.

14 Mas los labradores, viéndole, pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.

15 Y echándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?

16 Vendrá, y destruirá a estos labradores; y dará su viña a otros. Y cuando ellos le oyeron, dijeron: ¡Dios nos libre!

17 Mas él, mirándolos, dice: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo?

18 Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

19 Y procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola: mas temieron al pueblo.

20 Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, para sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y a la autoridad del gobernador.

21 Los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona; antes enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

23 Mas él, entendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?

24 Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo, dijeron:

De César.

25 Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César; y a Dios lo que es de Dios.

26 Y no pudieron prenderle en sus palabras delante del pueblo, antes maravillados de su respuesta, callaron.

27 Y llegando algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,

28 Diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y muriere sin hijos, tome la mujer, y levante descendencia a su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

31 Y la tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar hijos.

32 Finalmente murió también la mujer.

33 En la resurrección, pues, ¿mujer de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por mujer.

34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y las hijas se dan en casamiento.

35 Mas los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo, y de la resurrección de entre los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento; 36 Porque no pueden ya más morir, porque son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios siendo hijos de la resurrección.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, aun Moisés lo enseñó junto a la zarza cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Dios no es Dios de muertos, mas de vivos; porque todos viven para él.

39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron preguntarle nada más.

41 Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, 43 Entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies?

44 Aunque David lo llama Señor, ¿cómo, pues es su hijo?

45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

46 Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas.

47 Que devoran las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oración; estos recibirán mayor condenación.

CAPÍTULO 21

Y LEVANTANDO los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.

2 Y vio también a una viuda pobre, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: De verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.

4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas esta de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

5 Y a unos que hablaban del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas, dijo:

6 De estas cosas que veis, días vendrán, en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá de que estas cosas comiencen a suceder?

8 Él entonces dijo: Mirad, no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y, el tiempo está cerca, por tanto, no vayáis en pos de ellos.

9 Mas cuando oigáis de guerras y sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero: pero el fin no será inmediatamente.

10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino.

11 Y habrá grandes terremotos en varios lugares, y hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.

12 Pero antes de todas estas cosas, os echarán mano, y perseguirán entregándolos a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre.

13 Y esto os será para dar testimonio.

14 Proponed en vuestros corazones de no pensar antes de como habéis de responder.

15 Porque yo os daré boca y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se

opongan.

16 Mas seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros.

17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

18 Mas ni un pelo de vuestra cabeza perecerá.

19 En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

20 Y cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.

21 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella.

22 Porque estos son días de venganza; para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas ¡ay de las que estén en cintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran angustia sobre la tierra, e ira en este pueblo.

24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles sean cumplidos.

25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de las gentes con confusión, y el bramido del mar y de las olas.

26 Secándose los hombres a causa del temor, y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

27 Entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

28 Y cuando estas cosas comiencen a suceder, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca.

29 Y les dijo también una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

30 Cuando ya brotan, sabéis por vosotros mismos que el verano ya está cerca.

31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasará esta generación, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 Y mirad por vosotros que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez, y de

LUCAS 22

los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad, pues, orando en todo tiempo, que seáis hallados dignos de evitar todas estas cosas que han de venir; y de estar en pié delante del Hijo del hombre.

37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos.

38 Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírlo en el templo.

CAPÍTULO 22

Y ESTABA cerca el día de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

2 Y los principales sacerdotes y los escribas, procuraban como lo matarían; porque temían al pueblo.

3 Y entró Satanás en Judas, que tenía por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce.

4 Y fue y habló con los principales sacerdotes, y con los capitanes *de la guardia*, de como se lo entregaría.

5 Los cuales se alegraron, y concertaron en darle dinero.

6 Y él prometió, y buscaba oportunidad para entregarle a ellos sin estar presente la multitud.

7 Y llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario matar el cordero de la pascua.

8 Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que comamos.

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que preparemos?

10 Y él les dijo: He aquí, cuando entrareis en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare.

11 Y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

12 Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí.

13 Y yendo ellos, lo hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

14 Y cuando fue hora, se sentó a la mesa, y con él

los doce apóstoles.

15 Y les dijo: ¡Con cuánto anhelo he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!

16 Porque os digo que no la comeré, hasta que sea cumplido el reino de Dios.

17 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros.

18 Porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

19 Y tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió, y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

20 Asimismo tomó también la copa, después que hubo cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Con todo esto, he aquí la mano del que me entrega *está* conmigo en la mesa.

22 A la verdad, el Hijo del hombre va, según lo que está determinado; mas, ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado!

23 Ellos entonces empezaron a preguntarse entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

24 Y hubo entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.

25 Entonces él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores.

26 Mas no así vosotros; antes, el que es mayor sea como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.

27 Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿no es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

28 Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones.

29 Yo pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí;

30 Para que comáis, y bebáis en mi mesa en mi reino; y os sienta sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

32 Mas yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

33 Y él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo

tanto a la cárcel como a la muerte.

34 Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

37 Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí, aquello que está escrito: Y con los malos fue contado; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.

38 Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo, Basta.

39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.

40 Y cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad, que no entréis en tentación.

41 Y él se apartó de ellos como a un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró,

42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa este vaso de mí; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 Y le apareció un ángel del cielo, confortándole.

44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

45 Y cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los encontró durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos que no entréis en tentación.

47 Y estando aún él hablando, he aquí una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se acercó a Jesús para besarle.

48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con beso entregas al Hijo del hombre?

49 Y viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?

50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó.

52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, y los magistrados del templo, y los ancianos que habían venido a él: ¿Como a ladrón habéis salido con espadas y con palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada día en el

templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

54 Y prendiéndole, lo llevaron, y le metieron en casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos alrededor, se sentó también Pedro entre ellos.

56 Y cuando una criada le vio que estaba sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: Este con él estaba.

57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco después, viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y pasada como una hora, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente este estaba con él, porque es galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no se lo que dices. Y luego, estando él aún hablando, el gallo cantó.

61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le había dicho: Antes que el gallo cante: me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenían a Jesús, se burlaban de él, hiriéndole;

64 Y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?

65 Y le decían muchas otras cosas, injuriándole.

66 Y cuando fue de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio,

67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis.

68 Y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis.

69 Pero desde ahora, el Hijo del hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.

70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que yo soy.

71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio deseamos? porque nosotros lo hemos oído de su boca.

CAPÍTULO 23

LEVANTÁNDOSE entonces toda la multitud de ellos, le llevaron a Pilato.

2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A este hemos

LUCAS 23

hallado que pervierte a la nación. Y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él es el Cristo, el rey.

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.

4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

7 Y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, quien también estaba en Jerusalén en aquellos días.

8 Y Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía mucho tiempo que deseaba verle; porque había oído de él muchas cosas, y tenía esperanzas de verle hacer alguna señal.

9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada respondió.

10 Y estaban los principales sacerdotes, y los escribas acusándole con gran vehemencia.

11 Mas Herodes con sus soldados, le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y le volvió a enviar a Pilato.

12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo día; porque antes eran enemigos entre sí.

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,

14 Les dijo: Me habéis presentado a este hombre porque pervierte al pueblo; y he aquí, preguntando yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre ninguna falta de aquellas de que le acusáis.

15 Y ni aun Herodes, porque os remití a él, he aquí, ninguna cosa digna de muerte ha hecho.

16 Le soltaré, pues, castigado.

17 Y tenía necesidad de soltarles uno en la fiesta.

18 Y toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con este, y suéltanos a Barrabás!

19 Quien había sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y por un homicidio.

20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús.

21 Mas ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!

22 Y él les dijo la tercera vez: Pues, ¿qué mal ha hecho este? Ninguna culpa de muerte he hallado en él, le castigaré, pues, y le soltaré.

23 Pero ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían.

25 Y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

26 Y llevándole, tomaron a un Simón, Cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.

27 Y le seguía una gran multitud del pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban y lamentaban.

28 Mas Jesús, vuelto a ellas, les dice: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29 Porque, he aquí, vendrán días en que dirán, Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.

30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, en el seco, ¿qué no se hará?

32 Y llevaban también con él otros dos, malhechores, para ser muertos.

33 Y cuando llegaron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

34 Mas Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban de él aun los gobernantes con ellos, diciendo: A otros hizo salvos, sálvese a sí mismo, si ese es el Cristo, el escogido de Dios.

36 Y los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre,

37 Y diciendo: si eres el Rey de los Judíos, sálvate a ti mismo.

38 Y había también sobre él un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39 Y uno de los malhechores que estaba colgado, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

40 Y respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun tú temes a Dios, estando en la misma condenación?

41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningún mal hizo.

42 Y dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44 Cuando era como la hora sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora novena.

45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por la mitad.

46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.

47 Y cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente, este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

49 Pero todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

50 Y he aquí, un varón llamado José, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo,

51 (El cual no había consentido en el consejo ni los hechos de ellos), de Arimatea, ciudad de Judea, el cual también esperaba el reino de Dios;

52 Este fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

53 Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún ninguno había sido puesto.

54 Y era día de la víspera de la pascua, y estaba para rayar el sábado.

55 Y las mujeres que con él habían venido de Galilea, vieron el sepulcro, y como fue puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, prepararon *especias* aromáticas y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

CAPÍTULO 24

YEL primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro trayendo las *especias*

aromáticas que habían preparado; y algunas otras mujeres con ellas.

2 Y hallaron la piedra removida del sepulcro.

3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Y aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

5 Y teniendo ellas temor, y bajando el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, mas ha resucitado; acordaos de lo que os hablé, cuando aún estaba en Galilea,

7 Diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercer día.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.

9 Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de estas cosas a los once, y a todos los demás.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás que estaban con ellas, las que decían estas cosas a los apóstoles.

11 Mas a ellos les parecían como locura las palabras de ellas, y no las creyeron.

12 Mas levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio sólo los lienzos echados, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

15 Y sucedió que yendo, hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesús se acercó, e iba junto con ellos.

16 Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis; y estáis tristes?

18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, el cual fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

LUCAS 24

20 Y como le entregaron los principales sacerdotes, y nuestros gobernantes a condenación de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él fuera el que había de redimir a Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido.

22 Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las cuales antes del día fueron al sepulcro;

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho; pero a él no lo vieron.

25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

28 Y llegaron a la aldea a donde iban; y él hizo como que iba más lejos.

29 Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día está ya declinado. Y entró con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado a la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y lo partió, y les dio.

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos.

32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,

34 Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y como había sido

conocido de ellos al partir el pan.

36 Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían espíritu.

38 Pero él les dice: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

41 Y aún no creyendo ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Y él tomó, y comió delante de ellos.

44 Y él les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros, Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos de mí.

45 Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras.

46 Y les dijo: Así está escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

47 Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento, y perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros quedaos en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder de lo alto.

50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

51 Y aconteció que bendiciéndoles, se fue de ellos, y fue llevado arriba al cielo.

52 Y ellos, después de haberlo adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo.

53 Y estaban siempre en el templo, alabando, y bendiciendo a Dios. Amén.

EL EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN

CAPÍTULO 1

EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no la comprendieron.

6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino como testigo, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él.

8 No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

9 Aquel era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él; y el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre:

13 Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

16 Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley por Moisés fue dada; mas la gracia y la verdad fueron hechas por Jesucristo.

18 A Dios nadie le vio jamás: el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, él le declaró.

19 Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y Levitas,

para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Y él confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

22 Entonces le dijeron: ¿Quién eres? Para que podamos dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

23 Dijo: Yo soy la voz que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías el profeta.

24 Y los que habían sido enviados eran de los Fariseos.

25 Y le preguntaron y le dijeron: ¿Por qué pues tú bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

26 Juan les respondió diciendo: Yo bautizo en agua; mas en medio de vosotros está a quien vosotros no conocéis.

27 Este es el que viene después de mí, el cual es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

28 Estas cosas acontecieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

29 El siguiente día ve Juan a Jesús que venía a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es aquel de quien yo dije: Después de mí, viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando en agua.

32 Y Juan dio testimonio diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar en agua, aquel me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que reposa sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo.

34 Y yo he visto, y he dado testimonio que este es

JUAN 2

el Hijo de Dios.

35 El día siguiente, otra vez estaba Juan de pie, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios!

37 Y le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús.

38 Y volviéndose Jesús, y viendo seguirle, les dijo: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí (que interpretado quiere decir, Maestro): ¿dónde moras?

39 El les dice: Venid y ved. Vinieron y vieron donde moraba; y se quedaron con él aquel día, porque era como la hora décima.

40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y le siguieron.

41 Este halló primero a su hermano Simón, y le dice: Hemos hallado al Mesías, que interpretado es, El Cristo.

42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón hijo de Jonás: Tú serás llamado Cefas, que quiere decir Piedra.

43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halla a Felipe, y le dijo: Sígueme.

44 Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

45 Felipe halla a Natanael, y le dice: Hemos hallado a aquel de quién escribió Moisés en la Ley, y los profetas: A Jesús, el hijo de José de Nazaret.

46 Y Natanael le dijo: ¿Puede venir alguna cosa buena de Nazaret? Le dice Felipe: Ven y ve.

47 Jesús ve a Natanael venir a él, y dijo de él: He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay engaño.

48 Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

49 Respondió Natanael, y le dice: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: te vi debajo de la higuera, crees? Mayores cosas que estas verás.

51 Y le dice: De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

CAPÍTULO 2

YAL tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

2 Y fueron también invitados Jesús y sus discípulos a las bodas.

3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: Vino no tienen.

4 Jesús le dijo: ¿Qué tengo yo contigo mujer? Aun no ha llegado mi hora.

5 Su madre dijo a los sirvientes: Haced todo lo que él os dijere.

6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra para agua, conforme a la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.

7 Jesús les dijo: Llenad las tinajuelas con agua. Y ellos las llenaron hasta arriba.

8 Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al Maestresala. Y lo llevaron.

9 Y cuando el Maestresala probó el agua hecha vino, sin saber de donde era, (aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), el Maestresala llama al esposo,

10 Y le dice: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el que es peor; mas tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto descendió a Capernaum, él, y su madre y sus hermanos, y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

13 Y estaba cerca la pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén,

14 Y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados.

15 Y habiendo hecho un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes, y esparció las monedas de los cambistas y volcó las mesas.

16 Y dijo a los que vendían las palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis la casa de mi Padre casa de mercado.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me ha consumido.

18 Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras de que haces estas cosas?

19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo y en tres días lo levantaré.

20 Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

21 Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que les había dicho esto; y creyeron a la Escritura, y a la palabra que Jesús les había dicho.

23 Y estando él en Jerusalén en la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

24 Pero el mismo Jesús no se confiaba a sí mismo de ellos, porque él conocía a todos,

25 Y no tenía necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre.

CAPÍTULO 3

HABÍA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.

2 Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer las señales que tú haces, si no estuviere Dios con él.

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar en el vientre de su madre por segunda vez, y nacer?

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de lo que te digo: Os es necesario nacer de nuevo.

8 El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de donde viene, ni a donde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo y dijo: ¿Cómo puede esto hacerse?

10 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú el maestro de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y

no recibís nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenales y no las creéis, ¿Cómo creeréis si os dijere las celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado;

15 Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree ya ha sido condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenación: Que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

21 Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sean manifiestas sus obras, que son hechas en Dios.

22 Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea y estuvo allí con ellos, y bautizaba.

23 Y bautizaba también Juan en Enón, junto a Salín, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados.

24 Porque Juan no había sido aun puesto en la cárcel.

25 Y hubo una discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.

26 Y vinieron a Juan y dijeron: Rabí, el que estaba contigo del otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, he aquí bautiza, y todos vienen a él.

27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, el esposo es; mas el amigo del esposo, que está cerca y le oye, se goza

JUAN 4

grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.

30 Es necesario que él crezca, pero que yo disminuya.

31 El que viene de arriba, sobre todos es; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, este ha sellado que Dios es verdadero,

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; porque Dios no da el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

CAPÍTULO 4

CUANDO, pues, el Señor entendió que los Fariseos habían oído que Jesús hacía, y bautizaba más discípulos que Juan,

2 (Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos),

3 Salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.

4 Y le era necesario pasar por Samaria.

5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.

6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó, pues, en el pozo. Era como la hora sexta.

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.

8 Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

9 La mujer Samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo Judío, me pides a mí de beber, que soy mujer Samaritana? Porque los judíos no tienen relaciones con los Samaritanos.

10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

11 La mujer le dice: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob,

que nos dio este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

15 La mujer le dice: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

16 Jesús le dice: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dice: Bien has dicho: No tengo marido,

18 Porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

19 La mujer le dijo: Señor, me parece que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

21 Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores, adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

25 La mujer le dijo: Sé que ha de venir el Mesías, que es llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

26 Jesús le dijo: Yo soy, el que hablo contigo.

27 En eso vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; mas ninguno dijo: ¿Qué buscas ó por qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cántaro y fue a la ciudad y dijo a los hombres:

29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿Si quizás es este el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él.

31 Entre tanto, los discípulos le rogaban diciendo: Maestro, come.

32 Pero él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

33 Entonces los discípulos se decían el uno al otro:

¿Le habrá traído alguien de comer?

34 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

36 Y el que siega, recibe salario, y recoge fruto para la vida eterna; para que juntamente se gocen, el que siembra y el que siega,

37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es que siembra y otro el que siega.

38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer que daba testimonio: Él me ha dicho todo lo que he hecho.

40 Entonces vinieron los Samaritanos a él, y le rogaron que se quedase con ellos, y se quedó allí dos días.

41 Y creyeron muchos más por la palabra de él.

42 Y decían a la mujer: Ya no creemos por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo.

43 Y dos días después, salió de allí y fue a Galilea,

44 Porque el mismo Jesús dio testimonio de que el profeta en su tierra no tiene honra.

45 Cuando vino a Galilea, los galileos lo recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque ellos también habían ido a la fiesta.

46 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum uno de la corte del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este, cuando oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese, y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir.

48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y milagros no creeréis.

49 El de la corte del rey le dijo: Señor desciende antes que mi niño muera.

50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó a la palabra que Jesús le dijo, y se fue.

51 Pero cuando él ya descendía, sus siervos salieron a recibirle y le dieron nuevas diciendo:

Tu hijo vive.

52 Entonces él les preguntó a qué hora empezó a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa.

54 Esta segunda señal volvió Jesús a hacer, cuando vino de Judea a Galilea.

CAPÍTULO 5

DESPUÉS de estas cosas, había una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

2 Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, que en hebreo es llamado Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

3 En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.

4 Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y revolvía el agua; y el que primero descendía, después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Cuando Jesús lo vio acostado, y como sabía que llevaba mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?

7 Señor, le respondió el enfermo, no tengo hombre que me meta al estanque, porque mientras yo vengo, otro desciende antes que yo.

8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda.

9 Y de inmediato aquel hombre fue sano, y tomó su lecho y anduvo. Y era sábado aquel día.

10 Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es sábado, no te es lícito llevar tu lecho.

11 El les respondió: El que me hizo sano, el mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo, toma tu lecho y anda?

13 Y el que había sido sanado, no sabía quien fuese; porque Jesús se había apartado de la multitud que estaba en aquel lugar.

14 Después le halló Jesús en el templo y le dijo: He aquí has sido sanado, no peques más, porque

JUAN 6

no te venga alguna cosa peor.

15 El hombre se fue y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.

16 Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en sábado.

17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja y yo trabajo.

18 Entonces, por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

19 Respondió entonces Jesús y les dijo: De cierto de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que mire hacer al Padre: Porque todo lo que él hace, también lo hace el Hijo igualmente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

22 Porque el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio ha dado al Hijo.

23 Para que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

24 De cierto de cierto os digo, que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

25 De cierto de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

27 Y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del hombre.

28 No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 Y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

30 No puedo hacer nada de mí mismo; como oigo,

así juzgo: y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero.

33 Vosotros enviasteis a Juan, Y el dio testimonio de la verdad.

34 Pero yo no recibo testimonio de hombre; mas digo esto para que vosotros seáis salvos.

35 El era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.

37 Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Ni nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto,

38 Ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

40 Y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Pero yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis.

44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros; y la gloria que sólo viene de Dios, no buscáis?

45 No penséis que yo os acusaré delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros esperáis.

46 Porque si creyeseis a Moisés, a mí creeríais, porque de mí escribió él.

47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿Cómo creeréis a mis palabras?

CAPÍTULO 6

DESPUÉS de estas cosas, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias.

2 Y le seguía gran multitud, porque veían las

señales que hacía con los enfermos.

3 Y subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

5 Y cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos?

6 Pero esto decía para probarle, porque él sabía lo que había de hacer.

7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastarían, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 Aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; pero, ¿qué es esto para tantos?

10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar a los hombres. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron los varones como en número de cinco mil.

11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió a sus discípulos, y los discípulos a los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.

12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierda nada.

13 Recogieron, pues, y llenaron doce canastas de pedazos, que de los cinco panes de cebada, sobraron a los que habían comido.

14 Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que habría de venir al mundo.

15 Y entendiendo Jesús que habían de venir para arrebatarse, y hacerle rey, volvió a retirarse al monte el solo.

16 Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar,

17 Y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Y estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.

18 Y se levantaba el mar por un gran viento que soplabá.

19 Y cuando hubieron remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar, y se acercaba a la barca; y temieron.

20 Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.

21 Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca; y luego la barca llegó en seguida a la tierra donde iban.

22 Y el día siguiente, la gente que estaba de la otra parte del mar, cuando vio que no había allí otra barquita sino una, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barquita, sino que sus discípulos se habían ido solos;

23 Y que otras barquitas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor.

24 Cuando la multitud vio que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús;

25 Y hallándole de la otra parte del mar, le dijeron: Rabí, ¿Cuándo llegaste acá?

26 Respondió Jesús y les dijo: De cierto de cierto os digo, me buscáis, no porque vieron mis señales, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis.

27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual el Hijo del hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre.

28 Y ellos le dijeron: ¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?

29 Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él envió.

30 Y ellos le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obras tú?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

32 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es el que descendió del cielo y da vida al mundo.

34 Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida: el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

36 Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene no le echo fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió:

JUAN 7

Que de todo lo que me ha dado, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

40 Y esta es la voluntad del que me envió: Que todo el que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero.

41 Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.

42 Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice este, Del cielo he descendido?

43 Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré, en el día postrero.

45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene a mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que es de Dios, este ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él coma, no muera.

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré, es mi carne, la cual yo daré, para la vida del mundo.

52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este darnos a comer su carne?

53 Y Jesús les dijo: De cierto de cierto os digo: Que si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre no tenéis vida en vosotros.

54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

55 Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo quien me come, él también vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres que comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

59 Estas cosas dijo él en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

60 Y muchos de sus discípulos oyéndolo, dijeron: Dura es esta palabra; ¿Quién la puede oír?

61 Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

62 ¿Pues qué, si viereis al Hijo del hombre subir a donde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha: las palabras que yo os hablo son espíritu, y son vida.

64 Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quienes eran los que no creían, y quien le había de entregar.

65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban más con él.

67 Y dijo Jesús a los doce: ¿Queréis vosotros irs también?

68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

69 Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

70 Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque este era el que le había de entregar, el cual era uno de los doce.

CAPÍTULO 7

Y PASADAS estas cosas caminaba Jesús por Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle.

2 Y estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos,

3 Y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

4 Porque ninguno que procura ser conocido hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha venido, mas vuestro tiempo siempre está presto.

7 No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas

a mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Vosotros subid a esta fiesta; yo no subo aun a esta fiesta, porque mi tiempo aún no es cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

10 Mas como sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no manifiestamente, sino como en secreto.

11 Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquel?

12 Y había gran murmullo de él entre la gente; porque unos decían: Bueno es; y otros decían: No, sino que engaña al pueblo.

13 Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los judíos.

14 Mas a la mitad de la fiesta, subió Jesús al templo, y enseñaba.

15 Y los judíos se maravillaban diciendo: ¿Cómo sabe este letras, no habiendo aprendido?

16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, o si yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, su propia gloria busca; mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros hace la ley? ¿Por qué me procuráis matar?

20 Respondió la gente, y dijo: Demonio tienes, ¿Quién procura matarte?

21 Jesús les respondió y dijo: Una obra hice y todos os maravilláis.

22 Cierto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en sábado circuncidáis al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado hice sano todo un hombre?

24 No juzguéis según lo que parece, mas juzgad justo juicio.

25 Decían entonces unos de los de Jerusalén: ¿No es este al que buscan para matarle?

26 Y he aquí habla públicamente y no le dicen nada; ¿Si habrán entendido verdaderamente los gobernantes, que este es el Cristo?

27 Mas este, sabemos de donde es: y cuando venga

el Cristo, nadie sabrá de donde sea.

28 Entonces clamó Jesús en el templo, enseñando y diciendo: Y a mí me conocéis, y sabéis de donde soy: y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.

29 Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.

30 Entonces procuraban prenderle: mas ninguno le echó mano, porque aún no había venido su hora.

31 Y muchos del pueblo creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que este ha hecho?

32 Los Fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los Fariseos enviaron alguaciles que le prendiesen.

33 Y Jesús les dijo: Aun un poco de tiempo estoy con vosotros, y voy al que me envió.

34 Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podéis venir.

35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir este que no le hallemos? ¿Se ha de ir a los esparcidos entre los griegos, y a enseñar a los griegos?

36 ¿Que dicho es este que dijo: Me buscaréis y no me hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podéis venir?

37 Pero en el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie, y clamó diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

38 Él que cree en mí, como dice la Escritura: ríos de agua viva correrán de su vientre.

39 (Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él: pues aún no había venido el Espíritu Santo; porque Jesús no había sido aún glorificado.)

40 Entonces muchos de la multitud, oyendo este dicho, decían, Verdaderamente este es el profeta.

41 Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42 ¿No dice la Escritura, que de la simiente de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, vendrá el Cristo?

43 Hubo entonces disensión entre la gente acerca de él.

44 Y algunos de ellos querían prenderle; mas ninguno le echó mano.

45 Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por

JUAN 8

qué no le trajisteis?

46 Los alguaciles respondieron: Nunca ha hablado hombre así como este hombre.

47 Entonces los Fariseos les respondieron: ¿Estáis también vosotros engañados?

48 ¿Ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos?

49 Mas esta gentuza que no sabe la ley, malditos son.

50 Les dice Nicodemo, (el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos):

51 ¿Juzga nuestra ley a hombre, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?

52 Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también Galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se levantó profeta.

53 Y se fueron cada uno a su casa.

CAPÍTULO 8

Y JESÚS se fue al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él: y sentado él, les enseñaba.

3 Entonces los escribas y los Fariseos le traen una mujer tomada en adulterio; y poniéndola en medio, 4 Le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo hecho, adulterando;

5 Y en la ley Moisés nos mandó apedrear a las tales *mujeres* tú pues, ¿qué dices?

6 Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia abajo, escribía en tierra con el dedo, *como si no les oyera*.

7 Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

8 Y volviéndose a inclinar hacia abajo, escribía en tierra.

9 Oyendo, pues, ellos, redargüidos en su conciencia, se salían de uno en uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros: y quedó solo Jesús y la mujer que estaba en medio.

10 Y enderezándose Jesús y no viendo a nadie más que a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno: vete, y no peques más.

12 Y les habló Jesús otra vez diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andaré en

tinieblas, mas tendrá la luz de la vida.

13 Entonces los Fariseos le dijeron: Tú de ti mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de donde he venido y a donde voy; mas vosotros no sabéis de donde vengo ni a donde voy.

15 Vosotros según la carne juzgáis; mas yo no juzgo a nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo, sino yo y el que me envió, el Padre.

17 Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que da testimonio de mí mismo: y el que me envió, el Padre, da testimonio de mí.

19 Y le decían: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, a mi Padre también conoceríais

20 Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo: y nadie lo prendió; porque aun no había llegado su hora.

21 Y les dijo otra vez Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, mas en vuestro pecado moriréis: a donde yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían entonces los judíos: ¿Se ha de matar a sí mismo que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?

23 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creyeres que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

25 Y le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: El que al principio también os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; mas el que me envió, es verdadero: y yo lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

27 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre.

28 Les dijo, pues, Jesús: Cuando levantareis al Hijo del hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo hago siempre lo que a él agrada.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Y decía Jesús a los judíos que le habían creído: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

32 Y conoceréis la verdad y la verdad os libertará.

33 Y le respondieron: Simiente de Abraham somos, y jamás servimos a nadie: ¿cómo dices tú, seréis libres?

34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo del pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre; el hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois simiente de Abraham: mas procuráis matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto cerca de mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto cerca de vuestro padre.

39 Respondiendo le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dice, Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

40 Pero ahora procuráis matarme, hombre que os he hablado la verdad, la que he oído de Dios; no hizo esto Abraham.

41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios.

42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; porque no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no podéis oír mi palabra.

44 Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir: él, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla, mentira de suyo habla; porque es mentiroso y padre de mentira.

45 Y porque yo digo verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye:

por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.
48 Respondiendo entonces los judíos le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano, y que tienes demonio?

49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me habéis deshonrado.

50 Y yo no busco mi gloria: hay quien la busque, y juzgue.

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas, y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y los profetas murieron: ¿quién te haces a ti mismo?

54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.
55 Y no le conocéis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros, mentiroso: pero le conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vio, y se gozó.

57 Los judíos entonces le dijeron: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo, Antes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomaron entonces piedras para tirarle: mas Jesús se encubrió, y salió del templo; y atravesando por medio de ellos, se fue.

CAPÍTULO 9

Y PASANDO Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciese ciego?

3 Respondió Jesús: Ni este pecó, ni sus padres: sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

4 Me conviene obrar las obras del que me envió, entre tanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar.

5 Entre tanto que estuviere en el mundo, luz soy

JUAN 10

del mundo.

6 Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo en los ojos del ciego,

7 Y le dijo: Ve, y lávate en el estanque de Siloé, (que significa, si lo interpretas, Enviado). Y fue entonces, y se lavó, y volvió viendo.

8 Entonces los vecinos, y los que antes lo habían visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba?

9 Otros decían: Este es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy.

10 Y le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió él y dijo: El hombre que se llama Jesús, hizo lodo, y me untó en los ojos, y me dijo: Ve al estanque de Siloé, y lávate: y fui y me lavé, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron, ¿Dónde está él? Él dice, No sé.

13 Llevaron a los Fariseos al que antes había sido ciego.

14 Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

15 Y le volvieron a preguntar también los fariseos de qué manera había recibido la vista. Y él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y ahora veo.

16 Entonces unos de los fariseos decían: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.

17 Vuelven a decir al ciego, ¿Tú qué dices del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es un profeta.

18 Mas los judíos no creían de él, que había sido ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista.

19 Y les preguntaron, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Sus padres respondieron, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego:

21 Mas cómo vea ahora, no sabemos; o quien le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; él tiene edad, preguntadle a él; él hablará de sí.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos: porque ya los judíos habían resuelto que si alguno confesase ser él el Mesías, fuese expulsado de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene,

preguntadle a él.

24 Así que, volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no lo habéis oído: ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?

28 Y le ultrajaron, y dijeron: Tú seas su discípulo; pero nosotros discípulos de Moisés somos.

29 Nosotros sabemos que a Moisés habló Dios: mas este no sabemos de donde es.

30 Respondió el hombre y les dijo: Cierto, maravillosa cosa es esta, que vosotros no sabéis de donde sea, y a mí me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores: mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a este oye.

32 Desde el principio del mundo no fue oído que alguno abriese los ojos de uno que nació ciego.

33 Si este no fuera de Dios, no pudiera hacer nada.

34 Respondieron, y le dijeron: En pecado eres nacido todo, ¿y tú nos enseñas? Y le echaron fuera.

35 Oyó Jesús que le habían echado fuera; y hallándole le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él y dijo, ¿Quién es Señor, para que crea en él?

37 Jesús le dijo: Y le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dice: Creo, Señor; y le adoró.

39 Y dijo Jesús: Yo, para juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados.

40 Y algunos de los Fariseos que estaban con él oyeron esto, y dijeron: ¿Somos nosotros también ciegos?

41 Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado: mas ahora porque decís: Vemos, por tanto vuestro pecado permanece.

CAPÍTULO 10

DE cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas

sube por otra parte, el tal es ladrón y robador.
 2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.
 3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz: y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.
 4 Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.
 5 Pero al extraño no seguirán, antes huirán de él: porque no conocen la voz de los extraños.
 6 Esta parábola les dijo Jesús, mas ellos no entendieron que era lo que les decía,
 7 Jesús, pues, les volvió a decir: De cierto, de cierto os digo: que yo soy la puerta de las ovejas.
 8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas.
 9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.
 10 El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.
 11 Yo soy el buen pastor: el buen pastor, su vida da por las ovejas.
 12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quién no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye: y el lobo arrebatada y esparce las ovejas.
 13 Así que, el asalariado huye porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.
 14 Yo soy el buen pastor: y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.
 15 Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre: y pongo mi vida por las ovejas.
 16 También tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas también me conviene traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño, y un pastor.
 17 Por ello me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.
 18 Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.
 19 Y volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.
 20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí: ¿Para qué le oís?
 21 Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos

de los ciegos?
 22 Y se hacía la fiesta de la dedicación en Jerusalén; y era invierno.
 23 Y Jesús andaba en el templo, por el pórtico de Salomón.
 24 Y le rodearon los judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.
 25 Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no lo creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí.
 26 Mas vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.
 27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen.
 28 Y yo les doy vida eterna: y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano.
 29 Mi Padre que me las dio, mayor que todos es: y nadie las puede arrebatara de la mano de mi Padre.
 30 Yo y el Padre una cosa somos.
 31 Entonces volvieron a tomar piedras los judíos para apedrearle.
 32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿Por cuál de esas obras me apedreáis?
 33 Los judíos le respondieron, diciendo: no te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia; y porque tú siendo hombre, te haces Dios.
 34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?
 35 Si dijo: dioses, a aquellos a los cuales fue hecha palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada;
 36 ¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?
 37 Si no hago obras de mi Padre, no me creáis.
 38 Pero si las hago, aunque a mí no creáis, creed a las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí y yo en él.
 39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos.
 40 Y se volvió tras el Jordán, a aquel lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se estuvo allí.
 41 Y muchos venían a él, y decían: Juan a la verdad ninguna señal hizo; mas todo lo que Juan dijo de este, era verdad.

JUAN 11

42 Y muchos creyeron allí en él.

CAPÍTULO 11

ESTABA entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.

2 (Y María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor con unguento, y limpió sus pies con sus cabellos.)

3 Enviaron, pues, sus hermanas a él, diciendo: Señor, he aquí, el que amas está enfermo.

4 Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesús a Marta, y a su hermana, y a Lázaro.

6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó aun dos días en aquel lugar donde estaba.

7 Luego, después de esto, dijo a sus discípulos: Vamos a Judea otra vez.

8 Le dijeron sus discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y vas otra vez allá?

9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, les dice después: Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy a despertarle del sueño.

12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sano estará.

13 Mas esto decía Jesús de la muerte de él: y ellos pensaron que hablaba de sueño de dormir.

14 Entonces, pues, Jesús les dijo claramente: Lázaro es muerto;

15 Y me alegro por vosotros, que yo no haya estado allí, para que creáis: mas vamos a él.

16 Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

17 Vino pues Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que estaba en el sepulcro.

18 Y Betania estaba cerca de Jerusalén, como quince estadios;

19 Y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María a consolarlas de su hermano.

20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía,

salió a encontrarle; mas María se quedó en casa.

21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto.

22 Mas también se ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te dará Dios.

23 Jesús le dijo: Resucitará tu hermano.

24 Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

27 Le dijo: Sí Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

28 Y dicho esto, se fue, y llamó en secreto a María su hermana, diciendo: El Maestro está aquí y te llama.

29 Ella, cuando lo oyó, se levantó prestamente, y vino a él.

30 Porque Jesús aún no había llegado a la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le había encontrado.

31 Entonces los judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa, y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

32 Pero María, cuando vino donde estaba Jesús, viéndole, se derribó a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.

33 Jesús entonces, como la vio llorando, y a los judíos que habían venido juntamente con ella llorando, se conmovió en espíritu, y se turbó.

34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dicen: Señor, ven y ve.

35 Jesús lloró.

36 Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía este que abrió los ojos al ciego, hacer que este no muriera?

38 Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro. Era una cueva, la cual tenía una piedra encima.

39 Dice Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había sido muerto, le dice: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

40 Jesús le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto. Y Jesús, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.

42 Yo sabía que siempre me oyes, mas por causa de la compañía que está alrededor, lo dije, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

44 Y el que había estado muerto, salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Jesús les dice: Desatadle y dejadle ir.

45 Entonces muchos de los judíos que habían venido a María, y habían visto lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos, y les dijeron lo que Jesús había hecho.

47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron un concilio, y decían: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchas señales.

48 Si le dejamos así, todos creerán en él: y vendrán los romanos, y quitarán nuestro lugar y la nación.

49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada.

50 Ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda.

51 Pero esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación:

52 Y no solamente por aquella nación, sino también para que juntase en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

53 Así que, desde aquel día consultaban juntos de matarle.

54 Por tanto Jesús ya no andaba manifiestamente entre los judíos; mas se fue de allí a la tierra que está junto al desierto, a una ciudad llamada Efraín: y se quedó allí con sus discípulos.

55 Y la pascua de los judíos estaba cerca; y muchos de la tierra subieron a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse;

56 Y buscaban a Jesús, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿Qué os parece, no vendrá él a la fiesta?

57 Y los sacerdotes y los fariseos habían dado mandamiento, que si alguno supiese donde

estuviera, lo manifestase para que le prendiesen.

CAPÍTULO 12

JESÚS, pues, seis días antes de la pascua, vino a Betania, donde Lázaro había estado muerto, y a quien él había resucitado de los muertos.

2 Y le hicieron allí una cena; y Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa juntamente con él.

3 Entonces María tomó una libra de unguento de nardo líquido de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con sus cabellos: y la casa se llenó del olor del unguento.

4 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, hijo de Simón, el que le había de entregar:

5 ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios, y dado a los pobres?

6 Mas esto dijo, no por el cuidado que tenía de los pobres; sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y traía lo que se echaba en ella.

7 Entonces Jesús dijo: Déjala, para el día de mi sepultura ha guardado esto;

8 Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis.

9 Entonces mucha gente de los judíos entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, mas también por ver a Lázaro, al cual había resucitado de los muertos.

10 Consultaron asimismo los principales sacerdotes, de matar también a Lázaro:

11 Porque muchos de los judíos iban y creían en Jesús por causa de él.

12 El siguiente día, mucha gente que había venido a la fiesta, cuando oyeron que Jesús venía a Jerusalén,

13 Tomaron ramas de palmas, y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna, Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

14 Y halló Jesús un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito:

15 No temas, hija de Sión: he aquí tu Rey viene, sentado sobre un pollino de asna.

16 Pero estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y que le hicieron estas cosas.

JUAN 13

17 Y la gente que estaba con él, daba testimonio de cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y lo resucitó de los muertos.

18 Por lo cual había venido la gente a recibirle, porque habían oído que él había hecho esta señal.

19 Mas los fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovecháis? He aquí que el mundo se va tras de él.

20 Y había ciertos griegos de los que habían subido a adorar en la fiesta:

21 Estos pues, se llegaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús.

22 Vino Felipe y lo dijo a Andrés: Andrés entonces, y Felipe, lo dicen a Jesús.

23 Entonces Jesús les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo: que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; mas si muere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 El que me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. El que me sirviere, mi Padre lo honrará.

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora. Mas para esto he venido a esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

29 Y la gente que estaba presente, y había oído, decía que había sido trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

30 Respondió Jesús, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, mas por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo.

33 Y esto decía dando a entender de qué muerte había de morir.

34 Respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo pues, dices tú: conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

35 Entonces Jesús les dijo: Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que tenéis luz, porque no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va.

36 Entretanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue, y se escondió de ellos.

37 Pero a pesar de que había hecho delante de ellos tantas señales, no creían en él.

38 Para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dijo: ¿Señor, quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?

39 Por esto no podían creer; porque otra vez dijo Isaías:

40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria, y habló de él.

42 Con todo esto, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; mas por causa de los fariseos no lo confesaban, por no ser echados de la sinagoga.

43 Porque amaban mas la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 Mas Jesús clamó, y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió.

45 Y el que me ve, ve al que me envió.

46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

47 Y el que oyere mis palabras, y no las creyere, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quién le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo: mas el Padre que me envió, el me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPÍTULO 13

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el

fin.

2 Y acabada la cena, como el diablo ya había entrado en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase,

3 Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba.

4 Se levantó de la cena, y se quitó la ropa, y tomando una toalla, se ciñó.

5 Luego puso agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Viene entonces a Simón Pedro, y este le dice: Señor, ¿tú me lavas los pies?

7 Respondió Jesús, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; mas lo entenderás después.

8 Pedro le dice: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Le dice Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino aun las manos y la cabeza.

10 Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino que lave sus pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

11 Porque sabía quien era el que le entregaba; por eso dijo: No estáis limpios todos.

12 Así que, después que les hubo lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose a sentar otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis Maestro y Señor: y decís bien; porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

16 De cierto de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.

18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al

que yo enviare, a mí recibe; y el que a mí recibe, recibe al que me envió.

21 Cuando hubo Jesús dicho esto, fue conmovido en espíritu, y protestó y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quien hablaba.

23 Y uno de los discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús.

24 A este pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quien era aquel de quien hablaba.

25 Entonces recostado sobre el pecho de Jesús, le dice: ¿Señor, quién es?

26 Respondió Jesús: Aquel es, a quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón.

27 Y tras el bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que haces, hazlo más pronto.

28 Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió con qué propósito se lo dijo.

29 Porque algunos pensaban, como Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra las cosas que nos son necesarias para la fiesta: o que diese algo a los pobres.

30 Cuando él pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

31 Entonces cuando él salió, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo: y en seguida le glorificará.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; pero como dije a los judíos: Donde yo voy, vosotros no podéis venir; así digo a vosotros ahora.

34 Un mandamiento nuevo os doy, Que os améis los unos a los otros: como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos a los otros.

36 Simón Pedro le dice: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas me seguirás después.

37 Pedro le dice: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? mi vida pondré, por ti.

38 Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPÍTULO 14

NO se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay: si así no fuera, os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

3 Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

4 Y sabéis a donde yo voy, y sabéis el camino.

5 Tomás le dice: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

6 Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conociereis, también a mi Padre conoceréis; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

8 Felipe le dice: Muéstranos al Padre, y nos basta.

9 Jesús le dice: ¿Hace tanto tiempo que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: sino el Padre que está en mí, él hace las obras.

11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: de otra manera, creedme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará, y mayores que estas hará; porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que pidieris en mi nombre, esto haré: para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidieris en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro consolador para que esté con vosotros para siempre:

17 Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir; porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros.

18 No os dejaré, huérfanos, vendrá a vosotros.

19 Aun un poquito y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis: porque yo vivo, vosotros también viviréis.

20 En aquel día vosotros conoceréis que yo soy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él.

22 Judas le dice, no el Iscariote: Señor, ¿Qué hay porque te has de manifestar a nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesús, y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos con él morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Mas aquel Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy: no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Habéis oído como yo os he dicho: Voy y vengo a vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozaríais, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os lo he dicho antes que se haga; para cuando se hiciera, creáis.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.

31 Mas para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dio mandamiento, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

CAPÍTULO 15

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo limpia, para que lleve más fruto.

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permanece en la vid, así vosotros, si no permaneciereis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos el que está en mí y yo en él, este lleva mucho fruto: porque

sin mí, nada podéis hacer.

6 El que en mí no permaneciere, será echado fuera como pámpano, y se secará; y las recogen, y las echan en el fuego, y arden.

7 Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, todo lo que quisieréis pediréis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, también yo os he amado: permaneced en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11 Estas cosas os he hablado para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros, como yo os amé.

13 Nadie tiene mayor amor que este: que ponga alguno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hicieréis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

16 No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto; y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

17 Esto os mando, Que os améis los unos a los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado,

no tuvieran pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, también a mi Padre aborrece.

24 Si no hubiere hecho entre ellos obras cuales ninguno otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora ellos las han visto, y me aborrecen a mí, y a mi Padre.

25 Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

26 Mas cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros también daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio.

CAPÍTULO 16

ESTAS cosas os he hablado para que no os escandalicéis.

2 Os echarán de las sinagogas; y aun la hora viene, cuando cualquiera que os mate, pensará que hace servicio a Dios.

3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre ni a mí.

4 Pero os he dicho esto, para que cuando llegue la hora, os acordéis de ello, que yo os lo había dicho. Pero esto no lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?

6 Antes, porque he hablado estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.

7 Pero yo os digo la verdad, que os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

8 Y cuando él venga, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado, por cuanto no creen en mí.

10 De justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más:

11 De juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar.

13 Mas cuando venga aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí

JUAN 17

mismo, mas todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber.

14 Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

16 Aun un poco y no me veréis; y otra vez un poco y me veréis.

17 Entonces dijeron algunos de sus discípulos unos a otros, ¿Qué es esto que nos dice, un poco y no me veréis; y otra vez un poco y me veréis; y porque yo voy al Padre?

18 Decían, pues: ¿Qué es esto que nos dice: un poco? No sabemos lo que dice.

19 Y conoció Jesús que le querían preguntar, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poco y no me veréis; y otra vez un poco y me veréis?

20 De cierto de cierto os digo, Que vosotros lloraréis y lamentaréis y el mundo se alegrará; y vosotros estaréis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La mujer cuando da a luz tiene dolor porque es venida su hora, mas después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 También vosotros, ahora tenéis tristeza; mas otra vez os veré y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y en aquel día no me preguntaréis nada. De cierto de cierto os digo, Todo cuanto pidieris al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios; mas la hora viene cuando ya no os hablaré en proverbios, sino que claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros;

27 Porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habéis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Le dicen sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; en esto sabemos que has salido de Dios.

31 Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?

32 He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno a los suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz: en el mundo tendréis aflicción; mas confiad, yo he vencido al mundo.

CAPÍTULO 17

ESTAS cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo para que también tu Hijo te glorifique a ti:

2 Como le has dado potestad sobre toda carne, para que a todos los que les diste, les de vida eterna.

3 Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste.

4 Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú en ti mismo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra.

7 Ahora ya han conocido que todas las cosas que me diste son de ti.

8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas; y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas estos están en el mundo, que yo a ti vengo. Padre santo, guárdalos por tu nombre; a los cuales me has dado, para que sean uno, así como nosotros.

12 Cuando yo estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba por tu nombre, a los cuales me diste: yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió sino el

hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

13 Mas ahora vengo a ti, y hablo estas cosas en el mundo, para que ellos tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les di tu palabra, y el mundo los ha aborrecido; porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo; para que también ellos sean santificados por la verdad.

20 Pero no ruego solamente por ellos; sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Para que todos sean uno; así como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti; que también ellos en nosotros sean uno; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y yo la gloria que me diste, les he dado; para que sean uno, como también nosotros somos uno.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en uno, y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos, como también a mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos también estén conmigo; para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les hice conocer tu nombre, y lo haré conocer; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPÍTULO 18

CUANDO hubo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos tras el arroyo de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró él, y sus discípulos.

2 Y también Judas, el que le entregaba, conocía

aquel lugar, porque muchas veces Jesús se juntaba allí con sus discípulos.

3 Judas pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los sumos sacerdotes y de los Fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre él, salió delante, y les dijo: ¿A quién buscáis?

5 Le respondieron: A Jesús Nazareno. Jesús les dice: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas el que le entregaba.

6 Y cuando les dijo: Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Jesús pues, les volvió a preguntar: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús Nazareno.

8 Jesús respondió: Ya os he dicho que yo soy; pues si a mí buscáis, dejad ir a estos;

9 Para que se cumpliera la palabra que había dicho: De los que me diste ninguno de ellos perdí.

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó é hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha; y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que mi Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

12 Entonces la compañía de soldados y el tribuno, y los alguaciles de los judíos prendieron a Jesús, y le ataron.

13 Y le trajeron primeramente a Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era sumo sacerdote de aquel año.

14 Y era Caifás el que había dado consejo a los judíos, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguía a Jesús Simón Pedro, y otro discípulo; y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote;

16 Mas Pedro estaba fuera a la puerta. Entonces salió aquel discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera y metió dentro a Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían hecho un fuego de carbón; porque hacía

JUAN 19

frío, y se calentaban; y estaba con ellos Pedro en pie, calentándose.

19 Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús de sus discípulos, y de su doctrina.

20 Jesús le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, donde siempre se juntan todos los judíos; y nada he hablado en oculto.

21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, que les haya yo hablado: he aquí estos saben lo que yo he dicho.

22 Y cuando hubo dicho esto, uno de los ministros que estaba allí, dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio del mal; mas si bien, ¿por qué me hieres?

24 Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

25 Estaba, pues, Pedro en pie calentándose; y le dijeron: ¿No eres tú también uno de sus discípulos? Él lo negó y dijo: No soy.

26 Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: ¿No te vi yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.

28 Y llevan a Jesús de Caifás al pretorio. Y era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, y así poder comer la pascua.

29 Entonces salió Pilato a ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30 Respondieron y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te lo habiéramos entregado.

31 Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es lícito matar a nadie.

32 Para que se cumpliese el dicho de Jesús que había dicho, dando a entender de qué muerte había de morir.

33 Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio y llamó a Jesús, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

34 Jesús le respondió: ¿Dices esto de ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo judío? Tu misma nación y los sumos sacerdotes, te han entregado a mí, ¿Qué has hecho?

36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores

pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; ahora, pues, mi reino no es de aquí.

37 Pilato entonces le dijo: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, es a saber, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Pilato le dice: ¿Qué cosa es verdad? Y cuando hubo dicho esto, volvió a los judíos y les dice: Yo no hallo en él crimen alguno.

39 Pero vosotros tenéis costumbre que yo suelte uno en la pascua: ¿queréis pues que os suelte al Rey de los judíos?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No a este, sino a Barrabás. Y Barrabás era un ladrón.

CAPÍTULO 19

A SÍ que, entonces tomó Pilato a Jesús y le azotó.

2 Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana.

3 Y decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: He aquí os le traigo fuera para que entendáis que ningún delito hallo en él.

5 Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y la ropa de grana. Y les dice Pilato: He aquí el hombre.

6 Y cuando le vieron los principales de los sacerdotes, y los alguaciles, dieron voces diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Les dice Pilato: Tomadle vosotros y crucificadle; porque yo no hallo en él crimen.

7 Le respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley, debe morir porque se hizo Hijo de Dios.

8 Pilato, pues, cuando oyó esta palabra tuvo más miedo.

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta.

10 Entonces le dice Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?

11 Respondió Jesús: Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; mas los judíos daban voces diciendo: Si a este sueltas, no eres amigo de César: cualquiera que se hace rey, habla contra César.

13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se llama el Enlozado, y en Hebreo Gabata.

14 Y era la víspera de la pascua, y como la hora sexta: entonces dijo a los judíos: He aquí a vuestro Rey.

15 Mas ellos dieron voces: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Les dice Pilato: ¿A vuestro Rey tengo de crucificar?

Respondieron los sumos sacerdotes, No tenemos Rey sino a César.

16 Entonces, pues, le entregó para que fuese crucificado: y tomaron a Jesús, y le llevaron.

17 Y él, llevando su cruz, salió al lugar que se llama de la Calavera, y en Hebreo Gólgota,

18 Donde le crucificaron, y con él otros dos; uno de cada lado, y Jesús en medio.

19 Y escribió Pilato un título, el cuál puso encima de la cruz; y el escrito era: JESÚS NAZARENO REY DE LOS JUDÍOS.

20 Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde fue crucificado Jesús, estaba cerca de la ciudad; y era escrito en hebreo, y en griego, y en latín.

21 Y decían a Pilato los sumos sacerdotes de los judíos: No escribas Rey de los judíos; sino que él dijo: Rey soy de los judíos.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes (a cada soldado una parte) y también la túnica, mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Y dijeron ellos entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, de quién será; para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos y sobre mi vestidura echaron suertes. Estas cosas, pues, hicieron los soldados.

25 Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.

26 Y cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27 Y luego dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa.

28 Después de todo esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed.

29 Y había allí una vasija llena de vinagre. Entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y puesta sobre un hisopo se la acercaron a la boca.

30 Y cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. E inclinando la cabeza, dio el espíritu.

31 Entonces los judíos, por cuanto era la víspera de la pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, (porque era el gran día del sábado), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas y que fuesen quitados.

32 Vinieron, pues, los soldados, y a la verdad quebraron las piernas al primero, y al otro que había sido crucificado con él.

33 Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.

35 Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: No será quebrantado hueso suyo.

37 Y también otra Escritura dice: Mirarán a él, a quien traspasaron.

38 Pasadas estas cosas, rogó a Pilato José de Arimatea, el cual era discípulo de Jesús, pero secretamente, por miedo de los judíos, que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús: lo cual permitió Pilato. Entonces él vino y quitó el cuerpo de Jesús.

39 Y vino también Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

40 Y tomaron el cuerpo de Jesús, y le envolvieron en lienzos con especias, como es costumbre de los judíos sepultar.

41 Y en aquel lugar, donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.

42 Allí pues pusieron a Jesús, por causa de la preparación *de la pascua* de los judíos, porque

aquel sepulcro estaba cerca.

CAPÍTULO 20

EL primer día de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aún obscuro, al sepulcro, y vio la piedra quitada del sepulcro.

2 Entonces corrió y vino a Simón Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesús, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto.

3 Salió pues Pedro y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrían los dos juntos; mas el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y vino primero al sepulcro.

5 Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos; mas no entró.

6 Vino pues Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos,

7 Y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino aparte en un lugar doblado.

8 Entonces entró también aquel otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó.

9 Porque aún no sabían la Escritura, que era necesario que él resucitase de entre los muertos.

10 Así que, volvieron los discípulos a los suyos.

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y estando llorando, se bajó para mirar en el sepulcro.

12 Y vio dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dice: Porque han llevado a mi Señor, y no sé donde le han puesto.

14 Y cuando hubo dicho esto, volvió atrás, y vio a Jesús que estaba en pie; mas no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dice: Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado, dime donde le has puesto, y yo le llevaré.

16 Le dice Jesús: María. Volviéndose ella, le dice: ¡Raboni! que quiere decir, Maestro.

17 Jesús le dice: No me toques; porque aun no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre, y a vuestro Padre, a mi Dios, y a

vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas a los discípulos: que había visto al Señor, y que le dijo estas cosas.

19 Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas, donde los discípulos estaban juntos por miedo de los judíos, vino Jesús; y se puso en medio, y les dijo: Paz a vosotros.

20 Y cuando hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

21 Entonces les dice otra vez: Paz a vosotros; como me envió el Padre, así también yo os envío.

22 Y cuando hubo dicho esto, les sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A los que perdonareis los pecados, les son perdonados; y a quién los retuviereis, les son retenidos.

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Vino Jesús, las puertas cerradas, y se puso en medio, y dijo: Paz a vosotros.

27 Luego dice a Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos; y acerca tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente.

28 Entonces Tomás respondió, y le dijo: Señor mío, y Dios mío.

29 Jesús le dice: Porque me has visto Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 Y también muchas otras señales hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Pero estas son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

CAPÍTULO 21

DESPUÉS se manifestó Jesús otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se

manifestó de esta manera:

2 Estaban juntos Simón Pedro y Tomás llamado Dídimo, y Natanael, de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Les dice Simón: A pescar voy. Le dicen: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y subieron luego en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

4 Y venida la mañana, Jesús se puso en la ribera; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

5 Entonces les dice Jesús: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.

6 Y él les dice: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesús, a Pedro: El Señor es. Entonces Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa, porque estaba desnudo, y se echó al mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con la barca (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), trayendo la red con los peces.

9 Y cuando llegaron a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Jesús les dice: Traed de los peces que tomasteis ahora.

11 Subió Simón Pedro, y trajo la red a tierra, llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

12 Jesús les dice: Venid, y comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Entonces viene Jesús, y toma el pan, y les da, y asimismo del pez.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos, habiendo resucitado de entre los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón

Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Le dice: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos.

16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Le responde: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis ovejas.

17 Le dice la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijera la tercera vez: ¿me amas?, y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo, que cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde a querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá, y te llevará a donde no quieras.

19 Y esto dijo, dando a entender con que muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, le dijo: Sígueme.

20 Entonces volviéndose Pedro, ve a aquel discípulo al cual amaba Jesús, que les seguía, el que también se había recostado sobre su pecho en la cena, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

21 Así que, cuando Pedro vio a este, dice a Jesús: Señor, ¿y qué de este?

22 Jesús le dice: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.

23 Salió pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habría de morir. Pero Jesús no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, que si se escribiesen una por una, ni aun en el mundo pienso que cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

LOS HECHOS

DE LOS APÓSTOLES

CAPÍTULO 1

EL primer tratado, oh Teófilo, te he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer, y a enseñar,

2 Hasta el día en que, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que escogió, fue recibido arriba:

3 A los cuales, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas infalibles, apareciéndoseles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios.

4 Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, *dijo*, de mí.

5 Porque Juan a la verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo no muchos días después de estos.

6 Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?

7 Y él les dijo: No es de ustedes el saber los tiempos ni las sazones que el Padre puso en su sola potestad;

8 Mas recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en ambos, Jerusalén y toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, mirándole ellos, fue alzado, y una nube le recibió, y *le quitó* de sus ojos.

10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, he aquí dos varones en vestidos blancos se pusieron junto a ellos;

11 Los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este Jesús que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron a Jerusalén del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al aposento alto donde

moraban Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andrés, Felipe, y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo, hijo de Alfeo, y Simón Zelotes, y Judas, hermano de Jacobo.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

15 Y en aquellos días Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo (el número de nombres de los que estaban reunidos era como de ciento y veinte):

16 Varones y hermanos, era menester que se cumpliese esta Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fue el guía de los que prendieron a Jesús.

17 El cual era contado con nosotros, y tenía parte de este ministerio.

18 Este pues adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y colgándose reventó por medio, y todas sus entrañas se desparramaron.

19 Y esto fue notorio a todos los moradores de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se ha llamado Acéldama, en su propia lengua, esto es: Campo de Sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella: Y tome otro su obispado.

21 Conviene, pues, que de estos varones que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros.

22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fue tomado arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección.

23 Y escogieron a dos, a José, que se llama Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.

24 Y orando, dijeron: Tú Señor que conoces los corazones de todos, muestra cual has escogido de estos dos,

25 Para que tome parte de este ministerio, y apostolado, del cual cayó por transgresión Judas,

para irse a su propio lugar.

26 Y les echaron las suertes: y cayó la suerte sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

CAPÍTULO 2

Y COMO se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos,

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados.

3 Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

5 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones religiosos de todas las naciones que estaban debajo del cielo.

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud: y estaban confusos, porque cada uno le oía hablar su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos a los otros: He aquí, ¿no son galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos?

9 Partos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, y en Capadocia, en el Ponto, y en Asia,

10 En Frigia, y en Pamfilia, en Egipto, y en las partes de Libia, que están de la otra parte de Cirene, y extranjeros de Roma, judíos, y prosélitos,

11 Cretenses, y árabes; los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y en duda, diciendo los unos a los otros: ¿Qué significa esto?

13 Mas otros burlándose decían: Estos están llenos de mosto.

14. Entonces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz y les habló, diciendo: Varones de Judea, y todos los que habitan en Jerusalén, esto os sea notorio, y prestad oídos a mis palabras.

15 Porque estos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día.

16 Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

17 Y será en los postreros días, dice Dios:

Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros soñarán sueños.

18 Y de cierto sobre mis siervos, y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu; y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto.

21 Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros en maravillas, y prodigios, y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como también vosotros sabéis,

23 Este, por determinado consejo, y presciencia de Dios entregado, tomándolo vosotros, lo matasteis con manos inicuas, crucificándole.

24 Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él: Vi al Señor siempre delante de mí porque lo tengo a la diestra, no seré removido.

26 Por lo cual mi corazón se alegró, y mi lengua se gozó, y en mi carne descansará esperanza.

27 Que no dejará mi alma en el infierno; ni darás a tu Santo que vea corrupción.

28 Me hiciste notorios los caminos de la vida: me has henchido de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos, se puede decir libremente del patriarca David, que murió, y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy,

30 Aunque siendo profeta, y sabiendo que con juramento le había Dios jurado, que del fruto de sus lomo, en cuanto a la carne, le levantaría al Cristo, que se sentaría sobre su silla.

31 Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no haya sido dejada en el infierno, ni su carne haya visto corrupción.

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que, levantado por la diestra de Dios, y

HECHOS 3

recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis, y oís.

34 Porque David no subió a los cielos; pero él dice: Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi diestra,
35 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

36 Sepan pues, ciertísimamente, toda la casa de Israel, que a este Dios lo ha hecho el Señor y el Cristo; a este Jesús que vosotros crucificasteis.

37 Entonces, oídas estas cosas, fueron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro, y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

38 Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39 Porque a vosotros es hecha la promesa, y a vuestros hijos, y a todos los que están lejos; y cualquiera que el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba, y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

41 Así que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidos *a la iglesia* aquel día como tres mil almas.

42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.

43 Y vino temor sobre toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Y todos los que creían estaban juntos y tenían todas las cosas en común.

45 Y vendían las posesiones y las propiedades, y las repartían a todos, como cada uno hubiera necesitado.

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón.

47 Alabando a Dios y teniendo gracia acerca de todo el pueblo, y el Señor añadía cada día a la iglesia a los que habían de ser salvos.

CAPÍTULO 3

PEDRO y Juan subían juntos al templo a la hora de la oración, la novena,

2 Y un varón que era cojo desde el vientre de su

madre, era traído; al cual ponían cada día a la puerta del templo que se dice la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Este, como vio a Pedro y a Juan que comenzaban a entrar en el templo, les rogaba pidiendo limosna.

4 Y Pedro con Juan poniendo los ojos en él, dijo: Mira a nosotros.

5 Entonces él estuvo atento a ellos esperando recibir de ellos algo.

6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro: mas lo que tengo eso te doy; en el nombre de Jesucristo, el Nazareno, levántate, y anda.

7 Y tomándolo por la mano derecha, le levantó: y luego fueron afirmados sus pies y tobillos.

8 Y saltando se puso en pié, y anduvo, y entró con ellos en el templo andando y saltando, y alabando a Dios.

9 Y todo el pueblo lo vio andar, y alabar a Dios.

10 Y lo conocían, que él era el que se sentaba a la limosna a la puerta del templo la Hermosa; y fueron llenos de asombro y de espanto de lo que le había acontecido.

11 Y teniendo a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo concurrió a ellos al portal que se llama de Salomón, atónitos.

12 Lo cual viendo Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros como si con nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este?

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando el que había de ser suelto.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negaste, y pediste que se os diese un hombre homicida.

15 Y matasteis al autor de la vida: a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y en la fe de su nombre a este que vosotros veis y conocéis, ha confirmado su nombre: y la fe que por él ha dado a este esa sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora hermanos, yo sé que por ignorancia lo habéis hecho como también vuestros príncipes,

18 Pero Dios, lo que había antes anunciado por

boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer, así lo ha cumplido.

19 Así que, arrepentíos, y convertíos, para que sean raídos vuestros pecados: porque los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor son venidos.

20 El cual os ha enviado a Jesús el Cristo, que os ha sido antes anunciado.

21 Al cual de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, del cual habló Dios por boca de todos sus santos profetas que han sido desde el siglo.

22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de vuestros hermanos, como yo, a él oiréis haciendo conforme a todas las cosas que os hablare.

23 Y será que cualquier alma que no oyere al profeta, será desarraigada del pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel, y en delante, todos los que han hablado, han prenunciado estos días.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios habiendo levantado a su hijo Jesús, lo envió que os bendijese: a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

CAPÍTULO 4

YHABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes y el magistrado del templo, y los saduceos.

2 Pesándoles de que enseñasen al pueblo, y enunciasen en el nombre de Jesús la resurrección de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habían oído el sermón creyeron: y fue hecho el número de los varones como cinco mil.

5 Y aconteció el día siguiente, que los príncipes de ellos se juntaron, y los ancianos, y los escribas, en Jerusalén.

6 Y Anás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal,

7 Y habiéndolos de presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel,

9 Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio *hecho* a un hombre enfermo, es a saber, de qué manera este haya sido sanado,

10 Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo, el Nazareno, el que vosotros crucificasteis, y Dios lo resucitó de los muertos, y por esto este está en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza de ángulo.

12 Y en ninguno otro hay salvación: porque no hay otro nombre, debajo del cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos.

13. Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras e ignorantes, se maravillaban; y los conocían que habían estado con Jesús.

14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba con ellos, no podían decir nada en contra.

15 Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio, y conferían entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer a estos hombres? Porque cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.

17 Todavía, porque no se divulgue más por el pueblo, amenacémosles que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

18 Y llamándolos, les mandaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

19 Entonces Pedro y Juan respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios.

20 Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

21 Ellos entonces, no hallando de como castigarlos, los soltaron amenazándolos, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios de lo que había sido hecho.

22 Porque el hombre en que había sido hecho este milagro de sanidad, era de más de cuarenta años.

HECHOS 5

23. Suelos *ellos*, vinieron a los suyos: y contaron lo que los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos les habían dicho.

24 Los cuales, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Señor, tu eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra y el mar, y todas las cosas que en ellas están.

25 Que por la boca de David tu siervo, dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos han pensado cosas vanas?

26 Asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra su Santo Hijo Jesús, al cual ungiste; Herodes, y Poncio Pilato con los gentiles, y el pueblo de Israel.

28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo antes había determinado que había de ser hecho.

29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas y da a tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra.

30 Que extiendas tu mano para que sanidades, señales, y milagros, sean hechos por el nombre de tu Santo Hijo Jesús.

31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con denuedo.

32. Y de la multitud de los que habían creído eran de un corazón, y de un ánimo; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseían, mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo, y gran gracia era en todos ellos.

34 Que ningún necesitado había entre ellos: porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolo, traían el precio de lo vendido,

35 Y lo depositaban a los pies de los apóstoles, y era repartido a cada uno conforme su necesidad.

36 Entonces José, que fue llamado de los apóstoles, por sobrenombre Bernabé, que es si lo declaras, hijo de consolación, levita, natural de Chipre,

37 Como tuviese una propiedad, la vendió, y trajo el precio, y lo depositó a los pies de los apóstoles.

CAPÍTULO 5

Y UN varón llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una posesión.

2 Y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer: y trayendo una parte, la depositó a los pies de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?

4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendiéndola no estaba en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres sino a Dios.

5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y expiró. Y fue hecho un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los jóvenes, lo tomaron, y sacándolo, lo sepultaron.

7 Y pasado un lapso como de tres horas, entró también su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido: y te han de sacar *a sepultar*.

10 Y luego cayó a los pies de él, y expiró; y entrando los jóvenes, la hallaron muerta: y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

11 Y fue hecho un gran temor en toda la iglesia, y en todos los que oyeron estas cosas.

12. Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y señales en el pueblo, y estaban todos unánimes en el portal de Salomón.

13 Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos, con todo eso el pueblo los alababa grande-mente.

14 Y los que creían en el Señor aumentaban más, así de varones como de mujeres.

15 Tanto, que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, al menos su sombra tocase a alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos: los cuales eran todos curados.

17. Entonces levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, que es

la herejía de los saduceos, fueron llenos de celo.
18 Y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:

20 Id, y estando en el templo hablad al pueblo todas las cosas de esta vida.

21 Ellos entonces como oyeron, entraron por la mañana en el templo, y enseñaban. Viniendo pues el príncipe de los sacerdotes, y los que estaban con él, convocaron el concilio, y a todos los ancianos de los hijos de Israel: y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

22 Y como vinieron los servidores, no los hallaron en la cárcel, y vueltos, dieron aviso,

23 Diciendo: Cierta la cárcel hallamos cerrada con toda diligencia, y los guardias que estaban delante de las puertas: mas como abrimos a nadie hallamos dentro.

24 Entonces como oyeron estas palabras el pontífice y el magistrado del templo y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en que vendría a parar aquello.

25 Y viniendo uno, les avisó: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces el magistrado fue con los servidores, y los trajo sin violencia, porque tenían miedo del pueblo de ser apedreados.

27 Y como los trajeron, los presentaron en el concilio, entonces el príncipe de los sacerdotes les preguntó,

28 Diciendo: ¿No os ordenamos estrictamente que no enseñasen en ese nombre? He aquí habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, ¿y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre?

29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios más que a los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó a Jesús al cual vosotros matasteis colgándolo en el madero.

31 A este enaltecíó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados.

32 Y nosotros le somos testigos de estas cosas, y también del Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le han obedecido.

33. Ellos, oyendo esto se enfurecieron, e hicieron

consejo de matarlos.

34 Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable a todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco a los apóstoles,

35 Y les dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que hayáis de hacer.

36 Porque antes de estos días fue un Teudas, diciendo que era alguien, al cual se allegaron un número de varones como cuatrocientos; el cual fue matado: y todos los que le creyeron, fueron disipados, y vueltos en nada.

37 Después de este fue Judas el Galileo, en los días del empadronamiento: y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció también aquel, y todos los que consintieron con él fueron dispersados.

38 Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo, o esta obra, es de los hombres, se desvanecerá.

39 Mas si es de Dios, no la podrás deshacer: para que no parezca que queréis luchar contra Dios.

40 Y consintieron con él. Y llamando a los apóstoles, habiéndoles azotado, les mandaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los soltaron.

41 Mas ellos iban gozosos de delante del concilio, de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por su nombre.

42 Y todos los días no cesaban en el templo, y por las casas, enseñando, y predicando el evangelio de Cristo Jesús.

CAPÍTULO 6

EN aquellos días, creciendo el número de los discípulos hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.

2 Así que, los doce, convocada la multitud de los discípulos, dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos a las mesas.

3 Considerad, pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo, y de sabiduría los cuales pongamos en esta obra.

4 Y nosotros insistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

5 Y les agradó este parecer a toda la multitud y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y de Espíritu

HECHOS 7

Santo, a Felipe, y a Prócoro, y a Nicanor, y a Timen, y a Parmenas, y a Nicolás, prosélito de Antioquia.

6 A estos presentaron en presencia de los apóstoles, quienes orando, les impusieron las manos encima.

7 De manera que la palabra del Señor crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén; y una gran multitud de los sacerdotes también obedecía a la fe.

8. Mas Esteban, lleno de fe y de poder, hacía grandes milagros y señales en el pueblo.

9 Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los Libertinos y de los cireneos, y alejandrinos, y de los que eran de Silicia, y de Asia, disputando con Esteban.

10 Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que él hablaba.

11 Entonces sobornaron a unos que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo lo arrebataron, y lo trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos que dijese: este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra el lugar santo y la ley.

14 Porque le hemos oído decir que ese Jesús Nazareno destruirá este lugar, y cambiará las tradiciones que nos dio Moisés.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPÍTULO 7

EL príncipe de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: varones hermanos y padres, oíd: el Dios de gloria apareció a nuestro padre Abraham estando en Mesopotamia, antes que morara en Harán.

3 Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió de la tierra de los caldeos, y habitó en Harán. Y de allí, muerto su padre, lo transportó a esta tierra en la cual vosotros habitáis ahora.

5 Y no le dio posesión en ella, ni aún una pisada de pié; más le prometió que se la daría en posesión,

y a su simiente después de él, no teniendo aún hijo;

6 Y le habló Dios así: Que su simiente sería extranjeros en tierra ajena, y que los sujetarían en servidumbre, y que los maltratarían por cuatrocientos años.

7 Mas a la nación de quien serán siervos, yo la juzgaré, dijo Dios; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.

8 Y le dio el pacto de la circuncisión, y así engendró a Isaac, y lo circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron a José para Egipto; mas Dios era con él.

10 Y lo libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría en la presencia de Faraón, rey de Egipto, quien lo puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Y como oyese Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres por primera vez.

13 Y en la segunda, José fue conocido de sus hermanos, y el linaje de José fue sabido de Faraón.

14 Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, setenta y cinco personas.

15 Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y nuestros padres,

16 Cuyos restos fueron transportados a Siquem y fueron puestos en el sepulcro que compró Abraham con precio de dinero de los hijos de Hemor, hijo de Siquem.

17 Mas como se acercó el tiempo de la promesa, la cual Dios había jurado a Abraham, creció el pueblo y se multiplicó en Egipto.

18 Hasta que se levantó otro rey que no conocía a José;

19 Ese, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató a nuestros padres que pusiesen en peligro *de muerte* a sus niños, para que cesase la generación.

20 En aquel mismo tiempo nació Moisés; y fue agradable a Dios, y fue criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas siendo puesto al peligro, la hija de Faraón lo tomó, y lo crió como su hijo.

22 Y Moisés fue enseñado en toda la sabiduría de

los egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.

23 Y cuando cumplió cuarenta años, le pareció bien visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

24 Y como vio a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio vengó al maltratado.

25 Mas él pensaba que sus hermanos entendían que Dios les había de dar salvación por su mano, pero ellos no lo habían entendido.

26 Y el día siguiente, riñendo ellos, se presentó y los quería poner en paz, diciendo: Varones, hermanos sois; ¿por qué os injuriáis los unos a los otros?

27 Entonces el que injuriaba a su prójimo, lo empujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tu matarme como mataste ayer al egipcio?

29 A esta palabra Moisés huyó; y se hizo extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel del Señor le apareció en el desierto del monte Sinaí, en una zarza de fuego ardiendo.

31 Entonces mirando Moisés, fue maravillado de la visión; y llegándose para considerar, fue hecha a él voz del Señor:

32 Yo soy el Dios de tus padres; el Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob; mas Moisés, temeroso, no osaba mirar.

33 Y le dijo el Señor: Quita los zapatos de tus pies porque el lugar en que estás, tierra santa es.

34 He visto, la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído la queja de ellos; y he descendido para librarlos. Ahora pues ven, te enviaré a Egipto.

35 A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? A este envió Dios por príncipe y redentor con la mano del ángel que se le apareció en la zarza.

36 Este los sacó haciendo milagros y señales en la tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es el Moisés, quien dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro, y de vuestros hermanos como yo; a él oiréis.

38 Este es el que estuvo en la congregación y con vuestros padres en el desierto con el ángel que le hablaba en el Monte Sinaí, y recibió las palabras

de vida para darnos.

39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes lo desecharon, y en su corazón se volvieron a Egipto,

40 Diciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que le ha acontecido.

41 Y entonces hicieron el becerro y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se deleitaron.

42 Mas Dios se apartó y los entregó a que sirviesen al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofreciste víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

43 Antes trajiste el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán, figuras que os hiciste para adorarlas; os he de transportar pues de ese término de Babilonia.

44 Tuvieron vuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como les ordenó Dios, hablando a Moisés que lo hiciese según la forma que lo había visto.

45 El cual recibido, lo introdujeron también con Jesús en la posesión de los gentiles que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David.

46 Quien halló gracia delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo al Dios de Jacob,

47 Mas Salomón le edificó casa.

48 Mas el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como el profeta dice:

49 El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies, ¿qué casa me edificaréis? dice el Señor, ¿o cuál es el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas esas cosas?

51 Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos; vosotros resistís siempre al Espíritu Santo, como vuestros padres así también vosotros.

52 ¿A quién de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que denunciaron la venida del Justo; de quien vosotros habéis sido entregadores y matadores.

53 Que recibisteis la ley por la disposición de ángeles, y no la guardasteis.

54. Y oyendo estas cosas se enfurecían en sus corazones y crujían los dientes contra él.

55 Mas él estando lleno del Espíritu Santo, puestos

HECHOS 8

los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios.

56 Y dice: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo de hombre que está a la diestra de Dios.

57 Entonces ellos dando grandes voces, taparon sus oídos y arremetieron unánimes contra él.

58 Y echándole fuera de la ciudad, lo apedreaban; y los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un mancebo que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearon a Esteban, invocando él, y diciendo: Señor Jesús recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les impongas este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

CAPÍTULO 8

Y SAULO consentía en su muerte. Y en aquel día fue hecha una grande persecución en la iglesia que *estaba* en Jerusalén, y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y unos varones píos sepultaron a Esteban, e hicieron gran llanto por él.

3 Mas Saulo asolaba a la iglesia entrando por las casas; y trayendo varones y mujeres, los entregaba en la cárcel.

4 Pero los que fueron esparcidos pasaban por la tierra anunciando la palabra del evangelio.

5 Entonces Felipe, descendiendo a una ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

6 Y las gentes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

7 Porque muchos espíritus inmundos salían de los que los tenían, dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados.

8 Así que había gran gozo en aquella ciudad.

9 Entonces había un varón llamado Simón, quien había sido mago en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria diciéndose ser algún grande.

10 A quien oían todos atentamente desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Esta es la gran virtud de Dios.

11 Y le estaban atentos porque con sus artes mágicas los habían embelesado mucho tiempo.

12 Mas como creyeron a Felipe que les enseñaba

el evangelio del reino de Dios, y el nombre de Jesucristo, se bautizaban varones y mujeres.

13 Simón entonces, también creyó; y bautizándose se llegó a Felipe, y viendo los grandes prodigios y señales que se hacían, estaba atónito.

14 Oyendo pues los apóstoles que estaban en Jerusalén que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.

15 Quienes llegando, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo,

16 Porque aún no había descendido en ninguno de ellos, sino solamente eran bautizados en el nombre de Jesús.

17 Entonces les pusieron las manos encima y recibieron el Espíritu Santo.

18. Y como vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 Diciendo: Dadme también a mí esa potestad; que a cualquiera que pusiera las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero.

21 No tienes tu parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios.

22 Arrepíentete pues de esta tu maldad, y ruega a Dios si quizá te será perdonado este pensamiento de tu corazón.

23 Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas que habéis dicho venga sobre mí.

25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, volvieron a Jerusalén; y en muchas tierras de los samaritanos anunciaban el evangelio.

26 Mas el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, al camino que descende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.

27 Entonces se levantó, y fue; y he aquí un etíope, eunuco, hombre de gran autoridad bajo Candase, reina de los etíopes, quien era puesto sobre todos sus tesoros, y había venido a adorar a Jerusalén,

28 Y se volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

29 El Espíritu dijo a Felipe: Llégate, y júntate a

ese carro.

30 Y acudiendo Felipe le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: ¿Mas, entiendes lo que lees?

31 Y el dijo, ¿Cómo podré, si alguien no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura que leía, era este: Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca.

33 En su humillación, su juicio fue quitado; mas su generación, ¿quién la contará? Porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: Te ruego, *dime*, ¿de quién dice esto el profeta? ¿de sí, o de algún otro?

35 Entonces Felipe abriendo su boca, y comenzando de esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

36 Y yendo por el camino, vieron una agua, y le dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?

37 Y Felipe le dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y él, respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua Felipe y el eunuco, y le bautizó.

39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco no lo vio más. Y se fue gozoso en su camino.

40 Pero Felipe se halló en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta que vino a Cesarea.

CAPÍTULO 9

Y SAULO, aún resoplando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes,

2 Y demandó de él cartas para las sinagogas de Damasco, para que si hallase algunos hombres o mujeres de esta secta, los trajese presos a Jerusalén.

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente lo cercó un resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él dijo: ¿Quién eres Señor? Y el Señor le dijo:

Yo soy Jesús a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

6 Y él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dijo: Levántate, y entra en la ciudad; y se te dirá lo que te conviene hacer.

7 Y los varones que iban con él, se pararon atónitos oyendo a la verdad la voz, mas no viendo a nadie.

8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veía a nadie; así que llevándolo de la mano lo metieron a Damasco,

9 Donde estuvo tres días sin ver; y no comió, ni bebió.

10. Había entonces un discípulo en Damasco llamado Ananías; a quien el Señor dijo en visión: Ananías; y él respondió: Heme aquí, Señor.

11 Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama la Derecha, y busca en la casa de Judas a Saulo, llamado el de Tarso; porque he aquí él ora;

12 Y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.

13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos sobre este varón; y cuantos males ha hecho a tus santos en Jerusalén.

14 Y aún aquí tiene autoridad de los príncipes de los sacerdotes de prender a todos los que invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: Ve, porque instrumento escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de naciones y de reyes, y de los hijos de Israel.

16 Porque yo le mostraré cuanto le sea menester que padezca por mi nombre.

17 Ananías entonces fue, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, quien te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió luego la vista; y levantándose fue bautizado.

19 Y como comió, fue confortado. Y estuvo Saulo con los discípulos que estaban en Damasco por algunos días.

20. Y luego, entrando en las sinagogas, predicaba a Cristo, que este era el Hijo de Dios.

HECHOS 10

21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es este el que assolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre? ¿y a eso vino acá para llevarlos presos a los príncipes de los sacerdotes?

22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco afirmando: Que este es el Cristo.

23. Y como pasaron muchos días, hicieron consejo a una, los judíos para matarlo.

24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo; mas ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarlo.

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, lo bajaron por el muro metido en una canasta.

26 Y como Saulo vino a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Entonces Bernabé, tomándole, le trajo a los apóstoles, y contó como había visto al Señor en el camino, y que le había hablado; y como en Damasco había hablado con fiadamente en el nombre de Jesús.

28 Y entraba y salía con ellos en Jerusalén.

29 Y hablaba con fiadamente en el nombre del Señor Jesús, y disputaba con los griegos; mas ellos procuraban matarlo.

30 Lo cual, como los hermanos entendieron, lo acompañaron hasta Cesarea, y lo enviaron a Tarso.

31 Y entonces las iglesias en toda Judea, y Galilea, y Samaria tenían paz, y eran edificadas andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

32 Y aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida.

33 Y halló a uno que se llamaba Eneas, quien tenía ya ocho años que estaba en cama, porque era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate y recoge tu cama. Y luego se levantó.

35 Y lo vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón; los cuales se convirtieron al Señor.

36. Entonces en Jope había una discípula llamada Tabita, que si lo traduces quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras y limosnas que hacía.

37 Y aconteció que en aquellos días, enfermado, murió; la cual, después de lavada, la pusieron en una sala.

38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos varones, rogándole: No te detengas de venir hasta nosotros.

39 Pedro entonces, levantándose, vino con ellos; y como llegó, lo llevaron a la sala, donde lo rodearon todas las viudas llorando, y mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcas les hacía cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro, puesto de rodillas, oró. Y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos; y viendo a Pedro, se volvió a sentar.

41 Y él, dándole la mano, la levantó. Entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

42 Esto fue notorio por toda Jope; y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

CAPÍTULO 10

Y HABÍA en Cesarea un varón llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana.

2 Piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y que oraba a Dios siempre.

3 Quien vio en visión manifiestamente, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios venía hacia él, y le decía: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria en la presencia de Dios.

5 Envía pues ahora varones a Jope; y haz venir a un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un Simón curtidor, quien tiene su casa junto al mar; este te dirá lo que te conviene hacer.

7 E ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó a dos de sus sirvientes, y a un soldado piadoso, de los más allegados a él.

8 Quienes, después de habérselo contado todo, los envió a Jope.

9 Y un día después, yendo ellos de camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar cerca de la hora sexta.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer; mientras ellos preparaban, y cayó sobre él un exceso de entendimiento.

11 Y vio el cielo abierto, y que descendía hacia él un vaso, como un gran lienzo, que atado por los cuatro lados, era bajado del cielo a la tierra:

12 En el cual había de todos los animales cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz: Pedro, levántate; mata y come.

14 Entonces Pedro dijo: No Señor; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.

15 Y volvió la voz a decirle por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

16 Y esto fue hecho por tres veces, y el vaso volvió a ser recogido arriba en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, que sería la visión que había visto, he aquí los varones que habían sido enviados por Cornelio, que preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

18 Y llamando, preguntaron si un Simón que tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí tres varones te buscan.

20 Levántate pues, y desciende; y no dudes de ir con ellos porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro, descendiendo a los varones que le eran enviados de Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa porque habéis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene testimonio en toda la nación de los Judíos, ha recibido respuesta por un santo ángel, de hacerte venir a su casa, y oír de ti cosas.

23 Entonces, metiéndolos adentro, los hospedó; y al día siguiente, levantándose se fue con ellos; y lo acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

24 Y un día después, entraron en Cesarea; y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado a sus parientes, y a sus amigos más cercanos.

25 Y como Pedro entró, Cornelio le salió a recibir; y derribándose a sus pies, adoró.

26 Y Pedro le levantó, diciendo: Levántate, que yo mismo soy hombre.

27 Y hablando con él, entró; y halló a muchos que se habían reunido.

28 Y les dijo: Vosotros sabéis que es abominable a un varón Judío juntarse o allegarse a un extranjero. Pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre llame común o inmundo.

29 Por lo que, llamado, he venido sin dudar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días, a esta hora yo estaba ayunando; y a la hora novena, estando orando en mi casa, he aquí un varón se puso delante de mí, en ropa resplandeciente.

31 Y dijo: Cornelio, tu oración es oída, y tus limosnas han venido en memoria en la presencia de Dios.

32 Envía pues a Jope, y haz venir a un Simón que tiene por sobrenombre Pedro, este posa en casa de Simón, un curtidor, junto al mar, quien viniendo te hablará.

33 Así que luego envíe por ti; y tú has hecho bien en haber venido. Ahora pues, todos nosotros estamos en la presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: De verdad hallo que Dios no hace acepción de personas;

35 Sino que de cualquier nación que le teme y obra justicia, se agrada.

36 Envió Dios palabra a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de paz por Jesucristo; este es el Señor de todos.

37 Vosotros sabéis que la misma *palabra* ha sido declarada por toda Judea. Que comenzando desde Galilea, después del bautismo que Juan predicó, 38 Como ungió Dios a Jesús de Nazaret del Espíritu Santo y de potencia; que anduvo haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalén; a quien mataron, colgándole de un madero.

40 A este, Dios le levantó al tercer día; e hizo que apareciese manifestado,

41 No a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había ordenado, *es a saber*, a nosotros que comimos y bebimos juntamente con él, después que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testifiquemos que él es el que Dios ha puesto por

HECHOS 11

juez de vivos y muertos.

43 A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren recibirán perdón de pecados por su nombre.

44 Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra.

45 Y los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, se espantaron de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces Pedro respondió:

47 ¿Puede alguien impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

48 Y les mandó bautizar en el nombre del Señor. Y le rogaron que se quedase con ellos por algunos días.

CAPÍTULO 11

Y OYERON los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

2 Y como Pedro subió a Jerusalén, contendían contra él los que eran los de la circuncisión,

3 Diciendo: ¿Por qué has entrado a varones que tienen prepucio, y has comido con ellos?

4 Entonces, comenzando Pedro, les declaró, en orden, *lo sucedido*, diciendo:

5 Estando yo en la ciudad de Jope, orando, vi, en éxtasis, una visión; es a saber, un vaso, como un gran lienzo, que descendía, y que por los cuatro lados era bajado del cielo, y venía hasta mí.

6 En el cual, como puse los ojos, consideré, y vi animales terrestres de cuatro patas, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí también una voz que me decía: Levántate Pedro, mata y come.

8 Y dije: No, Señor; porque ninguna cosa común ni inmundada entró jamás en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió del cielo, por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

10 Y esto fue hecho por tres veces; y volvió todo a ser tomado arriba en el cielo.

11 Y he aquí que luego tres varones vinieron a la

casa donde yo estaba, enviados a mí de Cesarea.

12 Y el Espíritu me dijo que me fuese con ellos sin dudar. Y vinieron también conmigo estos seis hermanos, y entrando en casa de un varón,

13 Quien nos contó como había visto un ángel en su casa, que se paró y le dijo: Envía a Jope, y has venir a un Simón que tiene por sobrenombre Pedro;

14 Quien te hablará palabras por las cuales serás salvo, tú, y toda tu casa.

15 Y como comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, también como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua; mas seréis bautizados en Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dio el mismo don también como a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?

18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.

19. Y los que habían sido esparcidos por causa de la persecución que se levantó con motivo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.

20 Y de ellos había unos varones Ciprios, y Cireneos, quienes, como entraron en Antioquía, hablaron a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.

21 Y la mano del Señor era con ellos; y un gran número, creyendo, se convirtió al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.

23 El cual, como llegó y vio la gracia de Dios, se gozó; y exhortó a todos que permaneciesen en el propósito de corazón, en el Señor.

24 Porque era un varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe; y una gran multitud fue agregada al Señor.

25 Y partió Bernabé a Tarso, a buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía.

26 Y convivieron todo un año allí con la iglesia; y enseñaron a una gran multitud, de tal manera que los discípulos fueron llamados cristianos

primeramente en Antioquía.

27 Y en aquellos días descendieron de Jerusalén profetas a Antioquía.

28 Y levantándose uno de ellos llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que había de acontecer una gran hambre en toda la redondez de la tierra, la cual también fue en el tiempo de Claudio César.

29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judea.

30 Lo cual así mismo hicieron enviando a los ancianos por mano de Bernabé y Saulo.

CAPÍTULO 12

Y EN el mismo tiempo el rey Herodes, envió unas compañías de soldados para maltratar a algunos de la iglesia.

2 Y mató a Jacobo, hermano de Juan, a espada.

3 Y viendo que había agradado a los judíos, siguió adelante para aprehender también a Pedro; y eran los días de los panes sin levadura.

4 Quien arrestado, lo metió a la cárcel, y lo entregó a cuatro cuaterniones de soldados que lo guardasen; queriendo sacarlo al pueblo después de la Pascua.

5 Así que Pedro era guardado en la cárcel; mas la iglesia hacía oración a Dios sin cesar por él.

6 Y cuando Herodes lo había de sacar aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas; y los guardias delante de la puerta que guardaban la cárcel.

7 Y he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y la luz resplandeció en la cárcel; e hiriendo a Pedro en el costado, lo despertó, diciendo: Levántate rápidamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y el ángel le dijo: Cíñete, y átate tus zapatos; y él así lo hizo. Y él le dijo: ponte tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, lo seguía; y no sabía si era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que tenía una visión.

10 Y como pasaron la primera y la segunda guardia, vinieron a la puerta de hierro, la que va a la ciudad, la cual se les abrió de por sí; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora

entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado a su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los judíos que me esperaba.

12 Y considerando esto, llegó a casa de María, la madre de Juan, quien tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos, y orando.

13 Y tocando Pedro a la puerta del patio, salió una muchacha llamada Rode, para atender.

14 Quien, como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta de la casa, sino que corriendo dentro, dio las nuevas de que Pedro estaba a la puerta de la casa.

15 Y ellos le dijeron: Estáis loca; más ella afirmaba que así era. Entonces ellos decían: Es su ángel.

16 Mas Pedro perseveraba en llamar; y cuando le abrieron, lo vieron y se espantaron.

17 Y él, haciéndoles señal con la mano de que se callasen, les contó como el Señor lo había sacado de la cárcel; y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y saliendo, se fue a otro lugar.

18 Siendo pues de día, había no poco alboroto entre los soldados que se había hecho de Pedro.

19 Mas Herodes, como le buscó y no le halló, habiendo interrogado a los guardias, ordenó llevarlos a la muerte. Y descendiendo de Judea a Cesarea, se quedó allí.

20. Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro, y los de Sidón; mas ellos vinieron concordes a él; y habiendo persuadido a Blasto, quien era el camarero del rey, pedía paz; porque las tierras de ellos eran mantenidas por el rey.

21 Y un día señalado, Herodes, vestido de ropa real, se sentó en el tribunal, y les habló.

22 Y el pueblo aclamaba: Voz de dios, y no de hombre.

23 Y luego el ángel del Señor le hirió; por cuanto no dio la gloria a Dios. Y expiró comido de gusanos.

24 Mas la palabra del Señor crecía, y era multiplicada.

25 Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, y tomaron con ellos a Juan, quien tenía por sobrenombre Marcos.

CAPÍTULO 13

HABÍA entonces en la iglesia que estaba en Antioquía profetas, y doctores, Bernabé, y

HECHOS 13

Simón quien también se llamaba Níger, y Lucio Cireneo, y Manahén, quien había sido criado con Herodes et Tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues ellos al Señor, y Habiendo ayunado, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra que los he llamado.

3 Entonces ayunando y orando, y poniéndoles las manos encima, les enviaron.

4 Y ellos entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

5 Y llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en la sinagoga de los judíos; y tenían también a Juan en el ministerio.

6 Y habiendo atravesado la isla hasta Pafos, hallaron a un varón mago, falso profeta judío, llamado Barjesús.

7 Quien estaba con el procónsul Sergio Pablo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Mas les resistía Elimas el encantador (que así se interpreta su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

9 Entonces Saulo, quien también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos, le dijo:

10 ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, y enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora pues, la mano del Señor es contra ti; y serás ciego, que no veas el sol por un tiempo. Y luego cayó en él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le diese la mano.

12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó maravillado de la doctrina del Señor.

13. Y partidos de Pafos Pablo y los que estaban con él, vinieron a Perges de Panfilia; entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén.

14 Y ellos pasando de Perges, vinieron a Antioquía de Pifidia; y entrando en la sinagoga en un sábado, se sentaron.

15 Y después de la lección de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron a ellos, diciendo: Varones hermanos, si hay de vosotros alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo, levantándose, y haciendo señal de silencio con la mano, dice: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd.

17 El Dios del pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y ensalzó al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto; y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y por un tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto.

19 Y destruyendo las siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por suerte la tierra de ellas; después como por cuatrocientos cincuenta años les dio jueces hasta el profeta Samuel.

21 Y entonces demandaron rey; y les dio Dios a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

22 Y quitado aquel, les levantó al rey David, al cual dio testimonio, diciendo: He hallado a David, *hijo* de Jessé, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

23 De la simiente de este, Dios, conforme a la promesa, levantó a Jesús por Salvador de Israel.

24 Predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

25 Mas como Juan cumpliera su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo; mas he aquí viene tras mí *aquel* cuyos zapatos de los pies no soy digno de desatar.

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.

27 Porque los que habitaban en Jerusalén, y sus príncipes, no conociendo a este, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándole, las cumplieron.

28 Y sin hallar en él cause de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándolo del madero lo pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de los muertos.

31 Y él fue visto por muchos días por los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales son sus testigos al pueblo.

32 Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa que fue hecha a los padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, *es decir* nosotros, resucitando a Jesús.

33 Como también en el salmo segundo está escrito: Mi Hijo eres tú, yo te engendré hoy.

34 Y que lo levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, así dijo: Que os daré las misericordias fieles *prometidas* a David.

35 Por tanto en otro *salmo* dice: No dejarás que tu Santo vea corrupción.

36 Porque a la verdad, David habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue puesto junto con sus padres, y vio corrupción.

37 Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción.

38 Sea os pues notorio, varones hermanos, que por este os es anunciada la remisión de pecados;

39 Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

41 Mirad, oh menospreciadores, asombraos y peced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no lo creeréis si alguien os lo contare.

42. Y salidos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el sábado siguiente les hablase estas palabras.

43 Y enviada la congregación, muchos de los judíos y de los religiosos prosélitos, siguieron a Pablo y a Bernabé; quienes hablándoles, les persuadían que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la palabra de Dios.

45 Entonces los judíos, visto la multitud, se llenaron de celos; y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Bernabé, tomando denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios. Mas puesto que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí nosotros nos volvemos a los gentiles.

47 Porque así nos lo mandó el Señor: Te he puesto para luz de los gentiles, para que seas para salvación hasta lo último de la tierra.

48 Y los gentiles oyendo esto, fueron gozosos y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor era difundida por toda aquella provincia.

50 Mas los judíos instigaron a mujeres piadosas y honorables, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé; a quienes echaron de sus términos.

51 Ellos entonces sacudiendo en su ciudad el polvo de sus pies, se vinieron a Iconio.

52 Y los discípulos eran llenos de gozo y del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 14

Y ACONTECIÓ en Iconio, que habiendo entrado juntos a la sinagoga de los judíos, hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos y así mismo de griegos.

2 Mas los judíos que eran incrédulos, incitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

3 Con todo eso, se detuvieron allí mucho tiempo hablando con denuedo en el Señor, quien daba testimonio a la palabra de su gracia, permitiendo que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Y la gente de la ciudad se dividió; unos eran con los judíos, y otros con los apóstoles.

5 Y haciendo ímpetu los judíos y los gentiles juntamente con sus príncipes para afrentarlos y apedrearlos,

6 Entendiéndolo *ellos*, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra alrededor.

7 Y allí predicaban el evangelio.

8. Y un varón de Listra, impotente de los pies y cojo desde el vientre de su madre, estaba sentado, y jamás había caminado.

9 Este oyó hablar a Pablo; quien, poniendo los ojos en él, vio que tenía fe para ser sanado.

10 Dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y el saltó, y anduvo.

11 Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz diciendo en lengua Licaonia: Los dioses, en semejanza de hombres, han descendido a nosotros.

12 Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo Mercurio; porque este era el que hablaba.

13 Y el sacerdote de Júpiter que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, quería sacrificar para ellos con todo el pueblo.

HECHOS 15

14 Lo cual, como oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, saltaron hacia la gente con sus ropas rotas, dando voces,

15 Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades se conviertan al Dios vivo, quien hizo el cielo y la tierra, y el mar, y todo lo que está en ellos.

16 Quien, en tiempos pasados ha dejado a todas las gentes andar en sus caminos.

17 Aunque no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento, y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apaciguaron apenas a las multitudes para que no les ofrecieran sacrificio.

19. Entonces sobrevinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud; y habiendo apedreado a Pablo, lo trajeron arrastrando afuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.

20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó y entró a la ciudad; y un día después partió con Bernabé a Derbe.

21 Y como hubieron anunciado el evangelio a aquella ciudad, y enseñado a muchos, volvieron a Listra, y a Iconio, y a Antioquía;

22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que permaneciesen en la fe; y enseñándoles que es necesario que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y habiéndoles constituido ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

24 Y pasando por Pisidia vinieron a Panfilia.

25 Y habiendo hablado la palabra del Señor en Perge, descendieron a Atalia.

26 Y de allí navegaron a Antioquía donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían acabado.

27 Y como vinieron, y juntaron a la iglesia, relataron cuan grandes cosas había Dios hecho por medio de ellos; y como había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

CAPÍTULO 15

ENTONCES algunos *hombres* que venían de Judea, enseñaban a los hermanos, Que si no os circuncidares conforme a la costumbre de Moisés, no podréis ser salvos.

2 Así que, hecha una sedición y contienda no pequeña a Pablo y a Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé y algunos otros de ellos a los apóstoles y a los ancianos a Jerusalén sobre esta cuestión.

3 Ellos pues, acompañados de la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo en todos los hermanos.

4 Y venidos a Jerusalén, fueron recibidos de la iglesia y de los apóstoles, y de los ancianos; y les hicieron saber todas las cosas que Dios había hecho por medio de ellos.

5 Mas algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Que era necesario circuncidarlos y mandarles que guardasen la ley de Moisés.

6. Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para considerar de este asunto.

7 Y habiéndose hecho grande contienda, se levantó Pedro y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis como ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen.

8 Y Dios, quien conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros.

9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos; purificando con la fe sus corazones.

10 Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios poniendo yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar.

11 Antes, creemos que seremos salvos, como también ellos, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo que contaban cuan grandes maravillas y señales Dios había hecho por *medio de ellos* entre los gentiles.

13 Y cuando hubieron callado, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oídme.

14 Simón ha contado como primero Dios visitó a los gentiles para tomar de ellos pueblo para su nombre.

15 Y con ello concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Después de esto volveré, y restauraré el tabernáculo de David que estaba caído; y restauraré sus ruinas, y volveré a levantarlo.

17 Para que el resto de los hombres busquen al Señor; y todos los gentiles sobre quienes es llamado mi nombre, dice el Señor quien hace todas estas cosas.

18 Notorias son a Dios todas sus obras desde el principio del mundo.

19 Por lo cual yo juzgo que los que se conviertan a Dios de los gentiles, no deban ser inquietados.

20 Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de ahogado, y de sangre.

21 Porque Moisés, desde los tiempos antiguos, tiene quien lo predique en cada ciudad en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien a los apóstoles, y a los ancianos con toda la iglesia, elegir varones de ellos, y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, a Judas, quien tenía por sobrenombre Barrabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos.

23 Y escribir *esto* por mano de ellos: Los apóstoles, y los ancianos, y los hermanos, a los hermanos de los gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud.

24 Como hemos oído que algunos, que han salido de nosotros os han inquietado con palabras trastornando vuestras almas, *mandando* circuncidaros y guardar la ley, a los cuales no dimos mandato.

25 Nos ha parecido, reunidos en uno, el elegir varones, y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo.

26 Hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

27 Así que enviamos a Judas, y a Silas, quienes también por palabra os harán saber lo mismo.

28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, de no poner os ninguna carga, sino estas cosas necesarias.

29 Que os apartéis de cosas sacrificadas a ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas, si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.

30 Ellos entonces enviados, descendieron a

Antioquía, y juntando a la multitud, dieron la carta. 31 Por la cual leída, fueron gozosos de la consolación.

32 Judas también y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando *allí* algún tiempo, fueron enviados de los hermanos a los apóstoles en paz.

34 Pero a Silas le pareció bien el quedarse allí.

35 Y Pablo y Bernabé estaban en Antioquía enseñando la palabra del Señor, y anunciando el evangelio con muchos otros.

36 Y después de muchos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, como están.

37 Y Bernabé quería que tomasen consigo a Juan, quien tenía por sobrenombre Marcos,

38 Mas a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.

39 Y hubo tal contención entre ellos, que se apartaron el uno del otro: y Bernabé tomando a Marcos navegó a Chipre.

40 Y Pablo, escogiendo a Silas, se partió encomendado de los hermanos a la gracia de Dios.

41 Y anduvo por Siria y Cilicia confirmando las iglesias.

CAPÍTULO 16

Y VINO hasta Derbe, y Listra; y he aquí, estaba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía fiel, mas de padre griego.

2 De él daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 A este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, lo circuncidó, por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban que guardasen los decretos que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos en Jerusalén.

5 Así que las iglesias eran confirmadas en fe, y eran aumentadas en número cada día.

6. Y pasando a Frigia, y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo de hablar la palabra en Asia.

HECHOS 16

7 Y como vinieron a Misia, trataron de ir a Bitinia, mas el Espíritu no les dejó.

8 Y pasando de Misia, descendieron a Troas.

9 Y le fue mostrada a Pablo una visión de noche: Un varón macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa a Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vio la visión, luego procuramos partir a Macedonia, certificados que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

11 Y partidos de Troas, venimos camino derecho a Samotracia; y el día siguiente a Nápoles.

12 Y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, y es colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

13. Y un día de sábado salimos de la ciudad al río, donde solía ser la oración; y sentándonos hablamos a las mujeres que se habían juntado.

14 Entonces una mujer llamada Lidia que vendía púrpura, de la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, oyó; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

15 Y como fue bautizada, con su casa, nos rogó, diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad; y nos constriñó.

16. Y aconteció que yendo nosotros a la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, y daba grandes ganancias a sus amos, adivinando, nos salió adelante.

17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales os anuncian el camino de salvación.

18 Y esto hacía por muchos días, mas desagradando a Pablo, se volvió, y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella; y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que había salido la esperanza de sus ganancias, prendieron a Pablo y a Silas; y los trajeron al foro, ante las autoridades.

20 Y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad.

21 Y predican ritos los cuales no nos es lícito recibir, ni hacer, pues somos romanos.

22 Y concurrió el pueblo contra ellos; y los magistrados, rompiéndoles sus ropas, los mandaron azotar con varas.

23 Y cuando los hubieron herido con muchos

azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 Quien, al recibir este mandamiento, los metió en el calabozo de más adentro, y les apretó los pies en el cepo.

25 Pero a medianoche, orando Pablo y Silas cantaban himnos, y los que estaban presos los oían.

26 Entonces fue hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían, y luego todas las puertas se abrieron; y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y despertando el carcelero, como vio abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada, se quería matar, pensando que los presos se habían huido.

28 Entonces Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, que todos estamos aquí.

29 Él entonces, pidiendo luz, fue hacia adentro, y temblando se derribó a los pies de Pablo y de Silas.

30 Y sacándoles fuera, les dice: Varones, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo?

31 Y ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándoles él en aquella misma hora de la noche, les lavó los azotes, y luego se bautizó él y todos los suyos.

34 Y llevándoles a su casa, les puso la mesa; y se gozó de que con toda su casa había creído a Dios.

35 Y como fue de día, los magistrados enviaron a los alguaciles, diciendo: Envía aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Que los Magistrados han enviado que seáis sueltos; así que ahora salid e id en paz.

37 Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente, sin habernos oído, siendo hombres romanos nos echaron en la cárcel; ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, de cierto, sino que vengan ellos y nos saquen.

38 Y los alguaciles volvieron a decir a los magistrados estas palabras; y tuvieron miedo, oyendo que eran romanos.

39 Y viniendo, les pidieron perdón, y sacándolos les rogaron que saliesen de la ciudad.

40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y visitándoles los hermanos, les consolaron y se salieron.

CAPÍTULO 17

Y PASANDO por Anfípolis, y por Apolonia, vinieron a Tesalónica, donde había sinagoga de judíos.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró en medio de ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras.

3 Declarando, y proponiendo: Que convenía que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que este era Jesucristo, a quien yo os anuncio.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y gran multitud de los griegos religiosos; y no pocas mujeres nobles.

5 Entonces los judíos que eran incrédulos, celosos, tomando a algunos hombres ociosos, y malos, juntando una compañía, alborotaron a la ciudad; y acometiendo contra la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallándoles, trajeron a Jasón y a algunos hermanos a los gobernadores de la ciudad, dando voces: Que estos son los que alborotan el mundo, y han venido acá.

7 A quienes Jasón ha recibido, y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que Jesús es otro rey.

8 Y alborotaron al pueblo y a los gobernadores de la ciudad oyendo estas cosas.

9 Mas habiendo recibido satisfacción de Jasón y de los hermanos, los soltaron.

10. Entonces los hermanos, después en la noche, enviaron a Pablo y a Silas a Berea; quienes como llegaron, entraron en la sinagoga de los judíos.

11 Y estos fueron más nobles que los judíos que estaban en Tesalónica; que recibieron la palabra con toda solicitud; escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres griegas honestas, y varones no pocos.

13 Mas como entendieron los judíos de Tesalónica que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, vinieron también allá alborotando al pueblo.

14 Pero luego los hermanos enviaron a Pablo que fuese como al mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

15 Y los que habían tomado a cargo a Pablo, lo llevaron hasta Atenas; y habiendo él pedido a Silas

y Timoteo que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, partieron.

16. Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se deshacía en él, viendo la ciudad dada a la idolatría.

17 Así que disputaba en la sinagoga con los judíos y religiosos; y en la plaza cada día con los que concurrían.

18 Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él. Y unos decían: ¿Qué quiere decir ese palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y la resurrección.

19. Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber que sea esta nueva doctrina que dices?

20 Porque metes en nuestros oídos unas nuevas cosas; queremos pues saber que quiere decir esto.

21 Entonces todos los atenienses y los huéspedes extranjeros, no entendían ninguna otra cosa, sino en decir, o en oír alguna cosa nueva.

22 Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses; en todo os veo como muy supersticiosos.

23 Porque pasando, y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: Al dios no conocido. Aquel pues a quien vosotros honráis sin conocerlo, a este os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que en el son. Este como sea Señor del cielo, y de la tierra, no habita en templos hechos de manos.

25 Ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da a todos vida y respiración, y todas las cosas.

26 El cual hizo de uno, a todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, y predeterminó el orden de los tiempos, y los términos de su habitación.

27 Para que buscasen a Dios, si en alguna manera palpando lo hallen; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de este somos también.

29 Siendo pues linaje de Dios, no debemos de estimar la Divinidad ser semejante a oro, o a plata, o a piedra, o a escultura de arteificio, o de imaginación de hombre.

HECHOS 18

30 Así que, Dios, disimulando los tiempos de esta ignorancia, ahora demanda a todos los hombres que se arrepientan;

31 Por cuanto ha establecido un día en el cual ha de juzgar con justicia a todo el mundo, por aquel varón el cual determinó, dando fe a todos, levantándolo de los muertos.

32. Y como oyeron la resurrección de los muertos, unos entonces se burlaban, y otros decían: Te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron juntándose con él; entre los cuales también estaba Dionisio el del Areópago, y una mujer llamada Damaris, y otros con ellos.

CAPÍTULO 18

PASADAS estas cosas, Pablo partió de Atenas, y vino a Corinto

2 Y hallando a un judío llamado Aquila natural de Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y a Priscila su mujer vino a ellos, (porque Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma).

3 Y como eran del mismo oficio, que era hacer tiendas, se hospedó con ellos.

4 Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos.

5 Y como Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo era constreñido del Espíritu testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

6 Y ellos, contradiciendo y blasfemando, les dijo sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo limpio desde ahora me iré a los gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto a la sinagoga.

8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa; y muchos de los corintios oyendo, creían, y eran bautizados.

9 Entonces el Señor dijo en visión a Pablo: No temas, sino habla y no calles.

10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucha gente en esta ciudad.

11 Y asentó allí un año y seis meses enseñándoles la palabra de Dios.

12 Y siendo Galeón procónsul de Acaya, los judíos se levantaron en un ánimo contra Pablo. Y lo trajeron al tribunal,

13 Diciendo: Que este persuade a los hombres honrando a Dios contra la Ley.

14 Y comenzando Pablo a abrir su boca, Galeón dijo a los judíos: Si fuera algún agravio, o algún crimen enorme, oh judíos, conforme al derecho yo os los toleraría,

15 Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos los griegos, tomando a Sóstenes, principal de la sinagoga, lo herían delante del tribunal; y a Galión nada se le daba de ello.

18. Mas Pablo, habiendo esperado aún allí muchos días, despidiéndose de los hermanos, navegó a Siria, habiéndose rapado la cabeza en Cencreas porque tenía voto; y con él Priscila y Aquila.

19 Y llegó a Éfeso, y los dejó allí; y él entrando en la sinagoga, disputó con los judíos.

20 Los cuales, rogándole que se quedase con ellos por más tiempo; mas *él* no se los concedió

21 Antes se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene en Jerusalén; mas otra vez volveré a vosotros, queriendo Dios; y partió de Éfeso.

22 Y descendiendo a Cesarea, subió a *Jerusalén*, y saludó a la iglesia, y descendió a Antioquía.

23 Y habiendo estado allí por algún tiempo, partió; andando por orden por la provincia de Galacia, y Frigia, confirmando a todos los discípulos.

24. Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría; varón elocuente, y poderoso en la Escrituras.

25 Quien era instruido en el camino del Señor; y ferviente en el espíritu hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñando solamente en el bautismo de Juan.

26 Y comenzó a tratar confiadamente en la sinagoga, al cual, como oyeron Priscila y Aquila, lo tomaron, y le declararon más particularmente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos exhortados escribieron a los discípulos que lo recibiesen; y venido, fue de mucho provecho por

la gracia a los que habían creído;

28 Porque con gran vehemencia convencía públicamente a los judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

CAPÍTULO 19

Y ACONTECIÓ que entretanto que Apólos estaba en Corinto, Pablo habiendo andado las regiones superiores, vino a Éfeso, donde hallando ciertos discípulos,

2 Les dijo: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aún hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entonces les dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él; es a saber, en Jesús el Cristo.

5 Oídas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6 Y como Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Y eran todos estos varones como doce.

8 Y entrando él dentro de la sinagoga hablaba libremente por espacio de tres meses disputando y persuadiendo del reino de Dios.

9 Mas endureciéndose algunos, y no creyendo, maldiciendo el camino del Señor delante de la multitud, apartándose de ellos, separó a los discípulos, disputando cada día en la escuela de uno llamado Tiranno.

10 Y esto por dos años, de tal manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

11 Y hacía Dios prodigios extraordinarios, por la mano de Pablo.

12 De tal manera que aún se llevasen sobre los enfermos los sudarios y pañuelos de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos.

13 Y algunos de los judíos exorcistas vagabundos tentaron en invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuramos por Jesús, el que Pablo predica.

14 (Y habían unos siete hijos de un Sceva, judío

príncipe de los sacerdotes, que hacían esto).

15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y a Pablo conozco, más vosotros, ¿quiénes sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos, y enseñoreándose de ambos, pudo más que ellos; de tal manera que huyeron de aquella casa, desnudos y heridos.

17 Y esto fue notorio a todos, así judíos como griegos que habitaban en Éfeso; y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesús.

18 Y mucho de los que habían creído, venían confesando, y dando cuenta de sus hechos.

19 Así mismo muchos de los que habían practicado las artes de magia, trajeron los libros, y los quemaron delante de todos; y sacando una cuenta del precio de ellos, encontraron que era cincuenta mil piezas de plata.

20 Así crecía la palabra del Señor, y prevalecía.

21 Y acabadas estas cosas, propuso Pablo, por el Espíritu, de una vez pasado por Macedonia y Acaya, partir a Jerusalén, diciendo: Desde que hubiere estado allá, me será necesario ver también a Roma.

22 Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se estuvo por *algún* tiempo en Asia.

23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca de ese camino.

24 Porque un platero llamado Demetrio, quien hacía de plata templos de Diana, daba a los artífices no poca ganancia;

25 Quien juntándose con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, ya sabéis que de este oficio tenemos ganancias;

26 Y veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino aún grande multitud en casi toda Asia, aparta con persuasión, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro que estas ganancias se nos vuelva en reproche, mas aún también que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada; y comience a ser destruida su majestad, la cual honra toda la Asia y el mundo.

28 Oídas estas cosas, se llenaron de ira, y dieron alarido, diciendo: Grande Diana de los Efesios.

29 Y toda la ciudad se llenó de confusión,

HECHOS 20

unánimes arremetieron al teatro, arrebatando a Gayo, y a Aristarco, macedonios compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no lo dejaron.

31 También algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron a él rogando que no se presentase en el teatro.

32 Y unos gritaban una cosa, y otros, otra, porque la reunión era confusa, y la mayoría no sabían porque se habían juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándolo los judíos. Entonces Alejandro, pidiendo silencio con la mano, quería dar razón al pueblo.

34 A quien, como conocieron que era judío, fue hecha una voz de todos, que gritaron casi por dos horas: Grande Diana de los Efesios.

35 Entonces el escribano apaciguando a la gente, dijo: Varones efesios, porque, ¿quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los efesios es honradora de la grande diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?

36 Así que, puesto que esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis, y que nada hagáis temerariamente.

37 Que habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Que si Demetrio, y los oficiales que están con él, tiene negocio con alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros.

39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede despachar;

40 Que peligro hay de que no seamos acusados de sedición por hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso.

41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

CAPÍTULO 20

Y DESDE que cesó el alboroto, llamando Pablo a los discípulos, habiéndolos exhortado, se despidió para ir a Macedonia.

2 Y habiendo recorrido aquellas regiones, y exhortarles con abundancia de palabra, vino a Grecia.

3 Donde habiendo estado tres meses, y habiendo de navegar a Siria, le fueron puestas acechanzas por los judíos; y tomó consejo de volverse por

Macedonia.

4 Y lo acompañaron hasta Asia Sópater de Berea, y Aristarco y Segundo de Tesalónica, y Gayo de Derbe, y Timoteo, y Títico y Trófimo de Asia.

5 Estos, yendo adelante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos a Filipos, y en cinco días venimos a ellos a Troas, donde estuvimos siete días.

7 Y el primero de los sábados, juntos los discípulos a partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir el día siguiente; y alargó el sermón hasta la media noche.

8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos.

9 Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente, derribado del sueño cayó desde el tercer piso hacia abajo; y fue levantado muerto.

10 En quien, como Pablo descendiese, se derribó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, que su alma está en él.

11 Y subiendo, y partiendo el pan, y comiendo, habló largamente hasta el alba, y así partió.

12 Y trajeron al joven vivo, y fueron confortados no poco.

13 Y nosotros subiendo en el navío, navegamos a Asón para recibir allí a Pablo, porque así había determinado de venir por tierra.

14 Y como se juntó con nosotros en Asón, tomándole venimos a Mitilene.

15 Y navegando de allí, el día siguiente venimos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo reposado en Trogilio, el día siguiente venimos a Mileto.

16 Porque Pablo se había propuesto de pasar adelante de Éfeso, por no detenerse en Asia; porque se apresuraba por hacer el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.

17 Y enviando de Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

18 Quienes, como vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis como me he conducido entre vosotros todo este tiempo, desde el primer día que entré en Asia,

19 Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas y tentaciones que me han venido por las acechanzas de los judíos;

20 Como nada que os fuese útil he rehuido de

anunciaros, y enseñaros públicamente, y por las casas;

21 Testificando a los judíos y a los gentiles la conversión a Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo.

22 Y ahora he aquí, que yo atado al Espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que allá me ha de acontecer.

23 Mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo: Que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna cosa hago caso ni estimo mi vida más que a mí; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros por quien he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

26 Por tanto yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos.

27 Porque no he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios;

28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para apacentar la iglesia de Dios, la cual ganó por su sangre.

29 Porque yo sé que después de mi partida, entrarán en vosotros lobos rapaces que no perdonarán el ganado;

30 Y que de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.

31 Por tanto velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno de vosotros.

32 Y ahora también hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia; quien es poderoso para edificar, y daros heredad con todos los santificados.

33 La plata, o el oro, o el vestido, de nadie he codiciado.

34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y a los que están conmigo, estas manos me han servido.

35 En todo os he enseñado, que trabajando así, es necesario sobrellevar a los enfermos; y acordaros del dicho del Señor Jesús, quien dijo: Más bienaventurado es dar antes de recibir.

36 Y como hubo dicho estas cosas, puesto de rodillas oró con todos ellos.

37 Entonces hubo un gran lloro de todos; y derribándose sobre el cuello de Pablo, lo besaban.

38 Doliéndose en gran manera por la palabra que dijo: Que no habían de ver más su rostro. Y lo acompañaron a la barca.

CAPÍTULO 21

Y DESPUÉS de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Patara.

2 Y hallando un navío que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos.

3 Y habiendo avistado Chipre, la dejamos a mano izquierda, navegamos a Siria, y venimos a Tiro, porque la barca había de descargar allí su carga.

4 Y encontrando los discípulos, nos quedamos allí siete días, los cuales le decían a Pablo por el Espíritu que no subiese a Jerusalén.

5 Cumplidos aquellos días, partimos, acompañándonos todos con sus mujeres e hijos hasta afuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos.

6 Y abrazándonos los unos a los otros, subimos en la barca, y ellos se volvieron a sus casas.

7 Y nosotros, cumplida la navegación, venimos de Tiro a Polemida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

8 Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, venimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, quien era uno de los siete, posamos con él.

9 Él mismo tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.

10 Y permaneciendo nosotros allí por muchos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.

11 Y cuando vino a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Al varón de quien es este cinturón, así lo atarán los judíos en Jerusalén, y lo entregarán en manos de los gentiles.

12 Lo cual como lo oímos, nosotros y los que estaban en aquel lugar, le rogamos que no subiese a Jerusalén.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando, y afligiéndome el corazón? Porque yo

HECHOS 22

no sólo estoy dispuesto para ser atado, pero aún a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 Y después de estos días, tomando nuestras pertenencias, subimos a Jerusalén.

16 Y vinieron también con nosotros algunos de los discípulos de Cesarea, trayendo consigo a uno llamado Mnasón de Chipre, discípulo antiguo con quien nos hospedaríamos.

17 Y cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y todos los ancianos se juntaron.

19 A quienes, después de saludarlos, les contó en detalle lo que Dios había hecho entre los gentiles, por su ministerio.

20 Y ellos, como le oyeron, glorificaron al Señor, y le dijeron: Ya ves hermano, cuantos miles de judíos son los que han creído; y todos son celosos de la ley.

21 Y han oído de ti por relación de otros, que enseñas a apartarse de Moisés a todos los judíos que están entre los gentiles; y que dices que no han de circundar a sus hijos, ni que observen las costumbres.

22 ¿Qué hay, pues? En todo caso es necesario que la multitud se junte, porque oírás que has venido.

23 Haz pues esto que te decimos; hay entre nosotros cuatro varones que tienen voto sobre sí;

24 Tomando a estos, santifícate con ellos, y paga sus gastos para que rapen sus cabezas; y que todos entiendan que no hay nada de lo que de ti han oído por fama, sino que tu también guardas la ley.

25 Mas en cuanto a que los gentiles han creído, nosotros hemos escrito, y determinamos que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que sea sacrificado a los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación.

26. Entonces Pablo, tomando a aquellos varones, santificado el día siguiente, entró en el templo para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta que una ofrenda sea ofrecida por cada uno de ellos.

27 Y como se acababan los siete días, unos judíos de Asia, como lo vieron en el templo, alborotaron a todo el pueblo, y le echaron mano,

28 Y gritando: ¡Varones israelitas ayudad! Este es

el hombre quien por todas partes enseña a todos contra el pueblo y la ley, en este lugar. Y aún más, ha metido gentiles en el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 (Porque antes habían visto a Trófimo de Éfeso, en la ciudad con él, de quien pensaban que Pablo había metido en el templo.)

30 Así que toda la ciudad se alborotó, y se hizo una reunión del pueblo; y tomando a Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas.

31 Y procurando ellos matarlo, fue dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada.

32 Quien, luego de tomar soldados y centuriones, corrió hacia ellos. Y ellos como vieron al tribuno y a los soldados, cesaron de herir a Pablo.

33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y mandó que le ataren con dos cadenas; y le preguntó quién era, y qué había hecho.

34 Pero entre la multitud unos gritaban una cosa y otros otra; y como no podían entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza.

35 Y como llegó a las gradas, aconteció que fue llevado acuestas de los soldados a causa de la violencia del pueblo.

36 Porque la multitud del pueblo venía detrás gritando: Mátalo.

37 Y como comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, le dice al tribuno: ¿Me permites decirte algo? Y él le dijo: ¿Sabes griego?

38 ¿No eres tu aquel egipcio que levantaste una sedición antes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres sicarios?

39 Entonces Pablo le dijo: Yo cierto soy hombre judío vecino de Tarso, ciudad célebre de Cilicia: Te ruego pues que me permitas hablarle al pueblo.

40 Y como se lo permitió; Pablo, estando de pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y haciéndose grande silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

CAPÍTULO 22

VARONES hermanos, y padres, oíd la razón que ahora os doy.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua

hebrea, le dieron más silencio), y dijo:

3 Yo cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, y enseñado conforme a la verdad de la ley de la patria, celoso de la ley, como todos vosotros soy hoy.

4 Y que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a varones y mujeres.

5 Como también el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos. De quienes, aún tomando cartas para los hermanos, iba a Damasco para traer también presos a Jerusalén, a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como a medio día, de repente me rodeó una gran luz del cielo;

7 Y caí en el suelo; y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús el Nazareno, a quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo, vieron a la verdad la luz y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco; y allí te será dicho todo lo que te conviene hacer.

11 Y como yo no veía, por causa de lo glorioso de la luz, vine a Damasco, llevado de la mano por los que estaban conmigo.

12 Entonces un Ananías, varón pío conforme a la ley, que tenía tal testimonio de todos los judíos que allí moraban,

13 Viniendo a mí, y presentándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses a aquel Justo, y oyese la voz de su boca.

15 Porque has de ser testigo suyo a todos los hombres de lo que has visto y oído.

16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate; y lava tus pecados invocando su nombre.

17 Y me aconteció que, vuelto a Jerusalén, orando en el templo, fui arrebatado fuera de mí.

18 Y lo vi que me decía: Date prisa, y sal rápidamente fuera de Jerusalén; porque no

recibirán tu testimonio de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en la cárcel, y hería por las sinagogas a los que creían en ti;

20 Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que lo mataban.

21 Y me dijo: Ve, porque yo te tengo que enviar lejos a los gentiles.

22 Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz diciendo: Quitá de la tierra a un tal hombre, porque no conviene que viva.

23 Y gritando ellos, y arrojando sus ropas, echaban polvo al aire.

24 Mandó el tribuno que lo mandasen a la fortaleza; y mandó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y como lo azotaron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un hombre romano sin ser condenado?

26 Y como el centurión oyó esto, fue al tribuno y le dio aviso, diciendo: ¿Qué vas a hacer? por que este hombre es romano.

27 Y viniendo el tribuno, le dijo: Dime, ¿eres tú romano? Y él dijo: Sí.

28 Y respondió el tribuno: Yo con mucha suma alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Yo así he nacido.

29 Así que, luego se apartaron de él los que lo habían de atormentar: y aún el tribuno también tuvo temor, entendiendo que era romano, por haberlo atado.

30 Y al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los judíos, lo soltó de la prisión, y mandó venir a los príncipes de los sacerdotes, y a todo su concilio; y sacando a Pablo, lo presentó delante de ellos.

CAPÍTULO 23

ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia me he conducido delante de Dios hasta el día de hoy.

2 El príncipe de los sacerdotes, Ananías, mandó entonces a los que estaban delante de él, que lo

HECHOS 23

hiriesen en la boca.

3 Entonces Pablo le dijo: Dios te ha de herir, pared blanqueada, ¿y tú estás sentado, juzgándome conforme a la ley, y conforme a la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban presentes, dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios maldices?

5 Y Pablo dijo, No sabía, hermanos, que él era el sumo sacerdote; porque escrito está: Al Príncipe de tu pueblo no maldecirás.

6 Entonces Pablo, sabiendo que una parte era de saduceos, y la otra de fariseos, clamó en el concilio: Varones hermanos, Yo fariseo soy, hijo de fariseo, de la esperanza; y de la resurrección de los muertos soy yo juzgado.

7 Y como hubo dicho esto, fue hecha disensión entre los fariseos y los saduceos; y la multitud fue dividida.

8 (Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mas los fariseos confiesan ambas cosas.)

9 Y se levantó un gran clamor; y levantándose los escribas, de la parte de los fariseos, contendían, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si espíritu le ha hablado, o ángel, no peleemos en contra de Dios.

10 Y habiendo gran disensión, el tribuno, temiendo que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó traer una compañía de soldados, y le arrebataron de entre ellos, y le llevaron a la fortaleza.

11 A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Confía Pablo; que así como has testificado de mí en Jerusalén, así te conviene testificar también en Roma.

12. Y llegado el día, algunos de los judíos se juntaron, e hicieron voto bajo maldición, que no comerían ni beberían hasta que hubieran matado a Pablo.

13 Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conspiración.

14 Los cuales, se allegaron a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto bajo maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos matado a Pablo.

15 Ahora pues, vosotros en el concilio haced saber al Tribuno, que lo saquéis mañana para vosotros, como que queréis saber alguna cosa más cierta; y nosotros, antes que él llegue, estaremos preparados

para matarle.

16 Entonces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las amenazas, vino y entró en a la fortaleza, y dio aviso a Pablo.

17 Y Pablo, llamando a uno de los centuriones, le dice: Lleva a este joven al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entonces, tomándole, lo llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo, llamándome me rogó que trajese a ti a este joven, que tiene algo que decirte.

19 Y el tribuno, tomándole de la mano, y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

20 Y él dijo: los judíos han concertado de rogarte que mañana saques a Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa más cierta,

21 Mas tú no les creas, porque más de cuarenta varones de ellos, lo acechan; los cuales han hecho voto bajo maldición de no comer ni beber hasta que lo hayan matado: ahora están preparados, esperando tu promesa.

22 Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de ello.

23 Y llamando a dos centuriones, les mandó que preparasen doscientos soldados; que fuesen hasta Cesarea, y setenta de a caballo con los doscientos, y que lo acompañasen desde la hora tercera de la noche,

24 Y que preparasen cabalgaduras para que, poniendo a Pablo, lo llevasen a salvo a Félix el gobernador;

25 Escribiendo una carta en estos términos:

26 Claudio Lisias, al excelentísimo Gobernador Félix, salud.

27 A este varón, tomado de los judíos, y a quien ellos iban a matar, libré yo, acudiendo con la tropa, sabiendo que era romano.

28 Y queriendo saber la causa porque lo acusaban, lo llevé al concilio de ellos.

29 Y hallé que lo acusaban de algunas cuestiones de la ley de ellos; y que ningún crimen tenía digno de muerte o de prisión.

30 Mas habiéndome dado aviso de amenazas que le habían preparado los judíos, en la misma hora lo envíe a ti; y he mandado también a los acusadores para que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien.

31 Y los soldados, tomando a Pablo, como les habían mandado, le trajeron de noche a Antípatris.

32 Y al día siguiente, dejando a los de a caballo que fueron con él, se volvieron a la fortaleza.

33 Y como llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.

34 Y cuando el gobernador leyó la carta, le preguntó de qué provincia era; y entendiendo que era de Cilicia,

35 Le dijo, te oiré cuando vengan también tus acusadores. Y mandó que lo guardasen en el pretorio de Herodes.

CAPÍTULO 24

Y CINCO días después, vino el sumo sacerdote, Ananías, con los ancianos, y Tértulo, un orador; y comparecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y al ser citado, Tértulo comenzó a acusar a Pablo, diciendo:

3 Como por causa tuya vivimos en grande paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, siempre y en todo lugar lo recibimos con todo agradecimiento, o excelentísimo Félix.

4 Mas por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.

5 Porque hemos encontrado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo; y príncipe de la secta de los Nazarenos.

6 Quien también tentó violar el templo; y prendiéndole, lo quisimos juzgar conforme a nuestra ley:

7 Pero interviniendo el tribuno Licias, con gran violencia lo quitó de nuestras manos,

8 Mandando a sus acusadores que acudieran a ti; de lo cual, juzgando tú mismo, podrás entender todas estas cosas de lo que le acusamos.

9 Y los judíos también consentían, diciendo que estas cosas eran así.

10. Entonces Pablo, haciéndole el gobernador señal de que hablase, respondió: Porque sé que desde hace muchos años eres gobernador de esta nación, de buen ánimo responderé por mí.

11 Para que tú puedas entender, que no hace más

de doce días que subí a Jerusalén a adorar.

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni levantando a la multitud en la sinagoga o en la ciudad.

13 Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Pero esto te confieso, que conforme a aquel camino que llaman secta, así sirvo al Dios de mi patria, creyendo todas las cosas que en la ley y los profetas están escritas,

15 Teniendo esperanza en Dios, así como ellos también esperan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos, como de injustos.

16 Y por esto yo procuro tener siempre una conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres.

17 Mas pasados muchos años, vine a hacer limosnas y ofrendas a mi nación,

18 Cuando unos judíos de Asia me encontraron purificado en el templo no con multitud ni con alboroto.

19 A quienes convenía que comparecieran delante de ti, y acusaran, si tuvieran algo en mi contra.

20 O que ellos mismos digan si hallaron en mí alguna cosa mal hecha cuando yo estuve en el concilio.

21 Sino sea que, estando entre ellos, prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos ahora soy juzgado por vosotros.

22. Entonces Félix, oídas estas cosas, teniendo más perfecto conocimiento del camino, les puso dilación, diciendo: Cuando el tribuno Lisias descienda, acabaré de conocer de vuestro negocio.

23 Y mandó al centurión que guardase a Pablo, con libertad, y que no prohibiese a ninguno de sus familiares que le sirviese o que viniesen a él.

24 Y algunos días después, viniendo Félix con Drucila su mujer, quien era judía, llamó a Pablo, y oyó de él la fe que es en Cristo.

25 Y disertando él de la justicia, continencia, y del juicio venidero, espantado Félix respondió: Vete ahora, mas teniendo oportunidad, te llamaré.

26 Esperando también con ello, que de parte de Pablo le fuera dado dinero para que lo soltase; por lo que, haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.

27 Mas cumplidos dos años, Félix recibió a Porcio Festo como sucesor; y queriendo Félix ganar la

HECHOS 26

gracia de los judíos, dejó preso a Pablo.

CAPÍTULO 25

FESTO pues, entrado en la provincia tres días después, subió de Cesarea a Jerusalén.

2 Y vinieron a él el príncipe de los sacerdotes y los principales de los judíos, contra Pablo, y le rogaron,

3 Pidiendo gracia contra él, que lo hiciese traer a Jerusalén; y le ponían amenazas para matarlo en el camino.

4 Mas Festo respondió que Pablo sería guardado en Cesarea, y que él partiría pronto.

5 Los que de vosotros puedan, les dijo, desciendan; y si hay algún crimen en este varón, acúsenlo.

6 Y deteniéndose entre ellos no más de diez días, llegando a Cesarea, el siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído.

7 A quien, al venir, le rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, poniendo contra Pablo muchas, y grandes acusaciones, las cuales no podían probar.

8 Alegando él por su parte, que ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en algo.

9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo, dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo respondió: En el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. No he hecho ninguna injuria a los judíos, como tú lo sabes muy bien.

11 Porque si alguna injuria, o alguna cosa digna de muerte he hecho, no rehúso morir; mas si nada hay de las cosas que estos me acusan, nadie me puede entregar a ellos; a César apelo.

12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A César has apelado? A César irás.

13. Y pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea a saludar a Festo.

14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo declaró al rey lo de Pablo, diciendo: Un varón ha sido dejado preso por Félix;

15 Por el cual, cuando vine a Jerusalén, vinieron a mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos

de los judíos pidiendo condenación contra él.

16 A quienes respondí: No es costumbre de los romanos entregar a alguien a condenación, antes que el que es acusado tenga presente a sus acusadores, y tenga oportunidad de defenderse de la acusación.

17 Así que, habiendo venido juntos acá, sin ninguna dilación el día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

18 Y estando presentes sus acusadores, ningún crimen le imputaron de los que yo sospechaba.

19 Solamente tenían ciertas cuestiones acerca de su superstición contra él, y de un cierto Jesús, difunto, de quien Pablo afirmaba que vivía.

20 Y yo dudando en semejante cuestión, le dije si quería ir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas.

21 Mas apelando Pablo a ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que lo guardasen hasta que lo envíe a César.

22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también querría oír a ese hombre. Y él dice: Mañana lo oirás.

23 Y al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrado en el auditorio con los tribunos, y los varones más principales de la ciudad, mandándolo Festo, fue traído Pablo.

24 Entonces Festo dice: Rey Agripa y todos los varones que estáis juntos con nosotros, veis a este *hombre*, por quien toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no conviene que viva más.

25 Mas yo, encontrando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y él mismo, apelando a Augusto, he determinado de enviarle;

26 De quien no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, por lo que lo he sacado a vosotros, y mayormente a ti rey Agripa, para que teniendo información, tenga que escribir;

27 Porque me parece fuera de razón enviar a un preso, y no informar de las causas.

CAPÍTULO 26

ENTONCES Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti. Entonces Pablo, extendiendo la mano, comenzó a dar razón de sí, diciendo:

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado de

los judíos, O rey Agripa, me tengo por dichoso, de que delante de ti me haya hoy de defender,

3 Mayormente sabiendo tú todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos: por lo cual te ruego que me escuches con paciencia.

4 Mi vida, pues, desde la niñez, la cual desde el principio fue en mi nación en Jerusalén, todos los judíos la saben.

5 Los cuales tienen ya conocimiento, que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más perfecta secta de nuestra religión he vivido *como* fariseo.

6 Y ahora por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy llamado a juicio.

7 La cual, nuestras doce tribus, sirviendo perpetuamente de día y de noche, esperan que haya de venir; de la cual esperanza, O rey Agripa, soy acusado de los judíos.

8 ¿Cómo; se juzga cosa increíble entre vosotros que Dios resucite a los muertos?

9 Yo ciertamente había creído en hacer muchas cosas en contra del nombre de Jesús el Nazareno.

10 Lo cual también hice en Jerusalén; y yo encerré en la cárcel a muchos de los santos, habiendo recibido autoridad de los príncipes de los sacerdotes: y cuando los mataron, yo di mi voto.

11 Y muchas veces, castigándolos, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobre manera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras,

12 Donde, aún yendo a Damasco con autoridad y comisión de los príncipes de los sacerdotes,

13 Al medio día, O rey, vi en el camino una luz que sobrepasaba el resplandor del sol; la cual me rodeó, y a los que venían conmigo.

14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los agujones.

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres Señor? Y él me dijo: Yo soy Jesús a quien tu persigues.

16 Mas levántate, y ponte de pié; porque por esto te he aparecido para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de las que te mostraré.

17 Librándote de este pueblo y de los gentiles a los cuales ahora te envió.

18 Para que abras sus ojos; para que se conviertan de las tinieblas a la luz; y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban por la fe que es en mí,

remisión de pecados y herencia entre los santificados.

19 Por lo cual, O rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial.

20 Antes, primeramente a los que están en Damasco, y en Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, anunciaba que se arrepintiesen y se convirtieran a Dios haciendo obras dignas de conversión.

21 Por causa de esto, los judíos tomándome en el templo, atentaron con matarme.

22 Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes; no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas, y Moisés dijeron que habían de venir,

23 Que el Cristo había de padecer. Que había de ser el primero de la resurrección de los muertos, que había de anunciar luz a este pueblo y a los gentiles.

24. Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Pablo, estás loco; las muchas letras te volvieron loco.

25 Y Pablo dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabra de verdad y de templanza.

26 Porque el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo constantemente; porque no pienso que ignora nada de esto, porque esto no ha sido hecho en los rincones.

27 ¿Crees rey Agripa a los profetas? Yo sé que crees.

28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano.

29 Y Pablo dijo: deseo delante de Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, mas también todos los que hoy me oyen, fuesen hechos tales como yo soy, excepto estas prisiones.

30 Y como hubo dicho estas cosas, el rey se levantó, y el gobernador y Berenice, y los que se habían sentado con ellos.

31 Y como se fueron aparte, hablaban los unos a los otros, diciendo: Ninguna cosa digna de muerte ni de prisión hace este hombre.

32 Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser suelto, si no hubiera apelado a César.

CAPÍTULO 27

HECHOS 27

MAS como fue determinado que habíamos de navegar hacia Italia, entregaron a Pablo, y algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.

2 Así que, embarcándonos en una nave adramitena, zarpamos para navegar por las costas de Asia, estando con nosotros Aristarco, Macedonio de Tesalónica.

3 Y al otro día llegamos a Sidón. Y Julio, tratando a Pablo humanamente, le permitió que fuese a sus amigos para ser atendido de ellos.

4 Y levantando las velas de allí, navegamos por debajo de Chipre porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado el mar que está junto a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, que es ciudad de Licia.

6 Y hallando el centurión allí una nave alejandrina que zarpaba para Italia, nos puso en ella.

7 Y navegando despacio por muchos días, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, y no dejándonos el viento, navegamos por debajo de Creta junto a Salmón.

8 Y costeano con problemas, venimos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lacea.

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, porque ya era pasado el ayuno, Pablo amonestaba,

10 Diciendo: Varones, veo que con perjuicio y mucho daño habrá de ser la navegación, no sólo del cargamento y por la nave, sino también por las personas.

11 Mas el centurión creía más al capitán y al piloto, que a lo que Pablo decía.

12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron de pasarse aún de allí, por ver si pudiesen tomar Fenice, que es un puerto de Creta que mira hacia el sudeste y al nordeste, e invernar allí.

13 Y soplando un viento suave del sur, les pareció que ya tenían lo que deseaban, alzando velas tenían de cerca la costa de Creta.

14 Mas no mucho después dio en ella un viento tempestuoso llamado Euroclidón;

15 Y siendo la nave arrebatada *de él*, que no podía resistir contra el viento, dejada *la nave a los vientos*, éramos llevados *por ellos*.

16 Y llevados por la corriente hacia una isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquife,

17 El cual subido a bordo, usaban de refuerzos atado al navío: y teniendo temor que no pegase en la Sirte, arriaron las velas, y quedaron a la deriva.

18 Y habiendo sido azotados por una fuerte tempestad, el siguiente día alijaron la barca.

19 Y al tercer día nosotros con nuestras manos arrojamos los aparejos de la nave.

20 Y no apareciendo el sol ni las estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda esperanza de nuestra salvación.

21 Y teniendo ya mucho tiempo sin comer, Pablo entonces puesto de pie en medio de ellos, dijo: Varones, ciertamente hubiera sido conveniente, haberme oído, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño.

22 Mas ahora os amonesto a que tengáis buen ánimo; porque ninguna pérdida de personas habrá de entre vosotros, sino solamente de la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios, de quien yo soy, y a quien yo sirvo,

24 Diciendo: Pablo, no tengas temor: es necesario que seas presentado delante de César; y he aquí, Dios te ha dado a todos los que navegan contigo.

25 Por lo tanto, o varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será como me ha sido dicho.

26 Mas es necesario que demos en alguna isla.

27 Mas venida la noche del día catorce, y siendo llevados por el Adriático, a la media noche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra.

28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas, y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.

29 Y teniendo temor de tocar con lugares ásperos, echando cuatro anclas en la popa, deseaban que fuese de día.

30 Entonces los marineros procuraban huir de la nave, echando el esquife al mar y aparentando como que querían soltar las anclas de proa.

31 Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si estos no se quedan en el navío, vosotros no podéis estar a salvo.

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife, y lo dejaron perder.

33 Y cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos a que comiesen, diciendo: Este es el día catorce que esperáis, y permanecéis en ayunas, no comiendo nada.

34 Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; que aún ni un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, dio gracias a Dios en presencia de todos; y partiendo, comenzó a comer.

36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos también.

37 Y éramos todas las personas en el navío doscientas setenta y seis.

38 Y ya satisfechos de comida, aligeraron el navío echando el trigo al mar.

39 Y como se hizo de día, no conocían la tierra; mas veían un golfo que tenía orilla, a cual acordaron de llevar al navío si pudiesen.

40 Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, dejando también las amarras del timón; e izada al viento la vela de proa se enfilaron hacia la orilla.

41 Mas dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave, e hincada la proa, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar.

42 Entonces los soldados acordaron matar a los presos; para que ninguno se fugase nadando.

43 Mas el centurión, queriendo salvar a Pablo, se opuso a ese acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen ellos primero y saliesen a tierra;

44 Y los demás, parte en tablas, y parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron en tierra.

CAPÍTULO 28

Y ESTANDO ya a salvo, entonces supimos que la isla se llamaba Melita.

2 Mas los bárbaros nos trataban con no poca humanidad; porque encendiendo un gran fuego, nos recibieron a todos, por causa de la lluvia que caía, y del frío.

3 Entonces Pablo, habiendo recogido algunas ramas, y poniéndolas en el fuego, una víbora huyendo del fuego, le atacó en la mano.

4 Y como los bárbaros vieron la víbora colgada de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida; que escapado del mar, el

castigo no lo deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció.

6 Pero ellos estaban esperando cuando él se había de hincar, o caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, callados, decían que era un dios.

7 En aquellos lugares había propiedades de un hombre principal de la isla llamado Publio, quien nos recibió y nos hospedó tres días humanamente.

8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama enfermo de fiebre y de disentería; y entrando Pablo a verle, después de haber orado, le impuso las manos encima, y lo sanó.

9 Hecho esto, los otros de la isla que también tenían enfermedades, llegaban y eran sanados.

10 Quienes también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.

11 Pasados tres meses, navegamos en una nave alejandrina, que había invernado en la isla, la cual tenía por insignia a Cástor y a Pólux.

12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.

13 De donde, costeano alrededor, venimos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli.

14 Donde, hallando a hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y así venimos a Roma;

15 Donde, oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron a recibir hasta el Foro de Apio, y las Tres Tabernas; a quienes, cuando Pablo los vio, dando gracias a Dios, tomó fuerzas.

16 Y como llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al capitán de la guardia; mas a Pablo se le fue permitido de estar solo, con sólo un soldado que lo guardase.

17. Y aconteció que tres días después, Pablo convocó a los príncipes de los judíos; a los cuales, como se juntaron, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos.

18 Los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no encontrar en mí ninguna causa de muerte.

19 Mas contradiciendo los judíos, fui forzado a apelar a César; no que tenga de que acusar a mi

ROMANOS 1

nación.

20 Así que, por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas acerca de ti de Judea, ni viniendo alguno de los hermanos nos ha denunciado ni hablado algún mal de ti.

22 Mas queríamos oír de ti lo que sientes; porque de esta secta nos es notorio que en todos lugares es contradicha.

23 Y habiendo señalado un día, vinieron muchos a él a la posada, a los cuales declaraba testificando el reino de Dios, procurando persuadirles, por la ley de Moisés, y por los profetas, acerca de Jesús, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos asentían a lo que se decía, mas algunos no creían.

25 Y como fueron entre sí discordes, partiendo ellos, les dijo Pablo esta palabra: Que bien ha

hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres,

26 Diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no miraréis.

27 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y de con ojos guiñaron; porque no vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

28 Os sea pues notorio, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los judíos se salieron, teniendo entre sí una gran contienda.

30 Pero Pablo quedó dos años en una casa rentada; y recibía a todos los que entraban a verlo,

31 Y predicando el reino de Dios, y enseñando lo que es el Señor Jesucristo, con toda libertad, y sin impedimento.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS

CAPÍTULO 1

PABLO, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

2 El cual él había antes prometido por sus profetas en las santas Escrituras,

3 De su Hijo Jesucristo, Señor nuestro, el cual fue hecho de la simiente de David según la carne,

4 Y fue declarado ser el Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos;

5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en todas las naciones, en su nombre.

6 Entre las cuales sois también vosotros, llamados de Jesucristo:

7 A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia a vosotros y paz de

Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

8 Primeramente, doy gracias a mi Dios por Jesucristo acerca de todos vosotros, de que se habla de vuestra fe por todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones; 10 Rogando, si de algún modo ahora, al fin haya de tener, por la voluntad de Dios, próspero viaje para ir a vosotros.

11 Porque deseo veros, para repartir con vosotros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;

12 Es a saber, para ser juntamente consolado con vosotros por la mutua fe, la vuestra y la mía.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoréis, que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora, he sido estorbado), para tener también

entre vosotros algún fruto, como entre los otros gentiles.

14 A griegos, y a bárbaros, a sabios y a no sabios, soy deudor.

15 Así que, en cuanto a mí, presto estoy a anunciar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo; porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree: al judío primeramente, y también al griego.

17 Porque en él, la justicia de Dios se descubre de fe en fe, como está escrito: Mas el justo vivirá por fe.

18 Porque manifiesta es la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen la verdad con injusticia:

19 Porque lo que de Dios se conoce, es manifiesto a ellos; porque Dios se los manifestó.

20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

21 Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias: antes se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

22 Diciéndose ser sabios, se hicieron necios.

23 Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles.

24 Por lo cual Dios también los entregó a la inmundicia, según las concupiscencias de sus corazones, para que deshonrasen sus cuerpos entre sí:

25 Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, y honraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos, Amén.

26 Por lo cual Dios los entregó a afectos vergonzosos; porque aun sus mujeres mudaron el uso natural, en el uso que es contra naturaleza.

27 Y asimismo los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en sus concupiscencias unos con otros, cometiendo torpezas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino a su error.

28 Y como a ellos no les pareció bien tener a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una mente

depravada, para hacer lo que no conviene;

29 Atestados de toda iniquidad, fornicación, malicia, avaricia, maldad: llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños, malignidades:

30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a sus padres,

31 Insensatos, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia:

32 Los cuales, habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte; no solamente las hacen, mas aun se complacen con los que las hacen.

CAPÍTULO 2

POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas; porque en lo mismo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.

2 Porque sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales cosas.

3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tu escaparás del juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad; ignorando que su benignidad te guía a arrepentimiento?

5 Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios;

6 El cual pagará a cada uno conforme a sus obras:

7 A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, dará la vida eterna.

8 Mas a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, antes obedecen a la injusticia, *dará* enojo e ira;

9 Tribulación y angustia sobre toda alma de hombre que obra lo malo, el judío primeramente, y también el griego:

10 Mas gloria y honra y paz a todo aquel que obra el bien; al judío primeramente, y también al griego.

11 Porque no hay acepción de personas para con Dios;

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados.

13 Porque no son justos para con Dios los oidores de la ley; sino los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque los gentiles que no tienen la ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley; los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley para sí mismos.

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias; acusándoles sus razonamientos unos con otros, o excusándoles también.

16 En el día en que juzgará el Señor lo secreto de los hombres conforme a mi evangelio, por Jesucristo.

17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios;

18 Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, instruido por la ley;

19 Y confías que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

20 Instructor de los ignorantes, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.

21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú, que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tú, que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú, que abominas los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

23 Tú, que te jactas de la ley, ¿con transgresión de la ley deshonoras a Dios?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los gentiles, como está escrito.

25 Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardares la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.

26 De manera que si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será contada su incircuncisión por circuncisión?

27 Y el que por naturaleza es incircunciso, si guarda la ley, ¿no te juzgará a ti que por la letra y por la circuncisión eres transgresor de la ley?

28 Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que es por fuera en la carne;

29 Sino que es judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en el espíritu, no en la letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios.

CAPÍTULO 3

¿QUÉ, pues, tiene más el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión?

2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente porque la palabra de Dios les ha sido confiada.

3 Pues, ¿qué si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿la incredulidad de ellos habrá hecho vana la fe de Dios?

4 En ninguna manera; antes, sea Dios veraz y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando fueres juzgado.

5 Pero si nuestra iniquidad encarece la justicia de Dios, ¿Qué diremos? ¿Será por eso injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre).

6 En ninguna manera: de otro modo, ¿Cómo juzgaría Dios al mundo?

7 Porque si la verdad de Dios por mi mentira creció para gloria suya, ¿por qué aun soy juzgado como pecador?

8 ¿Y por qué no decir (como somos blasfemados, y como algunos dicen que nosotros decimos): Hagamos males para que nos vengan bienes? La condenación de los cuales es justa.

9 ¿Qué, pues? ¿somos mejores que ellos? En ninguna manera: porque ya hemos acusado a judíos y a griegos, que todos están bajo pecado.

10 Como está escrito: No hay justo ni aun uno.

11 No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.

12 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

13 Sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas engañan; veneno de áspides está debajo de sus labios.

14 Cuya boca está llena de maledicencia y amargura.

15 Sus pies son ligeros para derramar sangre;

16 Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos,

17 Y camino de paz no conocieron.

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Pero ya sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están en la ley lo dice: para que toda boca se tape, y que todo el mundo quede bajo el juicio

de Dios:

20 Ya que por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado.

21 Mas ahora, separada de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas:

22 La justicia de Dios, por fe en Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen en él; porque no hay diferencia.

23 Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús.

25 A quien Dios propuso en propiciación por la fe en su sangre, para manifestar su justicia, por haber pasado por alto los pecados pasados, en la paciencia de Dios.

26 Para manifestación de su justicia en este tiempo: para que él sea el justo, y el justificador del que cree en Jesús.

27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida, ¿Por cuál ley? ¿de las obras? No; mas por la ley de la fe.

28 Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley.

29 ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿Y no también de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.

30 Porque Dios es uno, y el justificará por la fe a los de la circuncisión; y por la fe a los de la incircuncisión.

31 ¿Luego invalidamos la ley por la fe? En ninguna manera, antes establecemos la ley.

CAPÍTULO 4

¿QUÉ, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne?

2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de que gloriarse; mas no para con Dios.

3 Porque, ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda.

5 Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

6 Como también David describe la bienaventuranza del hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras,

7 Diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varón a quien el Señor no imputará pecado.

9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.

10 ¿Cómo, pues, le fue contada en la circuncisión o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

11 Y recibió la señal de la circuncisión, por sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes aunque no circuncidados, para que a ellos también les sea contado por justicia.

12 Y padre de la circuncisión, no solamente a los que son de la circuncisión, sino también a los que siguen las pisadas de la fe de nuestro padre Abraham que tenía siendo aun incircunciso.

13 Porque no por la ley fue dada la promesa a Abraham o a su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

14 Porque si los que son de la ley son los herederos, vana se hace la fe; y anulada es la promesa.

15 Porque la ley obra ira: porque donde no hay ley, allí tampoco hay transgresión.

16 Por tanto es por fe, para que sea por gracia: para que la promesa sea firme a toda la simiente, es a saber, no solamente al que es de la ley, mas también al que es de la fe de Abraham; el cual es padre de todos nosotros.

17 (Como está escrito: Por padre de muchas naciones te he puesto), delante de Dios al cual creyó: el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

18 El cual contra de la esperanza, creyó en la esperanza para ser hecho padre de muchas naciones, conforme a lo que le había sido dicho: Así será tu simiente.

19 Y no siendo débil en la fe, no consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya casi de cien años), ni la matriz mortecina de Sara.

20 Tampoco dudó, por incredulidad, en la promesa

ROMANOS 6

de Dios; antes fue esforzado en fe dando gloria a Dios.

21 Plenamente convencido que todo lo que le había prometido, era también poderoso para hacerlo.

22 Por lo cual también le fue contado por justicia.

23 Y no solamente por él está escrito que le haya sido contado,

24 Sino también por nosotros, a quienes será así contado, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro:

25 El cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación.

CAPÍTULO 5

JUSTIFICADOS pues por fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

2 Por el cual también tenemos entrada por fe a esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia:

4 Y la paciencia, prueba: y la prueba, esperanza.

5 Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

6 Porque Cristo, aún cuando éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente, apenas muere alguno por un justo: con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Luego, mucho más, siendo justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, ya reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no sólo esto, mas aun nos gloriaremos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por el cual hemos recibido ahora la reconciliación.

12 Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte: y la muerte así pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

13 Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no habiendo ley, no se imputa de pecado.

14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

15 Mas no como el delito también fue el don: porque si por el delito de aquel uno, murieron muchos; mucho más la gracia de Dios y el don por gracia de un hombre, Jesucristo, abundó para muchos.

16 Ni tampoco de la manera que por uno que pecó, así también el don: porque el juicio, a la verdad, vino por uno para condenación, mas el don vino de muchos delitos para justificación.

17 Porque, si por el delito de uno reinó la muerte por ese uno; mucho más, reinarán en vida por uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia.

18 Así que, de la manera que por el delito de uno, vino la culpa a todos los hombres para condenación; así por la justicia de uno, vino a todos los hombres para justificación de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores; así por la obediencia de uno, muchos serán hechos justos.

20 Pero la ley entró para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

21 Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna, por Jesucristo Señor nuestro.

CAPÍTULO 6

¿QUÉ, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

3 ¿O no sabéis que los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente con él a

semejanza de su muerte, también lo seremos en la semejanza de su resurrección.

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado.

7 Porque el que es muerto, justificado es del pecado.

8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;

9 Sabiendo que Cristo habiendo resucitado de los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de él.

10 Porque al haber muerto, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.

11 Así también vosotros mismos, consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad; antes presentaos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; porque no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

15 ¿Qué, pues? ¿pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.

16 ¿O no sabéis que a quien os presentasteis vosotros mismos como esclavos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis; o del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia.

17 Pero gracias a Dios que aunque fuisteis siervos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;

18 Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Hablo humanamente a causa de la flaqueza de vuestra carne: que como presentasteis vuestros miembros como siervos de la inmundicia y de la iniquidad, para iniquidad; así ahora, presentéis vuestros miembros, siervos de la justicia, para santidad.

20 Porque cuando fuisteis siervos del pecado, libres erais de la justicia.

21 ¿Qué fruto teníais entonces de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora, libertados del pecado, y hechos siervos para Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin la vida eterna.

23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

CAPÍTULO 7

¿O IGNORÁIS hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que este vive?

2 Porque la mujer que está sujeta a marido, mientras él vive está ligada a él por la ley; mas si el marido muere, ella está libre de la ley del marido.

3 Así que, viviendo el marido se llamará adúltera, si fuere de otro varón; mas muerto el marido, está libre de la ley, de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido.

4 Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro esposo, del que resucitó de los muertos, para que llevemos fruto a Dios.

5 Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

6 Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto a aquello que nos tenía sujetos, para que sirvamos en novedad de espíritu y no en vejez de letra.

7 ¿Qué, pues, diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Antes yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, obró en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado estaba muerto.

9 Así que, yo sin la ley vivía por algún tiempo; mas venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí,

10 Y hallé que el mandamiento, que es para vida, para mí fue mortal;

11 Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento me engañó, y por él me mató.

12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

ROMANOS 8

13 Luego, ¿lo que es bueno, a mí me es hecho muerte? No, sino que el pecado, para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte; para que, por el mandamiento, el pecado se hiciese sobremanera pecaminoso.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido bajo pecado.

15 Porque lo que hago, no lo entiendo, pues el bien que quiero, no hago; antes lo que aborrezco, eso hago.

16 Y si lo que no quiero, eso hago, apruebo que la ley es buena.

17 De manera que ya no obro yo aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque yo sé que en mí, es a saber en mi carne, no mora el bien; porque tengo el querer, mas efectuar el bien, no lo alcanzo.

19 Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, eso hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley; que el mal está en mí.

22 Porque según el hombre interior, me deleito con la ley de Dios:

23 Mas veo otra ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi mente, y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?

25 Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

CAPÍTULO 8

AHORA, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible a la ley por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y por el pecado, condenó al pecado en la carne;

4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne,

mas conforme al Espíritu.

5 Porque los que son conforme a la carne, piensan en las cosas de la carne; mas los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del Espíritu es vida y paz.

7 Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.

8 Así que, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios.

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu; si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto a causa del pecado; mas el Espíritu vive a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús, mora en vosotros; el que levantó a Cristo de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne para que vivamos conforme la carne.

13 Porque si viviereis conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre.

16 Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

18 Porque tengo por cierto, que los sufrimientos de este tiempo, no son de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

19 Porque el continuo anhelar de las criaturas, espera la manifestación de los hijos de Dios.

20 Porque las criaturas fueron sujetas a vanidad, no de su voluntad, sino por causa del que la sujetó con esperanza,

21 Que también las mismas criaturas serán liberadas de la esclavitud de corrupción, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.

23 Y no solo ella, sino también nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza somos salvos, porque la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿para qué lo espera?

25 Mas si lo que no vemos esperamos, con paciencia lo esperamos.

26 Y en la misma manera el Espíritu nos ayuda en nuestras flaquezas: porque que hemos de pedir como conviene, no lo sabemos: pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

28 Y sabemos, que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme a su propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó, a estos también llamó: y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

31 ¿Qué, pues, diremos a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32 El que aun a su propio hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él también todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es quien justifica.

34 ¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió; mas aun que también resucitó, el que también está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 Como está escrito: Por causa de ti somos

muerdos todo el tiempo: somos estimados como ovejas de matadero.

37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy seguro, que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

CAPÍTULO 9

VERDAD digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo, 2 Que tengo gran tristeza, y continuo dolor en mi corazón.

3 Porque deseara yo mismo ser anatema, apartado de Cristo, por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne:

4 Que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y los pactos, y el dar de la ley, y el culto, y las promesas.

5 De quienes son los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

6 No como que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que son de Israel, son israelitas.

7 Ni por ser simiente de Abraham son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada simiente.

8 Esto es: No los que son hijos según la carne, estos son hijos de Dios: mas los que son hijos de la promesa, son los contados en la generación.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo.

10 Y no sólo esto, sino también Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre,

11 (Porque no siendo aun nacidos, ni habiendo hecho aun ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese no por las obras, sino por el que llama),

12 Le fue dicho a ella: El mayor servirá al menor.

13 Como está escrito: A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí.

14 ¿Qué pues diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

15 Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del

ROMANOS 10

que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré.

16 Así que, no es del que quiere, ni del que corre; sino de Dios que tiene misericordia.

17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para eso mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.

18 De manera que del que quiere, tiene misericordia; y al que quiere, endurece.

19 Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque, ¿quién ha resistido a su voluntad?

20 Mas antes, o hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios? ¿ó dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así?

21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

22 ¿Y qué, si Dios queriendo mostrar su ira, y hacer notorio su poder, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira, preparados para destrucción,

23 Y para hacer notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, que el preparó de antemano para gloria,

24 A los cuales también llamó, es a saber, a nosotros, no sólo de los judíos sino también de los gentiles?

25 Como también en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío; y amada a la que no era amada.

26 Y será, que en el lugar donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío; Allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 También Isaías clama tocante a Israel: Aunque fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, el remanente será salvo.

28 Porque Él consumará la obra, y la abreviará en justicia; porque obra abreviada hará el Señor sobre la tierra.

29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma habríamos venido a ser, y como Gomorra seríamos semejantes.

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles que no seguían la justicia, han alcanzado justicia, es decir, la justicia que es por fe;

31 Mas Israel, que seguía la ley de justicia, no ha alcanzado la ley de la justicia.

32 ¿Por qué? Porque no la buscaron por fe; sino

como por las obras de la ley, por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo.

33 Como está escrito: He aquí, pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída; y todo aquel que creyere en él, no será avergonzado.

CAPÍTULO 10

HERMANOS, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios sobre Israel, es para salvación.

2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, mas no conforme a conocimiento.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

5 Porque Moisés escribe de la justicia que es por la ley; que el hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.

6 Mas de la justicia que es por fe, dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (Esto es, para traer abajo a Cristo);

7 O, ¿quién descenderá al abismo? (Esto es, para volver a traer a Cristo de entre los muertos)

8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe, la cual predicamos:

9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salvación.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia de judío o griego: porque el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!

16 Pero no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

17 Luego la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

18 Pero digo: ¿no han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra, sus palabras.

19 Mas digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con *gente* que no es mi pueblo, con una nación insensata os provocaré a ira.

20 Mas Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí.

21 Mas acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

CAPÍTULO 11

DIGO pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

2 No ha desechado Dios a su pueblo, al que antes conoció. ¿O no sabéis que dice de Elías la Escritura, como hablando con Dios, dice contra Israel:

3 Señor a tus profetas han dado muerte, y a tus altares han arruinado, y sólo yo he quedado, y procuran matarme?

4 Pero, ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado para mí siete mil hombres que no han doblado la rodilla delante de Baal.

5 Así también en este tiempo ha quedado un remanente por la elección de gracia.

6 Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel, aquello no ha alcanzado, mas la elección lo ha alcanzado: y los demás fueron endurecidos.

8 (Como está escrito: Les dio Dios Espíritu de estupor; ojos con que no vean, y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

9 Y David dice: Sea vuelta su mesa en lazo y en red, y en tropezadero y en retribución.

10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y

agóbiales la espalda para siempre.

11 Digo pues: ¿Han tropezado de tal manera, que cayesen? En ninguna manera, mas por su caída vino la salvación a los gentiles, para que fueran provocados a celos.

12 Y si la caída de ellos, es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más será su plenitud?

13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol de los gentiles; honro mi ministerio.

14 Por si en alguna manera provocase a celos a los de mi carne, e hiciese salvos a algunos de ellos.

15 Porque si la exclusión de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?

16 Porque si el primer fruto es santo, también lo será la masa; y si la raíz es santa, también lo serán las ramas.

17 Y si algunas de las ramas fueron quebradas, y tu siendo olivo silvestre, fuiste injertado en lugar de ellas, y has sido participante de la raíz, y de la grosura del olivo;

18 No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

19 Dirás pues: las ramas fueron quebradas, para que yo fuese injertado.

20 Bien, por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por fe estás de pie. No te ensoberbezcas, sino teme.

21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, teme que a ti tampoco te perdone.

22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad para con los que cayeron, mas la bondad para contigo, si permaneces en la bondad; de otra manera, tú también serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecen en la incredulidad, serán injertados, que poderoso es Dios para volverlos a injertar.

24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más estos que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos; que el endurecimiento en parte ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.

ROMANOS 13

26 Y así todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad;

27 Y este es mi pacto con ellos, cuando quite sus pecados.

28 Así que, en cuanto al evangelio, *son* enemigos por causa de vosotros; mas en cuanto a la elección, muy amados por causa de los padres.

29 Porque sin arrepentimiento son los dones y el llamamiento de Dios.

30 Porque como también vosotros en algún tiempo no creísteis a Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos.

31 Así también estos ahora no han creído, para que en vuestra misericordia, ellos también alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerró a todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles sus juicios, e inescrutables sus caminos!

34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero?

35 O, ¿quién le dio a él primero, para que le sea pagado?

36 Porque de él y por él, y en él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

CAPÍTULO 12

ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2 Y no os conforméis a este siglo; mas transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable, y perfecta.

3 Digo pues, por la gracia que me es dada, a cada uno que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

5 Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y cada uno, miembros los unos de los

otros;

6 De manera que teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada; si de profecía, úsese conforme a la medida de la fe.

7 O si de servicio, en servir; o el que enseña, en enseñar;

8 El que exhorta, en exhortar; el que reparte, hágalo con simplicidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

9 El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, allegándose a lo bueno.

10 Amándoos los unos a los otros con amor fraternal; en la honra prefiriéndoos los unos a los otros.

11 Con diligencia, no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor.

12 Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración.

13 Compartiendo para las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis.

15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

16 Unánimes entre vosotros; no altivos, sino acomodándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión.

17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad hacer lo bueno delante de todos los hombres.

18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

19 No os venguéis vosotros mismos, amados, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor.

20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.

CAPÍTULO 13

QUE toda persona se someta a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de Dios; y las autoridades que son, de Dios son ordenadas.

2 Así que, el que se opone a la autoridad, a la ordenación de Dios resiste; y los que resisten, ellos mismos recibirán condenación para sí.

3 Porque los magistrados no son de temer al que

hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella.

4 Porque es servidor de Dios para tu bien. Mas si hicieras lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador, para castigar al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por la ira, sino también por la conciencia.

6 Pues por eso pagáis también los tributos; porque son servidores de Dios que sirven a esto mismo.

7 Pagad pues a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra.

8 No debáis a nadie nada, sino que os améis unos a otros; porque el que ama al prójimo ha cumplido la ley.

9 Porque: No adulterarás, No matarás, No hurtarás, No dirás falso testimonio, No codiciarás; y cualquier otro mandamiento, en esta palabra se comprende sumariamente: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

10 El amor no hace mal al prójimo; así que, el amor es el cumplimiento de la ley.

11 Y esto, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salvación que cuando creímos.

12 La noche ha pasado, y el día ha llegado. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.

13 Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos, y lascivias, no en contiendas y envidia.

14 Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

CAPÍTULO 14

RECIBID al débil en la fe; pero no para contiendas de opiniones.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro que es débil, come legumbres,

3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come, porque Dios le ha recibido.

4 ¿Tú quién eres, que juzgas al siervo ajeno? Para su señor está en pie, o cae; pero estará firme,

porque poderoso es el Señor para afirmarle.

5 Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno está seguro en su propia mente.

6 El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, sea que vivamos, o que muramos, somos del Señor.

9 Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor, así de los muertos como de los que viven.

10 Mas tú, ¿Por qué juzgas a tu hermano? o tú también ¿Por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios.

12 De manera que, cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

13 Así que, no juzguemos más los unos a los otros; antes bien juzgad de no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

14 Yo sé y confío en el Señor Jesús, que nada hay inmundo en sí mismo; mas a aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, a él le es inmunda.

15 Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No destruyas por tu comida a aquel por quien Cristo murió.

16 No sea, pues, blasfemado vuestro bien.

17 Que el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

19 Así que, sigamos lo que hace a la paz, y a la edificación de los unos a los otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida; todas las cosas a la verdad son limpias; pero malo es al hombre ofender con lo que come.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o

ROMANOS 15

sea debilitado.

22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que duda, si comiere, es condenado, porque no comió por fe; y todo lo que no es por fe, es pecado.

CAPÍTULO 15

ASÍ que, los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para bien, para edificación.

3 Porque Cristo no se agradó a sí mismo; antes, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Pero el Dios de la paciencia y de la consolación, os de un mismo pensar los unos para los otros, según Cristo Jesús.

6 Para que concordes, a una boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por lo tanto, recibid los unos a los otros, como también Cristo nos recibió para gloria de Dios.

8 Digo pues, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas de los padres;

9 Y para que los gentiles glorifiquen a Dios, por su misericordia, como está escrito: Por tanto yo te confesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre.

10 Y otra vez dice: Alegraos, vosotros gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, y magnificadle todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Jessé, y el que se levantará a regir los gentiles, los gentiles esperarán en él;

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

14 Pero estoy yo persuadido de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal

manera que podéis amonestaros unos a otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como amonestándoos por la gracia que de Dios me es dada.

16 Para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 Así que, tengo de que gloriarme en Cristo en lo que a Dios se refiere.

18 Porque no osaría hablar de ninguna cosa que Cristo no haya hecho por mí, para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,

19 Con potencia de señales y prodigios en potencia del Espíritu de Dios; de tal manera que desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya fuere nombrado, por no edificar sobre fundamento ajeno.

21 Antes, como está escrito: A los que no fue anunciado de él, estos verán, y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de ir a vosotros.

23 Pero ahora, no teniendo más lugar en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros,

24 Cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero que pasando, os veré, y seré encaminado por vosotros hacia allá, cuando primero me haya satisfecho de vuestra *compañía*.

25 Mas ahora, parto para Jerusalén a ministrar a los santos.

26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta para los pobres de entre los santos que están en Jerusalén.

27 Porque les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles en los carnales.

28 Así que, cuando hubiere concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré por vosotros rumbo a España.

29 Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

30 Pero os ruego, hermanos, por el Señor nuestro

Jesucristo, y por el amor del Espíritu, que me ayudéis con oraciones por mí a Dios.

31 Que sea yo librado de los incrédulos que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén, sea acepta:

32 Para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

CAPÍTULO 16

OS recomiendo a nuestra hermana Febe, la cual está en el servicio de la Iglesia que está en Cencrea.

2 Que la recibáis en el Señor como es digno a los santos, y le ayudéis en cualquier cosa que necesite de vosotros: porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.

3 Saludad a Priscila y a Aquila mis colaboradores en Cristo Jesús:

4 Que pusieron sus cuellos por mi vida; a los cuales no sólo yo doy gracias, mas aun todas las iglesias de los gentiles.

5 Así mismo a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es las primicias de Acaya en Cristo.

6 Saludad a María, quien ha trabajado mucho con nosotros,

7 Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros en prisiones; los cuales son notorios entre los apóstoles, los que fueron antes de mí en Cristo.

8 Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.

9 Saludad a Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío.

10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo, saludad a los que son de la casa de Aristóbulo.

11 Saludad a Herodión, mi pariente, saludad a los que son de la casa de Narciso, los que son en el Señor.

12 Saludad a Trifena, y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su

madre y mía.

14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes, y a los hermanos que están con ellos.

15 Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo, y a su hermana, a Olimpas, y a todos los santos que están con ellos.

16 Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan las iglesias de Cristo.

17 Y os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y os apartéis de ellos.

18 Porque los tales no sirven al Señor nuestro

Jesucristo, sino a sus vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los sencillos.

19 Porque vuestra obediencia es divulgada por todos los lugares; así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios en el bien, y simples en el mal.

20 Y el Dios de paz quebrantará pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con vosotros. Amén.

21 Os saludan Timoteo, mi colaborador, y Lucio, y Jasón, y Sosípater mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saluda en el Señor.

23 Os saluda Gayo, mi hospedador, y de toda la iglesia; os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con todos vosotros. Amén,

25 Y al que puede confirmaros según mi evangelio, y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 Pero manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas por el mandamiento del Dios eterno, declarado a todas las gentes para que obedezcan a la fe.

27 Al solo Dios sabio sea gloria por Jesucristo para siempre. Amén.

Escrita a los Romanos de Corinto y enviada por Febe sierva de la iglesia en Cencrea.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

CAPÍTULO 1

PABLO, llamado apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,

2 A la iglesia de Dios que está en Corinto: santificados en Cristo Jesús, llamados *a ser* santos, y a todos los que invocan el nombre del Señor nuestro Jesucristo en cualquier lugar, *Señor* de ellos y nuestro.

3 Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

4 Doy gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús:

5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia.

6 Con lo cual el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros;

7 De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

8 El cual también os confirmará hasta el fin, *para que seáis* irreprochables; hasta el día de nuestro Señor Jesucristo.

9 Fiel es Dios por el cual sois llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo Señor nuestro.

10 Os ruego pues hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos habléis una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones; antes estéis perfectamente unidos en un mismo entendimiento, y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por los que son de Cloe, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir: que cada uno de vosotros dice: yo ciertamente soy de Pablo, y yo de Apolos, y yo de Cefas, y yo de Cristo.

13 ¿Qué, está Cristo dividido? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias a mi Dios, que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo;

15 Para que ninguno diga que yo lo bauticé en mi nombre.

16 Y también bauticé a los de la casa de Estéfanos; mas no sé si haya bautizado a algún otro.

17. Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no en palabras de sabiduría, para que no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque a la verdad, la palabra de la cruz es locura para los que se pierden; mas a los que se salvan, es a saber a nosotros, es poder de Dios.

19 Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y la inteligencia de los entendidos reprobare.

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?

21 Y ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio de la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación;

22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría,

23 Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, *lo cual* a los judíos ciertamente es tropezadero; y a los gentiles locura.

24 Mas a los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocación; que no seáis muchos sabios según la carne; ni muchos poderosos; ni muchos nobles.

27 Antes, lo insensato del mundo escogió Dios para avergonzar lo fuerte.

28 Y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios; y lo que no es, para deshacer lo que es;

29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia.

30 Pero por él, sois vosotros en Cristo Jesús, el cual es hecho sabiduría, y justicia, y santificación, y redención de Dios, para nosotros;

31 Para que, como está escrito: El que se gloríe,

gloriése en el Señor.

CAPÍTULO 2

ASÍ que, hermanos, cuando yo fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Cristo, no fui con altivez de palabra, o de sabiduría.

2 Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a este crucificado.

3 Y estuve yo con vosotros en flaqueza, y mucho temor y temblor,

4 Y ni mi palabra ni mi predicación fue en palabras persuasivas de humana sabiduría, mas en demostración del Espíritu y de poder.

5 Para que vuestra fe no sea en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios.

6 Pero hablamos sabiduría entre perfectos, y sabiduría no de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que se desvanece;

7 Sino hablamos sabiduría de Dios en misterio, la *sabiduría* oculta; la que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria.

8 La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció, (porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria,

9 Antes, como está escrito: Lo que ojo no vio, ni oído oyo, ni a corazón de hombre subió, lo que Dios preparó para los que lo aman.

10 Pero Dios nos lo reveló a nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

11 Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del *mismo* hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros hemos recibido no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios; para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.

13 Lo cual también hablamos no con estas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura, y no las puede entender; porque se han de examinar espiritualmente.

15 Mas ciertamente, el Espíritu examina todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

16 Porque, ¿quién conoció la mente del Señor?

¿Quién lo instruyó? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

CAPÍTULO 3

DE manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, mas os hablé como a carnales, es a saber, como a niños en Cristo.

2 Os di a beber leche, no vianda; porque aún no podías, ni aún podéis,

3 Porque aun sois carnales. Porque, habiendo entre vosotros celos y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

4 Porque diciendo uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: yo de Apolos, ¿no sois carnales?

5 ¿Qué pues es Pablo? Y, ¿qué *es* Apolos? Ministros por los cuales habéis creído; y cada uno conforme *a lo que* el Señor dio.

6 Yo planté, Apólos regó; mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, quien da el crecimiento.

8 Mas el que planta y el que riega son una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

9 Porque somos colaboradores de Dios; y *vosotros*, labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.

10 Conforme a la gracia de Dios, que me ha sido dada, y como perito arquitecto, puse el fundamento; pero otro sobreedifica; pero cada uno vea como sobreedifica.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento del que está puesto, el cual es Jesucristo.

12 Y si alguno edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno u hojarasca;

13 La obra de cada uno será manifestada; porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada, y la obra de cada uno cual fuere, el fuego la probará.

14 Si la obra de alguno que sobreedificó, permaneciére, recibirá recompensa.

15 Mas si la obra de alguno fuere quemada, recibirá pérdida; pero él será salvo, así como por fuego.

16 O, ¿no sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Y si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal, porque el templo de Dios, el cual

I CORINTIOS 5

sois vosotros, santo es.

18. Nadie se engañe: si alguno entre vosotros se cree ser sabio en este siglo, hágase ignorante para ser *de verdad* sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios, porque escrito está: Él prende a los sabios, en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

21 Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro.

22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir; todo es vuestro;

23 Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

CAPÍTULO 4

TÉNGANNOS, *pues*, los hombres por ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

2 Más aún, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

3 Yo, en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, de cualquier juicio humano; antes ni aun yo me juzgo.

4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por ello soy justificado; mas el que me juzga el Señor es.

5 Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones, y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

6 Pero esto, hermanos, lo he transferido por ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito; no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.

7 Porque, ¿quién te juzga? o, ¿qué tienes que no hayas recibido? Y si también lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

8 Ya estáis saciados, ya estáis ricos: sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros.

9. Porque, a lo que pienso, Dios nos ha mostrado a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; porque somos hechos

espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres.

10 Nosotros, *somos* insensatos por el amor de Cristo, y vosotros prudentes en Cristo: nosotros débiles y vosotros fuertes; vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta la hora presente padecemos hambre y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada fija.

12 Y trabajamos, obrando con nuestras manos: siendo maldecidos, bende-cimos; padecemos persecución, y sufrimos;

13 Siendo blasfemados, rogamos; hemos venido a ser como la escoria de este mundo, el desecho de todos hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros; mas os amonesto como a mis hijos amados.

15 Porque aunque tengáis diez mil hayos en Cristo, no tendréis muchos padres; que en Cristo Jesús yo os engendré por el evangelio.

16 Por tanto os ruego que me imitéis.

17 Por lo cual os envié a Timoteo, quien es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará cuáles sean mis caminos en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes, en todas las iglesias.

18. Mas algunos están envanecidos, como si nunca tuviese yo de ir a vosotros.

19 Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras de estos que andan envanecidos, sino el poder.

20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras sino en poder.

21 ¿Qué queréis? ¿Vendré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

CAPÍTULO 5

DE cierto se oye entre vosotros fornicación; y tal fornicación la cual ni aun se nombra entre los gentiles, tanto que alguno tenga la mujer de *su* padre.

2 Y vosotros estáis envanecidos, en vez de haberos entristecido, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Y ciertamente como ausente en el cuerpo, mas presente en el espíritu, ya como presente he juzgado al que tal acción ha cometido,

4 En el nombre del Señor nuestro Jesucristo,

unidos vosotros y mi espíritu, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo,

5 El tal sea entregado a Satanás para muerte de la carne, para que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?

7 Limpiad pues vuestra levadura para que se seáis nueva masa, como sois sin levadura; porque nuestra pascua, Cristo, es sacrificada por vosotros.

8 Así que, hagamos fiesta no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en panes por leudar de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta que no os juntéis con los fornicarios.

10 No del todo con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o idólatras; de otra manera os sería necesario salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os juntéis, es a saber, que si alguno llamándose hermano fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón, con el tal ni aun comáis.

12 Porque, ¿qué me va a mí en juzgar a los de fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?

13 Porque de los que están fuera, Dios *los* juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

CAPÍTULO 6

¿O SA alguno de vosotros, teniendo algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, indignos sois que vayáis a juicio por cosas muy pequeñas.

3 ¿O no sabéis que habremos de juzgar a los ángeles, cuanto más las cosas de esta vida?

4 Por tanto, si habéis de tener juicios por cosas de esta vida, poned para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia.

5 Os digo *esto* para avergonzaros. ¿Qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos,

6 Sino que el hermano pleitea con el hermano en juicio; y esto delante de los infieles?

7 Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que vayáis a juicios entre vosotros mismos. ¿Por

qué no sufrís más bien la injuria? ¿Por qué no *sufrís* más bien, el ser defraudados?

8 Pero vosotros hacéis la injuria, y defraudáis; y esto, a los hermanos.

9. ¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.

11 Y esto erais algunos; mas ya sois lavados, ya sois santificados, ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y con el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me someteré bajo la potestad de nada.

13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero a ambas destruirá Dios, pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Y Dios que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.

15 ¿O ignoráis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré pues los miembros de Cristo, y los haré miembros de una ramera? De ningún modo.

16 ¿O no sabéis que el que se junta con una ramera es hecho *con ella* un cuerpo? Porque dice: Los dos serán, una sola carne.

17 Pero el que se junta con el Señor, un espíritu es.

18 Huid de la fornicación; cualquier otro pecado que el hombre cometa, fuera del cuerpo es: pero el que fornicica, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo *el cual está* en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPÍTULO 7

EN cuanto a las cosas que me escribisteis: bueno sería al hombre no tocar mujer.

2 Pero para evitar las fornicaciones, cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido.

I CORINTIOS 7

3 El marido cumpla con su mujer la debida benevolencia, y así mismo la mujer al marido.

4 La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; y así mismo tampoco el marido tiene potestad de su propio cuerpo, sino la mujer.

5 No os defraudéis el uno al otro, si no fuere por algún tiempo, de mutuo consentimiento, para ocuparos en ayuno y oración; y volver a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinenca.

6 Pero esto os digo como concesión, no por mandamiento.

7 Porque quisiera que todos los hombres fuesen como yo: pero cada uno tiene su propio don de Dios; uno a la verdad de un modo, y otro de otro.

8. Digo pues a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera que se quedasen como yo.

9 Pero si no tienen el don de continencia, cásense; que mejor es casarse que quemarse.

10 Pero a los que están juntos en matrimonio mando, no yo sino el Señor, que la mujer no se separe del marido.

11 Y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido: y que el marido no abandone a su mujer.

12 Y a los demás yo digo, no el Señor: si algún hermano tiene mujer no creyente, y ella consciente en habitar con él, no la abandone.

13 Y si la mujer tiene marido no creyente, y él consciente en habitar con ella, no lo abandone.

14 Porque el marido incrédulo es santificado por la mujer *creyente*; y la mujer incrédula, por el marido, pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mas ahora son santos.

15 Pero si el incrédulo se separa, sepárese: que el hermano o hermana no están sujetos a servidumbre en semejante *caso*; sino que a paz nos llamó Dios.

16 Porque, ¿qué sabes, tú oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? o, ¿qué sabes, tú oh marido, si quizá harás salva a *tu* mujer?

17 Pero cada uno como el Señor le repartió, y como el Señor llamó a cada uno, así ande; y así enseñó en todas las iglesias.

18 ¿Fue llamado alguno *siendo* circuncidado? Quédese así; ¿fue llamado alguno *siendo* incircunciso? no se circuncide.

19 La circuncisión nada es; ni la incircuncisión,

sino el guardar los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en el estado en que fue llamado, en el se quede.

21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? no te dé cuidado, pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más.

22 Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor: así mismo también el que es llamado *siendo* libre, esclavo es de Cristo.

23 Por precio sois comprados, no os hagáis esclavos de los hombres.

24 Cada uno hermanos, en lo que es llamado, en ello permanezca para con Dios.

25 En cuanto a las vírgenes, no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como hombre que ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; por lo cual bueno es al hombre quedarse así.

27 ¿Estás ligado a esposa? no procures soltarte; ¿estás libre de esposa? no procures esposa.

28 Mas también, si tomares esposa, no pecaste; y si la doncella se casare, no pecó; pero ambos tendrán aflicción de la carne; pero yo os dejo.

29 Pero esto digo, hermanos, que el tiempo es corto; lo que resta es, que los que tienen esposas sean como los que no las tienen.

30 Y los que lloran, como los que no lloran; y los que están alegres, como los que no están alegres; y los que compran, como los que no poseen.

31 Y los que usan de este mundo, como los que no usan; porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Mas querría que estuviéseis sin afán. El soltero tiene cuidado de las cosas que son del Señor, como ha de agradar al Señor.

33 Pero el casado tiene cuidado de las cosas que son del mundo, como ha de agradar a su mujer: está dividido.

34 Y la mujer doncella *que está* por casarse, tiene cuidado de las cosas que son del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu. Mas la casada, tiene cuidado de las cosas que son del mundo, como ha de agradar a *su* marido.

35 Pero esto digo para vuestro provecho. No para echaros lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.

36 Mas si a alguno le parece impropio que su *hija* virgen pase ya de edad, y que así conviene que se

haga, haga lo que quisiere, no peca, cásense.

37 Pero el que está firme en su corazón, y que no tiene necesidad, sino que tiene libertad en su voluntad, y determinó en su corazón guardar a su *hija* virgen, bien hace.

38 Así que el que la da en casamiento, bien hace; y el que no la da en casamiento, mejor hace.

39. La mujer *casada* está ligada a la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muriese, libre es de casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.

40 Pero a mi juicio, más dichosa sería si se quedase así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

CAPÍTULO 8

PERO de lo que es sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

2 Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada de cómo le conviene saberlo.

3 Mas el que ama a Dios, el tal es conocido de Dios.

4 Así que, de las viandas que son sacrificadas a los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo; y que no hay más que un *solo* Dios.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, en el cielo, o en la tierra, como ya hay muchos dioses y muchos señores.

6 Mas para nosotros sólo hay un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él: un Señor, Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él.

7 Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos con conciencia del ídolo hasta ahora, comen como sacrificado a los ídolos, y su conciencia, siendo débil, es contaminada.

8 Pero el alimento no nos hace más aceptos ante Dios: pues ni porque comamos, seremos más; ni porque no comamos, seremos menos.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero para los débiles.

10 Porque si te ve alguno, a ti que tienes este conocimiento, que estás sentado a la mesa en el lugar de los ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será incitada a comer de lo sacrificado a los ídolos?

11 Y, ¿por tu conocimiento se perderá el hermano

débil, por quien Cristo murió?

12 De esta manera pues, pecando contra los hermanos, e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.

13 Por lo cual, si la comida es a mi hermano ocasión de caer, jamás comeré carne para no ser tropiezo a mi hermano.

CAPÍTULO 9

¿NO soy yo apóstol? ¿No soy yo libre? ¿No vi yo a Jesucristo el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si a los otros no soy apóstol, a vosotros ciertamente lo soy. Porque vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.

3 Mi respuesta para con los que me preguntan, es esta:

4 ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber?

5 ¿O no tenemos derecho de traer con nosotros una hermana *como* esposa, también como los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?

6 ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar?

7 ¿Quién jamás fue a la guerra a sus propias expensas? ¿Quién planta viñas y no come de sus frutos? ¿O quién apacienta el ganado y no toma de la leche del ganado?

8 ¿Digo esto solamente según los hombres? ¿No dice esto también la ley?

9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?

10 ¿O lo dice de cierto por nosotros? Porque por nosotros está escrito. Porque con esperanza ha de arar el que ara; y el que trilla, *lo hace* con esperanza de recibir fruto.

11 Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿será gran cosa si segaremos de vosotros lo espiritual?

12 Si otros participan de ese derecho sobre vosotros, ¿por qué no nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, antes lo sufrimos todo por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.

13 ¿No sabéis que los que ministran en las cosas sagradas, comen del templo? ¿y los que sirven al altar, del altar participan?

14. Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

I CORINTIOS 10

15 Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero mejor morir, antes que nadie haga vana *esta* mi gloria.

16 Porque aunque predico el evangelio no tengo porqué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y, ¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!

17 Por lo cual si lo hago de voluntad, tendré recompensa; pero si por fuerza, la dispensación *del evangelio* me ha sido encargada.

18 ¿Qué premio, pues, tendré? Que predicando el evangelio, ponga el evangelio de Cristo gratuitamente, para no usar mal de mi potestad en el evangelio.

19 Por lo cual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar a más.

20 Yo soy hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos, a los que están sujetos a la ley.

21 A los que son sin ley, como si yo fuera sin ley, no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo, por ganar a los que estaban sin ley.

22 A los débiles me he hecho como débil, por ganar a los débiles. A todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos.

23 Y esto hago por causa del evangelio, para ser hecho juntamente participante de él.

24 ¿O no sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

25 Así mismo todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos a la verdad para recibir una corona corruptible, mas nosotros una incorruptible.

26 Así que yo, de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien golpea al aire.

27 Sino que hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, para que predicando a otros, yo mismo no vaya a ser reprobado.

CAPÍTULO 10

PERO no quiero hermanos que ignoréis, que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar.

3 Y todos comieron el mismo alimento espiritual.

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía,

y la Roca era Cristo.

5 Pero de muchos de ellos no se agradó Dios, por lo cual quedaron postrados en el desierto.

6 Mas estas cosas fueron hechas como ejemplo para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

7 Ni seáis adoradores de ídolos como algunos de ellos, como está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.

8 Ni fornicuemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron muertos veintitrés mil en un día.

9 Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos lo tentaron; y perecieron por las serpientes.

10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el Destructor.

11 Mas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para nuestra amonestación de quienes han alcanzado los fines de los siglos.

12 Así que, el que piense que está firme, mire que no caiga.

13 No nos ha tomado tentación sino humana; pero fiel es Dios que nos os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar: antes, dará también la salida juntamente con la tentación, para que podáis resistir.

14. Por lo cual, amados míos, huid de la idolatría.

15 Como a sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

17 Porque siendo muchos, somos un solo pan, y un cuerpo; porque todos participamos de un pan.

18 Mirad a Israel según la carne. Los que comen los sacrificios, ¿no son participantes del altar?

19 ¿Pues, qué digo? ¿Qué el ídolo es algo? ¿o que sea algo lo que es sacrificado a los ídolos,?

20 Antes *digo*, que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios. Y no querría que vosotros fuesen partícipes de los demonios.

21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios,

22 ¿O provocaremos a celo al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

23. Todo me es lícito, mas no todo conviene; todo

me es lícito, mas no todo edifica.

24 Ninguno busque su propio bien; sino el del otro.

25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed sin preguntar nada, por causa de la conciencia.

28 Pero si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos, no lo comáis por causa de aquel que lo declaró, y por causa de la conciencia. Porque del Señor es la tierra y toda su plenitud.

29 La conciencia digo, no la tuya, sino del otro. Pues, ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?

30 Así mismo, si yo con agradecimiento de Dios participo, ¿por qué soy blasfemado por lo que doy gracias?

31 Pues si coméis, o si bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

32 No seáis ofensa, ni a judíos ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios.

33 Como también yo en todas las cosas agrado a todos; no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

CAPÍTULO 11

SED imitadores de mí, así como yo de Cristo.

2 Y os alabo hermanos que en todo os acordáis de mí; y de la manera que os enseñé, retenéis mis preceptos.

3 Mas quiero que sepáis, que Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón es la cabeza de la mujer; y Dios, la cabeza de Cristo.

4 Todo varón que ora, o profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza.

5 Mas toda mujer que ora, o profetiza no cubierta su cabeza, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se rapare,

6 Porque si la mujer no se cubre, rápese también, y si es deshonesto a la mujer trasquilarse, o raparse, cúbrase.

7 Porque el varón no ha de cubrir su cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón.

8 Porque el varón no fue *formado* de la mujer, sino la mujer del varón.

9 Porque tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón,

10 Por lo cual la mujer debe tener *señal de* autoridad sobre su cabeza por causa de los ángeles.

11 Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón.

12 Porque como la mujer *salió* del varón, así también el varón *nace* por la mujer; pero todo procede de Dios.

13 Juzgad vosotros mismos, ¿es propio que ore la mujer a Dios sin cubrirse la cabeza?

14 Aun la misma naturaleza, ¿no os enseña que al hombre sea deshonesto tener cabello largo?

15 Por el contrario, si una mujer tiene cabello largo, le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

16 Con todo esto, si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

17. Pero en esto que os declaro, no os alabo, porque no os reunís para lo mejor, sino para lo peor.

18 Pues en primer lugar, cuando os juntáis en la iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones, y en parte lo creo.

19 Porque conviene que también haya entre vosotros herejías; para que los que son aprobados se manifiesten entre vosotros.

20 Cuando pues, os reunís en un lugar, *esto* no es comer la cena del Señor,

21 Porque al comer, cada uno se adelanta para tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro está embriagado.

22 ¿Qué, no tenéis casas para que comáis y bebáis? O, ¿menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? Mas en esto no os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan.

24 Y habiendo dado gracias lo partió, y dijo: Tomad comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí.

25 Así mismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.

26 Porque todas las veces que comieres este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.

27. De manera que cualquiera que comiere este pan, o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

I CORINTIOS 12

28 Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.

30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen.

31 Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os juntéis a comer, esperaos unos a otros.

34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os juntéis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

CAPÍTULO 12

NO quiero hermanos que ignoréis en cuanto a los dones espirituales.

2 Sabéis que cuando erais gentiles, erais llevados a los ídolos mudos, siendo así extraviados.

3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por el Espíritu de Dios, llama anatema a Jesús; y que nadie puede llamar a Jesús: Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Pero hay diversidad de dones; mas el mismo Espíritu *es*.

5 Y hay diversidad de ministerios; mas el mismo Señor *es*.

6 Y hay diversidad de ministerios; mas el mismo Dios es, el cual obra todas las cosas en todos.

7 Pero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho.

8 Porque a la verdad, a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu.

9 A otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.

10 A otro, el hacer prodigios; y a otro, profecía; y a otro, discernimiento de espíritus; y a otro, género de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

12 Porque así el cuerpo es uno, y tiene muchos

miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, judíos o griegos, siervos o libres; y todos bebemos de un mismo Espíritu.

14 Porque tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como *él* quiso.

19 Que si todos fueran un miembro, ¿dónde *estuviera* el cuerpo?

20 Mas ahora muchos miembros son a la verdad, pero un *solo* cuerpo.

21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito; o así mismo la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son mucho más necesarios,

23 Y los *miembros* del cuerpo que estimamos ser menos dignos, a estos vestimos más dignamente, y los que en nosotros son menos decorosos, tienen más decoro.

24 Porque los que en nosotros son más honestos, no tienen necesidad de nada; mas Dios ordenó el cuerpo dando más abundante honor al que le faltaba,

25 Para que no haya disensión en el cuerpo, sino que los miembros se preocupen los unos de los otros.

26 De tal manera que si un miembro padece, todos los miembros a una se duelen; y si un miembro es honrado, todos los miembros a una se gozan.

27 Y vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular.

28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, segundo profetas, lo tercero maestros; luego milagros, después dones de sanidad, ayudas, gobernaciones, diversidad de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos prodigios?

30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos

lenguas? ¿Interpretan todos?

31 Procurad, pues, los dones mejores; mas yo os muestro un camino aún más excelente.

CAPÍTULO 13

SI yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, soy como metal que resuena o címbalo que retiñe.

2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios, y toda la ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo amor, nada soy.

3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece.

5 No es injurioso, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal.

6 No se goza en la injusticia, mas se goza de la verdad.

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se han de acabar, cesarán las lenguas y la ciencia desaparecerá.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10 Pero cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando fui hecho hombre, dejé lo que era de niño.

12 Ahora vemos por espejo en oscuridad, mas entonces veremos cara a cara; ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

13 Mas ahora permanecen la fe, la esperanza, y el amor; estas tres cosas, pero la mayor de ellas es el amor.

CAPÍTULO 14

SEGUID el amor, y procurad los otros dones espirituales; mas sobre todo que profeticéis.

2 Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres sino a Dios; porque nadie le entiende, aunque por el Espíritu hable misterios.

3 Mas el que profetiza, habla a los hombres para edificación, y exhortación, y consolación.

4 El que habla en lengua, a sí mismo se edifica; mas el que profetiza, a la iglesia edifica.

5 Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis, porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete, para que la iglesia sea edificada.

6 Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?

7 Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieren distinción de sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o la cítara?

8 Y si la trompeta da un sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

9 Así también vosotros, si por lengua no diereis palabra bien entendible, ¿cómo se entenderá lo que se dice? ¿Por qué hablaréis al aire?

10 Tantos géneros de voces, por ejemplo, hay en el mundo; y ninguno de ellos carece de significado.

11 Mas si yo ignoro el significado de la voz, pareceré extranjero al que habla; y el que habla, me parecerá a mí extranjero.

12 Así también vosotros: pues que deseáis dones del Espíritu, procurad ser excelentes para la edificación de la iglesia.

13 Por lo cual, el que habla en lengua, pida en oración que pueda interpretar.

14 Porque si yo orare en lengua, mi espíritu ora, mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿Qué pues? Oraré con el espíritu, mas oraré también con entendimiento; cantaré con el espíritu, mas cantaré también con el entendimiento,

16 Porque si bendijeres con el espíritu, el que ocupa lugar de ignorante, ¿cómo dirá Amén a tu acción de gracias? Porque no sabe lo que has dicho.

17 Porque tú a la verdad, bien das gracias; mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias a mi Dios que hablo en lenguas más que vosotros,

19 Pero en la iglesia, quiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para que enseñe también a los otros, que diez mil palabras en lengua extraña.

20 Hermanos, no seáis niños en entendimiento,

I CORINTIOS 15

mas sed niños en la malicia, pero perfectos en entendimiento.

21 En la ley está escrito: Que en otras lenguas, y en otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así oirán, dice el Señor.

22 Así que, las lenguas por señal son, no a los creyentes, sino a los incrédulos; mas la profecía no a los incrédulos, sino a los creyentes.

23 De manera que si toda la iglesia se juntare en uno, y todos hablaren lenguas, pero si entran ignorantes o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?

24 Mas si todos profetizan, y entra algún incrédulo o ignorante, de todos es convencido, de todos es juzgado.

25 Porque lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así postrándose sobre su rostro, adorará a Dios declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué hay pues hermanos? Cuando os juntáis, ¿cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación? Todo se haga para edificación.

27 Si hablare alguno en lengua, sea por dos, o a lo más por tres y por turno, y uno interprete.

28 Y si no hubiese intérprete, calle en la iglesia, y hable a sí mismo y a Dios.

29 Pero los que profetizan, hablen dos o tres, y los demás juzguen.

30 Y si a otro que estuviese sentado, *algo le fuere* revelado, calle el primero.

31 Porque todos podéis profetizar cada uno por sí, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 Y los espíritus de los profetas, están sujetos a los profetas.

33 Porque Dios no es autor de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos.

34 Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley dice,

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa a sus maridos; porque deshonesto es hablar a las mujeres en la congregación.

36 O, ¿ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿O a vosotros solamente ha llegado?

37 Si alguno, a su parecer, es profeta, o espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos de Dios.

38 Pero el que ignora, ignore.

39 Así que, hermanos, procurad de profetizar, y no impidáis el hablar en lenguas.

40 Pero todo se haga decentemente y con orden.

CAPÍTULO 15

MAS os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis.

2 Por el cual así mismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no habéis creído en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que así mismo yo aprendí: Que Cristo fue muerto por nuestros pecados, conforme a las Escrituras.

4 Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

5 Y que apareció a Cefas, y después de esto a los doce.

6 Después apareció a más de quinientos hermanos juntos, de los cuales muchos aún viven, y otros ya duermen.

7 Después apareció a Jacobo, y después a todos los apóstoles.

8 Y al último de todos, como abortivo, me apareció a mí.

9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy. Y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos, mas no yo, sino la gracia de Dios que *fue* conmigo.

11 Porque, o sea yo, o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

12. Y si Cristo es predicado resucitado de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros, que no hay resurrección de muertos?

13 Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó.

14 Y si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicación, y vana es también vuestra fe.

15 Así también, somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testificado de Dios, que él haya resucitado a Cristo, al cual no resucitó, si *en verdad* los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco

Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana, y aún estáis en vuestros pecados.

18 Así también, los que durmieron en Cristo, están perdidos.

19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres.

20 Mas ahora, Cristo ha resucitado de los muertos, primicias de los que durmieron es hecho.

21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre, la resurrección de los muertos.

22 Porque de la manera que en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados;

23 Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo en su venida.

24 Luego, al fin, cuando entregará el reino al Dios y Padre, cuando quitará todo dominio, y todo poder, y autoridad.

25 Porque es necesario que él reine, hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte,

27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus pies; y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas a él, claro está *que se entiende* excepto el mismo que sujetó a él todas las cosas.

28 Mas cuando todas las cosas le fueren sujetas, entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

29 De otra manera, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué pues, se bautizan por los muertos?

30 Y también, ¿por qué nosotros peligramos a toda hora?

31 Cada día muero por vuestra glorificación, la cual tengo en Cristo Jesús Señor nuestro.

32 Si como hombre batallé en Éfeso contra bestias, ¿qué me aprovecha si los muertos no resucitan? Comamos y bebamos, que mañana moriremos.

33 No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Velad juntamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios, para vergüenza vuestra hablo.

35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con que cuerpo vendrán?

36 Necio, lo que tu siembras, no revive si *antes* no muere.

37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, es a saber, de trigo, o de otro grano.

38 Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y a cada simiente su propio cuerpo.

39 Toda carne no es la misma carne; mas una carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne es la de los animales, y otra la de los peces, y otra de las aves.

40 Hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.

41 Otra es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella es diferente de otra en gloria.

42 Así también es la resurrección de los muertos, se siembra en corrupción, se segará en incorrupción.

43 Se siembra en deshonre, se segará en gloria; se siembra en flaqueza, se segará en poder,

44 Se siembra cuerpo natural, se resucitará cuerpo espiritual; hay cuerpo natural, y hay cuerpo espiritual.

45 Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre, Adán, en alma viviente; el postrer Adán, en Espíritu vivificante.

46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo natural, luego lo espiritual.

47 El primer hombre, es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, el Señor, *es* del cielo.

48 Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

49 Y como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

50 Pero digo esto, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

51 He aquí, os digo un misterio: Todos, ciertamente, no dormiremos; mas todos seremos transformados.

52 En un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción; mas nosotros seremos transformados.

53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal sea vestido de

I CORINTIOS 16

inmortalidad,

54 Y cuando esto corruptible fuese vestido de incorrupción, y esto mortal fuese vestido de inmortalidad, entonces será hecha la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.

55 ¿Dónde, está oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?

56 Pero el aguijón de la muerte es el pecado; y el poder del pecado, la ley.

57 Mas a Dios gracias, que nos dio la victoria por nuestro Señor Jesucristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

CAPÍTULO 16

EN cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.

2 Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; para cuando yo viniere no se hagan entonces las colectas.

3 Y cuando haya llegado, enviaré a los que hayáis aprobado por cartas; a estos que lleven vuestro beneficio a Jerusalén.

4 Y si fuere digno el negocio que yo también vaya, irán conmigo.

5 Pero vendré a vosotros cuando pasare a Macedonia; porque tengo que pasar a Macedonia,

6 Y podrá ser que me quedare con vosotros, o invernaré también, para que vosotros me lleven dónde tuviese que ir.

7 Porque no quiero ahora veros de pasada; mas espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite.

8 Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés,

9 Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz;

y hay muchos adversarios.

10 Y si viniere Timoteo, mirad que esté con vosotros seguramente; porque hace la obra del Señor, también como yo.

11 Por tanto, nadie lo tenga en poco, antes llevadlo en paz, para que venga a mí; porque lo espero con los hermanos.

12 Así también, del hermano Apolos, mucho le he rogado que viniese a vosotros con algunos hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de venir por ahora; mas vendrá cuando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

15 Pero os ruego hermanos; ya sabéis que la casa de Estéfanos es la primicia de Acaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos,

16 Y que vosotros os sujetéis a los tales, y a todos los que ayudan y trabajan.

17 De la venida de Estéfanos y de Fortunato, y de Acaico, me gozo; porque estos suplieron vuestra ausencia.

18 Porque recrearon mi espíritu, y el vuestro. Reconoced pues a los tales.

19 Las iglesias de Asia os saludan. Os saluda mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa.

20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.

21 La salutación de mi *propia* mano, de Pablo.

22 El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranata.

23 La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros.

24 Mi amor en Cristo Jesús *sea* con todos vosotros, Amén.

La primera epístola a los Corintios fue escrita de Filipos por Esteban, y Fortunato, y Acaico y, Timoteo.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

CAPÍTULO 1

PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto juntamente con los todos los santos que están por toda Acaya.

2 Gracia tengáis, y paz de nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación.

4 El que nos consuela en todas nuestras tribulaciones; para que podamos también nosotros consolar a los que están en alguna angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también, por el *mismo* Cristo, nuestra consolación.

6 Si somos atribulados, es por vuestra consolación y salvación, la cual es obrada al sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos; o si somos consolados, es por vuestra consolación y salvación, y nuestra esperanza de vosotros es firme.

7 Estando ciertos que como sois compañeros en las aflicciones, así también lo seréis en la consolación.

8 Porque hermanos, no queremos que ignoréis nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia, que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera que estuviésemos en duda de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios, quien levanta los muertos;

10 El cual nos libró, y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aún nos libraré.

11 Ayudándonos también vosotros con oración por nosotros, para que por el don *concedido* a nosotros por respeto de muchos, por muchos *también* sean

dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra glorificación es esta: *es a saber*, el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y más con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también conocéis; y espero que aun hasta el fin las conoceréis.

14 Como también en parte habéis entendido que somos vuestra glorificación, como también vosotros la nuestra para el día del Señor Jesús.

15 Y con esta confianza quise primero venir a vosotros, para que tuvieses *otra* segunda gracia.

16 Y por vosotros pasar a Macedonia; y de Macedonia venir otra vez a vosotros, y regresar de vosotros a Judea.

17 Así que, pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? o lo que pienso *hacer*, ¿lo pienso según la carne para que haya en mí Sí y No?

18. Antes como Dios es fiel *sabe* que nuestra palabra a vosotros, no ha sido Sí o No.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que ha sido predicado entre vosotros por mí, y Silvano, y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él.

20 Porque todas las promesas de Dios *son* en él Sí; y en él, Amén por nosotros a gloria de Dios.

21 Y el que nos confirma con vosotros a Cristo, y el que nos ungió, es Dios.

22 El cual también nos selló, y nos dio las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que hasta ahora no he venido a Corinto por no seros carga.

24 No que nos enseñoreemos de vuestra fe; mas somos colaboradores de vuestro gozo porque por fe estáis *en pie*.

CAPÍTULO 2

PERO, he determinado en mí, *es a saber*, de no venir otra vez a vosotros con tristeza.

2 Y si yo os contristo, ¿quién será pues el que me

II CORINTIOS 3

alegrará, sino aquel a quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribí, porque cuando fuere no tenga tristeza sobre tristeza de lo que había de haber gozo; confiando en vosotros todos que mi gozo es de todos vosotros.

4 Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que conociereis cuanto más amor tengo para con vosotros.

5 Que si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado a mí sino en parte, para no sobrecargaros a todos vosotros.

6 Bástele al tal el castigo que *le fue impuesto* por muchos:

7 Para que al contrario, vosotros antes lo perdonéis y consoléis, para que no sea el tal consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él.

9 Porque también por este fin os escribí a vosotros; es a saber, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo.

10 Y al que vosotros perdonares, yo también: porque también yo lo he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en persona de Cristo.

11 Para que no seamos engañados de Satanás. Porque no ignoramos sus maquinaciones.

12. Cuando llegué a Troas por el evangelio de Cristo, aunque me fue abierta puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito.

13 Y así, despidiendo me de ellos, partí para Macedonia.

14 Mas a Dios sean dadas gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros, en todo lugar.

15 Porque por Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden.

16 A estos ciertamente olor de muerte, para muerte; y a aquellos olor de vida, para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

17 Ciertamente no somos, como muchos, mercaderes que adulteran la palabra de Dios; antes como con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos de Cristo.

CAPÍTULO 3

¿COMENZAMOS otra vez a alabarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros *para otros*?

2 Nuestras cartas sois vosotros mismos escritas en nuestros corazones, las cuales son entendidas y leídas de todos los hombres,

3 Cuando es manifiesto que sois carta de Cristo administrada por nosotros, y escrita no con tinta, mas con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios.

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia es *de parte* de Dios.

6 El cual aún nos hizo que fuésemos ministros suficientes del nuevo pacto; no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte escrito en letras y formado en las piedras, fue para gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés, a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,

8; ¿Cómo no será para mayor gloria el ministerio del Espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenación fue de gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque fue tan glorioso, en esta parte, ni aún fue glorioso en comparación de la excelente gloria.

11 Porque si lo que perece es para gloria, mucho más será para gloria lo que permanece.

12 Así que teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza.

13 Y no como Moisés, *que* ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en su cara, cuya *gloria* había de perecer.

14 Y así el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy *les* queda el mismo velo no descubierto en la lección del viejo pacto, el cual por Cristo es quitado.

15 Antes hasta el día de hoy cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos;

16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se

quitará.

17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Por tanto nosotros todos, puestos los ojos como en un espejo en la gloria del Señor, con rostro descubierto, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.

CAPÍTULO 4

POR lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos.

2 Antes quitamos de nosotros los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios; mas en manifestación de verdad nos encomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios.

3 Que si nuestro evangelio es encubierto, a los que se pierden es encubierto.

4 En los cuales el dios de este siglo, cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor; y nosotros, vuestros siervos por Jesús.

6 Porque el Dios, quien dijo que en las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la claridad de Dios en la faz de Jesucristo.

7 Tenemos también este tesoro en vasos de barro, a fin que la excelencia sea del poder de Dios, y no de nosotros.

8 En todo somos atribulados, mas no nos angustiamos; dudamos, mas no desesperamos.

9 Padecemos persecución, mas no somos desamparados; somos abatidos, mas no perecemos.

10 Siempre traemos por todas partes la muerte del Señor Jesús en nuestro cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos.

11 Porque siempre, nosotros que vivimos, somos entregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, y

en vosotros la vida.

13 Mas porque tenemos el mismo Espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual también hablé. Nosotros también creemos, por lo cual también hablamos.

14 Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesús, a nosotros también nos levantará por Jesús, y nos pondrá con vosotros.

15 Porque todas estas cosas *padecemos* por vosotros, para que abundando la gracia por muchos, en el hacimiento de gracias abunde *también* la gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior, no obstante, se renueva de día en día.

17 Porque lo que al presente es momentáneo, nuestra leve aflicción, produce sobremanera, un alto y eterno peso de gloria.

18 No mirando nosotros a lo que se ve, mas a lo que no se ve; porque lo que se ve, es temporal; pero lo que no se ve, es eterno.

CAPÍTULO 5

PORQUE sabemos, que si nuestra morada terrestre de nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios un edificio; una casa no hecha de manos, eterna en los cielos;

2 Y por esto también gemimos deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial,

3 Si así también seremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque así mismo los que estamos en este tabernáculo, gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, antes revestidos consumiendo la vida a lo que es mortal.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien así mismo nos ha dado las arras del Espíritu.

6 Así que *vivimos* confiados siempre; sabiendo, que entretanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor.

7 (Porque por fe andamos, no por vista.)

8 Mas confiamos, y quisiéramos más estar ausentes del cuerpo, y estar presentes con el Señor.

9 Y por tanto, procuramos también, o ausentes, o presentes, agradecerle.

10 Porque es menester que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo; para

II CORINTIOS 7

que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, ya sea bueno o malo.

11 Así que estando ciertos de aquel temor del Señor, persuadimos a los hombres, mas a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también en vuestras conciencias seamos manifestados.

12 No nos recomendamos otra vez a vosotros; mas os damos ocasión de gloriarnos de nosotros, para que tengáis con *que responder* a los que se glorían en las apariencias, y no en el corazón.

13 Porque si estamos locos, es para Dios, y si somos cuerdos, es para vosotros.

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe;

15 Pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos; así también, Por todos murió Cristo, para que también los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos.

16 De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y si aún a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos *así*.

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todo es hecho nuevo.

18. Y todo esto por Dios, el cual nos reconcilió a sí por Jesucristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.

19 Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo en sí, no imputándoles sus pecados, y nos encomendó a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en el nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAPÍTULO 6

POR lo cual nosotros, como colaboradores también, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios;

2 (Porque dice: En tiempo aceptado te he oído, y en día de salvación te he socorrido; he aquí ahora es el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de la

salvación.)

3 No dando a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado;

4 Antes aprobándonos en todo como ministros de Dios; en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias.

5 En azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en vigilias, en ayunos,

6 En pureza, en ciencia, en mansedumbre, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido,

7 En palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y siniestra,

8 Por honra y deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de verdad.

9 Como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos,

10 Como adoloridos, pero siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como los que no poseen nada, mas lo poseen todo.

11 Nuestra boca está abierta a vosotros, oh Corintios, nuestro corazón se ha ensanchado.

12 No estáis estrechos en nosotros; mas estáis estrechos en vuestras propias entrañas,

13 Pues para corresponder del mismo modo, (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

14 No os juntéis en yugo desigual con los incrédulos; porque, ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O, qué parte el creyente con el incrédulo?

16 ¿Y qué concierto tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor; y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré;

18 Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

CAPÍTULO 7

ASÍ que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la

santificación en temor de Dios.

2 Admitidnos; a nadie hemos injuriado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado.

3 No para condenaros lo digo; ya que he dicho antes, que estáis en nuestros corazones para morir y para vivir juntamente *con nosotros*.

4 Mucha confianza tengo para con vosotros, mucha gloria tengo de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque aún cuando fuimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes en todo fuimos atribulados; de fuera contiendas, de dentro temores.

6 Mas el que consuela a los humildes, Dios, nos consoló con la venida de Tito.

7 Y no sólo con su venida, mas aún con la consolación con que él fue consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro celo por mí, para que así me gozase más.

8 Porque aunque os contristé por carta, no me arrepiento, aunque me pesó, porque veo que aquella carta, aunque por un *poco* de tiempo os contristó,

9 Ahora me gozo; no porque hayáis sido contristados, mas porque hayáis sido contristados para arrepentí-miento; porque habéis sido contristados según Dios, de tal manera que ninguna pérdida padecisteis por nuestra parte.

10 Porque la tristeza que es según Dios, produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse, mas la tristeza del mundo produce muerte.

11 Porque he aquí esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡cuánta solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué gran deseo, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en este asunto.

12 Así que, aunque os escribí, no os escribí *solamente* por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que padeció la injuria, mas también para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por tanto, tomamos consolación de vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu por todos vosotros.

14 Y si algo me he gloriado con él acerca de vosotros, no he sido avergonzado, sino que así como en todo os hemos hablado con verdad, así también nuestro gloriarnos con Tito resultó verdad.

15 Y su entrañable afecto es más abundante para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, y de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

16 Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

CAPÍTULO 8

ASÍ mismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada a las iglesias de Macedonia.

2 Que en gran prueba de tribulación, la abundancia de su gozo permaneció; y su profunda pobreza abundó en riquezas de su generosidad.

3 Porque conforme a sus fuerzas yo testifico, y aún más allá de sus fuerzas estaban dispuesto *a dar*.

4 Pidiéndonos con muchos ruegos que recibiésemos la ofrenda y la comunicación del servicio para los santos.

5 Y no como lo esperábamos, sino aún se dieron a sí mismos primeramente al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios.

6 De tal manera que exhortamos a Tito, que como comenzó antes, así también acabe esta gracia entre vosotros también,

7 Por tanto, como en todo abundáis en fe, en palabra, en conocimiento, en toda solicitud, y en vuestro amor con nosotros, que también abundéis en esta gracia.

8 No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por la solicitud de otros, también la sinceridad del amor vuestro.

9 Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros en su pobreza fueseis enriquecidos.

10 Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

11 Ahora acabadlo con el hecho; para que como fue pronto el ánimo en el querer, así también lo sea en el cumplir conforme a lo que tenéis.

II CORINTIOS 10

12 Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

13 Porque, no para que a otros haya abundancia y para otros escasez;

14 Sino para que con igualdad, ahora en este tiempo, vuestra abundancia *supla* la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos *supla* vuestra necesidad, para que haya igualdad.

15 Como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos.

16 Mas gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.

17 Pues a la verdad, recibió la exhortación; mas estando también muy solícito, de su propia voluntad partió para vosotros.

18 Y enviamos juntamente con él al hermano, cuya alabanza en el evangelio es por todas las iglesias.

19 Y no sólo *este*, sino aún también fue ordenado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para *llevar* esta gracia que es administrada de nosotros, para gloria del Señor, y de vuestro pronto ánimo.

20 Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos.

21 Procurando lo honesto no sólo delante del Señor, mas aún delante de los hombres,

22 Enviamos también con ellos a nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado diligente, mas ahora mucho más con la mucha confianza que *tenemos* en vosotros.

23 Ahora, en cuanto a Tito, *es* mi compañero, y colaborador para con vosotros; o acerca de nuestros hermanos, *son* mensajeros de las iglesias, y la gloria de Cristo.

24 Mostrad pues para con ellos, y ante las iglesias, la prueba de vuestro amor y de nuestro gloriarnos acerca de vosotros.

CAPÍTULO 9

PERO en cuanto a la suministración para los santos, es por demás que yo os escriba.

2 Porque conozco vuestra buena voluntad, de la cual me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado, y vuestro ejemplo a provocado a muchos.

3 Y he enviado a los hermanos, para que nuestro

gloriarnos de vosotros no sea en vano en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis preparados,

4 Porque, si vinieren conmigo algunos macedonios, no os hallen desapercibidos, y nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de este firme gloriar.

5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar a los hermanos que viniesen primero a vosotros, y preparasen primero vuestra bendición antes prometida, para que esté preparada como de bendición, y no como de mezquindad.

6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará.

7 Cada uno como propuso en su corazón, no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama al dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo en todas las cosas con vosotros todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.

9 Como está escrito: Derramó, dio a los pobres, su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da la simiente al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará el crecimiento de los frutos de vuestra justicia.

11 Para que enriquecidos en todo, abundéis en toda bondad, la cual produce por medio de nosotros acciones de gracias a Dios.

12 Porque la administración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, mas también abunda en muchas acciones de gracias a Dios.

13 Que por la experiencia de esta administración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y en la bondad de la comunicación para con ellos y para con todos.

14 Y por la oración de ellos a favor vuestro, los cuales os aman a causa de la supereminente gracia de Dios en vosotros,

15 Gracias a Dios por su don inefable

CAPÍTULO 10

PERO, os ruego, yo Pablo, por la mansedumbre y bondad de Cristo, que presente, ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado

para con vosotros.

2 Ruego, pues, que cuando esté presente no tenga que ser atrevido con la confianza de que soy estimado de usar con algunos, que nos tienen como si anduviésemos según la carne;

3 Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne.

4 Porque las armas de nuestra milicia no *son* carnales, sino poderosas en Dios para destrucción de fortalezas,

5 Derribando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios; y llevando cautivo todo pensamiento, a la obediencia de Cristo.

6 Y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere cumplida.

7 ¿Miráis las cosas según la apariencia? El que está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo: Que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.

8 Porque aunque me gloríe aún un poco de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré.

9 Pero, para que no parezca como que os *quiero* amedrentar por cartas,

10 Porque a la verdad, dicen: *Sus* cartas son gravosas y fuertes, pero *su* presencia corporal *es* débil, y *su* palabra menospreciable.

11 Esto piense el tal, que como somos en la palabra por cartas ausentes, así *seremos* también en hechos, estando presentes.

12 Porque no osamos contarnos o compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, no son sabios.

13 Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros,

14 Porque no nos extendemos más de *nuestra medida*, como si no llegásemos hasta vosotros; porque también hasta vosotros hemos llegado con el evangelio de Cristo,

15 No gloriándonos fuera de *nuestra medida*, es a saber, en trabajos de otros; mas teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fe, que seremos mucho más bien engrandecidos conforme a nuestra regla,

16 Y que anunciaremos el evangelio a los que están más allá de vosotros *sin entrar* en el campo de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.

17 Pero el que se gloríe, gloríese en el Señor,

18 Porque no el que se alaba a sí mismo es aprobado; sino aquel a quien Dios alaba.

CAPÍTULO 11

¡QUIERA *Dios* que me tolerareis un poco de locura! Sí, antes toleradme,

2 Porque os celo con celo de Dios; porque os he desposado a un marido, para presentaros como a una virgen pura a Cristo.

3 Pero tengo miedo de que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, no sean corrompidos así *también* vuestros sentidos en alguna manera, y caigan de la simplicidad que es en Cristo.

4 Por lo cual si alguno viene predicando otro Jesús que el que hemos predicado, o recibiereis otro espíritu del que habéis recibido, u otro evangelio del que habéis recibido, bien lo toleráis.

5 Ciertamente, pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles.

6 Porque aunque soy tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento, mas en todo y por todo os lo hemos manifestado.

7 ¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fuereis enaltecidos; porque, os he predicado el evangelio de Dios de balde?

8 He despojado a otras iglesias recibiendo salario, para ministraros a vosotros;

9 Y estando con vosotros, y teniendo necesidad, a ninguno *de vosotros* fui carga, porque lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé de seros gravoso, y *aún* me guardaré.

10 Por la verdad de Cristo *que está* en mí, que esta gloria no me será cerrada en las partes de Acaya.

11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago lo haré aún, para quitar la ocasión de aquellos que la desean, a fin de que en aquello que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros.

13 Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se transfiguraron en apóstoles

II CORINTIOS 12

de Cristo.

14 Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.

15 Así que no es mucho, si sus ministros se transfiguran como ministros de justicia, cuyo fin será conforme a sus obras.

16 Otra vez digo: Que nadie me estime ser loco; de otra manera recibidme como a loco, para que aún me gloríe yo un poquito.

17 Lo que hablo no lo hablo según el Señor, sino como en locura con esta confianza de gloria.

18 Porque muchos se glorían según la carne; yo también me gloriaré.

19 Porque de buena gana toleráis a los necios siendo vosotros sabios.

20 Porque toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma *lo vuestro*, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara.

21 Lo digo en cuanto a la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido débiles; antes en lo que otro tuviese osadía (hablo con locura) también yo tengo osadía.

22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son Israelitas? Yo también. ¿Son simiente de Abraham? Yo también.

23 ¿Son ministros de Cristo? (Como poco sabio hablo) yo más; en azotes, más; en *peligros de muerte*, muchas veces.

24 De los judíos he recibido cinco veces cuarenta *azotes* menos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he padecido naufragio; noche y día he estado en el profundo *mar*.

26 En caminos, muchas veces; peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de la nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros con falsos hermanos.

27 En trabajo y fatiga, en muchas vigiliass, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez,

28 Además sin otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.

29 ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?

30 Si es menester gloriarse, me he de gloriarme en mis flaquezas.

31 El Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo,

quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

33 Y fui bajado del muro por una ventana, y me escapé de sus manos.

CAPÍTULO 12

CIERTAMENTE no me es conveniente gloriarme, mas vendré a las visiones y revelaciones del Señor,

2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe.)

4 Que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir.

5 De este tal me gloriaré; mas de mí mismo nada me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Por lo cual, si quisiera gloriarme no sería insensato; porque diría verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

7. Y porque por la grandeza de las revelaciones, no me enaltezca desmedidamente, me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, que me abofetea.

8 Por lo cual le he rogado al Señor tres veces que lo quite de mí.

9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriaré de mis flaquezas, para que habite en mí el poder de Cristo.

10 Por lo cual me gozo en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

11 He sido loco en gloriarme, vosotros me constreñisteis, pues yo había de ser alabado de vosotros; porque en nada he sido menos de los grandes apóstoles, aunque soy nada.

12. Con todo esto, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros, en toda paciencia, en señales, y en prodigios, y maravillas.

13 Porque, ¿qué hay en que hayáis sido menos

que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme este agravio.

14 He aquí estoy preparado para ir a vosotros la tercera vez, y no os seré gravoso, porque no busco vuestras cosas, sino a vosotros; porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Pero yo de buena gana gastaré, y aún yo me gastaré por vuestras almas; aunque amándoos más, sea amado menos.

16 Mas sea así, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado por engaño.

17 ¿Os he acaso engañado por alguno de los que he enviado a vosotros?

18 Rogué a Tito, y envié con él al hermano, ¿quizá os engañó Tito? ¿No hemos procedido con el mismo Espíritu? ¿Y por las mismas pisadas?

19. ¿O pensáis aún que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos; mas todo, oh amantísimos, por vuestra edificación.

20 Porque temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero; y *que* yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya en vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, presunciones, y desórdenes.

21 Que cuando volviere, no me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que antes habrán pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia, y fornicación, y lascivia que han cometido.

CAPÍTULO 13

ESTA tercera vez que voy a vosotros, en boca de dos o tres testigos, constará todo negocio.
2 Ya he dicho antes, y ahora lo digo otra vez como presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás: Que si vengo a vosotros no perdonaré.

3 Pues buscáis la experiencia de Cristo que habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, antes es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fue crucificado por flaqueza, sin embargo vive por la potencia de Dios; por lo cual también nosotros *aunque* somos débiles con él, pero viviremos con él por el poder de Dios en vosotros.

5 Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos, ¿No os conocéis a vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros; a menos que estéis reprobados?

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados.

7 Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis, para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros seamos tenidos por reprobados.

8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros débiles, y que vosotros seáis poderosos; y aún oramos por vuestra perfección.

10 Por tanto os escribo esto ausente, por no tratar presente con más dureza, conforme a la potestad que el Señor me ha dado para edificación y no para destrucción.

11 Resta, hermanos, que tengáis gozo, seáis perfectos, tengáis consolación, sintáis una misma cosa, tengáis paz, y el Dios de paz y de amor sea con vosotros.

12 Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Todos los santos os saludan.

13 La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con vosotros todos, Amén.

La segunda epístola a los Corintios fue escrita de Filipos, Una ciudad de Macedonia, por Tito y Lucas.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS GÁLATAS

CAPÍTULO 1

PABLO, apóstol (no de los hombres, ni por hombre, mas por Jesucristo, y por Dios el Padre, que lo levantó de los muertos)

2 Y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

3 Gracia y paz *sea* a vosotros de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesucristo.

4 El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro.

5 A quien es gloria por los siglos de los siglos, Amén.

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis cambiado del que os llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio.

7 No que haya otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

8 Mas si nosotros, o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema.

9 Como antes hemos dicho, también ahora lo decimos otra vez, Si alguien os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

10 Porque, ¿persuado yo ahora a los hombres o a Dios? O, ¿busco de agradar a los hombres? Cierto que si hasta ahora agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

11 Porque os hago saber, hermanos, Que el evangelio que ha sido anunciado por mí no es según hombre.

12 Ni yo tampoco lo recibí, ni *lo* aprendí de hombre, sino por revelación de Jesucristo.

13 Porque ya habéis oído cual era mi conducta en otro tiempo en el judaísmo: que en gran manera perseguía a la iglesia de Dios, y la destruía.

14 Y que *estando* en el judaísmo aprovechaba sobre muchos de mis iguales en mi nación siendo celador, más que todos, de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando quiso Dios, quien me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

16 Para revelar a su Hijo en mí, para que anunciase su evangelio entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y en sangre;

17 Ni subí a Jerusalén a los apóstoles que eran antes de mí, sino me fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

18 Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro; y estuve con él quince días.

19 Mas a ningún otro de los apóstoles vi, sino a Jacobo el hermano del Señor.

20 Y en esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.

21 Después vine a las provincias de Siria y de Cilicia.

22 Y no era conocido de vista por las iglesias de Judea, que eran de Cristo.

23 Solamente habían oído de mí: Que el que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que en otro tiempo destruía.

24 Y glorificaban a Dios en mí.

CAPÍTULO 2

DESPUÉS, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén juntamente con Bernabé, tomando también conmigo a Tito.

2 Pero subí por revelación, y comuniqué con ellos el evangelio que predico entre los gentiles; mas particularmente con los que parecían ser algo, por no correr en vano o haber corrido.

3 Mas ni aún Tito, que estaba conmigo, siendo griego fue compelido a circuncidarse.

4 Y esto por causa de los falsos hermanos introducidos secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para ponernos en servidumbre.

5 A los cuales ni aún por una hora cedimos a sujetarnos, para que la verdad del evangelio permaneciese cerca de vosotros.

6 Mas de aquellos que parecían ser algo, (cuales

hayan sido en algún tiempo, no me importa, porque Dios no acepta apariencia de hombres), a mí por lo menos, los que parecían ser algo, ciertamente nada me dieron.

7 Antes por el contrario, como vieron que el evangelio de la incircuncisión me era encargado, como a Pedro el de la circuncisión,

8 (Porque el que actuó con poder en Pedro para el apostolado de la circuncisión, fue poderoso también en mí para con los gentiles),

9 Y como vieron la gracia que me era dada Jacobo y Pedro y Juan, que parecían ser las columnas, nos dieron las diestras de compañerismo a mí y a Bernabé, para que nosotros predicásemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

10 Solamente, nos encargaron, que nos acordáramos de los pobres; lo cual procuré hacer con diligencia.

11 Mas viniendo Pedro a Antioquia, le resistí en la cara, porque era de condenar.

12 Porque antes que viniesen unos *de parte* de Jacobo, comía con los gentiles; mas cuando vinieron, se retraía, y se apartaba de ellos, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión.

13 Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue llevado también de ellos por aquella hipocresía.

14 Los cuales, como vi que no andaban rectamente a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos, Si tú siendo judío vives como gentil y no como judío, ¿por qué constriñes a los gentiles a judaizar?

15 Nosotros, *somos* judíos naturales, y no pecadores de los gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para que fuésemos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de nuestro pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo por la ley soy muerto a la ley, para vivir a Dios.

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo no ya yo, mas Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, luego en vano murió Cristo.

CAPÍTULO 3

• OH gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad; delante de cuyos ojos Jesucristo fue ya condenado, crucificado entre vosotros?

2 Esto sólo quiero saber de vosotros, ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír de la fe?

3 ¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?

4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Si en verdad fue en vano.

5 El que os da, pues el Espíritu, y obra las maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír de la fe?

6 Como Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

7 Así que, sabéis que los que son de la fe, los tales son hijos de Abraham.

8 Y viendo antes la Escritura, que Dios por la fe había de justificar a los gentiles, evangelizó antes a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

9 Luego los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, están bajo maldición. Porque escrito está: Maldito aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Mas, por cuanto ninguno se justifica delante de Dios por la ley, queda manifiesto; Que el justo por fe vivirá.

12 También la ley no es de fe; sino: El hombre que hiciere *estas cosas*, vivirá por ellas.

13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho maldición por nosotros: (porque escrito está, Maldito cualquiera que es colgado en un madero.)

14 Para que la bendición de Abraham a los gentiles fuese en Cristo Jesús; para que por fe recibamos la promesa del Espíritu.

GÁLATAS 4

15 Hermanos, hablo como hombre, aunque un pacto sea de hombre, con todo, siendo confirmado, nadie lo cancela o le añade.

16 A Abraham le fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice, Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno. Y a tu simiente, la cual es Cristo.

17 Esto pues digo, Que el pacto previamente confirmado por Dios para con Cristo, la ley, que fue hecha cuatrocientos y treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham por la promesa.

19 ¿De qué, pues, *sirve* la ley? Fue puesta por causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa, ordenada por los ángeles, en la mano de un mediador.

20 Y el mediador no es de uno, pero Dios es uno.

21 ¿Luego la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera. Porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.

22 Mas la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada por la fe de Jesucristo a los creyentes.

23 Pero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta.

24 De manera que la ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo, para que fuésemos justificados por fe.

25 Mas llegada la fe, ya no estamos bajo ayo.

26 Porque todos sois hijos de Dios por fe en Cristo Jesús.

27 Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos.

28 No hay aquí judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay hombre ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

29 Y si vosotros sois de Cristo, entonces simiente de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa.

CAPÍTULO 4

TAMBIÉN digo, Entretanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es

señor de todo.

2 Mas está bajo tutores y mayordomos hasta el tiempo señalado por el padre.

3 Así también nosotros, cuando éramos niños, éramos siervos bajo los rudimentos del mundo.

4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito a la ley.

5 Para que redimiese a los que estaban bajo la ley, para que recibiésemos la adopción de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió al Espíritu de su Hijo en vuestros corazones; el cual clama, ¡Abba, Padre!

7 Así que ya no eres más siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por Cristo.

8. Antes en otro tiempo no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;

9 Mas ahora habiendo conocido a Dios, o más bien, siendo conocidos de Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, en los cuales queréis volver a servir?

10 Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.

11 Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

12. Hermanos, os ruego, sed como yo; porque yo soy como vosotros; ningún agravio me habéis hecho.

13 Que vosotros sabéis que con enfermedad de la carne os anuncié el evangelio al principio;

14 Y no desechasteis ni menospreciasteis la prueba que pasaba en mi carne; antes me recibisteis como a un ángel de Dios, como *al mismo* Cristo Jesús.

15 ¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza? Porque yo os doy testimonio que si se pudiera *hacer*, os hubierais sacado vuestros ojos para dármelos.

16 ¿Me he hecho pues vuestro enemigo, diciéndoos la verdad?

17 Tienen celos de vosotros, pero no para bien; antes os quieren echar fuera para que vosotros los celéis a ellos.

18 Bueno es ser celosos, mas siempre en lo bueno; y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, vuelvo otra vez a tener dolores de parto por vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

20 Ciertamente querría estar ahora con vosotros y cambiar mi voz, porque estoy perplejo en cuanto a vosotros.

21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley, ¿no habéis oído la ley?

22 Porque escrito está: Que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva y otro de la libre.

23 Mas el de la sierva, nació según la carne; pero el de la libre, *nació* por la promesa.

24 Las cuales cosas son dichas por alegoría; porque estos son los dos pactos. El uno, ciertamente en el Monte Sinaí, el cual engendra para servidumbre, que es Agar.

25 Porque Agar, o Sinaí, es un monte de Arabia, el cual es conjunto a la que ahora es Jerusalén, la cual sirve con sus hijos.

26 Mas la Jerusalén que está arriba, es libre; la cual es la madre de todos nosotros.

27 Porque escrito está: Alégrate *tú* la estéril, que no das a luz, prorrumpe en alabanzas y clama, tú la que no tiene dolores de parto; porque más son los hijos de la dejada que de la que tiene marido.

28 Así que hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 Pero como entonces, el que nació según la carne, perseguía al que *nació* según el Espíritu; así también ahora.

30 Mas, ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo, porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.

31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

CAPÍTULO 5

ESTAD pues firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres; y no volváis otra vez a ser presos con el yugo de servidumbre.

2 He aquí, yo Pablo os digo, Que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada.

3 Y otra vez vuelvo a protestar a todo hombre que se circuncidare, que está obligado a cumplir toda la ley.

4 Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

5 Porque nosotros, por el Espíritu esperamos la esperanza de la justicia por fe.

6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale

algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

7 Vosotros corríais bien, ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?

8 Esta persuasión no es de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.

10 Yo confío de vosotros en el Señor que ninguna otra cosa penséis; mas el que os inquieta, llevará el juicio, quienquiera que él sea.

11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué pues padezco persecución? Entonces es quitado el escándalo de la cruz.

12 Ojala fuesen mutilados los que os alborotan.

13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a tí mismo.

15 Y si os mordéis y os coméis los unos a los otros, mirad que también no os consumáis los unos a los otros.

16 Digo pues, Andad en el Espíritu; y no satisfagáis la concupiscencia de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el Espíritu y el Espíritu contra la carne; y estas cosas se oponen la una a la otra para que no hagáis todo lo que quisieréis.

18 Mas si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, 20 Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

21 Envidias, homicidios, borracheras, glotonerías, y cosas semejantes a estas; de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, Que los que hacen tales cosas, no heredarán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe,

23 Mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

24 Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con sus pasiones y sus concupiscencias.

25 Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritándose los unos a los otros, envidiándose los

GÁLATAS 6

unos a los otros.

CAPÍTULO 6

HERMANOS, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal en el espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, para que tú no seas también tentado.

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su obra, y entonces tendrá de que gloriarse sólo en sí mismo, y no en otro.

5 Porque cada uno llevará su propia carga.

6 El que es instruido en la palabra comuniquen en todos sus bienes al que lo instruye.

7. No os engañéis, Dios no puede ser burlado; que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos, pues, de hacer el bien, que a su tiempo segaremos, si no hubiésemos

desmayado.

10 Así que, entretanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos; y mayormente a los de la familia de la fe.

11 Mirad con cuan grandes letras os he escrito de mi mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constriñen a que os circuncidéis; solamente por no padecer persecución por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aún los mismos que se circuncidan guardan la ley; sino que quieren que vosotros seáis circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.

14 Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura.

16 Y a todos los que anduvieren conforme a esta regla, la paz y la misericordia *sea* sobre ellos y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí en adelante, nadie me sea molesto, porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

18 Hermanos, la gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

A los Gálatas, escrita desde Roma.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS

CAPÍTULO 1

PPABLO, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso.

2 Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido con toda bendición espiritual en *lugares* celestiales en

Cristo

4 Conforme nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor.

5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo, en sí mismo por el puro afecto de su voluntad.

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

7 En quien tenemos redención por su sangre, la

remisión de pecados según las riquezas de su gracia,

8 Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia.

9 Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo.

10 De reunir todas las cosas por Cristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos; así las que *están* en los cielos, como las que *están* en la tierra

11 En él, asimismo obtuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad.

12 Para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

13 En quien también vosotros *esperasteis* habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación; y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

14 Que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual también yo, oyendo de vuestra fe en el Señor Jesús, y amor para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones.

17 Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para el conocimiento de él.

18 Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cual sea la esperanza de su llamamiento, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 Y cual sea aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fortaleza.

20 La cual operó en Cristo, levantándole de los muertos, y sentándole a su diestra en los *lugares* celestiales,

21 Sobre todo principado, y autoridad, y poder, y señorío, y *sobre* todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

22 Y sujetándole todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

CAPÍTULO 2

Y *ÉL* os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.

2 En los cuales anduvisteis en otro tiempo siguiendo la corriente de este mundo, conforme a la voluntad del príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

3 Entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás.

4 Pero Dios, que es rico en misericordia por su gran amor con que nos amó,

5 Aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, (por gracia sois salvos).

6 Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales con Cristo Jesús.

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en *su* bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

8 Porque por gracia sois salvos por fe, y esto no es de vosotros, *pues es* don de Dios,

9 No por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros erais gentiles en la carne, que erais llamados incircuncisos, por la llamada circuncisión en la carne, la cual es hecha con mano;

12 Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel, y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo;

13 Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

15 Deshaciendo en su carne las enemistades, la

EFESIOS 4

ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas: para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz.

16 Y reconciliar mediante su cruz con Dios a ambos en un cuerpo, matando en ella las enemistades.

17 Y vino, y anunció el evangelio de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

18 Porque por medio de él, los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y de la familia de Dios.

20 Y edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo la principal piedra del ángulo, Jesucristo mismo,

21 En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser *un* templo santo en el Señor.

22 En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

CAPÍTULO 3

POR esta causa, yo Pablo, soy prisionero de Cristo Jesús, por vosotros los gentiles,

2 Si es que habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros;

3 Que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente.

4 Lo cual, leyendo, podéis entender cual sea mi conocimiento en el misterio de Cristo;

5 El cual, en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado en Espíritu a sus santos apóstoles y profetas.

6 Que los gentiles sean juntamente herederos, del mismo cuerpo, y participantes de su promesa en Cristo por el evangelio.

7 Del cual soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.

9 Y de aclarar a todos cual sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, quien creó todas las cosas por Jesucristo.

10 Para que la multiforme sabiduría de Dios en

los cielos sea dada a conocer ahora por medio de la iglesia a los principados y potestades en los *lugares* celestiales.

11 Conforme al propósito eterno, que hizo en Cristo Jesús Señor nuestro.

12 En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe de él.

13. Por lo cual, pido que no desmayéis por mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

15 De quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

16 Para que os dé conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu,

17 Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, para que arraigados y fundados en amor,

18 Podáis comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura;

19 Y de conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de los que pedimos, o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

21 A él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO 4

YO pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

2 Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.

3 Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

4 Un cuerpo, y un espíritu; como sois también llamados a una misma esperanza de vuestro llamamiento.

5 Un Señor, una fe, un bautismo,

6 Un Dios y Padre de todos, quien es sobre todos, y por todos, y en todos vosotros.

7. Pero a cada uno de vosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual dice: Subiendo a lo alto llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.

9 (Y que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?)

10 El que descendió, es el mismo que también subió por sobre todos los cielos para cumplir todas las cosas.)

11 Y el mismo dio, a unos apóstoles; y a otros, profetas; y a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros:

12 A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo.

13 Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

14 Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.

15 Antes, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en el que es la cabeza, *esto es*, Cristo.

16 De quien, todo el cuerpo compactado y ligado juntamente por las coyunturas que se ayudan entre sí, según la operación y medida de cada miembro, para crecimiento del cuerpo, edificándose en amor.

17. Esto, pues, digo, y requiero en el Señor, que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente.

18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.

19 Los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impurezas.

20 Más vosotros no habéis aprendido así de Cristo.

21 Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por Él enseñados de como la verdad está en Jesús.

22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos;

23 Y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

24 Y vestíos del nuevo hombre que es creado conforme a Dios en justicia y en santidad

verdadera.

25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo.

27 Ni deis lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no hurte más; sino trabaje haciendo con sus manos lo que es bueno: para que tenga que compartir con el que padece necesidad.

29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca; sino la que sea buena para la edificación, para que dé gracia a los oyentes.

30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

31 Toda amargura, enojo, ira, y gritos, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia;

32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.

CAPÍTULO 5

SED, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

2 Y andad en amor, como también Cristo os amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aún se nombre entre vosotros, como conviene a santos.

4 Ni palabras obscenas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen; sino antes bien acciones de gracias.

5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idolatra, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seáis pues partícipes con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.

9 (Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia, verdad),

10 Aprobando lo que es agradable al Señor.

11 Y no participéis en las obras infructuosas de

EFESIOS 6

las tinieblas, sino antes reprenderlas.

12 Porque vergonzoso es aun hablar de lo que estos hacen en secreto.

13 Mas todas las cosas cuando son reprendidas, son manifestadas por la luz; porque la luz es lo que manifiesta todo.

14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

15 Mirad, pues, con diligencia como andéis: no como necios, sino como sabios.

16 Redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor.

18 Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; sino sed llenos del Espíritu.

19 Hablando entre vosotros con salmos, himnos, y cantos espirituales; cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.

20 Dando gracias siempre en todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

21 Someteos unos a otros en el temor de Dios.

22. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor;

23 Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el Salvador del cuerpo.

24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas *lo estén* a sus propios maridos en todo.

25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

26 Para santificarla, limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra.

27 Para presentársela gloriosa para sí; una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante, para que fuese santa y sin mancha.

28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos; el que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

29 Porque ninguno aborreció jamás a su propia carne; sino que la sustenta y la cuida, como también el Señor a su iglesia.

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer; y serán los dos una

carne.

32 Este misterio grande es; mas yo digo esto con respecto a Cristo y de la iglesia.

33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame a su propia mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

CAPÍTULO 6

HIJOS, obedeced en el Señor a vuestros padres; porque esto es justo.

2 Honra a tu padre y madre, que es el primer mandamiento con promesa;

3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

5 Siervos, obedeced a *vuestros* amos según la carne, con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo.

6 No sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios de corazón.

7 Sirviendo de buena voluntad *como* al Señor, y no a los hombres,

8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

9 Y vosotros amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas; sabiendo que el Señor de ellos y vuestro, está en los cielos; y que no hay acepción de personas para Él.

10. Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fortaleza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra gobernadores de tinieblas de este siglo, contra malicias espirituales en *regiones* celestiales.

13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estad firmes.

14 Estad, pues firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad; y vestidos con la coraza de justicia.

15 Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que

podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y tomad el yelmo de la salvación; y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios:

18 Orando en todo tiempo con toda oración y ruego en el espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

19 Y por mí, para que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio.

20 Por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él como debo hablar.

21 Para que vosotros también sepáis mis asuntos y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado, y fiel ministro en el Señor.

22 A quien envié a vosotros para esto mismo, para que entendáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.

23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre, y del Señor Jesucristo.

24 Gracia para todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en sinceridad. Amén.

A los Efesios, escrita desde Roma por Tíquico.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES

CAPÍTULO 1

PABLO y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, con los obispos, y diáconos.

2 Gracia y paz sea a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Doy gracias a mi Dios en toda memoria de vosotros,

4 Siempre en todas mis oraciones, haciendo oración por todos vosotros con gozo.

5 Por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora.

6 Estando confiado en esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

7 Como me es justo sentir esto de vosotros, por cuanto os tengo en el corazón y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, que sois todos vosotros compañeros de mi gracia.

8 Porque testigo me es Dios de como os amo a todos vosotros en las entrañas de Jesucristo.

9 Y esto ruego: que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento.

10 Para que aprobéis lo mejor, para que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo.

11 Llenos de frutos de justicia que son por Jesucristo, para gloria y loor de Dios,

12 Y quiero, hermanos, que sepáis que las cosas que me han sucedido, han redundado más para el provecho del evangelio.

13 De tal manera que mis prisiones han sido célebres en Cristo en todo el pretorio, y en todos los demás *lugares*.

14 De manera que muchos de los hermanos en el Señor, tomando ánimo por mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

15 Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros también por buena voluntad:

16 Los unos, por contención anuncian a Cristo, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones.

17 Mas otros por amor, sabiendo que estoy puesto por la defensa del evangelio.

18 ¿Qué pues? Que de todas maneras, o por apariencia o por verdad, sea anunciado Cristo; y en esto también me gozo, y aún me gozaré.

19 Porque sé que esto se tornará a mi liberación por vuestras oraciones, y por la suministración del Espíritu de Jesucristo.

20 Conforme a mi deseo y esperanza, que en nada

FILIPENSES 2

seré confundido; antes con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

22 Porque si vivo en la carne, esto me es para fruto de la obra, no se que escoger;

23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho; teniendo el deseo de ser desatado, y estar con Cristo, *es* mucho mejor.

24 Mas quedar en la carne, es más necesario por causa de vosotros.

25 Y confiando en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros para provecho vuestro y gozo de la fe.

26 Para que crezca vuestro gozo en Cristo Jesús en mí, por mi venida otra vez a vosotros.

27 Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo; para que, o sea que vaya a veros, o que esté ausente y oiga de vuestros asuntos, que estéis firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del evangelio.

28 Y en nada intimidados de los que se oponen, que para ellos es ciertamente indicio de perdición, mas a vosotros de salvación; y esto de Dios.

29 Porque a vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.

30 Teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que *hay* en mí.

CAPÍTULO 2

POR tanto, si hay en vosotros alguna consolación en Cristo, si algún refrigerio de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algunos afectos entrañables y misericordias,

2 Completad mi gozo; que sintáis lo mismo teniendo un mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada *hagáis* por contienda, o por vanagloria; antes en humildad estimándoos inferiores los unos a los otros.

4 No mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada quien a lo que es de otros.

5 Haya pues en vosotros este mismo sentir que hubo en Cristo Jesús;

6 Quien siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios,

7 Sino humillándose a sí mismo, y tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres,

8 Y hallado en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual, Dios también lo ensalzó a lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.

10 Para que en el nombre de Jesús toda rodilla se doble, de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra.

11 Y que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino aun mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.

13 Porque Dios es el que obra en vosotros así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas.

15 Para que seáis irrepreensibles, y sencillos, hijos de Dios, sin culpa en medio de una generación maligna y perversa; entre los cuales resplandecéis como luminas en el mundo.

16 Reteniendo la palabra de vida; para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he corrido ni trabajado en vano.

17 Y aunque sea ofrecido sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo, y regocijo por todos vosotros.

18 Y así mismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

19 Mas espero en el Señor Jesús, que os enviaré pronto a Timoteo para que yo también esté de buen ánimo, entendido vuestro estado.

20 Porque a ninguno tengo del mismo ánimo, que sinceramente se interese por vosotros.

21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús,

22 Pero ya conocéis la experiencia de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.

23 Así que a él espero enviaros, luego que yo vea como van mis negocios.

24 Y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

25 Mas tuve por cosa necesaria enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador, compañero

de milicia, mensajero vuestro, y ministrador de mis necesidades.

26 Porque él tenía deseo de *veros a* todos vosotros, y se angustió gravemente porque habíais oído que había enfermado.

27 Pues en verdad estuvo enfermo hasta la muerte; mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él, mas aun de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que lo envió más pronto, para que al verlo de nuevo os gocéis, y yo esté con menos tristeza.

29 Recibidlo pues en el Señor con todo gozo; y tened en estima a los que son como él.

30 Porque por la obra de Cristo estuvo cercano hasta la muerte, poniendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

CAPÍTULO 3

RESTA, hermanos, que os gocéis en el Señor. Escribiros las mismas cosas, para mí no es grave, y para vosotros es seguro.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de la concisión.

3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo de que confiar en la carne. Si alguno parece que tiene de que confiar en la carne, yo más:

5 Circuncidado al octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo.

6 En cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, de vida irreprochable.

7 Mas las cosas que tenía por ganancia, las he considerado por pérdida por amor a Cristo.

8 Antes aún ciertamente, todas las cosas las tengo por pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús Señor mío, por amor de quien he perdido todo esto, y lo tengo por estiércol para ganar a Cristo.

9 Y por ser hallado en él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo; justicia que es por fe.

10 A fin de conocerlo, y el poder de su resurrección, y la participación de sus

padecimientos, siendo configurado a su muerte; 11 Si en alguna manera llegase a la resurrección de los muertos.

12. No que lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo aún no me estimo haberlo alcanzado, mas una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante,

14 Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús.

15 Así que, todos los que somos perfectos, esto sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os revelará Dios.

16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla; y sintamos una misma cosa.

17. Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que anduviesen así, como nos tenéis por ejemplo.

18 Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas veces, y ahora también lo digo llorando, que son los enemigos de la cruz de Cristo;

19 Cuyo fin *será* la perdición; cuyo dios es el vientre, y su gloria confusión; que anhelan lo terrenal.

20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo.

21 Quien transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria por la operación con la cual puede también sujetar para sí todas las cosas.

CAPÍTULO 4

ASÍ que, hermanos míos, amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

2 A Evodia ruego, y a Síntique exhorto a que sientan lo mismo en el Señor.

3 Así mismo te ruego también a ti, hermano compañero, ayuda a esas *mujeres* que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio; con Clemente también, y los demás de mis colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Regocijaos en el Señor siempre; otra vez digo, que os regocijéis.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los

FILIPENSES 4

hombres: El Señor está cerca.

6 Por nada estéis afanosos; sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

8 Por lo demás hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo que es amable, todo lo que es de buen nombre; y si hay alguna virtud, y alguna alabanza, en esto pensad.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oísteis, y visteis en mí, esto haced: Y el Dios de paz estará con vosotros.

10. En gran manera me gocé aún en el Señor de que ya al fin haya florecido en vosotros el cuidado de mí; de lo cual aún estabais solícitos; pero os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo en razón de necesidad; porque he aprendido a contentarme con lo que tengo.

12 Sé estar humillado, y sé tener en abundancia; en todo y por todo estoy enseñado así para hartura como para hambre, así para tener en abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo, bien hicisteis que comunicasteis juntamente a mi tribulación.

15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en razón de dar y recibir, sino sólo vosotros.

16 Porque aún a Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces.

17 No que busque dádivas, mas busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

18 Así que todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis: olor fragante, sacrificio acepto y agradable a Dios.

19 Mi Dios, pues, suplirá lo que os falte conforme a sus riquezas en gloria, en Cristo Jesús.

20 Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

21 Saludad a todos los santos en Cristo Jesús: os saludan los hermanos que están conmigo.

22 Os saludan todos los santos, y mayormente los que son de la casa de César.

23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros, Amén.

Escrita a los Filipenses desde Roma, por Epafrodito.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES

CAPÍTULO 1

PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,

2 A los santos y hermanos fieles en Cristo, que están en Colosas; gracia y paz a vosotros de nuestro Padre Dios, y del Señor Jesucristo.

3. Damos gracias al Dios y Padre del Señor Jesucristo, siempre orando por vosotros.

4 Oyendo de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis para con todos los santos.

5 A causa de la esperanza que os es guardada en los cielos; de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio.

6 El cual ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo, y fructifica y crece, como también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis de la gracia de Dios en verdad.

7 Como habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, quien es vuestro fiel ministro de Cristo.

8 Quien también nos ha declarado vuestro amor

en el Espíritu.

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que *lo* oímos, no cesamos de orar por vosotros, y pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual.

10 Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en todas buenas obras, y creciendo en el conocimiento de Dios.

11 Fortalecidos con todo poder conforme a la potencia de su gloria para toda paciencia y longanimidad de ánimo con gozo.

12 Dando gracias al Padre que nos hizo dignos de participar en la herencia de los santos en luz.

13 Quien nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos trasladó al reino de su amado Hijo;

14 En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

15 Quien es la imagen del Dios invisible; el primogénito de toda criatura.

16 Porque por él son creadas todas las cosas que están en los cielos, y en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, *sean* señoríos, *sean* principados, *sean* potestades: todo fue creado por él y para él.

17 Y él es antes de todas las cosas: y todas las cosas subsisten por él.

18 Y él es la cabeza del cuerpo *que es* la iglesia; principio y primogénito de los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.

19 Por cuanto agradó *al Padre* que en Él habitase toda la plenitud.

20 Y por Él, reconciliar todas las cosas para sí, pacificando por la sangre de su cruz así lo que está en la tierra como lo que está en los cielos.

21 Y a vosotros también, siendo en otro tiempo extranjeros y enemigos en *vuestra* mente por las malas obras, pero ahora os ha reconciliado.

22 En el cuerpo de su carne por la muerte; para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de Él.

23 Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo, del cual yo Pablo soy hecho ministro.

24. Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la

iglesia.

25 De la cual soy hecho ministro por la dispensación de Dios, que me fue dada en vosotros para que cumpla la palabra de Dios.

26 Esto es, el misterio oculto desde los siglos y edades; mas ahora ha sido manifestado a sus santos.

27 A quienes quiso Dios hacer notorias las riquezas gloriosas de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros; esperanza gloriosa.

28 A quien nosotros anunciamos amonestando a todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús;

29 En lo cual, aún trabajo combatiendo por la operación de Él, la cual obra en mí poderosamente.

CAPÍTULO 2

PORQUE quiero que sepáis cuan gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en la carne;

2 Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor y en todas riquezas de plena seguridad de entendimiento, para conocer el misterio de Dios y Padre, y de Cristo.

3 En quien están ocultos todos los tesoros de sabiduría y de conocimiento.

4 Y esto digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas.

5 Porque aunque estoy ausente en el cuerpo, con el espíritu estoy gozándome con vosotros, mirando vuestro orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él.

7 Arrraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como lo habéis aprendido, creciendo en ella con hacimiento de gracias.

8. Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, por tradiciones de hombres, por rudimentos del mundo, y no según Cristo.

9 Porque en él habita toda la plenitud de la Deidad corporalmente,

10 Y en él estáis completos, quien es la cabeza de todo principado y potestad.

11 Y en quien también fuisteis circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el

COLOSENSES 3

despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo.

12 Sepultados juntamente con Él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

13 Vivificando también a vosotros juntamente con Él perdonándoos todos los pecados, estando muertos en pecados y en el prepucio de vuestra carne.

14 Anulando el manuscrito de los decretos que había contra nosotros, y nos era contrario, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz:

15 Y despojando a los principados y a las potestades, y exhibiéndolos en público, triunfando sobre ellos en *la cruz*.

16 Por tanto nadie os juzgue en comida, o en bebida, o en parte de día de fiesta, o de luna nueva, o de sábados,

17 Lo cual es la sombra de lo *que estaba* por venir, mas el cuerpo es de Cristo.

18 Nadie os gobierne a su voluntad con pretexto de humildad y adoración de ángeles, entrometiéndose en cosas que nunca ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal.

19 Y no asiéndose de la Cabeza, de la cual todo el cuerpo alimentado y unido por sus ligaduras y coyunturas crece con el crecimiento que da Dios.

20 Pues si sois muertos con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué aún, como que vivieses en el mundo, os sometéis a ordenanzas, tales como:

21 No comas, no bebas, no toques.

22 (Las cuales cosas perecen por el mismo uso), por mandamientos y doctrinas de hombres?

23 Tales cosas tienen a la verdad palabras de sabiduría en culto voluntario, y en humildad: y en duro trato del cuerpo; mas no *tienen* ninguna honra para la satisfacción de la carne.

CAPÍTULO 3

PERO si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las cosas terrenales.

3 Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

5 Haced morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: fornicación, inmundicia, pasiones desordenadas, mala concupiscencia, y avaricia, lo cual es idolatría.

6 Por tales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia;

7 En las cuales vosotros también andabais en otro tiempo viviendo en ellas.

8 Mas ahora, dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras sucias de vuestra boca,

9 No mintáis los unos a los otros, habiándoos despojado del viejo hombre con sus hechos,

10 Y vistiándoos del nuevo, el cual es renovado en conocimiento conforme a la imagen del que lo creó;

11 Donde no hay griego ni judío, circuncisión, ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre; mas Cristo es el todo y en todos.

12. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos, y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia.

13 Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros; si alguno tuviere queja del otro, de la manera que Cristo os perdonó, así también vosotros *perdonad*.

14 Y sobre todas estas cosas, *vestíos de amor*; el cual es el vínculo de la perfección.

15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones; en la cual así mismo sois llamados en un cuerpo, y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos, y canciones espirituales, cantando en vuestros corazones al Señor.

17 Y todo lo que hacéis, en palabra o en hecho, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Dios y Padre por Él.

18. Casadas, estad sujetas a *vuestros* maridos, como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad a *vuestras* mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

20 Hijos, obedeced a *vuestros* padres en todo;

porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no irritéis a vuestros hijos para que no se desalienten.

22 Siervos, obedeced en todo a *vuestros* amos carnales, no sirviendo al ojo, como los que agradan solamente a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios.

23 Y en todo lo que hicierdes hacedlo con ánimo, como al Señor, y no a los hombres;

24 Estando ciertos que del Señor recibiréis la recompensa de herencia, porque al Señor Cristo servís.

25 Mas el que hace injuria, recibirá la injuria que hiciere; porque no hay acepción de personas.

CAPÍTULO 4

AMOS, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.

2 Perseverad en oración, velando en ella con hacimiento de gracias.

3 Orando juntamente también por nosotros, que el Señor nos abra la puerta de la palabra para que hablemos el misterio de Cristo (por el cual aún estoy preso).

4 Para que lo manifieste como me conviene hablar.

5 Andad con sabiduría con los extraños, redimiendo el tiempo.

6 Vuestra palabra siempre sea con gracia, sazónada con sal; que sepáis como os conviene responder a cada uno.

7 Todos mis asuntos os hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro y consiervo en el

Señor,

8 A quien os he enviado por eso mismo, para que entienda vuestros asuntos, y consuele vuestros corazones,

9 Con Onésimo amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acá pasa os lo harán saber.

10 Os saluda Aristarco, mi compañero en la prisión, y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca de quien habéis recibido mandamientos. Si viniere a vosotros, recibidlo.

11 Y Jesús, llamado el Justo, los cuales son de la circuncisión. Estos son los únicos colaboradores en el reino de Dios, que me han sido consuelo.

12 Os saluda Epafras, el cual es *uno* de vosotros, siervo de Cristo; siempre esforzándose por vosotros en oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.

13 Porque de él doy testimonio que tiene gran celo por vosotros y por los que están en Laodicea, y los de Hierápolis.

14 Os saludan Lucas, el médico amado y Demas.

15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfa, y la iglesia que está en su casa.

16 Cuando esta carta fuere leída entre vosotros, haced que también sea leída en la iglesia de los laodicenses; y la *carta* de Laodicea, que la leáis también vosotros.

17 Y decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.

18 La salutación de mi mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

Escrita desde Roma, y enviada con Tíquico y Onésimo.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENSES

CAPÍTULO 1

PABLO y Silvano y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses, *que es* en Dios Padre, y en el Señor Jesucristo; gracia y paz de Dios Padre nuestro y del Señor Jesucristo.

2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones.

3 Sin cesar, nos acordamos de la obra de vuestra fe, y del trabajo y amor, y de la paciencia, de la esperanza del Señor nuestro Jesucristo delante del Dios y Padre nuestro.

4 Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección.

5 Por cuanto nuestro evangelio no fue entre vosotros en palabra solamente, mas también en poder, y en Espíritu Santo y en plena certidumbre; como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por causa de vosotros.

6 Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en *medio de* mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo,

7 En tal manera que habéis sido ejemplo de todos los que han creído en Macedonia y en Acaya.

8 Porque por vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor no sólo en Macedonia y en Acaya, sino aún vuestra fe que es en Dios se ha extendido en todo lugar, tanto que no tengamos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y de como fuisteis convertidos de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero.

10 Y esperar de los cielos a su Hijo, a quien levantó de los muertos, Jesús quien nos libró de la ira que ha de venir.

CAPÍTULO 2

PORQUE, hermanos, vosotros sabéis que nuestra entrada a vosotros no fue vana;

2 Antes aún, habiendo padecido, y sido afrentados

en Filipos, como sabéis, tuvimos osadía en el Dios nuestro para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.

3 Porque nuestra exhortación no fue de error, ni de inmundicia, ni por engaño,

4 Sino por haber sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el evangelio; así hablamos, no como los que agradan a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como sabéis, ni tocados de avaricia: Dios es testigo.

6 Ni buscando de los hombres gloria ni de vosotros ni de otros; aunque podíamos seros carga, como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como nodriza que trata con ternura a sus propios hijos;

8 Tan amadores de vosotros, que quisiéramos entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino aún nuestras propias almas; porque nos erais muy amados.

9 Porque ya hermanos, os acordáis de nuestro trabajo y fatiga, que obrando de noche y de día por no ser gravosos a ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios, de cuan santos, y justos, e irreprehensibles os fuimos a los que creísteis.

11 Como sabéis, de que manera exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, como el padre a sus hijos.

12 Y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

13 Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, de que habiendo recibido de nosotros la palabra de la doctrina de Dios, la recibisteis no como palabra de hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, la cual obra en vosotros los que creísteis.

14 Porque vosotros hermanos, habéis sido imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; que habéis padecido también

vosotros las mismas cosas de los de vuestra nación, como también ellos de los judíos.

15 Que también mataron al Señor Jesús y sus propios profetas; y a nosotros nos han perseguido; y no son agradables a Dios, y a todos los hombres son enemigos.

16 Prohibiéndonos que no hablemos a los gentiles para que se salven; porque llenan la medida de sus pecados siempre, porque la ira los ha alcanzado hasta el fin.

17 Mas, hermanos, nosotros *fui*mos privados de vosotros por un poco de tiempo, de vista no de corazón, por tanto nos apresuramos más con mucho deseo para ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos venir a vosotros, yo Pablo a la verdad, una y otra vez; mas nos estorbó Satanás.

19 Porque, ¿qué es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorié? ¿No estáis vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida?

20 Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

CAPÍTULO 3

POR lo cual, no esperando más, acordamos de quedarnos solos en Atenas.

2 Y enviamos a Timoteo nuestro hermano y ministro de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, a confirmaros y exhortaros en vuestra fe;

3 Para que nadie se mueva en estas tribulaciones, porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aún estando con vosotros os predecíamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabéis.

5 Por lo cual, también yo no esperando más, he enviado a reconocer vuestra fe, que no os haya tentado el Tentador, y que nuestro trabajo no haya sido en vano.

6 Pero, cuando regresó Timoteo de vosotros a nosotros, y nos hizo saber de vuestra fe y amor; y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando vernos, como también nosotros a vosotros;

7 En ello, hermanos, recibimos consolación de vosotros en toda nuestra necesidad y aflicción por causa de vuestra fe,

8 Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

9 Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,

10 Orando de noche y de día con gran insistencia, que veamos vuestro rostro, y que completemos lo que falta a vuestra fe?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor Jesucristo encamine nuestro viaje a vosotros,

12 Y a vosotros multiplique el Señor, y haga abundar el amor entre vosotros y para con todos, como es también de nosotros para con vosotros.

13 Para que sean confirmados vuestros corazones en la santidad irrepreensibles delante del Dios y Padre nuestro, para la venida del Señor nuestro Jesucristo con todos sus santos.

CAPÍTULO 4

RESTA pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo os conviene andar, y agradecer a Dios, así abundéis más y más.

2 Porque ya sabéis que mandamientos os dimos por el Señor Jesús.

3 Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación, es a saber, que os apartéis de fornicación.

4 Que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor.

5 No con pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios,

6 Que ninguno oprima ni calumnie en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado.

7 Porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.

8 Así que, el que nos menosprecia, no menosprecia a hombre; sino a Dios, el que también nos dio su Espíritu Santo.

9. Igualmente, acerca del amor de los hermanos no necesitáis que os escriba; porque vosotros habéis aprendido de Dios que os améis los unos a los otros.

10 Y también lo hacéis así con todos los hermanos

1 TESALONICENSES 5

que están en toda Macedonia. Pero os rogamos hermanos, que abundéis en ello más y más.

11 Y que procuréis de tener quietud, y ocuparos en vuestros negocios, y que trabajéis con vuestras manos de la manera que os hemos mandado.

12 Y que andéis honestamente para con los extraños, y que no deseéis nada de nadie.

13. Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen. Que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús.

15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: Que nosotros que vivimos, que hemos quedado, no seremos delanteros en la venida del Señor a los que durmieron.

16 Porque el mismo Señor con aclamación y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los que vivimos, los que quedamos seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes a recibir al Señor; y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto consolaos los unos a los otros con estas palabras.

CAPÍTULO 5

PERO acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis, hermanos, necesidad de que os escriba,

2 Porque vosotros perfectamente sabéis, que el día del Señor así vendrá como ladrón en la noche.

3 Que cuando dirán: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores a la mujer encinta, y no escapan.

4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas para que aquel día os tome como ladrón.

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Por tanto pues, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

8 Mas nosotros que somos del día, estemos sobrios, vestidos de la coraza de fe y de amor, y de la esperanza de salvación como un yelmo.

9 Porque no nos ha ordenado Dios para ira, sino para alcanzar salvación por el Señor nuestro Jesucristo.

10 El cual murió por nosotros, para que, o que velemos o que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consolaos los unos a los otros, y edificaos los unos a los otros, así como lo hacéis.

12. De la misma manera os rogamos hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 Y que los tengáis en mayor estima, por amor de su obra. Tened paz los unos con los otros.

14. De la misma manera os rogamos, hermanos, que corrijáis a los que andan desordenadamente, que consoléis a los de poco ánimo, que soportéis a los débiles, que seáis sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno de a otro mal por mal; antes seguid lo bueno siempre los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 Dad gracias a Dios en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

19 No apaguéis el Espíritu.

20 No menospreciéis las profecías.

21 Examinadlo todo; retened lo bueno.

22 Apartaos de toda apariencia de mal.

23 Y el Dios de paz os santifique en todo, para que vuestro espíritu, y alma, y cuerpo, sea guardado completo sin reprensión para la venida del Señor nuestro Jesucristo.

24 Fiel es el que os ha llamado, el cual también lo hará.

25 Hermanos orad por nosotros.

26 Saludad a todos los hermanos con ósculo santo.

27 Os conjuro por el Señor, que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.

28 La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

La primera epístola a los Tesalonicenses fue escrita desde Atenas.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENSES

CAPÍTULO 1

PABLO, y Silvano, y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses, congregados en Dios el Padre nuestro, y en el Señor Jesucristo.

2 Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

3 Debemos dar siempre gracias a Dios de vosotros, hermanos, como es digno, de que vuestra fe va creciendo, y el amor de cada uno de todos vosotros abunde entre vosotros.

4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís;

5 En testimonio del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual así mismo padecéis;

6 Porque es justo para con Dios, pagar con tribulación a los que os atribulan:

7 Y a vosotros, que sois atribulados, *daros* reposo con nosotros, cuando se manifieste en el cielo el Señor Jesús con sus ángeles poderosos.

8 Con llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio del Señor nuestro Jesucristo,

9 Los cuales serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor, y por la gloria de su poder;

10 Cuando venga para ser glorificado en sus santos, y a hacerse admirable, en aquel día en todos los que creyeron, (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

11 Por lo cual así mismo oramos siempre por vosotros que el Dios nuestro os tenga por dignos de su vocación, y cumpla todo buen deseo de su bondad, y toda obra de fe con poder,

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él por la gracia del Dios nuestro, y del Señor Jesucristo.

CAPÍTULO 2

OS rogamos pues, hermanos por la venida del Señor nuestro Jesucristo, y de nuestra reunión con él,

2 Que no os mováis fácilmente de vuestro pensar, ni seáis atemorizados ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, como que el día de Cristo está cerca.

3 No os engañe nadie en ninguna manera. Porque no sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

4 El cual se opone, y se exalta contra todo lo que se llama Dios, o es objeto de adoración; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

5 ¿No os acordáis que cuando estaba con vosotros os decía esto?

6 Y vosotros sabéis que es lo que lo impide ahora, para que a su tiempo se manifieste.

7 Porque ya opera el misterio de iniquidad, solamente que hay el que ahora lo detiene, hasta que él *a su vez* sea quitado de en medio,

8 Y entonces será manifestado aquel inicuo, al quien el Señor matará con el Espíritu de su boca, y con el resplandor de su venida lo destruirá.

9 Aquel inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder, y señales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaño de iniquidad en los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, Dios les enviará un poder engañoso, para que crean a la mentira,

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron en la injusticia.

13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, por la santificación del Espíritu y fe en la verdad;

14 A lo cual os llamó por nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

II TESALONICENSES 3

15 Así que, hermanos, estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

16 Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dio la consolación eterna, y buena esperanza por gracia,
17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAPÍTULO 3

FINALMENTE, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada así como entre vosotros;

2 Y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe.

3 Mas fiel es el Señor que os confirmará y guardará de mal.

4 Y confiamos en el Señor acerca de vosotros, que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

5 El Señor dirija vuestros corazones en el amor de Dios y en la paciencia de Cristo.

6. Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no conforme a la doctrina que recibió de nosotros.

7 Porque vosotros sabéis de que manera debéis imitarnos, porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros.

8 Ni comimos de nadie el pan de balde; antes

obrando con trabajo y fatiga de noche y de día, por no ser gravosos a ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviésemos potestad, mas por daros un ejemplo para que nos imitaseis.

10 Porque aún estando con vosotros os ordenábamos esto: Que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oímos que andan algunos de entre vosotros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosidad.

12 A los tales, les denunciarnos y les rogamos en nuestro Señor Jesucristo, que trabajando calladamente, coman su propio pan.

13 Y vosotros, hermanos, no desmayéis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedece a nuestra palabra por carta, señalad al tal; y no os juntéis con él para que se avergüence.

15 Pero no lo tengáis como a enemigo, sino amonestadlo como a hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os de siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutación de mi *propia* mano, de Pablo, que es mi firma en todas mis cartas; así escribí.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

La segunda epístola a los Tesalonicenses fue escrita de Atenas.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTEO

CAPÍTULO 1

PABLO, apóstol de Jesucristo por ordenación de Dios Salvador nuestro, y del Señor Jesucristo, esperanza nuestra,

2 A Timoteo, verdadero hijo en la fe; gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesús Señor nuestro.

3 Haz como te rogué, que te quedaras en Efeso, cuando partí para Macedonia para que exhortases a algunos que no enseñen diferente doctrina.

4 Ni escuchen a fábulas y genealogías interminables, que producen disputas, antes que la edificación de Dios que es por fe.

5 El fin del mandamiento es el amor *nacido* de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no

fingida.

6 De lo cual desviándose algunos, se apartaron a vanas palabrerías:

7 Queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman.

8 Sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legítimamente.

9 Sabiendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y los desobedientes; para los impíos y pecadores, para los malos y profanos; para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, para los que se echan con varones, para los secuestradores de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria a la sana doctrina.

11 Conforme al evangelio de la gloria del Dios bienaventurado, el cual a mí me ha sido encargado.

12. Gracias doy al que me fortaleció, a Cristo Jesús Señor nuestro, de que me tuvo por fiel poniéndome en el ministerio:

13 Habiendo sido antes blasfemo, y perseguidor, e injuriador; mas fui recibido a misericordia; porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

14 Mas la gracia del Señor nuestro fue más abundante con la fe y amor que es en Cristo Jesús.

15 Palabra fiel, y digna de ser recibida de todos, Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores; de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto fui recibido a misericordia, es a saber, para que Jesucristo mostrase en mí el primero, toda su clemencia para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

18. Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías pasadas, acerca de ti, milites por ellas la buena milicia:

19 Reteniendo la fe y buena conciencia, la cual desechando de sí algunos, naufragaron en la fe.

20 De los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

CAPÍTULO 2

AMONESTO, pues, ante todo, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, y acciones

de gracias, por todos los hombres.

2 Por los reyes, y por todos los que están en eminencia: para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios, nuestro Salvador.

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad:

5 Porque hay un Dios; así mismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre;

6 El cual se dio a sí mismo en precio del rescate por todos, de lo cual se dio testimonio en su debido tiempo.

7 Para lo cual yo soy ordenado predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), maestro de los gentiles en fe y verdad.

8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.

9. Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con recato, y modestia; no con cabellos encrespados, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos;

10 Mas de buenas obras, como conviene a mujeres que profesan piedad.

11 La mujer aprenda en silencio con toda sujeción.

12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el varón, sino estar en silencio.

13 Porque Adán fue formado primero, después Eva.

14 Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, cayó en transgresión.

15 Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en la fe y amor, y santificación, con modestia.

CAPÍTULO 3

PALABRA fiel: Si alguno desea obispado, buena obra desea.

2 Conviene, pues, que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar.

3 No amador del vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas; sino moderado, no litigioso, ajeno a la avaricia;

4 Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad.

5 (Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)

6 No un neófito; porque hinchándose, no caiga en

I TIMOTEO 5

condenación del diablo.

7 También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en afrenta y en lazo del diablo.

8. Así mismo los diáconos *deben ser* honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no amadores de ganancias deshonestas.

9 Que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia.

10 Y estos aún, sean primero puestos a prueba, y entonces ejerzan el diaconado, si fueren irreprochables.

11 Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, *sino* sobrias, fieles en todo.

12 Que los diáconos sean maridos de una sola mujer, que gobiernen bien sus casas y a sus hijos.

13 Porque los que bien ministran, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

14. Esto te escribo con la esperanza que vendré pronto a ti:

15 Para que si tardo, sepas como te conviene comportarte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en la carne, ha sido justificado en el Espíritu, ha sido visto de los ángeles, ha sido predicado a los gentiles, ha sido creído en el mundo, ha sido recibido en gloria.

CAPÍTULO 4

PERO el Espíritu dice expresamente: Que en los postreros tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores, y doctrinas de demonios,

2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia;

3 Que prohibirán casarse, y *mandarán* abstenerse de las viandas que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellas los creyentes, y los que han conocido la verdad.

4 Porque todo lo que Dios creó, es bueno y nada hay que desechar, si se toma con acción de gracias.

5 Porque por la palabra de Dios, y por la oración es santificado.

6 Si esto propusieses a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, criado en las palabras de la

fe y de la buena doctrina, la cual haz alcanzado.

7 Pero desecha las fábulas profanas y de viejas; sino ejercítate en la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; pero la piedad para todo aprovecha, porque tiene promesa de esta vida presente y de la venidera.

9 Palabra fiel, y digna de ser recibida de todos.

10 Que por esto aún trabajamos, y somos maldecidos, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, y mayormente de los que creen.

11 Esto manda y enseña.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud; sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conversación, en amor, en espíritu, en fe, y pureza.

13 Entre tanto que vengo, ocúpate en leer, exhortar, y enseñar.

14 No menosprecies el don que está en ti, que te es dado para profetizar, con la imposición de manos del presbiterio.

15 Medita en estas cosas, ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

16 Ten cuidado de ti mismo, y de la doctrina; persiste en esto, porque haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

CAPÍTULO 5

NO reprendas al anciano, mas exhórtalo como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos.

2 A las viejas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

3 A las viudas honra, las que de verdad son viudas.

4 Y si alguna viuda tuviere hijos, o nietos, *que* aprendan estos primero a ser piadosos *para con* su casa, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo honesto y agradable delante de Dios.

5 Mas la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.

6 Porque la que vive en delicias, viviendo está muerta.

7 Manda también estas cosas, para que sean irreprochables.

8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un incrédulo.

9 Sea puesta en la lista, la viuda de no menos de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido.

10 Que tenga testimonio de buenas obras. Si crió bien a sus hijos; si ha sido hospedadora; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los que han padecido aflicción, si ha seguido toda buena obra.

11 Mas a las viudas más jóvenes no admitas: porque cuando, impulsadas por sus deseos se rebelan contra Cristo, quieren casarse;

12 Incurriendo en su condenación, por haber faltado a la primera fe.

13 Y también aprenden a ser ociosas, de andar de casa en casa; y no solo ociosas, sino también chismosas y curiosas, hablando lo que no debieran.

14 Quiero pues, que las *mujeres* jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen sus casas, que ninguna ocasión den al adversario para maldecir.

15 Porque ya algunas se han vuelto atrás en pos de Satanás.

16 Y si algún creyente o alguna creyente tienen viudas, manténgalas, y que no sean carga para la iglesia; para que haya lo que es necesario para las que en verdad son viudas.

17. Los ancianos que gobiernen bien, sean tenidos por dignos de doble honra; y mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y, El obrero es digno de su salario.

19. Contra el anciano no recibas acusación, sino ante dos o tres testigos.

20 A los que pecaren, redargúyelos delante de todos, para que los otros también tengan temor.

21 Te requiero delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guarden estas cosas sin perjuicios, que nada hagas con parcialidad.

22 No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos; consérvate puro.

23 Ya no bebas agua, sino usa un poco de vino por causa de tu estómago y por tus continuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres, son manifestados antes que vengan ellos a juicio; mas a otros les vienen después.

25 Así mismo, las buenas obras se hacen manifiestas; y las que son de otra manera, no

pueden esconderse.

CAPÍTULO 6

TODOS los que están bajo el yugo de servidumbre, tengan a sus amos por dignos de toda honra, para que no sea blasfemado el nombre del Señor y su doctrina.

2 Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos, por ser hermanos; antes sírvanlos mejor porque son creyentes y amados, y partícipes del beneficio. Esto enseña y exhorta.

3. El que enseña otra cosa, y no se somete a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

4 Está envanecido, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, y malas sospechas.

5 Disputas necias de hombres corruptos de entendimiento, y privados de la verdad, y que tienen la piedad por ganancia: apártate de los tales.

6 Pero grande ganancia es la piedad con contentamiento.

7 Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 Así que teniendo sustento y con que cubrirnos, estemos contentos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentación y en lazo, y en muchas codicias necias y dañinas, que hunden a los hombres en perdición y muerte,

10 Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males; el cual, codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

11 Mas tú oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la tolerancia, y la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna a la cual así mismo eres llamado habiendo hecho buena profesión delante de muchos testigos.

13. Te mando delante del Dios que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que testificó la buena profesión delante de Poncio Pilato,

14 Que guardes este mandamiento sin mácula ni reprehensión, hasta que aparezca nuestro Señor Jesucristo;

I TIMOTEO 3

15 Al cual a su tiempo mostrará el Bendito y solo Soberano Rey de reyes, y Señor de señores;

16 El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver: al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

17. A los ricos de este mundo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos:

18 Que hagan bien, que sean ricos de buenas obras, que con facilidad comuniquen y sean dadivosos,

19 Atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

20. O Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas de vanas cosas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia;

21 La cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén

La primera epístola a Timoteo fue escrita desde Laodicea, la cual es la principal ciudad de Frigia y Pacatiana.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTEO

CAPÍTULO 1

PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús

2 A Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz de Dios el Padre y de Jesucristo Señor nuestro.

3 Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde *mis* mayores con limpia conciencia de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones, noche y día.

4 Deseando verte, (acordándome de tus lágrimas) para ser lleno de gozo:

5 Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, que también estuvo primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy seguro que *está* en ti también.

6 Por lo cual te aconsejo, que despiertes el don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino de poder, y de amor, y de dominio propio.

8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio del Señor nuestro, ni de mi que estoy preso por él: antes sé participante de los trabajos del evangelio, por la virtud de Dios,

9 Que nos ha salvó, y nos llamó a la santa

vocación: no por nuestras obras, sino según el intento suyo, y por la gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes del principio de los siglos;

10 Mas ahora es manifestada por la venida de nuestro Salvador Jesucristo, el cual así mismo quitó la muerte, y sacó a luz la vida y la incorrupción por el evangelio:

11 Del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los gentiles.

12 Por lo cual así mismo padezco esto; mas no me avergüenzo, porque yo se en quien he creído; y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

13 Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.

15 Ya sabes esto, que me han sido contrarios todos los que están en Asia; de los cuales son Pigelo, y Hermógenes.

16 Dé el Señor misericordia a la casa de Onesíforo, que muchas veces me dio refrigerio y no se avergonzó de mi cadena:

17 Antes, estando él en Roma, me busco solícitamente y me halló;

18 El Señor le dé que halle misericordia acerca

del Señor en aquel día. Y cuanto nos ayudó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

CAPÍTULO 2

TU pues, hijo mío, esfuézzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

2 Y lo que has oído de mi entre muchos testigos, esto encarga a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros.

3 Tú pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesucristo;

4 Ninguno que milita, se enreda en negocios del mundo por agradar a aquel que lo tomó por soldado.

5 Y aun también el que pelea, no es coronado si no hubiere peleado legítimamente.

6 El labrador, para recibir los frutos, es necesario que trabaje primero.

7 Considera lo que digo; te dé pues el Señor entendimiento en todo.

8 Acuérdate que Jesucristo resucitó de los muertos, el cual fue de la simiente de David, conforme a mi evangelio.

9 Por lo cual sufro penalidades hasta ahora como malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

10 Por tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

11 Palabra fiel: Que si somos muertos con él, también viviremos con él.

12 Si sufrimos, también reinaremos con él. Si negaremos, él también nos negará.

13 Si fuéremos infieles, él permanece fiel; no se puede negar a sí mismo.

14 Esto aconseja, protestando delante del Señor. No tengas contiendas en palabras, que para nada aprovecha, *antes* trastorna a los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, *como* obrero que no tiene de que avergonzarse; que traza bien la palabra de verdad.

16 Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

17 Y la palabra de ellos se esparce como gangrena, de los cuales son Himeneo y Fileto;

18 Que se han desviado de la verdad, diciendo: Que la resurrección ya fue hecha, y trastornaron la fe de algunos.

19. Mas el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y, Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

20 Pero en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, mas aun de madera y de barro: Y así mismo unos para honra, y otros para deshonra,

21 Así que, el que se limpie de estas cosas, será vaso para honra santificado y útil para los usos del Señor, y preparado para toda buena obra.

22 Huye también de los deseos juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor, la paz, con los que invocan al Señor con limpio corazón.

23. Pero las cuestiones necias e insensatas desecha, sabiendo que engendran contiendas.

24 Que es necesario que el siervo del Señor no sea litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido.

25 Que con mansedumbre enseñe a los que se resisten; si quizá Dios les dé que se arrepientan y conozcan la verdad;

26 Y se conviertan del lazo del diablo en que están cautivos por su voluntad.

CAPÍTULO 3

ESTO más sepas que en los postreros días, vendrán tiempos peligrosos.

2 Que habrá hombres amadores de sí, avaros, vanagloriosos, soberbios, maldicientes, desobedientes a sus padres, ingratos, impuros.

3 Sin afecto natural, desleales, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno.

4 Traidores, impulsivos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios.

5 Teniendo la apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella: a estos evita;

6 Porque de estos son los que se meten en las casas, y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;

7 Que siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad: hombres corruptos de entendimiento, reprobados acerca de la fe;

9 Mas no prevalecerán, porque su insensatez será

II TIMOTEO 4

revelada a todos, como también lo fue la de aquellos.

10. Tu también haz alcanzado mi doctrina, institución, intento, fe, largura de ánimo, amor, paciencia,

11 Persecuciones, aflicciones, las cuales me fueron hechas en Antioquía, Ícono y Listra; tales persecuciones he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

12 Y aun todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo, padecerán persecución.

13 Mas los malos hombres, y los engañadores, irán de mal en peor engañados, y engañando a otros.

14 Así que, está firme en lo que has aprendido, y te ha sido encargado, sabiendo de quien haz aprendido;

15 Y que sabes las sagradas Escrituras desde la niñez; las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

16 Toda Escritura *es* inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.

CAPÍTULO 4

TE requiero, pues, delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino:

2 Que prediques la palabra, que instes a tiempo, y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, antes teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforma a sus concupiscencias.

4 Y así apartarán el oído de la verdad, y se volverán a las fábulas.

5 Por tanto, tu vela en todo, trabaja, has la obra de evangelista, cumple tu ministerio:

6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.

7 He peleado la buena batalla, he terminado mi carrera, he guardado la fe.

8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, mas aun a todos los que desean su venida.

9. Procura de venir pronto a mí.

10 Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica, Crescente a Galacia, y Tito a Dalmacia.

11 Sólo Lucas está conmigo; toma a Marcos, y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio.

12 A Tíquico envié a Éfeso.

13 La capa que dejé en Troas en casa de Carpo, tráela contigo cuando vinieres, y los libros, mayormente los pergaminos,

14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males: Dios le pague conforme a sus hechos.

15 Cuídate tu también de él; que en gran manera ha resistido a nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno me ayudó; antes, me desampararon todos: no les sea imputado.

17 Mas el Señor me ayudó, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicación, y todos los gentiles la oyeran; y fui librado de la boca del león.

18 Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me salvará para su reino celestial; al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

19 Saluda a Priscila y Aquila, y a la casa de Onesíforo.

20 Erasto se quedó en Corinto; y a Trófimo dejé enfermo en Mileto.

21 Procura venir antes del invierno. Ébulo te saluda, y Prudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

La segunda epístola a Timoteo, ordenado como el primer obispo de la iglesia de Éfeso, fue escrita desde Roma, cuando Pablo fue traído ante Nerón la segunda vez.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TITO

CAPÍTULO 1

PABLO, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo según la fe de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad que es según la piedad;
2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió antes de los tiempos de los siglos;
3 Y manifestó a sus tiempos su palabra por la predicación que me es encomendada por mandamiento de Dios nuestro Salvador;
4 A Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo Salvador nuestro.
5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos por las villas, así como yo te mandé:
6 El que fuere sin crimen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles que no estén acusados de disolución, ni de rebeldía.
7 Porque es menester que el obispo sea sin crimen, como dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas;
8 Sino hospedador, amador de lo bueno, sobrio, justo, santo, templado;
9 Retenedor de la fiel palabra que es conforme a la doctrina; para que también pueda exhortar con sana doctrina; y convencer a los que contradicen.
10 Porque hay también muchos rebeldes, habladores de vanidades, y engañadores; mayormente los que son de la circuncisión.
11 A los cuales es preciso tapar la boca, que trastornan casas enteras; enseñando lo que no conviene, por ganancia deshonesta.
12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos, Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.
13 Este testimonio es verdadero; por tanto repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe;
14 No atendiendo a fábulas judaicas y a

mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

15 Todas las cosas son limpias a los limpios, mas a los contaminados e incrédulos nada es limpio; antes su alma y conciencia están contaminadas.

16 Profesando conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan; siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

CAPÍTULO 2

PERO tú, habla lo que conviene a la sana doctrina.

2 Los ancianos que sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fe, en el amor y en paciencia.

3 Las ancianas así mismo, que se distinguan en un porte santo, no calumniadoras, no dadas a mucho vino, maestras de honestidad;

4 Que enseñen a las mujeres jóvenes a ser prudentes, que amen a sus maridos, que amen a sus hijos,

5 A ser templadas, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas a sus maridos; para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta así mismo a los jóvenes a que sean templados.

7 Mostrándote en todo como ejemplo de buenas obras, en doctrina, *haciendo ver* integridad y gravedad,

8 Palabra sana, e irreprochable; que el adversario se avergüence no teniendo mal ninguno que decir de vosotros.

9 Exhorta a los siervos, que sean obedientes a sus amos, que agraden en todo, no respondones;

10 No defraudando, antes mostrando toda buena lealtad; para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios que trae salvación, se manifestó a todos los hombres,

12 Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, justa y piadosamente,

TITO 3

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del Gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo.

14 Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

15 Esto habla y exhorta y reprende con toda autoridad; nadie te desprecie.

CAPÍTULO 3

AMONÉSTALES que se sujeten a los gobernadores y autoridades, que obedezcan, que estén preparados para toda buena obra.

2 Que a nadie infamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque también nosotros éramos necios en otro tiempo, rebeldes, extraviados, sirviendo a concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos a los otros.

4 Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,
5 No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo.

6 El cual derramó en nosotros abundantemente por

Jesucristo nuestro Salvador;

7 Para que justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel; y estas cosas quiero que afirmes, Que los que creen a Dios procuren dedicarse en buenas obras; estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

9 Mas las cuestiones necias y las genealogías y contenciones y debates acerca de la ley, evita; porque son sin provecho y vanas.

10. Al hombre hereje, después de una y otra amonestación, deséchalo.

11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio.

12 Cuando enviare a ti a Artemas o a Tíquico, procura venir a mí a Nicópolis; porque allí he determinado invernar.

13 A Zenas, maestro de la ley, y a Apolos envía delante, procurando que nada les falte.

14 Y aprendan así mismo los nuestros a gobernarse en buenas obras para los usos necesarios, para que no sean sin fruto.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

La epístola a Tito, ordenado como el primer obispo de la iglesia de Creta, desde Nicópolis de Macedonia.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A FILEMÓN

PABLO, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, al amado Filemón colaborador nuestro.

2 Y a la amada Apia y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa:

3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones;

5 Oyendo de tu amor, y fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos.

6 Para que la participación de tu fe sea eficaz para conocimiento de todo el bien que está en ti por Cristo Jesús.

7 Porque tenemos gran gozo y consolación de tu amor, de que por ti, oh hermano, han sido confortadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucha resolución en

Cristo, para mandarte lo que conviene,
9 Antes, te ruego por amor, siendo como soy, Pablo el anciano, y ahora además prisionero de Jesucristo.

10 Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones:

11 Quien en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil:

12 El cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbelo como a mis entrañas.

13 Yo quisiera retenerlo conmigo para que en lugar tuyo, me sirviera en las prisiones del evangelio;

14 Mas nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque, ¿quizá él se apartó de ti por *algún* tiempo, para que lo volvieses a recibir para siempre,

16 Ya no como a siervo, mas antes que siervo, *como* hermano amado, mayormente de mí, y cuanto más de ti, en la carne y en el Señor?

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbelo como a mí mismo.

18 Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo en mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribí de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aún tu mismo te debes a mí.

20 Así hermano, que yo me goce de ti en el Señor; que recrees mis entrañas en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aún harás más de lo que te digo.

22 Así mismo, también prepárame hospedaje; porque espero que por vuestras oraciones os será concedido.

23 Te saludan Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús;

24 Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Escrita desde Roma a Filemón, por el siervo Onésimo.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DEL APÓSTOL PABLO A LOS HEBREOS

CAPÍTULO 1

DIOS, habiendo hablado muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros tiempos nos ha hablado por el Hijo,

2 A quien constituyó por heredero de todo, por quien así mismo hizo los mundos;

3 Quien, siendo el resplandor de gloria, y la imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, y habiendo hecho la expiación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas,

4 Hecho tanto más excelente que los ángeles, por cuanto alcanzó más excelente nombre que ellos.

5 Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy? ¿Y otra

vez: Yo seré a él Padre, y él será a mí Hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenlo todos los ángeles de Dios.

7 Y ciertamente dice de los ángeles: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros, llamas de fuego;

8 Mas al Hijo dice: Tu trono oh Dios; por los siglos de los siglos: Vara de equidad, la vara de tu reino.

9 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad: por lo cual te ungió Dios; el Dios tuyo con aceite de alegría más que a tus compañeros.

10 Y tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos:

11 Los cuales perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura:

12 Y como un vestido los envolverás, y serán

HEBREOS 3

mudados: Pero tú eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

13 Y, ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus servidores enviados en servicio por causa de los que serán herederos de la salvación?

CAPÍTULO 2

POR lo cual es necesario que con más diligencia guardemos las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

2 Porque si la palabra dicha por el ministerio de los ángeles, fue firme, y toda rebelión y desobediencia recibió justa retribución,

3 ¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéramos en poco una salvación tan grande? La cual, habiendo comenzado a ser publicada por el Señor, ha sido anunciada hasta nosotros por los que le oyeron a él mismo:

4 Testificando juntamente con ellos Dios, con señales y milagros, y diversos prodigios, y con dones del Espíritu Santo, *repartiéndolos* según su voluntad.

5 Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Pero testificó uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el Hijo del hombre para que le visites?

7 Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas las sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él. Mas aún no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

9 Pero vemos a aquel Jesús, coronado de gloria y de honra, que fue hecho un poco menor que los ángeles por pasión de muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenía que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual todas las cosas subsisten, habiendo de llevar a *su* gloria a muchos hijos, hubiese perfeccionado, por aflicciones, al autor de la salvación de ellos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados, son todos de uno; por lo cual no se

avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré:

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí yo y los hijos que me dio Dios.

14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, el diablo;

15 Y librar a los que por el temor de la muerte estaban sujetos por toda la vida a servidumbre.

16 Que no tomó a los ángeles, mas a la simiente de Abraham tomó.

17 Por lo cual debía hacerse en todo semejante a los hermanos, para ser misericordioso y fiel sacerdote en lo que es para con Dios, *es a saber*, para expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto él mismo padeció y fue tentado, es poderoso también para socorrer a los que son tentados.

CAPÍTULO 3

POR tanto hermanos, santos, participantes de la vocación celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión: Cristo Jesús, 2 El cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés sobre toda su casa.

3 Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno este, por cuanto tiene mayor dignidad el que la hizo, que la casa *misma*.

4 Porque toda la casa es edificada por alguien; mas el que creó todas las cosas es Dios.

5 Así mismo, Moisés a la verdad fue fiel sobre toda su casa, como siervo, mas para testificar lo que se había de decir;

6 Mas Cristo, como Hijo sobre su casa, la cual casa somos todos nosotros, si hasta el fin retuviéramos firmes la confianza y la esperanza gloriosa.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyeres hoy su voz,

8 No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto.

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras, cuarenta años.

10 Por esa causa me enemisté con esa generación, y dije: Siempre divagan ellos de corazón; Y no han conocido mis caminos:

11 Por ello les juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

12 Mirad, hermanos, que ninguno de vosotros tenga corazón malo de infidelidad para apartarse del Dios vivo,

13 Antes exhortaos unos a otros cada día entretanto que se dice hoy: Para que ninguno de vosotros se endurezca con engaño de pecado.

14 Porque participantes de Cristo somos hechos, si retenemos firmes el principio de nuestra confianza hasta el fin,

15 Entretanto que se dice: Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación,

16 Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos.

17 Mas ¿con quiénes se enemistó por cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 Y, ¿a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no obedecieron?

19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

CAPÍTULO 4

TEMAMOS pues, que quedando aún la promesa de la entrada en su reposo, parezca que alguno de vosotros no la haya alcanzado.

2 Porque también a nosotros se nos ha anunciado el evangelio, como a ellos; mas no les aproveché el la palabra predicada a los que la oyeron al no haberla mezclado con fe.

3 Pero los que hemos creído entramos en el reposo, como él dijo: Como juré en mi ira: No entrarían en mi reposo; aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

6 Así que, resta pues que algunos han de entrar en el, y que a aquellos a quienes primero les fue anunciado, no entraron por causa de su incredulidad,

7 Determina otra vez un cierto día, diciendo por David: Hoy, tanto tiempo después, como está dicho: Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis

vuestros corazones.

8 Porque si Jesús les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

9 Así que, queda un reposo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Procuremos pues de entrar en aquel reposo, que ninguno caiga en semejante ejemplo de incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aún el espíritu, y las coyunturas y tuétanos; y que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien debemos de dar cuentas.

14 Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote, que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos *nuestra* profesión.

15 Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas, mas tentado en todo, según nuestra semejanza, pero sin pecado.

16 Entremos pues confiadamente al trono de su gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para la ayuda oportuna.

CAPÍTULO 5

PORQUE todo Sumo sacerdote es tomado de los hombres en lo que a Dios toca, para que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados;

2 Que se pueda compadecer de los ignorantes y los errados, porque él también está rodeado de flaqueza:

3 Por causa de la cual deba ofrecer por los pecados, tanto de sí mismo, como por el pueblo.

4 Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como Aarón.

5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo haciéndose Sumo sacerdote, mas el que le dijo: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy;

6 Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote eternamente, según el orden de Melquisedec.

7 El cual, en los días de su carne, ofreciendo ruegos

HEBREOS 7

y súplicas con gran clamor y lágrimas al que lo podía librar de la muerte, fue oído de su temor.

8 Y aunque era hijo, por lo que padeció, aprendió la obediencia;

9 En la cual, consumada, fue hecho causa de eterna salvación a todos los que le obedecen,

10 Nombrado de Dios sacerdote, según el orden de Melquisedec.

11 De quien tenemos mucho que decir, y muy difícil de explicar por cuanto sois débiles para oír.

12 Porque habiendo de ser ya maestros a causa del tiempo, tenéis necesidad de volver a ser enseñados de cuales sean los primeros rudimentos de las palabras de Dios, y sois hechos tales que tengáis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

13 Que cualquiera que participa de la leche, es inexperto para la palabra de justicia porque es niño;

14 Mas el alimento sólido es para los que han alcanzado la madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

CAPÍTULO 6

POR tanto, dejando ya los principios de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento de arrepentimiento, de las obras muertas, y de la fe en Dios,

2 De la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno;

3 Y esto haremos a la verdad, si Dios lo permite.

4 Porque es imposible que los que una vez recibieron la luz, y que gustaron aquel don celestial, y que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 Y así mismo gustaron la buena palabra de Dios, y los poderes del siglo venidero,

6 Y recayeron, sean renovados otra vez para arrepentimiento, crucificando otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndolo a vituperio.

7 Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces vino sobre ella, y que produce hierba provechosa a aquellos de los cuales es labrada, recibe bendición de Dios.

8 Mas la que produce espinas y abrojos, es

reprobada, y cercana a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

9 Pero de vosotros, o amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.

10 Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado en su nombre, habiendo servido a los santos, y sirviéndoles aún.

11 Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin para plena certeza de la esperanza.

12 Que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

13 Porque cuando prometió Dios a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 Diciendo: Ciertamente bendiciendo te bendeciré, y multiplicando te multiplicaré.

15 Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente juran por el mayor de ellos, y el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de su promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento:

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que hemos acudido a sujetarnos a la esperanza propuesta,

19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo;

20 Donde entró por nosotros Jesús, *nuestro* precursor, hecho sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

CAPÍTULO 7

PORQUE ese Melquisedec, Rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió a recibir a Abraham, cuando volvía de la matanza de los reyes, y lo bendijo:

2 A quien así mismo repartió Abraham los diezmos de todo; primeramente él se interpreta *como* Rey de Justicia, y luego también Rey de Salem, esto es, Rey de Paz.

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene

principio de días, ni fin de vida: mas hecho semejante al Hijo de Dios permanece sacerdote para siempre.

4 Mirad pues cuan grande sea este, a quien aun el patriarca Abraham dio los diezmos del botín.

5 Que ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es a saber, de sus hermanos, aunque también hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel cuya genealogía no es contada en ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

7 Que sin contradicción alguna, el menor es bendecido por el mayor.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales reciben los diezmos: mas allí, *los recibe* aquel de quien se da testimonio que vive;

9 Y por decirlo así: En Abraham también pagó el diezmo el mismo Leví, que recibe los diezmos;

10 Porque aún Leví estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec salió a recibir a Abraham.

11 Pues si la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

12 Porque cambiado el sacerdocio, es necesario que se haga también cambio de la ley.

13 Porque aquel del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie presidió al altar.

14 Porque manifiesto es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá, de cuya tribu nada habló Moisés *tocante* al sacerdocio.

15 Y esto es aún más manifiesto, si se levanta un sacerdote diferente que sea semejante a Melquisedec;

16 El cual no es hecho conforme a la ley del mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible.

17 Porque el testimonio es de esta manera: Que tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

18 El mandamiento precedente queda pues, ciertamente abrogado por su debilidad e ineficacia.

19 Porque la ley nada perfeccionó, sino la introducción de mejor esperanza por la cual nos acercamos a Dios,

20 *Y tanto más*, en cuanto no es sin juramento.

21 Porque los otros, ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas este, con juramento por el que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá; Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec:

22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de mejor pacto.

23 Y los otros, ciertamente fueron muchos sacerdotes, debido a que, por la muerte no podían permanecer.

24 Mas este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio eterno:

25 Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos,

26 Porque tal sacerdote nos convenía *tener*, santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos.

27 Que no tuviese las necesidades de cada día, como los otros sacerdotes, de ofrecer primero sacrificio por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo,

28 Porque la ley constituye como sumos sacerdotes a hombres débiles; mas la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, *hecho* perfecto eternamente.

CAPÍTULO 8

ASÍ que, la conclusión acerca de lo dicho es: Tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos.

2 Ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor levantó, y no el hombre.

3 Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que este también tenga algo que ofrecer.

4 Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún los otros sacerdotes que ofrecen las ofrendas según la ley.

5 Los cuales sirven de ejemplo y sombra de las cosas celestiales, como le fue revelado a Moisés cuando había de acabar el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

6 Mas ahora tanto mejor ministerio es el suyo, por cuanto él es mediador de mejor pacto, el cual es hecho de mejores promesas,

HEBREOS 9

7 Porque si aquel primer *pacto* hubiese sido sin falta, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

8 Porque reprendiendo dice: He aquí vienen días, dice el Señor, que estableceré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto.

9 No como el pacto que hice a vuestros padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo los ignoré, dice el Señor.

10 Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor, Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazón de ellos las escribiré: y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo,

11 Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo, Conoce al Señor: porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor.

12 Porque seré propicio a sus injusticias; y de sus pecados; y de sus iniquidades no me acordaré más.

13 Al decir: nuevo *pacto*, dio por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

CAPÍTULO 9

TENÍA, sin embargo, también el primer tabernáculo ordenanzas del culto, y un santuario mundano.

2 Porque estaba el tabernáculo hecho así; la primera parte; donde tenía las lámparas, la mesa, y los panes de la propiciación; lo que llaman el santuario.

3 Tras el segundo velo estaba el *otro* tabernáculo, que se llama el lugar Santísimo,

4 Que tenía un incensario de oro, y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes; en el que estaba la copa de oro que tenía el maná, y la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto.

5 Y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio, de las cuales cosas no se puede ahora hablar en particular.

6 Y estas cosas así ordenadas, en el primer departamento del tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para cumplir los oficios de los sacrificios,

7 Mas en el segundo, solo el sumo sacerdote una

vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y *por* los pecados de ignorancia del pueblo.

8 Dando en esto a entender el Espíritu Santo, que aún no estaba descubierto el camino para el *verdadero* santuario, entretanto que el primer tabernáculo estuviese en pie.

9 Lo cual era la figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían ofrendas y sacrificios que no podían hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que servía.

10 Sino sólo en comidas y bebidas, y en diversos lavamientos y justicias de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

11 Mas estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por otro más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creación,

12 Y no por sangre de machos cabríos, ni de becerros, mas por su propia sangre entró una vez en el lugar santísimo habiendo obtenido eterna redención.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza esparcida de la becerra santifica a los inmundos para la purificación de la carne,

14 ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo, sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

15 Así que, por eso es mediador del nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de pecados que había bajo el primer pacto, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna,

16 Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador.

17 Porque el pacto con la muerte es confirmado; de otra manera no es válido entretanto que el testador vive.

18 De donde, que ni aún el primer *pacto* fue consagrado sin sangre.

19 Porque habiendo leído Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabríos con el agua, y lana de grana e hisopo, roció el mismo libro y también a todo el pueblo,

20 Diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado;

21 Y además de esto, también el tabernáculo y

todos los vasos sagrados roció con la sangre.

22 Y casi todo es purificado según la ley con sangre: y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

23 Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas: mas las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que estos.

24 Por lo cual no entró Jesús en el lugar santísimo hecho de mano, que es figura del verdadero, mas en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios.

25 Y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, (como entra el sumo sacerdote en el santuario cada año con sangre ajena),

26 De otra manera fuese necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para deshacer el pecado, se presentó por el sacrificio de él mismo.

27 Y de la manera que está establecido a los hombres: Que mueran una sola vez; y después el juicio,

28 Así también Cristo fue ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado, aparecerá a los que le esperan para salvación,

CAPÍTULO 10

PORQUE la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

2 De otra manera cesarían de ofrecerse; porque los adoradores, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

3 Pero en estos *sacrificios*, cada año se hace memoria de los pecados.

4 Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

5 Por lo cual entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas me preparaste cuerpo.

6 Holocaustos y *sacrificios* por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: He aquí que vengo, para hacer, oh Dios, tu voluntad; (Como en el rollo del libro está escrito de mí.)

8 Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda, y

holocaustos y *expiaciones* por el pecado, no quisiste, ni te agradaron, cuyas cosas se ofrecen según la ley,

9 Entonces dijo, Heme aquí para que haga, o Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero.

10 En cuya voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, *hecha* una sola vez.

11 Así que todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados.

12 Pero este, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, está sentado para siempre a la diestra de Dios.

13 Esperando lo que resta, es a saber, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies:

14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

15 Así mismo, el Espíritu Santo nos testifica, que después dijo:

16 Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré.

17 Y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades.

18 Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.

19. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesús,

20 Por el camino nuevo y vivo que él nos consagró: a través del velo, esto es, por su carne.

21 Y teniendo un gran sacerdote, sobre la casa de Dios:

22 Acerquémonos con corazón verdadero y con fe llena, y purificados los corazones de mala conciencia. Y lavados los cuerpos con agua limpia,

23 Retengamos firmes la profesión de nuestra esperanza, que fiel es el que prometió.

24 Y considerémonos unos a otros para provocarnos al amor, y a las buenas obras.

25 No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándoos: y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

26 Porque si pecaremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado.

HEBREOS 11

27 Sino una horrenda expectación de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

28 El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos, muere sin ninguna misericordia,

29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que será más digno el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inunda la sangre del pacto, en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

30 Sabemos quien es el que dijo, Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Y otra vez, El Señor juzgará a su pueblo.

31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

32 Pero traed a la memoria los días pasados en los cuales después de haber recibido la luz, sufristeis gran lucha de aflicciones.

33 Por una parte ciertamente con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo: y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en igual situación.

34 Porque de mis prisiones también tuvisteis compasión de mí, y el despojo de vuestros bienes padecisteis con gozo, sabiendo que tenáis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos,

35 No perdáis pues esta vuestra confianza, que tiene gran galardón:

36 Porque la paciencia os es necesaria para que habiendo hecho la voluntad de Dios, tengáis la promesa.

37 Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas el justo vivirá por fe: pero el que se apartare, no agrada a mi alma.

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para salvación del alma.

CAPÍTULO 11

ES, pues, la fe la sustancia de las cosas que se esperan, y la demostración de las cosas que no se ven.

2 Porque por ella alcanzaron testimonio los antiguos.

3 Por fe entendemos haber sido constituido los mundos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve de lo que no se veía.

4 Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín: por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando testimonio sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

5 Por fe, Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios, crea que le hay y que es galardonador de los que le buscan.

7 Por fe Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase: y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es por fe.

8 Por fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por heredad; y salió sin saber a donde iba.

9 Por fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena; morando en tiendas con Isaac, y Jacob, coherederos de la misma promesa:

10 Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo artífice y hacedor es Dios.

11 Por fe también la misma Sara siendo estéril, recibió fuerzas para concebir simiente; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

12 Por lo cual también de uno, y ese ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

13 Conforme a su fe murieron todos estos sin haber recibido las promesas, pero mirándolas de lejos, y creyéndolas; y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria.

15 Que si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo para volverse;

16 Pero anhelaban la mejor, es a saber, la celestial: por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les había preparado ciudad.

17 Por fe ofreció Abraham a Isaac cuando fue probado; y ofrecía al unigénito el que había recibido las promesas;

18 Habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada

descendencia.

19 Pensando dentro de sí que Dios es poderoso aun para levantar de los muertos; por lo cual también lo volvió a recibir por figura.

20 Por fe también bendijo Isaac a Jacob y a Esaú de lo que había de ser.

21 Por fe Jacob al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José; y adoró *apoyándose* sobre la punta de su bordón.

22 Por fe José al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel; y dio mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por fe Moisés cuando nació, fue escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso; y no temieron el mandamiento del rey.

24 Por fe Moisés, siendo ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón.

25 Escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que de gozar los placeres temporales de pecado,

26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta su mirada en el galardón.

27 Por fe dejó Egipto no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al invisible.

28 Por fe celebró la pascua, y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba a los primogénitos, no los tocara a ellos.

29 Por fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca, lo cual tratando de hacer lo mismo los egipcios, fueron ahogados.

30 Por fe cayeron los muros de Jericó después de haberlos rodeado siete días.

31 Por fe, Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefé, de David, así como de Samuel y de los profetas:

33 Que por fe ganaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,

34 Apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, e hicieron huir a ejércitos extranjeros.

35 Las mujeres recibieron sus muertos por resurrección; otros fueron torturados no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

36 Otros, experimentaron vituperios, y azotes; y a más de esto, prisiones y cárceles,

37 Fueron apedreados, aserrados tentados, muertos a espada; anduvieron perdidos *cubiertos* de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

38 De los cuales el mundo no era digno: errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos estos habiendo alcanzado buen testimonio por su fe, no recibieron la promesa;

40 Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

CAPÍTULO 12

POR tanto, nosotros también teniendo en derredor nuestro, una tan grande nube de testigos, dejando a un lado todo el peso, y el pecado que nos asedia, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta.

2 Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe; quien por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y está sentado a la diestra del trono de Dios.

3 Considerad pues a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar;

4 Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.

5 Y habéis ya olvidado la exhortación, que como a hijos habla con vosotros, diciendo: Hijo mío, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando fueres de él reprendido:

6 Porque el Señor al que ama castiga, y azota a todo el que recibe por hijo.

7 Si sufrís el castigo, Dios se os presenta como a hijos: porque, ¿qué hijo es aquel a quien el padre no castiga?

8 Mas si estáis fuera del castigo del cual todos los hijos han sido hechos partícipes, luego sois bastardos y no hijos.

9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres en la carne que nos disciplinaban, y los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

HEBREOS 13

10 Y aquellos a la verdad por pocos días nos castigaban como a ellos les parecía: mas este nos es provechoso para que recibamos su santificación.

11 Es verdad que al presente, ningún castigo parece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto pacífico de justicia a los que por él son ejercitados.

12 Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas.

13 Y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga fuera del camino, antes sea sanado.

14 Seguid la paz con todos; y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios; no sea que brotando alguna raíz de amargura os perturbe, y por ella muchos sean contaminados.

16 Que ninguno sea fornicario, o profano, como Esaú, que por una comida vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabéis que aún después, deseando heredar la bendición, fue reprobado, que no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18 Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar y que ardía en fuego, y a la oscuridad, y a las tinieblas, y a la tempestad,

19 Al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba; la cual, los que la oyeron rogaron que no se les hablase más:

20 (Porque no podían soportar más lo que se ordenaba; si aún una bestia tocara el monte, fuese apedreada, o pasada con dardo.

21 Y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;

22 Sino que os habéis acercado al monte de Sión, y a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, y a la compañía de muchos millares de ángeles,

23 Y a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, y a Dios el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos;

24 Y a Jesús el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

25 Mirad que no desechéis al que habla; porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros,

si desechamos al que *amonesta* desde los cielos:

26 La voz del cual conmovió entonces la tierra; mas ahora ha prometido diciendo: Aún una vez, y conmovere no solamente la tierra, sino también el cielo.

27 Y esta *frase*: Aún una vez, significa la remoción de las cosas movibles como de cosas hechas; para que permanezcan las inmovibles.

28 Así que, recibiendo *nosotros* un reino inmovible, tengamos gracia, por la cual sirvamos a Dios, agradándole con temor y reverencia.

29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

CAPÍTULO 13

PERMANEZCA el amor fraternal.

2 Y no os olvidéis de la hospitalidad; porque por esta, algunos sin saberlo, hospedaron ángeles.

3 Acordaos de los presos, como preso *juntamente* con ellos; y de los que sufren adversidad, como que vosotros mismos estáis en el cuerpo.

4 Honroso es el matrimonio en todos, y el lecho sin mancilla; mas a los fornicarios y adúlteros juzgará Dios.

5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos de lo que tenéis, porque él dijo: No te desampararé ni te dejaré.

6 De manera que podamos decir con fiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

7 Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron de la palabra de Dios; e imitad la fe de ellos, considerando cual haya sido el resultado de su conducta.

8 Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

9 No seáis llevados de acá para allá por diversas y extrañas doctrinas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.

10 Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

11 Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre es introducida a causa del pecado, en el santuario por el Sumo Sacerdote, son quemados fuera del campamento.

12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera

de la puerta.

13 Salgamos, pues, a él, fuera del campamento llevando su vituperio;

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es a saber, fruto de labios que confiesan su nombre.

16 Y de hacer bien y de la comunicación, no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos: porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

18 Orad por nosotros; porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando comportarnos bien en todo.

19 Y mas os ruego que lo hagáis así; para que yo os sea restituido más pronto.

20 Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos al Señor nuestro, Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

21 Os haga aptos en toda buena obra para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; a quien sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

22 Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación; pues os he escrito brevemente.

23 Sabed que nuestro hermano Timoteo está libre, con quien, si viniere pronto, os iré a ver.

24 Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos; los de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Escrita a los Hebreos desde Italia, por Timoteo.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SANTIAGO

CAPÍTULO 1

JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están esparcidas: salud.

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayeres en diversas tentaciones;

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte ninguna cosa.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente, y no reprocha; y le será dada.

6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda, es semejante a la ola del mar, que es llevada por el viento, y echada de una parte a otra.

7 No piense, pues, el tal hombre que recibirá alguna cosa del Señor.

8 El hombre de doble ánimo, es inconstante en

todos sus caminos.

9 El hermano que es de pobre condición, gloriéese en su exaltación;

10 Pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba,

11 Porque cuando salió el sol con calor abrasador, la hierba se secó, y su flor se cayó, y su hermosa apariencia pereció. Así también se marchitará el rico en todos sus caminos.

12. Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, la cual Dios ha prometido a los que le aman.

13 Cuando alguno es tentado, no diga: Soy tentado de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie.

14 Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

15 Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo

SANTIAGO 2

consumado, engendra muerte.

16 Amados hermanos míos, no erréis.

17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto viene de lo alto, que descende del Padre de las luces, en quien no hay mudanza, ni sombra de variación.

18 Él, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad; para que seamos primicias de sus criaturas.

19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, y tardo para airarse;

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual, dejando toda inmundicia, y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor *de ella*, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:

24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego se olvida de como era.

25 Mas el que mira atentamente en la ley perfecta, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace.

26 Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

27 La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

CAPÍTULO 2

HERMANOS míos, no tengáis la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo en acepción de personas.

2 Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro, y vestido de ropa espléndida; y también entra un pobre con vestidura andrajosa,

3 Y tuviereis respeto por el que trae la ropa espléndida, y le decís: Siéntate aquí en buen lugar;

y decís al pobre: Estate tu allá en pié, o siéntate aquí bajo mi estrado.

4 ¿No juzgáis entre vosotros mismos, y venís a ser jueces de pensamientos malos?

5 Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo *para* que sean ricos en fe, y herederos del reino que prometió a los que le aman?

6 Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los que os arrastran a los tribunales?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre por el cual vosotros sois llamados?

8 Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo; bien hacéis;

9 Mas si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois convictos por la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que guardare toda la ley, y ofendiere en un *punto*, es hecho culpable de todos,

11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No Matarás. Y si no cometes adulterio, pero matas, ya eres trasgresor de la ley.

12 Así hablad y así haced como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.

13 Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloria contra el juicio.

14 Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras, ¿podrá la fe salvarlo?

15 Y si el hermano o la hermana están desnudos, y tienen necesidad del sostenimiento de cada día,

16 Y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos, y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

17 Así también la fe si no tiene obras, es muerta en sí misma.

18 Mas alguno dirá: Tu tienes fe, y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno; bien haces, también los demonios creen, y tiemblan,

20 Mas, oh hombre vano, ¿quieres saber que la fe sin obras es muerta?

21 ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre

el altar?

22 ¿No ves que la fe actuó con sus obras, y que la fe fue perfeccionada por las obras?

23 Y fue cumplida la Escritura, que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.

24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

25 Así también Rahab, la ramera, ¿no fue justificada por obras cuando recibió a los mensajeros, y los envió por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta.

CAPÍTULO 3

HERMANOS míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

3 He aquí, nosotros ponemos freno en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.

4 Mirad también las naves, aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.

5 Así también la lengua es un pequeño miembro, y se gloria de grandes cosas. He aquí, ¡Cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y es inflamada por infierno.

7 Porque toda la naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de peces del mar, se doma, y ha sido domada por la naturaleza humana;

8 Pero ningún hombre puede domar la lengua, un mal que no puede ser refrenado, y está llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos al Dios y Padre; y con ella maldecimos a los hombres, quienes son hechos a semejanza de Dios.

10 De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, estas cosas no deben ser así.

11 ¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre, por *su* buena conducta, sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Pero si tenéis envidia amarga, y contención en vuestros corazones: no os jactéis, ni mintáis contra la verdad.

15 Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino es terrenal, animal, diabólica.

16 Porque donde hay envidia y contención, allí hay confusión; y toda obra perversa.

17 Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial, y sin hipocresía.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

CAPÍTULO 4

¿DE dónde vienen las guerras, y los pleitos entre vosotros? *¿No es* de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?

2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar. Combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

3 Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: El espíritu que mora en nosotros, codicia para envidia?

6 Mas él da mayor gracia, por eso dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

7 Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros;

8 Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad *vuestras* manos; y vosotros de doble ánimo, purificad *vuestros* corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se

SANTIAGO 5

convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos delante de la presencia del Señor, y él os exaltará.

11 Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura de su hermano, y juzga a su hermano, el tal murmura de la ley, y juzga a la ley. Y si tu juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

12 Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar, y perder, ¿y tu quién eres que juzgas a otro?

13 ¡Vamos ahora! los que decís: hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y compraremos y venderemos, y ganaremos.

14 Y no sabéis lo que será mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.

15 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos, y haremos esto o aquello.

16 Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.

17 Así pues, al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace le es pecado.

CAPÍTULO 5

¡**V**AMOS ahora ricos! llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán.

2 vuestras riquezas están podridas; vuestras ropas están comidas de polilla.

3 Vuestro oro y plata están enmohecidos, y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoro para los postreros días.

4 He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros, y los clamores de los que habían cosechado, han entrado a los oídos del Señor de los Ejércitos.

5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; y habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.

6 Habéis condenado y dado muerte al justo; y él no os resiste.

7 Pues, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. Mirad *como* el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Sed pues también vosotros pacientes, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no murmuréis unos contra otros, para que no seáis condenados. He aquí el juez está frente a la puerta.

10 Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Vosotros habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.

12 Por sobre todas las cosas, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por cualquier otro juramento; mas vuestro sí, sea sí; y vuestro no, no; para que no caigáis en condenación.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre entre vosotros? Cante alabanzas.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

15 Y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos vuestra faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo, puede mucho.

17 Elías era hombre sujeto a semejantes pasiones como nosotros, y rogó con oración que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo fruto.

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la verdad, y alguno lo convirtiere,

20 Sepa que el que haya convertido al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá una multitud de pecados.

LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DEL APÓSTOL SAN PEDRO

CAPÍTULO 1

PEDRO, apóstol de Jesucristo, a los extranjeros que estáis esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bitinia,

2 Elegidos según la presciencia de Dios Padre, por la santificación del Espíritu, para obedecer, y ser rociados de la sangre de Jesucristo; gracia, y paz os sean multiplicadas.

3 Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

4 Para una herencia incorruptible, no contaminada, perpetua, y conservada en los cielos para vosotros,

5 Quienes sois guardados por el poder de Dios, por fe, para alcanzar salvación, reservada para ser manifiesta en el postrer tiempo.

6 En la cual vosotros os gozáis, y estáis afligidos por un poco de tiempo en diversas tentaciones, si fuese necesario,

7 Para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, más aún es probado por el fuego, sea hallada en loor y honra, y gloria en la revelación de Jesucristo,

8 A quien no habiendo visto, vosotros amáis; en quien, creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado.

9 Obteniendo el fin de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

10 De cuya salvación los profetas, que profetizaron de la gracia que había de venir a vosotros, han inquirido, y diligentemente buscado.

11 Escudriñando, cuando y en que punto de tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, quien preanunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas,

12 A quienes fue revelado que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas de los que han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo, en las cuales desean mirar los ángeles.

13 Por lo cual, teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, con templanza, esperad perfectamente en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado:

14 Como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes tenáis estando en vuestra ignorancia.

15 Mas como aquel que os ha llamado es santo, así mismo también vosotros sed santos en toda manera de vivir,

16 Porque escrito está: Sed santos, como yo soy santo.

17 Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos con temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

18 Sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra vana manera de vivir la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata;

19 Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

20 Ya ordenado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,

21 Que por él creéis en Dios, quien lo resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sea en Dios;

22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por el Espíritu, en amor fraternal, sin fingimiento amaos unos a otros entrañablemente de corazón puro;

23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible por la palabra del Dios viviente, y que permanece para siempre.

24 Porque toda carne es como la hierba, y toda la gloria del hombre es como la flor de la hierba: La hierba se secó, y la flor se cayó,

25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre; y esta es la palabra que por el evangelio es anunciada.

CAPÍTULO 2

DESECHANDO, pues, toda malicia y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas murmuraciones,

2 Desead, como niños recién nacidos, la leche *espiritual* sin engaño de la palabra, para que por ella crezcáis.

3 Si es que habéis gustado que el Señor es benigno.

4 A quien acercándoos, Piedra viva, reprobada ciertamente por los hombres, pero elegida por Dios, preciosa.

5 Vosotros también, como piedra vivas, sed edificadas una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo.

6 Por lo cual contiene la Escritura: He aquí yo pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en ella no será confundido.

7 Para vosotros, pues, los que creéis; mas para los desobedientes, La piedra que los edificadores reprobaron, ha venido a ser cabeza del ángulo;

8 Y piedra de tropiezo, y roca de escándalo para aquellos que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual fueron también ordenados.

9 Mas vosotros sois linaje elegido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

10 Vosotros, que en tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios, que no habíais alcanzado misericordia; mas ahora habéis alcanzado misericordia.

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales, que batallan contra el alma.

12 Y tened vuestra manera de vivir honesta entre los gentiles, para que en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, estimándoos por las buenas obras.

13 Someteos, pues, por el Señor, a toda autoridad humana: ya sea el rey, como a superior,

14 A los gobernadores, como enviados por él, para castigo de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.

15 Porque esta es la voluntad de Dios, que

haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres vanos.

16 Como libres, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia; sino como siervos de Dios.

17 Honrad a todos, amad la fraternidad, temed a Dios, honrad al rey.

18 Vosotros siervos, sed sujetos con todo temor a vuestros amos; no solamente a los buenos y humanos, mas aún también a los rigurosos.

19 Porque esto es agradable, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

20 Porque, ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y sufrís? Mas si haciendo bien sois afligidos, y sufrís; esto ciertamente es agradable delante de Dios.

21 Porque para esto sois llamados; pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas.

22 Quien no hizo pecado, ni fue hallado engaño en su boca.

23 Quien, cuando le maldecían, no volvía maldición; y cuando padecía, no amenazaba, sino remitía *la causa* al que juzga justamente.

24 Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia; por la herida del cual habéis sido sanados.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora sois ya convertidos al Pastor y Obispo de vuestras almas.

CAPÍTULO 3

ASÍ mismo vosotras mujeres, sed sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen en la palabra, sea ganados sin palabra por la conducta de sus mujeres.

2 Considerando vuestra casta conducta, que es en temor.

3 Que vuestro adorno, no sea exterior con encrespamiento de cabello, y atavío de oro, ni en composición de ropa.

4 Sino el hombre interior, el del corazón, sea en ornato incorruptible de un espíritu humilde y apacible, el cual es de gran estima delante de Dios.

5 Porque así también se ataviaban en tiempo

antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas a sus maridos;

6 Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor, de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no teniendo temor de ninguna amenaza.

7 Vosotros maridos así mismo habitad con ellas con sabiduría, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como herederas juntamente de la gracia de vida, para que vuestras oraciones no sean impedidas.

8 Y finalmente, seáis todos de un consentimiento, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables,

9 No volviendo mal por mal, ni maldición por maldición; sino antes al contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados a que heredaseis bendición.

10 Porque el quiera amar la vida, y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño.

11 Apártese del mal, y haga bien; busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor *están* sobre los justos, y sus oídos *atentos* a sus oraciones; el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen males.

13 Y, ¿quién es aquel que os podrá afligir, si vosotros seguís el bien?

14 Mas también, si alguna cosa padecéis por la justicia, sois bienaventurados. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, y no seáis turbados;

15 Mas santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y estad siempre preparados para responder con mansedumbre y temor a todo el que os demande razón de la esperanza que está en vosotros.

16 Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que blasfeman vuestra buena conducta en Cristo.

17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo mal.

18 Porque también Cristo padeció una vez por los pecadores; el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado por el Espíritu.

19 En el cual también fue y predicó a los espíritus

que estaban en prisión.

20 Quienes en tiempo pasado fueron desobedientes, cuando una vez se esperaba la paciencia de Dios, en los días de Noé, cuando se preparaba el arca, en la cual pocas, es a saber, ocho personas fueron salvadas por agua.

21 A la figura de la cual, el bautismo que ahora corresponde nos salva, no quitando las inmundicias de la carne, mas dando testimonio delante de Dios por la resurrección de Jesucristo.

22 Quien está a la diestra de Dios, habiendo ascendido al cielo; a quien están sujetos los ángeles, y las potestades y los poderes.

CAPÍTULO 4

PUESTO que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, terminó con el pecado,

2 Para que ya el tiempo que queda en la carne, viva, no a la concupiscencia de los hombres, sino a la voluntad de Dios.

3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestras vidas hayamos hecho la voluntad de los gentiles, andando en lascivias, en concupiscencias, embriagueces, glotonerías, banquetes, y en abominables idolatrías.

4 Y esto parece cosa extraña a los que os vituperan, que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución; y os vituperan,

5 Quienes darán cuenta a quien está preparado para juzgar a vivos y a muertos.

6 Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos; para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca. Sed pues sobrios, y velad en oración.

8 Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados.

9 Hospedaos los unos a los otros, sin murmuraciones.

10 Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios. Si alguno ministra, conforme al poder

I PEDRO 5

que Dios da; para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien es gloria, e imperio para siempre jamás, Amén.

12 Amados, no os extrañéis cuando seáis probados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa extraña os aconteciese;

13 Antes bien, que os regocijaos porque sois participantes de los sufrimientos de Cristo; para que también en la revelación de su gloria os regocijéis con gran alegría.

14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados; porque la gloria del Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. Ciertamente según ellos él es blasfemado, mas según vosotros él es glorificado.

15 Así que, ninguno de vosotros sea afligido como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entrometerse en asuntos ajenos.

16 Pero si alguno es afligido como cristiano, no se avergüence, antes glorifique a Dios por ello.

17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primeramente *comienza* en nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

18 Y si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?

19 Y por esto, los que son afligidos según la voluntad de Dios, encomienden sus almas, como a fiel Creador, haciendo bien.

CAPÍTULO 5

RUEGO a los ancianos que están entre vosotros, yo también anciano con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, soy también participante de la gloria que ha de ser revelada,

2 Apacentad la grey de Cristo que está entre

vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de ánimo pronto,

3 Y no como teniendo señorío sobre la heredad *del Señor*, sino ejemplos de la grey.

4 Y cuando apareciere el Príncipe de los Pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

5 Así mismo los jóvenes, estad sujetos a los ancianos, de tal manera que estéis todos sujetos unos a otros. Vestíos de humildad, porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

6 Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.

7 Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario, el diablo, como león rugiente anda alrededor, buscando a quien devorar,

9 Al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en vuestros hermanos que están en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia que nos ha llamado a la gloria eterna por Jesucristo, después que hubiereis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, corrobore, y establezca.

11 A él sea gloria e imperio para siempre. Amén.

12 Por Silvano, quien os es hermano fiel, yo pienso que os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificándoos que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

13 La iglesia que está en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, os encomienda, y Marcos mi hijo.

14 Saludaos unos a otros con beso de amor. La paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA UNIVERSAL DEL APÓSTOL

SAN PEDRO

CAPÍTULO 1

SIMÓN Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado fe, igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo;

2 Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús:

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud,

4 Por las cuales, nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.

5 Vosotros también, poniendo toda diligencia en esto mismo, añadid en vuestra fe virtud; y en la virtud, ciencia;

6 Y en la ciencia, templanza; y en la templanza, paciencia; y en la paciencia, temor de Dios,

7 Y en el temor de Dios, amor fraternal; y en el amor fraternal, amor.

8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9 Mas el que no tiene estas cosas, es ciego y tiene la vista muy corta, habiéndose olvidado de la purgación de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual hermanos, tanto más trabajad en hacer firme vuestro llamamiento y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

12 Por esto, yo no dejaré de amonestaros siempre de estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la presente verdad.

13 Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, de incitaros con amonestación;

14 Sabiendo que brevemente tengo que dejar este

tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

15 También yo procuraré siempre con diligencia que después de mi fallecimiento vosotros podáis tener memoria de estas cosas.

16 Porque no os hemos dado a conocer el poder, y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

17 Porque cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada de la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

18 Y nosotros oímos esa voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con él en el monte santo.

19 Tenemos también la palabra de los profetas, más firme; a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbrá en lugar oscuro hasta que el día aclare, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación;

21 Porque la profecía no fue traída en tiempo pasado por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

CAPÍTULO 2

PERO hubo también falsos profetas en el pueblo; como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente sectas de perdición, y negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos acelerada perdición.

2 Y muchos seguirán sus disoluciones; por quienes el camino de la verdad será blasfemado;

3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas; sobre los cuales la condenación, ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme.

4 Porque, ¿cómo escaparán ellos, pues si Dios no perdonó a los ángeles que habían pecado; sino

II PEDRO 3

antes habiéndolos despeñado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados para el juicio?

5 Y si no perdonó al mundo antiguo mas antes salvó a Noé, la octava *persona*, pregonero de justicia, y trajo el diluvio al mundo de malvados;

6 Y si condenó con destrucción las ciudades de Sodoma, y Gomorra, convirtiéndolas en cenizas, y poniéndolas como ejemplo a los que habían de vivir impíamente,

7 Y libró al justo Lot, quien era perseguido por los abominables, por la nefanda conducta de ellos.

8 (Porque este justo con ver y oír, morando entre ellos, afligía cada día su alma justa con los hechos de aquellos injustos.)

9 Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser atormentados en el día del juicio.

10 Y principalmente aquellos que siguiendo la carne, andan en concupiscencia de inmundicia, y menosprecian la potestad; atrevidos, contumaces, que no temen hablar mal de las potestades superiores.

11 De tal forma que los mismos ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronunciaron juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

12 Mas estos, hablando mal de las cosas que no entienden, como bestias brutas, que son hechas por naturaleza para presa y destrucción, perecerán en su perdición,

13 Recibiendo la recompensa de su injusticia, considerando como deleites el poder gozar de placeres cada día; estos son suciedades y manchas, quienes comiendo con vosotros juntamente, se recrean en sus errores;

14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, no saben como cesar de pecar, seduciendo a las almas inconstantes, teniendo el corazón ejercitado en codicias, siendo hijos de maldición,

15 Que, dejando el camino recto, han errado, habiendo seguido el camino de Balaán, hijo de Bosor, quien amó el premio de la maldad,

16 Y fue reprendido de su maldad: una asna muda acostumbrada a yugo, sobre el cual él iba sentado, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, nubes llevadas con la tormenta; para los cuales está guardada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

18 Porque hablando *palabras* infladas y de vanidad, seducen con concupiscencias de la carne *mediante* lascivias a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error,

19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupción. Porque el que es por alguien vencido, es sujeto a servidumbre de quien lo venció.

20 Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postimerías les son hechas peores que sus principios.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro se volvió a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

CAPÍTULO 3

AMADOS, os escribo ahora esta segunda carta, por la que despierto vuestro limpio entendimiento con exhortación.

2 Para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador,

3 Sabiendo primero esto, que en los últimos días vendrán burladores andando según sus propias concupiscencias,

4 Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde el día en que nuestros padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 Cierto, ellos ignoran voluntariamente que los cielos fueron en el tiempo antiguo; y la tierra que por agua y en agua está asentada por la palabra de Dios.

6 Por lo cual el mundo de entonces pereció inundado por agua.

7 Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son preservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos.

8 Mas, oh amados, no ignoréis una cosa: que un

día delante del Señor es como mil años, y mil años son como un día.

9 El Señor no tarda su promesa como algunos tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con gran estruendo; y los elementos ardiendo, serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están, serán quemadas.

11 Pues como sea así que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

12 Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo quemados, se fundirán?

13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la

justicia.

14 Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de él sin mancha, irreprochables, en paz.

15 Y tened por salvación la paciencia de nuestro Señor, como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito también,

16 Casi en todas sus epístolas, hablando de estas cosas; entre las cuales, hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

17 Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que siendo desviados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

18 Mas creced en la gracia, y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria, ahora, y hasta el día de la eternidad. Amén.

LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DEL APÓSTOL SAN JUAN

CAPÍTULO 1

LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado sobre el Verbo de vida.

2 (Porque la vida fue manifestada; y también lo vimos y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha sido manifestada.)

3 Lo que hemos visto y oído, esto os anunciamos para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y que nuestra comunión sea con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Y esta es la promesa que oímos de él mismo, y os la anunciamos: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si nosotros dijésemos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad.

7 Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros; y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo par perdonar *nuestros* pecados, y limpiarnos de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en vosotros.

CAPÍTULO 2

HIJITOS míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado,

I JUAN 3

abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

2 Y esta es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por nuestros pecados, sino también por los de todo el mundo.

3 Y por esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él.

5 Mas el que guarda su palabra, el amor de Dios se ha perfeccionado verdaderamente en él; por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

8 Otra vez, os escribo un mandamiento nuevo, el cual es la verdad en él y en vosotros; porque las tinieblas son pasadas, y la luz verdadera ya alumbrá.

9 El que dice que está en luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

10 El que ama a su hermano, está en luz; y no hay tropiezo en él.

11 Mas el que aborrece a su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a donde va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Hijitos: os escribo; porque vuestros pecados son perdonados por su nombre.

13 Padres: os escribo porque habéis conocido a aquel que es desde el principio. Jóvenes: os escribo porque habéis vencido al maligno. Hijitos: os escribo porque habéis conocido al Padre.

14 Padres: os he escrito porque habéis conocido al que es desde el principio. Jóvenes, yo os escribí porque sois fuertes y porque la palabra de Dios mora en vosotros; y porque habéis vencido al maligno.

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo; si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo: la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es la última hora; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir; así también al presente han comenzado a haber muchos anticristos; por lo cual sabemos que ya es el último tiempo.

19 Ellos salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, ciertamente hubieran permanecido con nosotros. Pero *salieron*, para que se manifieste que no todos son de nosotros.

20 Mas vosotros tenéis la unción del Santo; y conocéis todas las cosas.

21 No os he escrito como si ignorareis la verdad, sino como a los que la conocéis; y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es un anticristo que niega al Padre y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, el tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

24 Pues lo que habéis oído desde el principio, sea permanente en vosotros; porque si lo que habéis oído desde el principio fuere permanente en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

25 Y esta es la promesa: la cual él nos prometió: la vida eterna.

26 Esto he escrito sobre los que os engañan:

27 Y la unción que habéis recibido de él, mora en vosotros; y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe: mas como la unción misma os enseña de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira. Así como os ha enseñado, perseverad en él.

28 Y ahora hijitos, perseverad en él: para cuando se manifieste, tengamos confianza, y no seamos confundidos de él en su venida.

29 Si sabéis que él es justo, sabed también que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

CAPÍTULO 3

MIRAD cual amor nos ha dado el Padre; que seamos llamados hijos de Dios. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a él.

2 Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser; mas sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque lo veremos como él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica; así como él también es limpio.

4 Cualquiera que hace pecado traspasa también la ley; y el pecado es transgresión de la ley.

5 Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados; y no hay pecado en él.

6 Cualquiera que permanece en él, no peca; cualquiera que peca no le ha visto, y no le ha conocido.

7 Hijitos, que nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él también es justo.

8 El que hace pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que destruya las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido de Dios no hace pecado; porque su simiente está en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo; cualquiera que no hace justicia, y no ama a su hermano, no es de Dios.

11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

12 No como Caín que era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano eran justas.

13 Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, está en muerte.

15 Cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí.

16 En esto hemos conocido el amor; en que él puso su vida por nosotros; así también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere a su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino en obra y en verdad.

19 Y en esto nosotros conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él.

20 Y si nuestro corazón nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.

21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios.

22 Y cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de él; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él está en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPÍTULO 4

AMADOS, no creáis a todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo es venido en carne, es de Dios.

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo es venido en carne, no es de Dios. Y ese es el *espíritu* del anticristo; del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios, el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

8 El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios en nosotros: En que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y ha enviado a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos

I JUAN 5

también nosotros amarnos unos a otros.

12 Ninguno vio a Dios jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.

13 En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros; en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado a su Hijo *para ser* el Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene en nosotros. Dios es amor; y el que está en amor, está en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfecto el amor con nosotros para que tengamos confianza en el día del juicio, que como él es, así también somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está perfecto en el amor.

19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama a Dios ame también a su hermano.

CAPÍTULO 5

TODO aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama también al que es nacido de él.

2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios; cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios: Que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesucristo que vino por agua y sangre;

no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son uno.

8 También son tres los que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, el agua, y la sangre, y estos tres son uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo:

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree a Dios, ha hecho a Dios mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida. El que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en Dios: que si demandaremos alguna cosa delante de Dios conforme a su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, también sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

16 Si alguno viere pecar a su hermano, pecado que no es de muerte, demandará a Dios, y él le dará vida. Digo de los que pecan, no de muerte. Hay pecado de muerte por el cual yo no digo que se ruegue.

17 Toda maldad es pecado; mas hay pecado que no es de muerte.

18 Y sabemos bien que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad;

20 Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo: Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA UNIVERSAL DEL APÓSTOL SAN JUAN

EL anciano, a la señora elegida, y a sus hijos, a quienes yo amo en verdad; y no sólo yo, sino también los que han conocido la verdad.

2 Por causa de la verdad que está en nosotros, y estará con nosotros para siempre.

3 Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, sea con vosotros en verdad, y en amor.

4 Me he gozado mucho porque he hallado que tus hijos andan en la verdad, como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y ahora señora, yo te ruego, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

6 Y este es el amor: que andemos según sus mandamientos. Y el mandamiento es, como vosotros habéis oído desde el principio: que andéis en él.

7 Porque muchos engañadores han salido por el

mundo, quienes no confiesan que Jesucristo es venido en carne. Este tal es engañador y anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos para que no perdamos las cosas que hemos obrado, mas recibamos un galardón completo.

9 Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios. El que persevera en la doctrina de Cristo, ese tiene al Padre y al Hijo.

10 Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en vuestra casa, ni aun le digas; ¡Bienvenido!

11 Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa de sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no las he querido escribir en papel y tinta; mas yo espero de ir a vosotros, y hablar cara a cara con vosotros, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

LA TERCERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DEL APÓSTOL SAN JUAN

EL anciano al amado Gayo, a quien yo amo en verdad.

2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como tu alma prospera.

3 Ciertamente me gocé mucho cuando vinieron los hermanos, y dieron testimonio de tu verdad; como tú andas en la verdad.

4 Yo no tengo mayor gozo que estas cosas; y es que mis hijos anden en la verdad.

5 Amado, todo lo que haces para los hermanos, lo haces fielmente, y para los desconocidos.

6 Quienes han dado testimonio de tu amor en presencia de la iglesia; a quienes, si encaminares en su jornada como conviene según Dios, harás bien.

7 Porque ellos partieron *por amor* de su nombre, no tomando nada de los gentiles.

8 Nosotros pues debemos recibir a los tales, para que seamos colaboradores de la verdad.

9 Yo he escrito a la iglesia, mas Diótrefes, quien ama tener la preeminencia entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa, si yo fuere, os daré a entender

JUDAS

las cosas que hace, y como habla con palabras maliciosas contra nosotros. Y ni aún contento con estas cosas, no sólo no recibe a los hermanos, mas aún prohíbe a los que los quieren recibir, y los echa de la iglesia.

11 Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios; mas el que hace el mal, no ha visto a Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aún la

misma verdad; pero también nosotros damos testimonio; y vosotros habéis conocido que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte, mas no quiero escribirte con tinta y pluma.

14 Porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.

15 La paz sea contigo. Los hermanos te saludan. Saluda tú a los amigos por nombre.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE JUDAS

JUDAS, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados: santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo.

2 Misericordia y paz, y amor os sea multiplicado.

3 Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros de la común salvación, me ha sido necesario escribiros, amonestándoos que contendáis eficazmente por la fe, que fue dada una vez a los santos.

4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente; hombres impíos, quienes desde antes habían sido ordenados para esta condenación, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolución, y negando al único Señor y Dios, y a nuestro Señor Jesucristo:

5 Mas quiero recordaros, aunque alguna vez habéis sabido esto: que el Señor, habiendo salvado al pueblo, sacándolos de la tierra Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

6 Y a los ángeles que no guardaron su estado original, mas dejaron su habitación, los ha reservado bajo oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio de aquel gran día.

7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que ellos habían fornicado, y habían seguido desenfrenadamente la carne extraña, fueron puestas como ejemplo, habiendo recibido el juicio del fuego eterno.

8 Y semejantemente también estos soñadores, mancillan la carne, menosprecian la autoridad, y blasfeman de las potestades superiores.

9 Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a usar juicio de maldición contra él, antes le dijo: El Señor te reprenda.

10 Mas estos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas como bestias brutas.

11 ¡Hay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron en el error de Balaam por lucro, y perecieron en la contradicción de Coré.

12 Estos son manchas en vuestros ágapes, que banquetean *juntamente*, apacentándose a sí mismos sin temor alguno; nubes sin agua, las cuales son llevadas por los vientos de allá para acá; árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados.

13 Fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas erráticas, a los cuales es reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 De los cuales también profetizó Enoc, quien fue el séptimo desde Adán, diciendo: He aquí el Señor viene con sus santos millares,

15 A hacer juicio contra todos, y convencer a todos los impíos de entre ellos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las *palabras*

duras que los pecadores incrédulos han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores, contenciosos, andando según sus deseos, y su boca habla cosas soberbias, adulando a las personas para sacar provecho.

17 Mas vosotros amados, tened memoria de las palabras que antes habían sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo,

18 Como os decían: Que en el postrer tiempo habría burladores, que andarían según sus malvados deseos.

19 Estos son los que se separan a sí mismos, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, oh amados, edificaos a vosotros

mismos sobre la santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

21 Guardaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna.

22 Y de algunos tened compasión, discerniendo;

23 Y a otros salvad con temor, arrebatándolos del fuego, aborreciendo aún hasta la ropa contaminada por su carne.

24 A aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y de presentaros delante de su gloria, irreprochables, con alegría.

25 Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia; ahora y por todos los siglos. Amén.

EL APOCALIPSIS

O LA REVELACIÓN DEL APÓSTOL SAN JUAN

CAPÍTULO 1

LA revelación de Jesucristo, la cual Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y las declaró, enviándola por su ángel a Juan su siervo,

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella *están* escritas; porque el tiempo está cerca.

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia sea con vosotros, y paz del que era, y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono.

5 Y de Jesucristo, el testigo fiel, el Primogénito de los muertos, y Príncipe de los reyes de la tierra. Quien nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados, con su sangre.

6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes para Dios, y su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

7 He aquí, viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron, y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él: Sí, Amén.

8 Yo soy el Alfa y Omega: principio y fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan vuestro hermano, y participante en la tribulación y en el reino, y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por la palabra de Dios, y el testimonio de Jesucristo.

10 Yo fui en Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 Que decía: Yo soy el Alfa y Omega, el primero y último: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia, *es a saber*, a Éfeso, y a Esmirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea.

12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro.

13 Y en medio de los siete candeleros de oro, uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta sus pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

APOCALIPSIS 2

14 Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la blanca lana, y como la nieve, y sus ojos como llama de fuego.

15 Y sus pies semejantes al bronce finísimo, ardientes como un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y en su diestra tenía siete estrellas; y de su boca salía una espada de dos filos. Y su rostro era resplandeciente como el sol resplandece en su fuerza.

17 Y cuando lo vi, caí como muerto a sus pies; y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero y el último.

18 Y el que vivo, y he sido muerto, mas he aquí, vivo por los siglos de los siglos. Amén. Y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro. Las siete estrellas, son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

CAPÍTULO 2

ESCRIBE al ángel de la iglesia de Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:

2 Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y paciencia, y que no puedes soportar a los malos; y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

3 Y has sufrido, y sufres, y has trabajado por mi nombre, y no has desmayado.

4 Pero tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor.

5 Por lo cual recuerda de donde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, a menos que te hayas arrepentido.

6 Mas tienes esto: que aborreces las obras de los Nicolaitas, a los cuales yo también aborrezco.

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la iglesia de Esmirna: El

primero y el último, que fue muerto, y vive, dice estas cosas:

9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son; mas *son* sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer: He aquí el diablo ha de enviar a algunos de vosotros a la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de vida.

11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias; el que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda.

12 Y escribe al ángel de la iglesia que está en Pérgamo: El que tiene la espada de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo conozco tus obras, y donde moras; donde está la silla de Satanás; y tienes mi nombre, y no has negado mi fe, aún en los días en que fue Antipas mi testigo fiel, el cual fue muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo algunas pocas cosas contra ti: porque tu tienes allí a los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac, a poner tropiezo a los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

15 Así también tú tienes a los que tienen la doctrina de los Nicolaitas, lo cual yo aborrezco.

16 Arrepíentete: porque de otra manera vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, le daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al ángel de la iglesia que está en Tiatira: el Hijo de Dios que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al bronce finísimo, dice estas cosas:

19 Yo conozco tus obras, y amor y servicio, y fe, y tu paciencia, y que tus obras postreras *son* muchas más que las primeras.

20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que permites a esa mujer Jezabel, que se dice profetiza, enseñar, y engañar a mis siervos, a fornicar, y a comer cosas ofrecidas a los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicación, y no se ha arrepentido.

22 He aquí, yo la arrojo en cama, y a los que adulteran con ella, en una gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras;

23 Y heriré a sus hijos con muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones; y daré a cada uno de vosotros según sus obras.

24 Pero a vosotros digo, y a los demás que *están* en Tiatira: a cuantos que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, como dicen, yo no enviaré sobre vosotros otra carga;

25 Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones;

27 Y las regiré con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero, como también yo la he recibido de mi Padre;

28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

CAPÍTULO 3

Y ESCRIBE al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras: que tienes nombre que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y confirma las otras cosas que están por morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y has oído, y guardado, y arrepíentete. Y si no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás a que hora vendré a ti.

4 Mas tienes unas pocas personas también en Sardis, que no han ensuciado sus vestiduras blancas; porque son dignos.

5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

7 Y escribe al ángel de la iglesia que está en Filadelfia: El Santo y Verdadero, que tiene la llave

de David; que abre y ninguno cierra, que cierra y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: he aquí he dado una puerta abierta delante de ti, y ninguno la puede cerrar; porque tienes un poco de fuerza, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás, a los que se dicen ser judíos y no lo son, pero mienten: he aquí, yo haré que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir en el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá *de allí*; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la Nueva Jerusalén, la cual ha descendido del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

14 Y escribe al ángel de la iglesia de Laodicea: He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios:

15 Yo conozco tus obras; que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa. Y no sabes que eres un desventurado y miserable, pobre, y ciego, y desnudo.

18 Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé pues celoso, y arrepíentete.

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oye mi voz, y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

CAPÍTULO 4

DESPUÉS de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder después de estas.

2 Y enseguida yo fui en el Espíritu: y he aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba *uno* sentado.

3 Y el que estaba sentado, era semejante a una piedra de jaspe y de cornalina, y el arco del cielo estaba alrededor del trono semejante en aspecto a la esmeralda.

4 Y alrededor del trono había veinticuatro sillas, y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salían relámpagos, y truenos, y voces: y había siete lámparas de fuego que ardían delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6 Y delante del trono había un mar de vidrio, semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer ser viviente era semejante a un león, y el segundo ser viviente, semejante a un becerro, y el tercer ser viviente tenía rostro como de hombre; y el cuarto ser viviente era semejante a un águila volando.

8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno en sí, alas alrededor, y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo ni de día ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir,

9 Y cuando aquellos seres vivientes daban gloria, y honra, y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,

10 Los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás; y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Señor, digno eres de recibir gloria, y honra y virtud, porque tu creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen, y fueron creadas.

CAPÍTULO 5

Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi a un ángel fuerte, proclamando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: He aquí el león de la Tribu de Judá, la Raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré: y he aquí en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como muerto, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra.

7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono,

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes, y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.

9 Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tu fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje, y lengua, y pueblo y nación.

10 Y nos has hecho para nuestro Dios, reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y el número de ellos era de millones de millones,

12 Que decían en alta voz: El Cordero que fue muerto es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

13 Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que están en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea

alabanza, honra, y gloria, y poder para siempre jamás;

14 Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos postraron sus rostros en tierra, y adoraron al que vive para siempre jamás.

CAPÍTULO 6

Y VI cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes diciendo, como con voz de trueno: Ven, y ve.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese.

3 Y cuando él abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía: Ven y ve.

4 Y salió otro caballo bermejo; y al que estaba sentado sobre él, le fue dado poder de quitar la paz de la tierra; y que se maten unos a otros; y le fue dada una gran espada.

5 Y cuando él hubo abierto el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro, y el que estaba sentado sobre él, tenía una balanza en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Una libra de trigo por un denario, y tres libras de cebada por un denario; pero no hagas daño al vino ni al aceite.

7 Y desde que él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y ve.

8 Y miré: y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él, tenía por sobrenombre muerte, y el infierno le seguía. Y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra para matar con espada, con hambre, con pestilencia, y con las bestias de la tierra.

9 Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenían.

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo Señor, Santo y Verdadero, no juzgas, y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

11 Y les fueron dadas ropas blancas, y les fue dicho que aún reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que sus consiervos y sus hermanos se

completaran, que también habían de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de silicio, y la luna se volvió toda como sangre.

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida de un gran viento.

14 Y el cielo se apartó como un pergamino que es enrollado; y todo monte y las islas fueron removidas de su lugar.

15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo, y todo libre, se escondieron en las cuevas, y entre las rocas de los montes.

16 Y decían a los montes y a las rocas: Caed sobre nosotros, y escondednos de el rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.

17 Porque el gran día de su ira ha llegado, y, ¿quién podrá sostenerse en pie?

CAPÍTULO 7

DESPUÉS de estas cosas, vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

2 Y vi a otro ángel que subía de donde nace el sol, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales les era dado hacer daño a la tierra, y al mar,

3 Diciendo: No hagáis daño a la tierra ni al mar, ni a los árboles, *sino* hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.

APOCALIPSIS 9

8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

9 Después de estas cosas miré, y he aquí una gran multitud, la cual ninguno podía contar, de todas las naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de largas ropas blancas, y con palmas en sus manos,

10 Y clamaban en voz alta, diciendo: Salvación al que está sentado sobre el trono de nuestro Dios, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios,

12 Diciendo: Amén, alabanza y gloria, sabiduría, y acción de gracias, honra, poder, y fortaleza sea a nuestro Dios para siempre jamás, Amén.

13 Y respondió uno de los ancianos, y me preguntó: Estos, que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

14 Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará entre ellos;

16 No tendrán más hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni ningún otro calor.

17 Porque el Cordero que está en medio del trono, los regirá, y los guiará a las fuentes de aguas vivas; y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPÍTULO 8

Y CUANDO él abrió el séptimo sello, fue hecho silencio en el cielo como por media hora.

2 Y vi siete ángeles que estaban delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar teniendo un incensario de oro; y le fueron dados muchos inciensos para que lo ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual está delante del trono.

4 Y el humo del incienso, con las oraciones de los santos, subió de la mano del ángel delante de Dios.

5 Y el ángel tomó el incensario y lo llenó del fuego

del altar, y lo arrojó en la tierra, y fueron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se prepararon para tocar las trompetas.

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fue hecho granizo y fuego mezclado con sangre, y fueron enviados a la tierra, y la tercera parte de los árboles fue quemada, y toda la hierba verde fue quemada.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un gran monte ardiendo con fuego fue lanzado en el mar, y la tercera parte del mar fue vuelta en sangre.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar, las cuales tenían vida; y la tercera parte de las naves fue destruida.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella ardiendo como una antorcha encendida, y cayó en la tercera parte de los ríos, y en las fuentes de las aguas.

11 El nombre de la estrella se llama Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos; y no alumbraba la tercera parte del día, y asimismo de la noche,

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo en alta voz: ¡Ay, Ay de los que moran en la tierra, por causa de los sonidos de trompeta de los tres ángeles que están a punto de tocar!

CAPÍTULO 9

Y EL quinto ángel tocó la trompeta; y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra, y le fue dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió el humo del pozo como el humo de un gran horno; y el sol, y el aire fueron oscurecidos por el humo del pozo.

3 Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra; y les fue dado poder como tienen poder los escorpiones de la tierra.

4 Y les fue mandado que no hiciesen daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y les fue dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses, y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte y no la hallarán; y desearán morir, mas la muerte huirá de ellos,

7 Y el parecer de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro, y sus caras eran como caras de hombres,

8 Y tenían cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como dientes de leones.

9 Y tenían corazas como corazas de hierro, y el estruendo de sus alas, como el ruido de los carruajes, que con muchos caballos corren a la batalla.

10 Y tenían colas semejantes a las colas de los escorpiones, que tenían en sus colas agujones, y su poder era de hacer daño a los hombres cinco meses.

11 Y tienen un rey sobre sí, el ángel del abismo; el cual tiene por nombre en hebreo, Abadón, y en griego Apolión.

12 El primer Ay es pasado; he aquí vienen aún dos ayes después de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta: y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, el cual está delante de los ojos de Dios, que decía al sexto ángel que tenía la trompeta:

14 Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados a la hora, y día, y mes, y año, para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los de a caballo era doscientos millones, y oí el número de ellos.

17 Y así vi los caballos en visión, y los que estaban sentados sobre ellos tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de la boca de ellos salía fuego, humo y azufre.

18 Y de estas plagas fue muerta la tercera parte de los hombres, por el fuego, y humo, y azufre que salían de la boca de ellos.

19 Porque su poder está en su boca y en sus colas; porque sus colas eran semejantes a serpientes que tenían cabezas, y con ellas dañaban.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con

estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar.

21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

CAPÍTULO 10

Y VI a otro ángel descender del cielo envuelto en una nube, y el arco del cielo estaba en su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Y tenía en su mano un libro abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra.

3 Y clamó a gran voz como cuando un león ruge; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos emitieron sus voces, yo las había de escribir; y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

5 Y el ángel que yo vi estaba sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 Y juró por el que vive para siempre jamás, quien creó el cielo y las cosas que en él están, y la tierra y las cosas que en ella están, que el tiempo no será más.

7 Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar su trompeta, el secreto de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

8 Y la voz que oí del cielo hablaba conmigo otra vez, y me decía: Anda, ve, y toma el libro abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra.

9 Y fui al ángel diciéndole que me diese el librito, y él me dijo: Toma y cómelo, y te hará amargar tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel; y desde que lo comí, fue amargo mi vientre.

11 Y él me dijo: Es necesario que otra vez proféticas a muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes.

CAPÍTULO 11

YME fue dada una caña semejante a una vara, y me fue dicho: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

2 Pero el patio que está fuera del templo, no lo midas porque es dado a los gentiles, y hollarán la santa ciudad cuarenta y dos meses.

3 Y daré a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos de silicio.

4 Estos son los dos olivos, y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno los quiere lastimar, sale fuego de la boca de ellos, y consume a sus enemigos, y si alguno les quiere hacer daño, debe morir de la misma manera.

6 Estos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga todas las veces que quisieren.

7 Y cuando ellos hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.

8 Y sus cuerpos estarán en la plaza de la gran ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto; donde también nuestro Señor fue crucificado.

9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas, y naciones, verán los cuerpos de ellos por tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos fuesen puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los que moran sobre la tierra.

11 Y después de tres días y medio, el Espíritu de vida de Dios entró en ellos, y se levantaron sobre sus pies, y vino gran temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá; y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y fueron muertos en el terremoto en número de siete mil hombres; y los demás tuvieron temor, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay pasó, y he aquí el tercer ay viene pronto.

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos.

16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios, en sus sillas, se postraron inclinando sus rostros, y adoraron a Dios,

17 Diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, que eres, y que eras, y que haz de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

18 Y las naciones se airaron, y tu ira ha venido, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y que des el galardón a tus siervos los profetas y a los santos, y a los que temen tu Nombre, a los pequeñitos y a los grandes, y que destruyas a los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca del pacto fue visto en su templo, y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y terremotos, y grande granizo.

CAPÍTULO 12

YUNA gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, y sufriendo dolores por dar a luz.

3 Y fue vista otra señal en el cielo: y he aquí un gran dragón bermejo, que tenía siete cabezas, y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola arrastraba con violencia la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, para que cuando hubiese dado a luz a su hijo, lo devorase.

5 Y ella dio a luz un hijo varón, el cual había de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

6 Y la mujer huyó a un desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten mil doscientos y sesenta días.

7 Y fue hecha una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y el

dragón y sus ángeles luchaban.

8 Pero no prevalecieron, ni su lugar fue hallado más en el cielo.

9 Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, que es la serpiente antigua, que es llamada diablo y Satanás, el cual engaña a todo mundo; y fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Y oí una gran voz que decía: Ahora es hecha salvación en el cielo, y poder, y reino de nuestro Dios, y poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

11 Y ellos lo han vencido por causa de la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo tanto, alegraos cielos, y los que moráis en ellos: ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vio el dragón que había sido derribado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

14 Y le fueron dadas a la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, a su lugar, donde es sustentada tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, a fin de que fuera arrebatada por el río.

16 Y la tierra ayudó a la mujer; la tierra abrió su boca, y tragó el río que había echado el dragón de su boca.

17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer, y fue a hacer guerra contra el resto de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

CAPÍTULO 13

Y YO me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas, y sobre las cabezas de ella un nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que vi, era semejante a un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio poder, y su trono, y grande autoridad.

3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte,

y la llaga de su muerte fue curada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

5 Y le fue dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y le fue dada autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y los que moran en el cielo.

7 Y le fue dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fue dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación,

8 Y todos los que moran en la tierra la adoraron, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fue muerto desde la fundación del mundo.

9 Si alguno tiene oído, oiga.

10 El que lleva en cautividad, va en cautividad; el que mate a espada, debe ser muerto a espada. Aquí está la paciencia, y fe de los santos.

11 Después vi otra bestia que subía de la tierra, y tenía dos cuernos semejantes a los del Cordero, pero hablaba como el dragón,

12 Y ejerce toda el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace a la tierra, y a los moradores de ella adorar a la primera bestia, cuya herida de muerte fue sanada.

13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

14 Y engaña a los moradores de la tierra por las señales que le han permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.

15 Y se le permitió que diese espíritu a la imagen de la bestia, y que la imagen de la bestia hable; y hará que cualquiera que no adore la imagen de la bestia, sea muerto.

16 Y hace a todos los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, tomar la señal en su mano derecha, o en sus frentes;

17 Y que ninguno pueda comprar, o vender sino el que tuviese el marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

APOCALIPSIS 15

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, es número de hombre, y el número de ella es seiscientos y sesenta y seis.

CAPÍTULO 14

Y VI, y he aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, como sonido de un gran trueno; y oí una voz de arpistas que tocaban con sus arpas,

3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos: Y ninguno podía aprender el canto, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron redimidos de entre los de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos son redimidos de entre los hombres como primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño, porque ellos son sin mancha delante del trono de Dios.

6 Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno, para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo,

7 Diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio es venida; y adorad al que ha hecho el cielo, y la tierra, el mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella gran ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo a alta voz: Si alguno adora a la bestia, y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano,

10 Este también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está vaciado puro, en la copa de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y los que adoran a la bestia, y a su imagen, no tienen reposo de día ni de noche; ni cualquiera que recibe el marca de su nombre,

12 Aquí *está* la paciencia de los santos: aquí *están* los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.

13 Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe, Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. También dice el Espíritu que descansan de sus trabajos, y sus obras siguen con ellos.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque las uvas están maduras.

19 Y el ángel metió su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y la envió al gran lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fue pisoteado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAPÍTULO 15

Y VI otra señal en el cielo, que era grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras, porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y de su imagen, y de su marca, y el número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las harpas de Dios.

3 Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso: tus caminos son justos y verdaderos, Rey de los santos.

4 ¿Quién no te temerá, o Señor, y engrandecerá tu nombre? Porque sólo tú eres santo, por lo cual todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus juicios se han manifestado.

5 Y después de estas cosas, miré, y he aquí el templo del Tabernáculo del testimonio fue abierto en el cielo ,

6 Y salieron del templo siete ángeles que tenían siete plagas, vestidos de lino blanco y limpio, y ceñidos alrededor del pecho con cintas de oro.

7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y el templo fue lleno de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo, hasta que fuesen cumplidas las siete plagas de los siete ángeles.

CAPÍTULO 16

Y OÍ una gran voz del templo que decía a los siete ángeles: Id, y derramar las siete copas de la ira de Dios en la tierra.

2 Y el primer ángel fue, y derramó su copa en la tierra; y fue hecha una plaga mala y dañina sobre todos los hombres que tenían el marca de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen.

3 Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como de un muerto, y toda alma viviente fue muerta en el mar.

4 Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Señor, tu eres justo, que eres, y que eras, y serás; porque has juzgado estas cosas,

6 Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas; tu les has dado también a beber sangre; pues lo merecen.

7 También oí a otro del altar que decía: Ciertamente Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Y el cuarto ángel derramó su copa contra el sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego.

9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas; y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino fue hecho tenebroso, y se mordieron sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron contra Dios del cielo por sus dolores y por sus plagas; y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y su agua se secó para que estuviese preparado el camino para los reyes de la parte de donde sale el sol.

13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos a manera de ranas.

14 Pues son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, yo vengo como ladrón: Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su fealdad.

16 Y los congregó en el lugar que se llama en hebreo, Armagedón.

17 Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire, y salió una gran voz del templo del cielo, de cerca del trono, diciendo: Hecho está.

18 Entonces fueron hechos relámpagos, y voces y truenos, y fue hecho un gran terremoto; un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la gran ciudad fue partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle la copa del vino de la indignación de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y descendió del cielo sobre los hombres, un gran granizo del peso como de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue hecha muy grande.

CAPÍTULO 17

Y VINO uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven, y te mostraré la condenación de la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas.

2 Con la cual han fornicado los reyes de la tierra,

APOCALIPSIS 18

y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

3 Y me llevó en espíritu al desierto: y vi una mujer sentada sobre una bestia escarlata, y que estaba llena de nombres de blasfemia, y tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura, y escarlata, y adornada con oro, y piedras preciosas y perlas, teniendo una copa de oro en su mano, llena de abominaciones, y de la suciedad de su fornicación.

5 Y en su frente, un nombre escrito: MISTERIO, LA GRAN BABILONIA, MADRE DE LAS FORNICACIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y vi a la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús. Y cuando la vi, quedé maravillado con gran asombro.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el secreto de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fue, y ya no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir a perdición. Y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán viendo a la bestia, la cual era, y ya no es, aunque es.

9 Aquí hay mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas, son siete montes sobre los cuales se sienta la mujer.

10 Y son siete reyes: Cinco de ellos han caído, uno es; y el otro aún no ha venido: y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, es también el octavo rey, y es de los siete, y va a perdición.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino, pero tomarán poder por una hora, como reyes con la bestia.

13 Estos tienen un mismo propósito, y darán su poder y autoridad a la bestia.

14 Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; porque es el Señor de señores, y Rey de reyes: y los que *están* con él *son* llamados, y elegidos, y fieles.

15 Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos y multitudes, y naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda;

y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego, 17 Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar su voluntad, y el ponerse de acuerdo y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto, es la gran ciudad que tiene su reino sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO 18

DESPUÉS de esto, vi otro ángel descender del cielo, teniendo gran poder; y la tierra fue alumbrada de su gloria.

2 Y clamó fuertemente, con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido del poder de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo; y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Dadle como ella os ha dado, y pagadle el doble según sus obras: En la copa que ella os dio a beber, dadle a beber el doble.

7 Por cuanto ella se ha glorificado y ha estado en deleites, dadle tanto tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada *como* reina, y no soy viuda, y no veré llanto.

8 Por lo cual, en un día vendrán sus plagas, muerte, llanto y hambre; y será quemada con fuego, porque el Señor Dios que la juzgará, es fuerte.

9 Y los reyes de la tierra, los que han fornicado con ella y han vivido en deleites, llorarán y se lamentarán sobre ella cuando vean el humo de su incendio,

10 Parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, aquella gran ciudad de Babilonia, la ciudad poderosa; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella, porque ninguno compra más sus mercancías:

12 Mercancías de oro, y plata, y piedras preciosas, y perlas, y tela de lino finísimo, y escarlata, y seda y grana, y toda madera aromática, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosa, y de bronce, y de hierro, y de mármol;

13 Y canela, y especias aromáticas, y ungüentos, e incienso, vino, aceite, harina, trigo, bestias y ovejas; y caballos, y carros, y esclavos, y almas de hombres.

14 Y los frutos del deseo de tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y excelentes te han faltado; y nunca más las hallarás.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido por ella, se pararán lejos, por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

16 Y diciendo: ¡Ay, Ay, aquella gran ciudad que estaba vestida de lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y estaba adornada con oro, y de piedras preciosas y perlas!

17 Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se mantuvieron lejos:

18 Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué *ciudad* era semejante a esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar, se habían enriquecido de sus riquezas; y que en una hora ha sido assolada!

20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros santos apóstoles y profetas: porque Dios ha juzgado vuestra causa en ella.

21 Y un ángel fuerte tomó una piedra grande como una muela de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con tanto ímpetu será derribada Babilonia, aquella gran ciudad; y no será hallada jamás.

22 Y voz de arpistas, y de músicos, y flautistas y de trompeteros, no será más oída en ti; y artífice de oficio alguno, no será más hallado en ti, ni ruido de molino será más oído en ti;

23 Y luz de lámpara no alumbrará más en ti; ni voz de esposo y de esposa será más oída en ti; cuyos mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías todas las naciones fueron engañadas.

24 Y en ella fue hallada la sangre de los profetas y

de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPÍTULO 19

DESPUÉS de estas cosas, oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación, y honra, y gloria, y poder sean al Señor Dios nuestro:

2 Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque él ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y su humo subió para siempre jamás.

4 Y los veinticuatro ancianos, y los cuatro seres vivientes se postraron, y adoraron a Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amén, Aleluya.

5 Y salió una voz del trono, que decía: Load a nuestro Dios todos sus siervos y los que le teméis, así pequeños como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran multitud, y como ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, diciendo: ¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha reinado.

7 Gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado;

8 Y le ha sido dado que se vista de tela de lino finísimo, limpio y resplandeciente: porque el lino finísimo son las justificaciones de los santos.

9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero. Y me dice: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me arrojé a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús; adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

11 Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco: y el que lo montaba, era llamado Fiel y Verdadero, el cual pelea y juzga con justicia.

12 Y sus ojos eran como llama de fuego, y tenía en su cabeza muchas diademas, y tenía un nombre escrito que ninguno conocía, sino él mismo:

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos que están en el cielo lo seguían

APOCALIPSIS 21

en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco, y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y él los regirá con vara de hierro: y el pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y vi un ángel que estaba dentro del sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos a la cena del gran Dios,

18 Para que comáis carne de reyes, y de capitanes, y carne de fuertes, y carnes de caballos, y de los que los montan; y carne de todos, libres y esclavos, de pequeños y grandes.

19 Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fue presa; y con ella el falso profeta, que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado a los que tomaron el marca de la bestia, y habían adorado su imagen.

21 Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre.

22 Y los otros fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo; y todas las aves fueron saciadas de las carnes de ellos.

CAPÍTULO 20

Y VI un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y prendió al dragón, la antigua serpiente, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años.

3 Y lo envió al abismo, y lo encerró, y selló sobre él: para que no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos; y después de esto, es necesario que sea desatado un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y a los que se sentaron sobre ellos, se les dio *facultad* de juzgar; y vi las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, que no adoraron la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron su marca en sus frentes, ni en sus manos, y vivirán y reinarán con Cristo mil años.

5 Mas los otros muertos no volvieron a vivir, *sino* hasta que sean cumplidos mil años: esta es la primera resurrección.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección: la segunda resurrección no tiene potestad en estos; antes, serán sacerdotes de Dios y Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión,

8 Y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, y Gog y Magog, para congregarlos para la batalla, el número de los cuales es como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos, y de la ciudad amada. Y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró.

10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no se ha hallado el lugar de ellos.

12 Y vi los muertos grandes y pequeños que estaban delante de Dios. Y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar dio los muertos que estaban en él, y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

14 Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego: esta es la muerte segunda.

15 El que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego.

CAPÍTULO 21

Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es.

2 Y yo Juan vi la Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, preparada por Dios, como una esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará

con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y la muerte no será más, y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono, dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho es: Yo soy el Alfa y Omega, principio y fin. Al que tuviere sed yo le daré de la fuente del agua viva, gratuitamente.

7 El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Pero los temerosos, e incrédulos, los abominables, y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras, y todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo de fuego y azufre; que es la muerte segunda.

9 Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero,

10 Y me llevó en espíritu a un grande y alto monte, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo de con Dios.

11 Teniendo la claridad de Dios; y su fulgor era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe semejante al cristal resplandeciente.

12 Y tenía un muro grande y alto que tenía doce puertas: y en las puertas, doce ángeles; y los nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de Israel.

13 Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, al poniente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos; y en ellos, los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo tenía una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas y su muro,

16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su longitud es tanto como su anchura. Y él midió la ciudad con la caña: doce mil estadios; y la longitud y la altura y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro de ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 Y el material de su muro era de jaspe; pero la

ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero ágata, el cuarto esmeralda;

20 El quinto, ónice; el sexto cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo berilio; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; y el duodécimo, amatista.

21 Y las doce puertas son doce perlas; una en cada una; cada puerta era una perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23 Y la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna para que alumbren en ella; porque la gloria de Dios la ilumina; y el Cordero es su lumbrera.

24 Y las naciones que hubieron sido salvas andarán en la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

25 Y sus puertas no serán cerradas de día, porque allí no habrá noche:

26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPÍTULO 22

DESPUÉS me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En medio de la calle de ella, y a un lado y otro del río, el árbol de vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá más maldición, sino el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes,

5 Y allí no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol; porque el Señor Todopoderoso los iluminará, y reinarán para siempre jamás.

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado

APOCALIPSIS 22

a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas pronto.

7 Y he aquí vengo pronto: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que ha oído, y visto estas cosas. Y después de que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Y él me dijo: Mira, no lo hagas: porque yo soy siervo contigo y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de la profecía de este libro; adora a Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía. Y el que es sucio, ensúciase todavía. Y el que es justo, sea justificado; y el santo sea santificado todavía.

12 Y he aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol

de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, y los homicidas, y los idolatras, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

17 Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. El que tiene sed venga; y el que quiera tome del agua de la vida gratuitamente.

18 Porque yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiese a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo en breve. Amén, así sea. Ven Señor Jesús.

21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO

